LITERATURA ESPAÑOLA

I

Literatura

ESPAÑOLA.

HISTORIA
DE LA
LITERATURA ESPAÑOLA

DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XII

HASTA NUESTROS DIAS,

DIVIDIDA EN LECCIONES,

ESCRITA EN FRANCES

POR

Mr. Sismonde de Sismondi,

TRADUCIDA Y COMPLETADA

POR

D. José Lorenzo Figueroa,

y

D. José Amador de los Rios.

TOMO PRIMERO.

SEVILLA.=1841.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA,

CALLE ROSILLAS, NUMERO 27.

Al

ATENEO ESPAÑOL.

A nadie mejor que á un cuerpo científico y literario que por su instituto debe interesarse en la propagacion de los buenos principios de literatura y de los adelantos de las ciencias, pudiera dedicar la presente obra.

Uua dedicatoria hecha á un Magnate llevaria en sí la presuncion de la lisonja que aprovecha todos los vientos en beneficio del mezquino interes, pero una dedicatoria á un cuerpo científico de quien nada puede esperarse y respecto del cual fuera infructuosa la adulacion, manifiesta desde luego que el que la hace obra movido solo del noble anhelo de propagar conocimientos útiles á sus conciudadanos.

Solo siento que la obra original no sea perfecta, y verme obligado à escribir notas, apéndices y aun lecciones enteras que por mi escaso saber no llenarán dignamente los vacios del autor. Pero al *Ateneo* pertenecen hombres cuyos talentos y erudicion se emplearian con mas utilidad en esta obra y á ellos les ruego encarecidamente enmienden mis erores, y suplan mi ignorancia.

Acoja, pues, el *Ateneo* con benevolencia la presente obra que le dedico, contribuyendo por su parte á su publicidad y propagacion, si la cree útil, en la inteligencia de que no al nombre de literato sino solo al de español, celoso de las glorias de la literatura nacional, aspira el dedicante.=Sevilla 10 de febrero de 1841.

José Lorenzo Figueroa.

Prólogo del Traductor.

El estudio de una literatura, especialmente si es la nacional, es muy útil y deleitable para todos los que desean tener una instruccion sólida de la historia, costumbres y carácter de su nacion, y mucho mas para la juventud estudiosa que anteponiendo la gloria al descanso y bienestar que proporcionan otras ocupaciones mas productoras de ventajas materiales, sigue las huellas de los grandes escritores de los pasados tiempos.

A nadie es este estudio mas provechoso que á esa juventud en cuyos esfuerzos libra la literatura todas sus esperanzas del porvenir, porque ¿quien puede dudar que los modelos de nuestros antepasados, y sus grandes inspiraciones conmueven el alma, arrebatan la fantasía, cultivan el entendimiento, y levantan el ánimo á las ideas nobles y sublimes? Deben, pues, los ingenios de una época cultivar el gusto y la razon con el estudio de las obras literarias de sus mayores; por que solo así podrán aumentar el depósito de los adelantos que han recibido de ellos, siendo la literatura, como todo el saber humano, para las generaciones una herencia sagrada que cada cual debe dejar con creces á sus sucesoras. De otro modo la literatura permaneceria inmóvil, y estadiza, sin salir nunca de su infancia y primitíva barbárie. Y si las obras de los ingénios de la edad moderna son superiores en muchos conceptos á la de las antigua, debe atribuirse su superioridad á la ventaja de añadir á los conocimientos de esta sus propios adelantos, y de aprovecharse así de las

verdades que descubrió, como de los errores en que ha incidido.

No hay por consiguiente ninguna obra que mas pueda contribuir á los adelantos literarios de una nacion, que la historia critica de su literatura. Es muy conveniente que el ingenio humano, antes de continuar en sus trabajos intelectuales estienda de tiempo en tiempo su vista hácia las pasadas épocas, y examine sus aciertos y sus errores, sus grandezas y sus miserias; semejante al viagero que despues de haber caminado en la obscuridad de la noche, se detiene á observar á la luz del dia, antes de emprender de nuevo su ruta, los precipicios en que ha corrido riesgos y los lugares en que asentò sus pasos con firmeza y seguridad.

En dos opiniones ambas exageradas, y por consiguiente falsas, se han dividido los literatos sobre esta cuestion que tiene por objeto averiguar si los ingenios de una época deben hacer imitaciones de las obras de sus antepasados.

Inducidos los unos por un ciegó y supersticioso amor de toda antigüedad, sostienen que no es posible adelantar un paso mas allá de las concepciones de los grandes maestros antiguos; que es indispensable imitar servilmente, optando entre Ariosto y Tasso, entre Shakspeare y Racine, entre Moliere y Calderon, y que la musa moderna está condenada á repetir los ecos de la antigua. ¡Cómo si el ingenio humano fuese tan pobre é infecundo que despues de hacer un esfuerzo intelectual, quedase como enervado, y agotadas sus fuerzas para perfeccionar la obra de sus mayores, ó dirigir sus pasos por rumbos desconocidos en las pasadas edades! Cómo si la naturaleza siempre rica y constante en sus producciones fisicas, fuese tan dèbil en su energía moral, que despues de un periódo pasagero de esplendor y de gloria quedase condenada á una esterilidad eterna! Còmo si fuese posible que la Providencia diese una predileccion caprichosa é injusta á determinados sìglos, colmandolos de todas las riquezas y tesoros, productos del ingenio humano, y guardase su indiferencia para otros, negándoles el mayor don que recibe la tierra del cielo, el privilegio del genio, y de la energia intelectual!

Llevados otros por un insensato y esclusivo deseo de un porvenír desconocido, pretenden que toda literatura antigua cae en el abismo en que perecen la civilizacion y las costumbres de la época en que florecia; que no se aviene en nada con los sentimientos, costumbres y creencias de la época que le sucede; y que los modernos deben desentenderse absolu-

tamente de lo pasado, y esforzarse por crear una literatura nueva. ¡Cómo si fuera posible crear alguna cosa, dejándose dirigir por ese insensato vértigo de la novedad que condenando lo pasado, corrompe el presente, y devora hasta las esperanzas del porvenir.

Conviene, pues, no dar asenso á ninguna de estas opiniones exageradas y absurdas, porque ni es cierto que toda literatura antigua sea tan perecedera como los hombres que la cultivaron, ni tampoco que un siglo pueda agotar todas las fuerzas del ingenio, hasta el punto de no dejar á sus sucesores otro destino que el de admirarle. La energía del espíritu humano es la misma en todas las épocas. Si en el curso de las revoluciones que esperimenta brilla unas veces con todo el resplandor de un hermoso dia, y otras parece que se eclipsa por grados hasta perderse en la obscuridad de la noche, estas alternativas proceden de causas naturales, que debe investigar y dar á conocer la historia literaria y comparativa de las diversas épocas.

Es cierto que toda literatura es la espresion de las ideas sentimientos y costumbres de la era en que ha florecido; pero entre esas ideas y sentimientos hay que distinguir aquellos que toman orígen de la naturaleza humana, y que son invariables como ella, de los que nacen de las costumbres y caracter peculiar de un pueblo. Los unos viven siempre porque son de todas las épocas y de todas los lugares, y porque el hombre que se modifica en el transcurso de los tiempos, no varía nunca esencialmente. Los otros desaparecen, porque siendo hijos de una causa efímera, de costumbres especiales, mueren con la civilizacion, y los hábitos que los engendraron.

He aquí porque es absurdo imitar en un todo las obras de los antiguos, y porque lo es tambien prescindir absolutamente de ellas. Lo primero es pretender que sea eterno lo que es por su naturaleza variable y efímero. Lo segundo que lo que es inmutable sea transitorio, y varíe á la merced de los caprichos é instabilidad de los gustos de los hombres.

Pero como todas estas son generalidades y nada es mas fácil, ni está mas en moda que asentar principios generales sin entenderlos, ni hacerlos comprender, haremos aplicaciones á casos prácticos.

Entre los antiguos griegos era una creencia el *fatalismo*, y asi nunca presentaban al hombre en esa lúcha de la pasion con el deber, fuente inagotable de bellezas y de emociones. Por el contrario se le ofrecia siempre como á Edipo, y como à Ifi-

genia, víctima involuntaria de un destino inexórable, de un hado ciego, ó de una deidad caprichosa. ¿Deben hoy los poetas imitar en esto à los griegos? No: porque al principio del *fatalismo* ha sucedido en nuestras sociedades la creencia cristiana y segun ella son compatibles la providencia de Dios y el libre albedrio del hombre, la fatalidad divina y la voluntad humana. No debemos presentarle sino como un agente libre, árbitro de decidirse por el bien ò por el mal, dueño de su destino.

Pero otras veces nos describen los griegos en sus tragedias á Fedra luchando con un amor ilegítimo y criminal, á Andrómaca despedazada del temor de ver morir à su hijo, y à Hermione agitada por los remordimientos de su conciencia. ¿Podemos imitar estas bellezas? Si, porque los sentimientos y pasiones espresadas en este caso por Euripides son eternas é invaríables en la humanidad, y no han perecido con la civilizacion y costumbres de los Atenienses.

Pero no queremos comprender en la palabra *antigüedad* solo la propíamente llamada asi, es decir la griega, y romana, sino todos los tiempos pasados aunque no sean muy remotos.

La época en que florecia nuestro célebre Calderon era caballeresca y galante. La mayor parte de sus comedias abundan en galantéos, en disfraces, en desafios, en encuentros y aventuras nocturnas. ¿Será conveniente imitar à este poeta en toda ésta máquina y resortes de teatro? No, porque eran hijos de costumbres peculiares de una época, y no se avendrian hoy con los nuevos hábitos y estado social de la España. Es ahora el carácter de los españoles ménos caballeresco. Les domina hoy poco aquel hábito de la galanteria. Todo es mas material y positivo en las sociedades modernas, hasta los vicios.

Del mismo modo las imaginaciones de nuestros padres estaban mas dispuestas à dejarse sorprender de lo maravilloso; y asi cautivaban la atencion de un concurso escogido las maravillas de los autos sacramentales de aquel ingenio tan lozano y fecundo. Ahora no agradarian en el teatro semejantes ficciones: al don de fingir quimeras se ha sustituido el de pintar las realidades tales como son, ó cuando mas el de hermosearlas. Háse estinguido, ó debilitado al menos el entusiasmo: solo sentimos el calor de una imaginacion cuerdamente exaltada, de un alma profundamente conmovida.

Por el contrario Calderon en su comedia *A secreto agravio secreta venganza* nos pinta á Lope de Almeida arrebatado por el amor y los celos, ofendido con la certidumbre de su afrenta, solícito de preparar los medios de vengarse de su esposa y de su rival de un modo que oculte á los ojos de todos su deshonra y su agravio. He aqui lo que podemos imitar de este poeta, porque en este caso y otros muchos no espresa sentimientos y costumbres peculiares de la època en que vivió, sino pasiones inherentes á la naturaleza humana é inseparables de ella.

Las reflexiones que preceden prueban que no pueden prescindir los ingenios de hoy de las producciones de sus mayores, y por consiguiente que es util y fructuoso el estudio de la literatura nacional. Prueban tambien que no se puede imitar en un todo la literatura de una época que pasó, sino que debe imitarse en unas cosas, y desecharse en otras; y esto supone que la historìa de la literatura ha de ser critìca para ser ùtil.

Es preciso que aplique un analisis y crìtica severas á las obras de que trata; que haga sentir las bellezas, y censure los defectos. Creemos que es muy perjudicial ese sistema de elogiarlo todo, porque conviene enseñar á distinguir á los jóvenes lo bueno de lo malo, lo bello de lo monstruoso, cultivando su gusto y formando su razon.

Los escritores estrangeros que se han ocupado de nuestra literatura y especialmente los alemanes adolecen de este defecto. Segun ellos Calderon es siempre sublime, Moreto siempre culto y ameno. No es este el modo de tratar la literatura. No hay cosa mas facil que decir que todo es bueno, ó que todo es malo; y hablar así prueba siempre ó que no se distingue lo uno de lo otro, ó que se juzga con pasion. El historiador de la literatura debe ser crítico: debe elogiar las bellezas y censurar los defectos: debe admirar las sublimes inspiraciones del genio y reconocer sus estravios, culpando al autor de los que ha cometido por falta de estudio, ó de ciencia y lamentandose, por los que son involuntarios, de la naturaleza humana á quien no es posible la perfeccion. Porque el genio sufre tambien sus calamidades como goza de sus privilegios y á veces una fantasia creadora sirve solo al hombre para caer en el ridiculo, cuando intenta remontarse á lo sublime, semejante á un cuerpo muy pesado que por su misma gravedad se precipita con mas rapidez á un abismo.

Si ha de ser critico el historiador de la literatura es claro que debe tener ideas fijas, sistema, reglas á cuya luz examine las obras de los escritores. Y aquí nos resbalamos como sin sentirlo á una cuestion de que es casi imposible prescindir en el dia, la tan decantanda controversia entre *clásicos y románticos.*

Con estas dos palabras ha sucedido lo que de ordinario acontece con las que sirven menos para espresar la razon como cada uno la comprende, que para dar respiro á las pasiones de bandería, á saber, que en vez de aclarar, obscurecen las ideas.

En varios sentidos se ha tomado hasta el dia la voz *romántico.* Algunos pretenden esplicar con ella el desprecio absoluto de todos los preceptos del arte, la licencia mas desenfrenada de la imaginacion. En este sentido, claro es que el romanticismo es absurdo hasta el punto de no merecer que se pierda el tiempo en impugnarlo.

En el sistema moral, en el mecanismo fisico del hombre, en toda la naturaleza observamos leyes eternas é inmutables. Si prestamos nuestra atencion á los fenómenos del pensamiento, de la sensibilidad y de la voluntad humanas vemos que estan sometidos por la Providencia á las mismas leyes. Fijando los ojos en el órden del universo, ora los bajemos á la tierra, ó los elevemos al cielo, por todas partes las encontramos y causan nuestra admiracion. ¿Y solo el buen gusto careceria de ellas? ¿Y solo el sentimiento tendria el privilejio esclusivo de eximirse de esta ley general? No es posible: tiene sus reglas como todas las cosas; y solo puede ponerse en controversia, si las que hasta ahora han pasado por esenciales, lo son realmente y hasta que punto se puede tolerar su infraccion. Esto es lo único que merece el honor del examen; porque ¿como creer que todas las reglas que han dado Aristòteles, Horacio y Boileau, son falsas y arbitrarias sin esceptuar una? Que le dé á un romántico la humorada de hacer alguna obra, infrinjiendo todas las que han recomendado esos preceptistas y veremos si consigue producir mas que despropósitos.

Otros toman la palabra *romanticismo* para espresar la literatura de la Europa de los siglos medios y la de *clasicismo* para comprender bajo esta denominacion la de la antigüedad griega y romana. Bajo este punto de vista la cuestion se engrandece y exije las reflexiones del historiador y del filòsofo.

Los pueblos de la antigüedad se diferenciaban mucho de

los de la edad media, y por consiguiente tambien sus literaturas, espresion fiel de sus ideas, costumbres y sentimientos. La religion de los primeros era material: se dirigia á la imaginacion y á los sentidos. Su vida era pública: pasaba en el foro y en las fiestas religiosas y profanas. Asi su literatura debia ser la de las imágenes, la de la naturaleza material. Debia pintar al hombre en lucha con sus semejantes y con los Dioses, con el mundo exterior.

Por el contrario la religion de la edad media era el cristianismo que reconoce un ser supremo, sabio, justo, infinito é inmenso. Era una religion puramente moral que predicaba la justicia, la piedad, la fraternidad; que separaba al hombre de las sensaciones, invitándole á concentrarse en su conciencia y á cultivar los mas sublimes deberes. Por otra parte su vida era privada: los gozes y dolores silenciosos del hogar doméstico sucedieron al tumulto y agitacion de las plazas públicas. Asi la literatura de esta época debia ser la del sentimiento, la de las penas y secretos intimos del alma. Debia pintar al hombre en lucha consigo mismo, con sus pasiones, con sus remordimientos, con sus temores. He aquí por que le presentaba en ese combate de la pasion y el deber en que tan sublime descuella el terrible Bardo del norte y de que no nos han dejado ningun egemplo los poetas griegos, ni romanos. En este último sentido somos románticos, porque nos parece mejor en este punto la manera de pintar las pasiones de la edad media y opinamos que es mas conforme á las ideas y estado social de la Europa moderna.

No creemos sin embargo que la diferencia entre estas escuelas rivales consista en el modo de describir el corazon humano. Shakspeare es romántico y le concibe y espresa en sus dramas como en la edad media. Pero Racine es clàsico y ofrece en sus tragedias ejemplos de ese combate interior del alma. Alejandro Dumas es romántico y casi siempre nos presenta al hombre sin esa lucha de la pasion y el deber. Ni Antony, ni Buridan, ni Alfredo ni cuasi ninguno de sus héroes sienten los tormentos del corazon que esa lucha produce. Dumas pinta al hombre *fisiológico*, sometido al yugo de las pasiones, sin alvedrio para combatirlas, ni poder para triunfar de ellas: describe solo al hombre ciego instrumento de sus apetitos, subyugado á un destino fatal, como lo pintaban los clásicos de Grecia y de Roma. Solo se diferencian entre sí en esta parte en que la fatalidad de Sofocles y Eurípides es la de los Dioses

del paganismo y la de Dumas la de las pasiones y de los apetitos. Aquella es divina y por consiguiente grande : esta es humana y material y por consiguiente mezquina.

No se funda, pues, el romanticismo en pintar las pasiones como en la literatura de la edad media, puesto que hay románticos que la adoptan como Shakspeare y románticos que la desechan como Dumas. Y mucho mas cuando conocemos clàsicos que convienen con el primero en presentar al hombre en esa lucha de la pasíon y el deber, en ese combate entre los deseos criminales y la voluntad humana que pugna por sofocarlos dirigida por la razon y la conciencia.

El principal motivo de disenso entre ambas escuelas consiste en una cuestion de arte, en las unidades de accion, de tiempo y de lugar. Consiste en si el objeto del dráma en pintar una accion, ó describir un carácter en diferentes tiempos, en variadas situaciones, en todas las épocas de la vida del protagonista y demas personas del poema. A nosotros nos parece que es mas propio del drama lo primero; porque si hay muchas acciones no interesa ninguna.

Cuando el pensamiento humano se ocupa de un objeto, se absorve en él todo , desatendiendo los demas. En este hecho de la naturaleza humana confirmado por la esperiencia se funda el precepto de la unidad de accion tan locamente combatido , como si fuese una convencion arbitraria. Ademas una tragedia ó comedia es una representacion de dos horas ; ¿y como en tan breve espacio de tiempo se podrán describir bien y de una manera que interese al espectador muchas acciones distintas?

Respecto à las unidades de tiempo, y de lugar somos mas indulgentes y aunque nos parece mas perfecto el drama que las observa, perdonamos al genio alguna infraccion en esta parte en gracia de que nos haga sentir emociones profundas que no podria espresar , observando rigorosamente preceptos que no deben entenderse de un modo absoluto.

Pero el poeta ha de ser sóbrio en estas infracciones, teniendo en cuenta que indirectamente producen tambien la de la unidad de la accion , siendo imposible que pasado mucho tiempo, ó trasladada la escena à remotas regiones continue una misma accion ya empezada.

En una palabra nosotros creemos que el arte vale mucho, pero que raya mas alto ese genio creador é inspirado que todo lo vé, que todo lo adivina, que hace sentir deliciosas y ter-

ribles emociones y que alzando su vuelo à una altura adonde no puede encumbrarse el vulgo de los hombres, conmueve nuestro corazon y sorprende nuestra fantasía con esas maravillas y rasgos sublimes que parecen mas bien una emanacion de la divinidad, que el producto de las facultades del espíritu humano.

Creemos que el arte pertenece á la tierra y que el genio desciende del cielo; y que asi como la naturaleza se ostenta á veces á nuestra vista mas grande y hermosa cuando deja de obedecer á ciertas leyes que la Providencia le ha impuesto, asi tambien un genio creador y privilegiado puede arrancar del alma humana un movimiento de sorpresa y de admiracion cuando se exime de algunos preceptos que el arte prescribe.

Pero nos es imposible tratar en un prólogo esta y otras cuestiones literarias con la estension que requieren y asi aplazándolas para el discurso de la obra cuya primera entrega damos al público y volviendo á la que nos ocupó al principio que es la utilidad de la historia de la literatura, podemos asegurar que no omitiremos trabajo ni diligencia para que la que anunciamos llene cumplidamente el objeto á que se destina.

Empezamos por la poesia desde los origenes mas remotos del habla castellana. Analizaremos el poema del Cid, el de Alejandro y las poesías de Berceo, admirando los esfuerzos del genio que pugna por dominar y hacer flexible un idioma inculto, bárbaro é informe. Le veremos mas tarde crecer, regularizarse y cobrar mas gala y propiedad en tiempo del Arcipreste de Hita y principalmente en el de los poetas del siglo XV.

No olvidaremos tampoco al atrevido Juan de Mena que acometió y en parte dió cima á la árdua empresa de crear un lenguaje y elocucion poética esclusivos y que distinguiesen la versificacion de la prosa en algo mas que en la rima.

Llegaremos á los tiempos del célebre Garcilaso reformador y puede decirse creador del lenguaje poético, y del idioma. Despues recorreremos los de su decadencia hasta mediados del siglo XVIII, los de su restauracion á fines del mismo siglo y principios del actual, intentada por Luzan, Moratin, padre é hijo, Melendez, Jovellanos, Reinoso, Lista, Blanco y otros.

Por último examinarémos el estado actual de la poesia, del habla y de toda la literatura española, analizando las obras de los autores que hayan fallecido.

No queremos decir con esto que la obra será perfecta.

Contendrá errores de mucha consideracion, porque el original tiene algunos vacíos, y nuestro escaso saber no alcanza á llenarlos dignamente.

Sin embargo haremos todos los esfuerzos posibles para que la obra sea lo útil que deseamos y supliremos la ignorancia propia con la ciencia agena, valiéndonos de los escritos de algunos sabios españoles que no ha conocido M. Sismonde de Sismondi, ní sus maestros los Alemanes.

Al fin de cada leccion iran notas y apéndices del traductor que completen y corrijan el trabajo del orijinal. Y cuando èste omita alguna época ó autor literario cuyo conocímiento no deba omitirse en la historia de nuestra literatura, supliremos esta falta con lecciones originales.

Admitiremos con gusto todas las observaciones que se dignen hacer los literatos sobre nuestro trabajo, corrigiendo con el debido exámen todos los errores en que se nos pruebe haber incidido en una obra tan voluminosa y dificil; para lo cual publicaremos gratis un apéndice general.

Tambien publicaremos en sus respectivas lecciones varias poesias inéditas de Arguijo, Baltasar del Alcazar y Herrera, como asimismo algunos escritos en prosa de este último, cuyos originales debemos á la laboriosidad, celo é inteligencia de nuestro apreciable amigo el bibliògrafo D. Juan Colom.

LECCION PRIMERA.

Origen del habla y de la poesía española.

POEMA DEL CID.

Es tan considerable el número de escritores españoles, que nos sería imposible hablar prolijamente de todos ellos, só pena de hacer una obra muy voluminosa. Sin embargo solo omitirémos los que pueden llamarse de *segundo órden*, ora atendiendo á que lo contrario seria escribir una historia interminable, y como desafiar la paciencia de los lectores, ora tambien á que los ingenios mas brillantes son los que fijan la índole y carácter peculiar de una literatura. Los españoles han escrito mas comedias que todas las demas naciones de Europa reunidas, y acometeria una empresa al par que inútil, dificil de llevarse á cabo, el que se propusiera hablar de todas ellas, ó de su mayor parte.

La literatura española difiere esencialmente de las demas de la Europa: puede decirse que estas son

europeas, mientras que aquella es oriental. Su ìndole, su pompa, sus imágenes, sus bellezas, y hasta el fin que se propone, pertenecen á otras ideas, á otros sentimientos, y ofrecen á la vista del crítico un mundo intelectual nuevo y desconocido. Es necesario penetrarse profundamente de su espíritu, y de ese carácter peculiar que la distingue, antes de juzgar las obras que ha producido; y seria gran desacuerdo criticar á la luz de las reglas que prescriben las poéticas francesa, é italiana, producciones hijas de un sistema absolutamente distinto, y de ingenios que no las han conocido, ò las han desechado. (1)

La nacion española otro tiempo tan valerosa, tan caballeresca, y cuyo orgullo y dignidad son proverbiales en Europa, se ha retratado al vivo en su literatura; y se siente en el alma un placer y fruicion dificiles de esplicarse, al contemplar en ella rasgos dìgnos del alto destino que los españoles han sido llamados por la Providencia, á cumplir en el mundo en èpocas no muy remotas. El mismo pueblo que opuso una barrera insuperable á la invasion de los Sarracenos, que conservó durante cinco siglos su libertad civil y religiosa, (A) y que cuando perdió una y otra bajo el reinado de Carlos 5.° pareciò como que queria sofocar la Europa y el Nuevo mundo entre las ruinas de su antigua constitucion, ha mostrado tambien en sus obras literarias, su vigor, su riqueza intelectual, y esa grandeza y heroismo que recuerda la historia, y que admiran las generaciones.

En los poetas del siglo de Cárlos 5.° no puede menos de reconocerse la magnificencia de aquella corte: los hombres que conducian de victoria en victoria sus egércitos aguerridos, ocupaban tambien el primer lugar en las letras. (B) Hasta en la decadencia

(1) Vèase la nota A al fin de la leccion, y siempre que se encuentre una letra muyúscula entre paréntesis, búsquese la nota que índica la letra, al fin de la leccion respectiva. (N. del T.)

de su monárquia se encuentran aún las huellas indelebles de la grandeza española. Los poetas de los ùltimos tiempos han, como sucumbido, bajo el peso de sus riquezas, y debilitádose menos por arrancar la palma á sus antecesores, que por escederse á si mismos. (C)

Los franceses han conocido la literatura española por algunas imitaciones de sus íngenios. El primer trágico de la escuela francesa imitó la grandeza, y carácter caballeresco de los Españoles; y desde la publicaciond e la Tragedia del Cid en que el gran Corneille imitó á Guillen de Castro, se han representado en el teatro frances muchas tragi-comedias, y dramas, imitaciones de las comedias españolas. Un célebre novelista M. Le Sage ha dado á conocer en Francia el carácter y la jovialidad de sus ingenios que habia comprendido profundamente. El Gil Blas es una obra española (D) por las costumbres que en ella se pintan, por la manera con que está escrita, y por el movimiento, el chiste y la imaginacion en que abunda. El D. Quijote, es en dictámen de los críticos de todas las naciones, un modelo acabado de una sátira la mas fina, la mas chistosa, la mas delicada, y exenta de esa hiel y sarcasmo, en que sin sentirlo se resbalan comunmente todos los satíricos.

En la subversion del Occidente, durante el reinado de Honorio invadieron la España por los años 409 y siguientes, los Suevos, los Alanos, los Vàndalos y los Visogodos. Esta nacion que habia estado sometida á los Romanos cerca de seis siglos, y que habia adoptado su lengua y su civilizacion, esperimentó desde entònces à causa de la mezcla de los conquistadores, y de los vencidos, la misma mudanza de opiniones, de carácter militar, y de ídioma que esperimentaron las demas provincias del Imperio. Fueron entre estos conquistadores los mas numerosos los Visogodos; y esta coyuntura fué muy próspera para la España, porqu e los Godos asi orientales como occidentales, fueron sin duda entre todos los pueblos del Norte los mas justos, los mas ilustrados, los que mas protegieron á los pueblos vencidos, y finalmente los que les dieron legislacion,

é instituciones mas sábias. Los Alanos quedaron sometidos al yugo de los Visogodos á los diez años de haber entrado en España. Poco despues pasaron al Africa los Vándalos para fundar allì esa monarquia guerrera que un tiempo habia de vengar á Cartago y saquear à Roma. Por último, los Suevos que conservaron su índependencia mas de siglo y medio, cayeron en poder de los Visogodos en 585. La dominacion de estos se estendió sobre toda la haz de la España, esceptuando algunos puertos que quedaron bajo el poder de los griegos de Constantinopla, y que cobraron desde entónces grandes creces en su riqueza y poblac ion, á causa dél comercio marítimo. Los antiguos súbditos romanos, á quienes concedieron las leyes los mismos derechos que los vencedores, educados del mismo modo, llamados à los mismos empleos, y profesando la misma religion se confundieron á poco con los Visogodos, y puede decirse que á la sazon en que los Musulmanes invadieron la España, todos los cristianos que la poblaban componian un solo pueblo y eran hijos de una misma familia. Los españoles no dudan que su habla se ha formado durante los trescientos años que duró la dominacion de los Visogodos. Es una mezcla de aleman y latin: (E) el arabe la ha enriquecido despues con un número infinito de voces que unidas á un idioma romano se distinguen de él, y manifiestan á primera vista un carácter exótico. El árabe ha influido tambien en la pronunciacion del habla castellana, pero no ha mudado su ìndole primitiva. Aunque el español y el italiano, arranquen de un origen que es comun á entrambos, se diferencian sin embargo mucho entre si. Las sílabas suprimidas en la contraccion de las palabras y las que se han conservado, no son las mismas. De manera que aunque las dos nacen del mismo orígen latino, no se parecen en nada. (1)

(1) Algunas reglas generales sobre las transformaciones que han sufrido diferentes letras pueden servir para reconocer bajo su forma nueva las palabras que han pasado de una lengua á otra. La *f* que es una fuerte aspiracion se muda frecuentemen-

El español mas sonoro, mas acentuado y mas aspirado, es tambien mas imponente, y tiene mas dignidad y energia. Pero como este idioma ha sido aun menos cultivado que el italiano por filósofos y oradores, tiene por otra parte menos flexibilidad y precision. A pesar de su elevacion no es siempre claro, y su pompa adolece de una hinchazon muy comun en los escritores de la España. (F) Sin embargo de estas diferencias puede decirse que estas dos lenguas son hermanas, y que es muy facil pasar de una à otra.

No ha quedado ningun monumento de la lengua española, tal cual se usaba durante la dominacion de los Visogodos. Escribieron estos sus leyes y sus crónicas en latin: algunos aseguran que se encuentran ya en estos escritos muchos rasgos del caracter español. Los Visogodos manifiestan en ellos que se dejaban arrebatar de unos celos desenfrenados por sus mugeres; pasion que no era característica de los otros Pueblos Septentrionales. Pero los pocos restos literarios é históricos que han pa-

te en *h* en español, y aun algunas veces la *h* se muda en *f*. Por ejemplo del *fabulari* latino ha sabido *hablar* en español, y *favellar* en italiano; y como la *b*, y la *v* se confunden facilmente, estas palabras que parecen tan diferentes son del todo iguales. La *j* aspirada por los españoles se encuentra con frecuencia substituida á la *l* suave, de suerte que *hijo* y *figlio* son tambien una misma palabra. La *l* suave toma siempre en español el lugar de *pl* latino, ó *pi* italiano. Asi de *planus* se ha formado *llano* en español, y *piano* en italiano; de *plenus lleno*, y *pieno*. La *ch* en castellano substituye á la *ct* latina ó á las dos *tt* italianas. De *factus* se ha formado *hecho* y *fatto*: *de dictus*, *dicho*, *detto*. La habla española tiene mas consonantes que la italiana, y son en ella muy frecuentes las terminaciones en *ar* en *er*, en *os* y en *as*. Los infinitivos de los verbos, y los prurales de los nombres terminan en consonante, pero los primeros son agudos y los segundos no. Por último los italianos han suavizado la pronunciacion demasiado fuerte de los Romanos, mientras que los españoles han couservado gran número de sílabas rudas, y aumentado las aspiraciones de la *x*, la *j*, la *g*, la *h*, y la *f*.

sado á la posteridad son muy concisos y obscuros, para que nos aventuremos á juzgar sin otros datos las costumbres de aquella nacion.

La estremada corrupcion de los Godos bajo el cetro de sus últimos Reyes, fué causa de su ruina, cuando los árabes estendieron sus conquistas del Africa. El rey Rodrigo habia desterrado á los hijos de Witiza, herederos legítimos del trono, y ofendido mortalmente al conde D. Julian, gobernador de las provincias situadas en las costas del estrecho de Gibraltar, añadiendo á esta afrenta la de la deshonra de su hija. (G) El conde D. Julian, y los hijos de Witiza imploraron, para saciar su venganza, la proteccion de los Moros. Muza que mandaba en Africa les envió en 710, al general Tarif al frente de una armada musulmana, que tomó aumentos con los muchos Visogodos ofendidos que se reunieron á su bandera. Trabóse la batalla entre los dos ejércitos, fuertes cada uno de cerca de 100@ hombres en los campos de Jerez á las orillas del Guadalete en los dias desde el 19 al 26 de julio de 711. Los Godos sufrieron una derrota desecha: el rey Ródrigo desapareció en lo mas sangriento de la pelea; y esta sola batalla fué bastante para destruir la monarquia de los Godos, y para someter toda la España bajo el yugo de los musulmanes.

Refujiáronse algunos cristianos mas valerosos en las montañas, especialmente en la Cordillera situada al Norte de la Peninsula. Espelieron á viva fuerza de una parte de las Asturias en 716 al gobernador cristiano enviado por los Arabes, y afirmaron así poco á poco su independencia. Imitóse este ejemplo en el resto de las Asturias, que fué despues cuna de los reyes de Oviedo, descendientes de don Pelayo que era uno de los príncipes de la familia de los reyes Visogodos. De las mismas montañas salieron despues los reyes de Navarra, los condes de Castilla y de Barcelona, que andando el tiempo debian reconquistar la penìnsula de la dominacion musulmana. Pero la mayor parte de los cristianos quedaron sometidos á los moros, que les concedieron su libertad

relijiosa, y les enseñaron liberalmente todos los conocimientos que habian adquirido en artes y ciencias. Ejercieron grande influencia sobre los cristianos, y la España literaria tuvo durante su dominacion un lugar distinguido en Europa. Pero llevados de una polìtica perniciosa que es comun á todos los conquistadores musulmanes, no supieron nunca hacer de los vencedores y de los vencidos una sola familia, confundiéndolos entre sí; y asi es que conservaron en todas las naciones sometidas, un pueblo tributario á quien oprimian, y que les juraba odio eterno. Esta politica imprevisora proporcionó á los Españoles de las montañas, aliados muy temibles en las mismas provincias musulmanas.

Estos Españoles que habian conservado la relijion, las leyes, el honor, y la libertad de los Visogodos con el uso de la lengua romana, no hablaban todos el mismo dialecto. En Cataluña estaba en uso el catalan, ó limosino: en Asturias, Castilla la Vieja, y el reino de Leon, el castellano: en Galicia el gallego de que toma origen el portugués. El vascuenze se conservaba solo en Navarra, y algunos otros lugares de Vizcaya. Este es un diálecto que no tiene relacion ni semejanza con ninguna de las lenguas europeas, y que algunos creen oriundo de Africa, ó Numidia. (H) Es anterior á las conquistas de los romanos: jamas se ha mezclado con la habla española, ni ha tenido influencia ninguna en su literatura. Cuando los cristianos por los años 1031 dieron principio á sus conquistas contra los Sarracenos sacando provecho de la espedicion del Kalifa de los Omniadas de Córdova, y de la division de los musulmanes, estendieron al medio dia la lengua que habian conservado en las montañas; y la España quedò entonces dividida en tres fajas longitudinales, cada una con su idioma particular. Estuvo en uso el catalan en los estados de Aragon desde los pirineos hasta el reino de Murcia por la parte litoral del mediterráneo: el castellano desde los mismos pirineos hasta el reino de Granada por el interior, y el portugués desde Galicia hasta el reino de los Algarves.

Los cristianos que habian conservado su independencia en las montañas eran gente ruda, de un carácter salvaje, pero al mismo tiempo enérgico, valeroso, é inflecsible, para no someterse al yugo estranjero. Cada montaña se consideró como un pequeño estado, y se esforzò en hacerse respetar por fuera, y de mantener en el interior ileso el depósito de sus costumbres, y de sus leyes. Los reyes Visogodos les habian dado condes para la administracion de justicia, y para el mando de los ejércitos en tiempos de guerra. Pero aunque su autoridad sobrevivió á la ruina de la monarquia, estaban considerados mas bien como capitanes, y protectores de los ciudadanos que como señores. Estos pueblos compuestos en gran parte de emigrados que habian preferido su libertad á las riquezas, y abandonado su patrimonio con el objeto de salvar entre áridas montañas su relijion, y sus leyes, no podia conceder grandes distinciones á la fortuna. A veces se veia al gefe de una provincia llevar un vestido humilde, y frecuentemente se encontraba en una choza al héroe que habia ganado una batalla. La dignidad castellana que admiramos hasta en el mendígo, las consideraciones y respeto que se tributan en España á todo hombre, cualquiera que sea su fortuna, han nacido sin duda en las costumbres españolas en aquella època. La forma del lenguaje, los habitos de civilidad y de decoro, que parecen como innatos en los hijos de esta nacion, han conservado hasta nuestros dias esa dignidad de que hablamos.

Los literatos españoles han sido muy celosos de conservar los primeros monumentos de su poesia. D. Tomas Sanchez, Bibliotecario del Rey, ha coleccionado é impreso en 1779 en 4 tomos en 8.° los poemas castellanos mas antiguos. Coloca en primer lugar el del Cid que en su dictámen se hizo á mediados del siglo 12, es decir á los 50 años de acaecida la muerte del héroe protagonista del poema. Aunque su versificacion y estilo son casi absolutamente bàrbaros, es muy notable esta obra por la pintura sencilla y fiel que hace de las costumbres del siglo onceno, y ademas por la fe-

cha en que se escribió, puesto que es el mas antiguo de cuantos se conocen escritos en las lenguas vivas. (1) Por estas razones nos parece oportuno hacer un análisis detenido de este poema, dando antes para que nuestros lectores le comprendan mejor, una idea sucinta del estado de España en los tiempos del Cid.

D. Sancho 3.° Rey de Navarra habia reunido bajo su cetro casi todos los estados cristianos de la península. Habiase unido en matrimonio con la heredera del condado de Castilla, y casado à su segundo hijo Fernando con la hermana de Bermudo 3.° último Rey de Leon. Dependian de él las Asturias, la Navarra y el Aragon, fué el primero que tomò el nombre de Rey de Castilla, y de él traen orìgen los soberanos de España, porque la linea masculina de los Reyes Godos terminó en Bermudo 3.° A la sazon en que reinaba este D. Sancho llamado el Grande, nació en España D. Rodrigo Laynez, hijo de D. Diego, á quien para abreviar dieron los castellanos el sobre nombre de Ruy-Diaz, y varios capitanes moros á quienes habia vencído, el de Said (el Señor) de donde le vino el de Cid. El erudito Muller fija por conjetura su nacimiento en el año 1026. El castillo de Vivar situado à dos leguas de Burgos fué tal vez el lugar en que nació, ó acaso una conquïsta de su padre. Por la linea materna era descendiente de los antiguos condes de Castilla; pero aunque de ilustre cuna no fué rico hasta que su valor le dió la opulencia y la gloria.

D. Sancho habia repartido sus estados entre sus hijos. D. Garcia era Rey de Navarra. D. Fernando de Castilla, y D. Ramiro de Aragon. El Cid que era vasallo de D. Fernando hizo á sus órdenes sus primeras campañas, manifestando desde el principio aquella fuerza prodigiosa, aquel valor y calma inalterable que le dieron la palma sobre todos los guerreros de Europa. D. Fernando y el Cid consiguieron gran parte de sus victorias contra los moros que en aquella época sufrian continuos ataques de los cristianos, aprovechando estos la sazon oportuna de hallarse aquellos sin ge-

fe, ni gobierno central. El joven Hescham el Mowajed, último de los Omniadas se hallaba en 1031 á punto de recibir en Córdoba el juramento de fidelídad de todos los moros, cuando de repente se oye por todas partes entre la muchedumbre un grito que decia "El Todo poderoso ha dejado de su mano la casa de Omajah." Y efectivamente el prìncipe tuvo que huir de enmedio del pueblo tumultuado, quedando de entonces destruido el trono, y la monàrquia de los àrabes en España. Desde aquella época, cada noble ó plebeyo acaudalado, se declarò índependiente en un pueblo como Emir ó como Cheick.

Pero no todas las guerras de D. Fernando y del Cid fueron contra los moros. Este Rey ambicioso llevó sus armas primero contra su cuñado Bermudo III, Rey de Leon, y último descendíente de D. Pelayo, despojandole de su corona, y dandole múerte en 1037. Llevolas tambien mas tarde contra su hermano mayor D. Garcia, y contra D. Ramiro, despojando igualmente á entrambos de su herencia, y atentando tambien á la vida del primero. El Cid que habia recibido su prímera educacion al lado de su rey, no examinó los títulos con que este consumára sus atentados, sìno que combatia ciegamente en su defensa, tornando asi gloriosas á los ojos del vulgo, por su valor y sus hazañas, las mas injustas victorias.

En el reinado de D. Fernando coloca tambien la tradicion las primeras aventuras romancescas del Cid, es decir su amor á Jimena hija ùnica del conde de Gormaz, su desafio con este ùltimo por la injuria hecha á su padre, y su enlace con la hija del que habia perecido á sus manos. La autenticidad de estas invencíones poéticas solo descansa en el testimonio de unos romances de que nos ocuparemos á su tiempo; pero aunque esta narracion dramática no se apoye en ningun dato historico, la tradicion y el unánime asenso de un pueblo entero, le dan la autoridad suficiente.

El Cid se unió con los lazos de la amistad mas intima á D. Sancho llamado el *Fuerte* hijo mayor de

Fernando, y combatia siempre á su lado. En vida de su padre había hecho tributario de Castilla en 1049 al Emir musulman de Zaragoza, y cuando subió al trono este príncipe en 1065 obtuvo el mando de todos sus egércitos, de donde tomó sin duda el sobre nombre de *Campeador*.

D. Sancho que merecia la estima de un héroe que siempre le guardó fidelidad, no era menos ambicioso que su padre. A su imitacion despojó á todos sus hermanos de su parte en la herencia paterna, debiendo tambien al valor del Cid las victorias que obtuvo contra D. Garcia y D. Alfonso, reyes de Galicia y de Leon. Este último se acogiò al rey de Toledo, quien le concedió la mas generosa hospitalidad. D. Sancho se ocupaba tambien en usurpar á sus hermanas la corona, cuando le mataron en el sitio de Zamora, donde se habia hecho fuerte la menor que era doña Urraca. Alfonso VI, á quien restablecieron los moros de Toledo en su trono, trató de grangearse el amor de este gran capitan, dándole por esposa à su sobrina Jimena, hija de la hermana de la muger del gran Fernando, y de Bermudo III, último rey de Aragon. Se celebró este enlace de que existen pruebas históricas en 19 de julio de 1074. El Cid frisaba entonces en los 50 años y era viudo de otra Jimena, hija del conde de Gormaz, tan celebrada en los romances, y tragedi as españolas y francesas. Poco despues fué el Cid en calidad de embajador cerca de los principes moros de Sevilla y de Córdova, y obtuvo en favor de estos una señalada victoria contra el rey de Granada, volviendo despues generoso la libertad á los prisioneros que habia hecho, apenas cesò la batalla. Esta generosidad constante le grangeaba el amor asi de sus soldados, como de sus mismos enemigos, hacièndose respetar y querer no menos de los moros que de los cristianos. Bien pronto hubo menester la proteccion de los primeros, porque Alfonso VI mal aconsejado por sus émulos le desterró de Castilla. Se acojiò entonces à su amigo Ahmed el Muktadir rey de Zaragoza que le dispensò gran respeto y confianza,

hasta el punto de nombrarle tutor de su hijo. Y no se equivocó en librar su suerte en la espada de este grande hombre, porque el Cid administró con mucho acierto el reino de Zaragoza durante todo el reinado de su pupilo Joseph de Muktaman desde 1081, hasta 1085, alcanzando contra los cristianos de Aragon, Navarra, y Barcelona las mas brillantes victorias. Pero sin desmentir nunca su generosidad y grandeza, dió tambien libertad en esta ocasion á sus prisioneros, probando así que si es de valientes pelear con ardimiento, la clemencia con los enemigos vencidos es prenda de corazones esforzados. Alfonso VI, sintió haberse enagenado la voluntad del mas esclarecido de sus guerreros, cuando atacado por el temible Joseph, hijo de Feschfin, el Morabita que invadió la España con un ejército numeroso de moros africanos, sufrió una rota desecha en Zalaka el 23 de octubre de 1087. Entonces llamó al Cid en su ayuda, y este acudió al frente de 1,000 hombres soldados á su costa, combatiendo por espacio de dos años en defensa de un rey ingrato. Pero su generosidad con los prisioneros, su falta de obediencia á las ordenes de un principe que no era tan perito como él en el arte de la guerra, y sobre todo la desgracia que siempre parece ensañarse con los hombres ilustres, le acarrearon nna segunda caida por los años 1090. Sufriò un nuevo destierro, viendo presos á su muger é hijos, y secuestrados todos sus bienes. Tenia en aquella epoca 64 años; y esta es la en que comienza el poema cuya relacion vamos á hacer, y que en realidad no es mas que un fragmento rimado de la historia del Cid cuyo principio se ha perdido.

El que ha quedado no carece ni de dignidad ni de interes. El héroe ha salido del castillo de Vivar que le vió nacer: el luto y la desolacion lobreguezen aquellos sitios tan amados del ilustre guerrero: se ven las pnertas abiertas y las ventanas cerradas; los cofres y vajillas qae guardaban alhajas, y objetos preciosos están vacios: todo anuncia el gran desastre que sufre el señor del castillo. Derrama éste copiosas lá-

grimas al abandonar la habitacion de su infancia, porque los antiguos caballeros no creian de almas humanas ese valor feroz que consiste en no llorar la desgracia. (J) Atraviesa las calles de Burgos seguido de 60 lanzas, porque los amigos de los caballeros eran sus mas fieles servidores en la hora del infortunio. La cólera de los reyes no podia separar á los que se habian unido con los lazos de una amistad santa en las batallas: y los mismos que habian peleado bajo las enseñas tríunfadoras de Rodrigo, le acompañaban apesarados y llorosos à su destierro. Los moradores de Burgos se agolpaban á las puertas y ventanas de sus hogares, y todos lloraban prorrumpiendo" ¡O Dios! ¿porque no has dado un rey menos ingrato á este tan buen vasallo?» Pero ninguno se atrevia á ofrecerle su casa, porque el rey Alfonso habia anunciado que perderia todos sus bienes el que le diese hospitalidad. El Cid atravesó la capital de Castilla, y salió de ella por la puerta opuesta.

El poeta desciende á veces al lenguaje de un cronista bárbaro refiere los sucesos sin alterarlos en nada, pero casi siempre los narra de una manera pintoresca, que los ofrece como presentes á la vista del lector. Sigue refiriendo como el Cid se acerca á la frontera de los moros. Habia menester dinero para hacer la guerra, y todos sus bienes estaban secuestrados por orden del rey. En este apuro toma prestados 600 marcos de plata á un judio, para proveer á su tropa de viveres, dándole en prendas dos cajas muy pesadas llenas de arena, donde le dijo que quedaban encerrados sus tesoros, y las cuales le encargó no abriese hasta pasado algun tiempo. Este, que seria un vil engaño cometido por otro, no lo era realmente por el Cid, puesto que su palabra que valia mas que todos los tesoros, garantizaba el pago al judio, que recibió en breve su dinero del primer fruto de los despojos de los moros. El héroe había dejado á Jimena y sus hijas, en la abadia de S. Pedro: avisada aquella por un recado de su esposo que acaba de llegar se presenta conducida por seis dueñas. "Se echa á sus pies llorando y quiere be-

,,sarle las manos: gracias, Campeador, esclama: nacis-
,,teis en hora afortunada: vuestros enemigos os han
,,desterrado para desgracia de estos pueblos. Gracias
,,ó Cid! hombre ilustre! Heme aqui en vuestra presen-
,,cia con mis hijas, que quedan aun en la infancia y
,,bajo la proteccion de Dios, con estas dueñas que
,,me sirven. Ya veo que habeis de dejarnos y que es
,,forzoso que nos separemos en vida. Ayudadnos con
,,vuestros consejos antes de partir por amor de santa
,,María." (K) El Cid lleva sus manos á sus espesas barbas, toma á sus hijas entre sus brazos y las estrecha á su corazon, porque las amaba con ternura. Anéganse sus ojos de lágrimas, y dice suspirando con fuerza. "Ah! Jimena, os amo como á mi alma, pero ya lo veis
,,es forzoso que nos separemos: yó partiré y vos que-
,,dareis aqui con mis amadas hijas. Plegue á Dios y á
,,la Virgen Santisima que vuelva á estos lugares para
,,casarlas, y que disfrute todavia algunos dias de fe-
,,licidad!"

Trescientos caballeros á mas de los que le acompañaban unen su suerte á la del Cid y salen con él de Castilla. El héroe desterrado de su patria vá á combatir contra los enemigos de su rey. En el primer dia se apodera de Castellon de Henares, y despues de repartir el botin entre sus soldados, vuelve el castillo á los moros, y se interna mas en aquellas tierras. En seguida pone sitio al fuerte de Alcocer, y despues de rendido se encuentra el Cid sitiado á su vez por tres reyes moros. (L) Sentía por momentos la falta de víveres sin tener ninguna esperanza de socorro: en este estrecho inspira á sus soldados el valor de la desesperacion, y envistiendo con denuedo à los enemigos, los pone en derrota, hiere por si mismo á dos de los reyes, hace piezas el resto de su ejército, y se apodera de un inmenso botin. Inmediatamente envia una embajada al rey D. Alfonso para rendirle el homenage de sus victorias, regalarle treinta hermosos caballos aprehendidos á los moros, con la parte del botin que le habia tocado, y mandar decir por su alma mil misas á la Virgen de

la Iglesia de Burgos. Conmovido Alfonso con esta prueba de amor, y respeto concede al Cid licencia para levantar tropas en Castilla, y el nombre del heroe atrae en breve un gran número de combatientes á sus banderas. Vendió sin embargo á los moros el fuerte de Alcocer, porque no hubiera podido defenderle por mucho tiempo, distribuyendo el precio entre sus soldados. Cuando los moros de Alcocer vieron al Cid alejarse de sus murallas se lamentaban de su partida, como de una desgracia, y gritaban "Adios, ó Cid; nuestras oraciones te acompañarán."(M)

Las conquistas del Cid escitaron la envidia de los demas príncipes cristianos de España. Raymundo III conde de Barcelona que á la sazon era aliado de los moros contra quienes guerreaba aquel, le mandó un emisario para retarle á un combate. En vano propuso Rodrigo medios de decoroso avenimiento: fué preciso presentar la batalla que ganó el héroe, quedando el mismo Raymundo prisionero en sus manos, y obteniendo como el mas lucroso trofeo de la victoria la espada del conde que valia mas de 1,000 marcos de plata. Avergonzado este de su derrota detesta de entonces su vida que cree deshonrada y se niega á tomar ningun género de alimento. "No comeré un bocado de pan por „cuanto hay en España, esclamaba. Antes perderè mi „cuerpo, y abandonaré mi alma, puesto que me ha ven„cido gente de tan poco valer. Y le decia el Cid, co„med, conde, de este pan, y bebed de este vino: si lo „haceis asì cesará pronto vuestro cautiverio, pero de „otra manera no volvereis á ver en vuestra vida tierra „de cristianos. (N) "Pero el conde D. Raymundo le „contestó, comed vos D. Rodrigo, y pensad solo en „regocijaros, pero dejadme à mí morir.» Imposible fué hacerle mudar consejo hasta el tercer dia; y mientras que los vencedores disfrutaban de su rico botin no consiguieron que tomase ni un bocado de pan. Por ultimo el Cid le dijo. «Si comeis, y me dais gusto, vol„veré la libertad á vos, y á vuestros dos hijos.» A estas palabras no pudo resistir el conde; al punto pidió

agua y comió, con que el Cid cumplió su palabra dándole la libertad.

D. Rodrigo llevó despues sus armas victoriosas mas al medio dia, pero siempre al Lebante de España, cayendo en su poder Alicante, Xérica y Almenar. Aprestose despues de estas victorias para el sitio de Valencia, para el cual invitó à todos los caballeros de Castilla y Aragon.

Entró en esta plaza despues de 10 meses de sitio: estableció en ella un obispado, y llamó á Jimena su esposa y sus dos hijas, à las cuales salió á recibir montado en el caballo conocido en los romances por Babieca, cuyo nombre es tambien célebre en las crónicas, y romanceros Españoles. Apenas se habia alojado Jimena en el alcázar, ó palacio de los reyes moros de Valencia, desembarcó el emperador de Marruecos Yucef á la cabeza de un ejército fuerte de 50.000 hombres. Cuando llegaron estas nuevas á los oidos del Cid, esclamó. "Gracias á Dios! tengo delante de mis ojos „todos los bienes que poseo. He conquistado á Valen„cia á fuerza de constancia y trabajos, y la poseo co„mo un patrimonio. Solo la muerte podrá arrancarla „de mis manos. Tengo á mi lado mí esposa y mis hi„jas. Todas las delicias de la tierra han venido á con„solarme de los pasados infortunios delante de estos ma„res. Tomaré mis armas para no abandonar estos sitios. „Me veràn pelear mi muger, y mis hijas, y asi sabrán „como se consigue permanecer como señor en tierra es„traña. Mandò á su esposa y á sus hijas que subiesen „á lo mas alto del alcázar, y desde allí vieron las tien„das de campaña. ¿Que es esto, ó Cid,? gritaron; Dios „os salve de tantos peligros! Tranquilizaos contesto el „Cid: el cielo se propone enviarnos rìquezas. Hace „poco que estais en mi compañia, y el cielo os quiere „hacer un rico presente enviándonos un gran tesoro „para casar á nuestras hijas. Quedaos en este palacio „esposa mia: no os alejeis del alcázar, y no temais na„da cuando me veais pelear. Hoy seré mas valeroso „que nunca con el auxilio de Dios, y de la Virgen Ma-

„ria, porque pelearé á vuestra vista." (O) Y en efecto el Cid presentó la batalla al rey de Marruecos, haciendo piezas casi todo su ejército, y tomando un cuantioso botin que en parte envió al rey don Alfonso. Este le dió las mas espresivas gracias, pidiendole sus dos hijas para casarlas con don Diego, y don Fernando Infantes de Carrion. La descripcion de las fiestas con que se solemnizaron estas bodas termina la que puede llamarse la parte primera del poema, que consta de 2287 versos.

El Cid habia dado sus hijas á los infantes de Carrion por no desairar al rey, pero habia accedido á estas bodas con alguna repugnancia, que tomó incremento con una ocurrencia en que sus yernos no se mostraron dignos de mezclar su sangre á la del héroe español. Tenía éste en su palacio un Leon sugeto con fuertes cadenas; pero rompiólas un dia, entrando precipitadamente en la habitacion en que todos estaban reunidos. El sobresalto fué universal, especialmente el de los infantes que se sobrecogieron mas que las mugeres, escondiéndose cobardemente detras de todos los convidados, mientras que el Cid avanzando con paso firme hácia la fiera la ase por la cadena, entregándola despues á los criados sus guardadores. Poco despues desembarca una nueva armada en las costas de Valencia. Los antiguos soldados del Cid ven con gozo la ocasion de adquirir nuevos laureles, y riquezas; pero sus yernos se afligen y apesáran, prefiriendo la molície y la ociosidad á los peligros, y à la gloria de los combates. Mas valeroso que los de Carrion el Obispo de Valencia comparece á la presencia del Cid, y le habla en estos términos.

"Hoy os diré la misa de la Santisima Trinidad por „que solo para esto y tambien para suplicaros me con„cedais precederos en el combate, he venido ä veros. „Así honraré mis órdenes sagradas, y santificaré mis „manos, tomando parte en la matanza de los moros. Trai„go conmigo mi pendon, y mis armas, y si plugiese á „Dios quisiera emplearlas en su defensa, solazando mi „corazon, y pagándoos, ò Cid, las deudas de gratitud

,,que os debo. Pero sino me concedeis esta gracia, no per-,,maneceré mas tiempo en vuestra compañia." (P)

El héroe accedió á la súplica del prelado, à quien al principio de la batalla se le viò pelear, derribando en tierra dos moros à golpe de lanza, y matando otros cinco con su espada. Las hazañas del héroe de Vivar fueron en este trance gloriosas como siempre. Dió muerte en combate singular al rey moro llamado Búcar que mandaba el ejército enemigo, apoderándose de su espada llamada *Tizona* que valía 1,000 marcos de oro. Pero los infantes de Carrion que estaban llenos de espanto en medio de los antiguos guerreros, y siendo el objeto de las burlas y escárnio de todos los compañeros de armas del Cid, suspiraban por volver á sus tranquilos hogares y pidieron al héroe les concediese ir á fijar su residencia en compañia de sus esposas en los señorìos y castillos de Carrion. Rodrigo y Jimena, miraban esta separacion como preságio de alguna desgracia. Sus dós hijas D.ª Elvira y D.ª Sol, derramaron abundosas lágrimas al separarse de sus padres, pero no podian desobedecer el mandato de sus esposos. Rodrigo les hizo grandes regalos; y dió á sus dos yernos entre tesoros de gran valía las dos famosas espadas *Colada y Tizona* trofeos de los catalanes y de los moros, mandando al mismo tiempo á su sobrino Felez Munoz que los acompañase en su viage. Empero los infantes de Carrion solo se habian unido con las hijas del Cid, guiados de la mas sórdida avaricia, creyendose por otra parte muy superiores al héroe español en la hidalguía del nacimiento; y como á menudo acontece que sean pérfidos los que son cobardes, estos malvados revolvian en su mente el proyecto de matar á sus esposas en el camino, para robarles sus ricos tesoros, y enlazarse despues con mugeres que descendiesen de sangre régia. Dieron principio á sus iniquidades en el palacio del moro Aben Galvon, rey de Molina, de Arbuxuelo, y de Salón. Era éste aliado é intimo amigo del Cid, y asi fué que los recibió con gran pompa, celebrando su llegada con fiestas y regocijos públicos, y colmándolos de ricos regalos. En cambio pro-

yectaron los de Carrion asesinarle con objeto de apoderarse de sus riquezas. Un moro que sabía el español pudo sorprender el secreto, y dar el aviso à su amo. (Q) Aben Galvon llamó à su presencia á los infantes echandoles en rostro su perfidia y negra ingratitud. "Si no fuera por el respeto que debo á mi amigo el Cid, el castigo egemplar que sufririais, resonaría en todo el mundo. Yo llevaría al campeador sus hijas arrancándolas de vuestras manos, y vosotros no volveriais á entrar en vuestros dominios. Pero desde ahora me separo de vosotros, como de unos malvados y traidores que sois. Doña Sol y Doña Elvira! el cielo os acompañe: pocos deseos tengo de saber nuevas de vuestros esposos, que no son dignos de tan grande merced, pero que Dios bendiga vuestros enlaces, puesto que se celebraron con agrado del Cid".

Los infantes de Carrion siguieron su camino hasta llegar á Robredo de Corpes. "Allí son los montes muy elevados, las ramas de los árboles parece que tocan las nubes, y las bestias feroces rodean, y acosan á los pasageros. En este sitio encontraron un vergel con una fuente de agua clara y deliciosa. Mandan poner las tiendas y ellos y todos los que les acompañaban pasan la noche en el Robredo. Abrazados à sus esposas les hablan aquella noche el lenguage del amor mas ardiente; pero cuando la aurora aparece disipando las sombras, no corresponden sus obras á aquellas pérfidas y engañadoras palabras. Habian mandado cargar sus acémilas con todas las riquezas que llevaban: la tienda estaba ya recogida, y sus criados habian partido muy temprano como para preceder á sus señores en el viage. Los de Carrion querian quedarse solos con doña Elvira y doña Sol...... Todos iban caminando muy adelante, cuando quedando solos los cuatro dijeron los pérfidos esposos á las hijas del Cid. "En estos sitios, y en estas fragosas montañas vais á quedar cubiertas de oprobio y escarnecidas. Jamas os llamareis señoras de Carrion; nosotros nos vamos, abandonándoos aquì mismo. La noticia llegará pronto à oidos del Cid, y asi nos ven-

garemos de la burla que nos hizo con la aventura del leon." (R) Los infantes creian que Rodrigo y sus compañeros de armas habian desencadenado adrede à la fiera en el dia de sus bodas, con ánimo de probar su valor ó mofarse de su timidez. Despojáronlas despues de esto de sus mantos y pellizones (1) dejandolas medio desnudas, y se preparan á maltratarlas con las cinchas de sus caballos. Al ver esto gritaba doña Sol, llorando. "D. Diego! D. Fernando! matadnos por amor de Dios y asi serémos martires. Teneis pendientes esas dos espadas *Colada* y *Tizona*, que os regaló mí padre. No os pedimos esta gracia por lo que nosotras valemos; pero no nos hagais sufrir tan horribles castigos; porque si somos maltratadas, vosotros sereis los que se envilezcan." (S) Pero sus quejas son inútiles. Los de Carrion permanecen inflexibles, y las azotan con las cinchas de sus caballos, hasta que saltando la sangre de las heridas, caen desmayadas al suelo. Creyéndolas muertas las abandonan entonces estos pérfidos esposos, para que sean pasto de las fieras y aves de rapiña. Felez Munoz à quien los infantes mandaron que se adelantase con la comitiva, no cumplió sus órdenes, sino que sospechoso y apercibido se separó de ella, ocultandose en un monte espeso. Escondióse despues á la vista de los infantes cuando los vió pasar sín sus esposas, porque de otro modo su imprudencia le habrìa costado la vida. Idos que fueron á lo lejos, volviò atras, hallando á sus primas tendídas en tierra y bañadas en sangre. "Primas mias, esclamaba, volved por amor de Dios en vosotras. Aprovechemos el dia antes que la noche esconda la luz en sus sombras, para que no seamos pasto de las fieras de estas montañas." Doña Elvira, y Doña Sol vuelven en sí á estas palabras, y ven á su lado á Felez Munoz. "Haced un esfuerzo, vuelve á decir, primas mias. Luego que me echen menos los de Carrion me buscarán con la mayor diligencia, y pereceremos los tres." ¡O Felez! contestó doña Sol, dadnos por Dios un poco de agua si podeis. (T) En-

(1) Vestidura de pieles. (N. del T.)

tonces Felez Munoz la tomó de una fuente inmedíata, y llevándola en un sombrero nuevo, pudo apagar la sed de sus primas. Estaban estas cruelmente lastimadas, pero cobraron tanto ánimo, oyendo las palabras de Felez, que pudo éste hacerlas cabalgar en su caballo y asièndole de las riendas conducirle por entre los bosques, y montañas de Robredo de Corpes. Al caer el dia iban ya saliendo de aquellas fragosidades, tocando á poco en las aguas del Duero. Dejolas entonces en la Torre llamada de doña Urraca, encaminandose á Santesteban con ánimo de procurarse vestidos, y cabalgaduras para las dos hermanas.

D. Diego de Tellez recibió á las hijas del Cid en Santesteban, donde permanecieron hasta que sabida la noticia de este ultrage por D. Rodrigo, llamó éste á Valencia á sus hijas, prometiendoles, que si habian perdido á sus esposos, encontrarian en breve otros mas dignos de poseerlas. Antes de poner por obra su venganza, se dirije por medio de un embajador al rey Alfonso. (U) Le recuerda que el matrimonio de sus hijas se celebró á su ruego y bajo sus auspicios; que los infantes de Carrión habian ultrajado no menos á su rey que à su vasallo el Cid; y pide que mande juzgar en córtes la causa de su honor ofendido. Alfonso sintió vivamente la afrenta, y convocó en Toledo còrtes compuestas de Condes é Infanzones, que habian de decidir la querella en el término de siete semanas.

La descrípcion animada y dramática de estas córtes es tal vez el episòdio mas interesante del poema; siendo al mismo tiempo mas verdadero como pintura fiel, y bien colorida de las costumbres de aquella época, que como poesía. Pero sería mucho mas fácil traducir los 740 versos de que consta la obra desde este episódio hasta la catástrofe, que conservar en narracion sucinta y breve, el carácter particular que la distingue, y las bellezas en que abunda. (V)

Llegado el dia se abren las córtes en Toledo á donde van llegando sucesivamente los principales señores de Castilla. El conde D. Garcia Ordoñez que es

enemigo del Cid alienta á los infantes de Carrion prometiéndoles su apoyo y el del numeroso partido que habia formado en todo el reyno. Llega á su vez el héroe de Castilla acompañado de 100 caballeros, entre los cuales se encuentran los mas valerosos que le habian ayudado á conquistar el reyno de Valencia. Mándales tomar las mejores armas para que estén apercibidos para el combate en el caso de verse atacados, encargándoles al mismo tiempo que las escondan bajo sus mas ricos vestidos y capas, para presentarse en la asamblea sin ningun aparato hostil. Todos los señores se lebantan de sus asientos al ver entrar á D. Rodrigo, escepto los partidarios de Carrion. El mismo Alfonso le da en público las muestras mas inequívocas del respeto que le ínspira, y del dolor que siente por el ultrage que ha recibido. Elije despues jueces para decidir la querella, delegándoles todas sus facultades, y escogiéndolos de entre los que no habian aun contraido empeños con ninguno de los bandos opuestos. En lugar de referir ante todas cosas la afrenta de que viene á querellarse, el Cid cuenta á los jueces como al casar sus hijas con los de Carrion les habia entregado dos espadas de gran precio llamadas *Colada y Tizona* que habia conquistado peleando contra el Conde de Barcelona, y el rey de Marruecos. Y pide que se condene á los de Carrion á devolver estas alhajas que no les pertenecen, puesto que han repudiado á sus hijas. El conde D. Garcia aconseja á los de Carrion ceder en este punto, devolviendo al Cid las espadas, y ellos se avienen á este consejo. Rodrigo pide despues de esto que le entreguen tambien 3,000 marcos de plata que habian recibido de dote con sus hijas, y que tampoco debian conservar en justicia; y los infantes tienen que ceder asimismo, pagando la deuda en parte con dinero que reciben prestado de sus amigos, y en parte hipotecando sus bienes. Esta moderacion fingida del Cid, y esta astucia que hacía creer á primera vista que solo se proponia recobrar sus propiedades y no someter su causa al juicio de Dios que borrára su afrenta, em-

pezó á dar esperanzas á los infantes de que su desavenencia con D. Rodrigo se reduciría á un proceso civil. Pero despues que este hubo recobrado sus riquezas, y entregado sus dos espadas á Pero Bermuez, y á Martin Antolinez sus parientes, y mas fieles amigos, volvió rostro al rey, y habló en estos términos.

"Yo os doy las gracias, mi señor y mi rey, pero no puedo olvidar la mayor de mis ofensas. Escuchadme, señor: escuchadme tambien vosotros que componeis la asamblea, y tomad parte en mis dolores. No me doy por satisfecho de los Infantes de Carrion que me han deshonrado de un modo tan indigno, sino por medio de un combate. ¡Infantes de Carrion! hablad, ¿os he ofendido alguna vez? Hablad, abrid vuestro corazon à la asamblea, que yo someto nuestra querella á su decision. Os he dado en Valencia mis hijas llenas de virtudes y poseedoras de riquezas. ¿Para que las sacásteis de allí donde vivian tan honradas, sino las amábais, traidores? Porque las habeis maltratado con las cinchas de los caballos? porque abandonádolas en lo mas fragoso de las montañas de Corpes, para que fuesen pasto de las fieras y de las aves de rapiña? Pero la afrenta que les habeis hecho no á ellas sino á vosotros ha envilecido. La asamblea decidirá si me debeis satisfaccion." A estas palabras se levanta el conde de Ordoñez. "Gracias doy al mejor rey de toda la España. He aquí á Rodrigo de Vivar que ha venido á las cortes convocadas. Ved como se ha dejado crecer toda la barba, para intimidar á unos, é inspirar espanto á los otros. Pero los de Carrion son de gerarquia tan elevada, que solo pueden querer á las hijas del Cid para barraganas. ¿Quien ha podido imaginarse que habian de ser sus esposas? Hicieron muy bien en abandonarlas, y debemos despreciar cuanto diga sobre este punto."

Entonces el héroe esclamó mesándose las barbas. "Yo doy gracias á Dios que manda en el Cielo y en la tierra. Mi barba es larga, porque la ha criado à mi placer, y ninguno de los nacidos ha osado tocar á ella, como yo lo hice con la vuestra, señor Conde, en el castillo de

Cabra. Cuando tomé aquella fortaleza, os la arranqué de cuajo, y desde entonces no os ha vuelto á crecer."

Fernan Gonzalez que era el mayor de los infantes tomó la palabra en seguida. "Ceded, ó Cid, en esas pretensiones: os hemos devuelto cuanto recibimos al unirnos con vuestras hijas, y debeís daros por satisfecho, sin provocar nuevas querellas y escándalos. Somos por nacimiento condes de Carrion, y no podemos enlazarnos sino con hijas de rey ó de Emperador. Las de Infanzones no rayan en nuestra hidalguia. Hizimos bien en abandonar las vuestras, por que habeis de saber que nos apreciamos mas."

El Cid se dirige entonces con sus miradas á Pero Bermuez. "Habla, le dice, tu que permaneces tan callado ¿por que no hablas? se trata de mis hijas que son primas hermanas tuyas. Cuantos insultos me hacen, son bofetadas que te dan á tí. Y si yo les respondo perderas el derecho de pelear en mi defensa.» (X)

Pero Bermuez toma en efecto la palabra, y se disculpa de no haberlo hecho antes, recordando que está mas avezado á combatir, que á hablar. Desmiente á Fernan Gonzalez en todo lo que ha dicho: le echa en cara su cobardia en el sitio de Valencia, y le acusa de haberse apoderado de los despojos de un moro que él habia muerto en el campo de batalla, reprendiéndole al mismo tiempo por su timidez en aquel lance, en que rompiendo sus cadenas el Leon que el Cid tenia en Valencia, corrió libremente por todo el palacio hasta que acudiendo Rodrigo detuvo sus pasos, volviendo á estrecharle en sus ligaduras. "Lengua sin manos, añade, ¿como tienes atrevimiento para hablar? Las hijas del Cid son mugeres, y vosotros soís hombres. De todos modos valen mas que vosotros, y cuando se nos conceda la gracia del combate, tendras que confesarlo asi como un vil y traidor, si Dios me ayuda.» (X)

Diego Gonzalez que era el menor de los infantes celebra á su vez la ilustre prosápia de su cuna; alega que su enlace con la hija de Rodrigo era muy desigual, y se felicita de haberla abandonado. Martin Antolinez le des-

miente en su cara, y espera hacerle confesar en la lid que es un traidor y que todas sus palabras son mentirosas.

Un amigo de los de Carrion llamado Asur Gonzalez repite los insultos que aquellos habían dirigido al hèroe y Muno Gustioz le responde con estas palabras terribles "calla pérfido, malvado y traidor" retándole en seguida para hacerle confesar que mentia. Entónces el rey Alfonso impone silencio á la asamblea, declarando que concede la gracia del combate á los que estaban desafiados y que desea terminar de este modo la querella que habian levantado los desafueros de los infantes. Preséntanse á poco en la asamblea dos embajadores uno de Navarra y otro de Aragon y piden al Cid de parte de sus Soberanos sus dos hijas, que subiran al trono de aquellos reynos si place á Rodrigo y al rey de Castilla. El Cid accede á ruego de Alfonso. Minaya Alvar-Fanez, que es otro de los amigos del héroe aprovecha este momento para desafiar á cualquiera que se atreva á defender á los infantes; pero el rey le impone silencio, replicando que bastan para terminar la cuestion los tres combates empeñados. Quería el rey que se verificasen al dia siguiente, pero opusiéronse los infantes solicitando una prórroga de tres semanas para prepararse. Y como manifestase el Cid deseos de volver à Valencia, por no creerse seguro en Toledo, toma el rey bajo su guarda y proteccion á los tres caballeros que habian de combatir en su defensa, prometiéndoles presidír él mismo el combate en los llanos del señorío de Carrion, emplazando á los dos partidos en el término de 21 dias y declarando que cualquiera que falte se considerará como vencido y como traidor. Entonces D. Rodrigo deja caer su barba que tuvo hasta este ínstante recogída en señal de luto y dando las gracias al rey y despidiéndose de los grandes y señores de Castilla, tomó el camíno de Valencia.

Tuvo mucho empeño en que D. Alfonso aceptase el regalo que le hacia de su caballo Babieca; pero el rey le contestó que éste perdería en el cambio, y que

al mas ilustre guerrero de España correspondía montar el mejor de sus caballos para perseguir á los moros.

Trascurrido el plazo de tres semanas, acude D. Alfonso al sitio destinado para el combate en compañia de los tres campeones del Cid. Los infantes revisten sus armas bajo la direccion del conde D. Garcia Ordonez y piden al rey que impida á sus adversarios el uso de las dos famosas espadas *Colada y Tizona* que habian devuelto en las córtes y que ahora iban á esgrimir contra ellos. Alfonso responde que las entregaron sin desenvainarlas y que cuenta suya era venir provistos de buenas armas.

Hace levantar inmediatamente las barreras del campo, nombra los heraldos de armas y jueces del combate y luego que entraron los seis campeones en la liza se dirige á ellos de este modo.

"Infantes de Carrion, os he ofrecido en Toledo el combate en que ahora vais á empeñaros y que rehusásteis entonces. Yo mismo he conducido bajo mi custodia á los caballeros del gran Cid Campeador hasta estas tierras de vuestros dominios. Usad ahora de vuestro derecho y libraos de obtener la victoria por medios ilícitos, por que castigaré severamente á cualquiera que infrinja las leyes del duelo."

Los heraldos de armas habian hecho reconocer á los combatientes los límites del campo, advirtiéndoles que se consideraría como vencido el que los traspasase. Dividieron despues entre si la carrera y se retiraron de la liza.

"A este tiempo los campeones del Cid avanzan contra los de Carrion y estos contra aquellos. Cada uno se ocupa solo de su enemigo, abrazan los escudos con que guarecen sus pechos, bajan las lanzas, inclinan la cabeza, hieren los hijares de los caballos y se estremece la tierra bajo sus pasos. Ya se han encontrado los seis combatientes y todos los espectadores creen haberlos visto caer muertos al suelo."

Cada combate está descrito en el poema con separacion; los campeones emplean alternativamente la

lanza y la espada. Fernan Gonzalez atravesado de la lanza de Pero Bermuez y postrado en tierra se declara vencido, rindiéndose antes que su adversario deje caer la espada suspendida sobre su cabeza. Diego Gonzalez herido por Martin Antolinez huye fuera de las barreras del campo, confesando su vencimiento. Finalmente Asur Gonzalez cae herido de una lanzada por Muno Gustios, quedando por muerto en el campo de batalla.

Los heraldos y el rey Alfonso proclaman la victoria de los campeones del Cid; pero tienen el cuidado de hacerlos salír durante la noche de los dominios de Carrion temerosos de que sus vasallos cometan algun desman en venganza de los infantes."

"Llegada la noticia á Valencia hubo regocijos y fiestas públicas en celebridad de la victoria obtenida por los bizarros campeones del Cíd. D. Rodrigo llevó las manos á su barba, esclamando ¡gracias á Dios que yá están vengadas mis hijas! No importa que pierdan los dominios de Carrion, puesto que ahora las casaré sin verguenza con quienes me plazca. Y en efecto sus dos hijas se enlazaron con los infantes de Navarra y de Aragon, dando mas lustre à la gloria del héroe que habia nacido en hora tan venturosa. (*Z*) Asi termina este poema que es sin duda el mas interesante y notable de cuantos conocemos de aquellos tiempos, escritos en lenguas oriundas de la romana, por la pintura animada y fiel que contiene de la caballeria y de una época cuyas costumbres hieren y cautivan siempre nuestra imaginacion. Los últimos versos nos refieren que el Cid falleció en el dia de Cinquesma ò Pentecostés, sin espresar de que modo, ni en que año. Los comentadores suponen que fué en el 29 de mayo de 1099 y el erudito Muller que en julio del mismo año.

Cuando nos ocupemos de los romances hechos en loor de este héroe de España, aprovecharemos la ocasion de hablar de las circunstancias de su muerte, tales como las han fingido la tradicion y la poesia.

Notas del Traductor

A LA

LECCION PRIMERA. [1]

A.

No debe condenarse absolutamente una produccion literaria, porque el autor haya infringido algun precepto de los recomendados por Aristóteles y Horacio, pero la infraccion de los que son esenciales será siempre un defecto que no debe disculpar un buen crítico, como lo hace M. Sismonde de Sismondi. Cuando esas infracciones no se combaten se erigen bien pronto en reglas destructoras del buen gusto y de la buena literatura. Puede disculparse al autor del poema del Cid, al de Alejandro y á todos los que escribieron antes de la restauracion de las letras en Europa, atendida la ignorancia y rudeza de los tiempos, el no haber obedecido las reglas que son esenciales en toda poesia y que constituyen, por decirlo asi, el *Código del buen gusto*. Pero no cabe la misma indulgencia respecto de Lope de Vega, Calderon y otros que florecieron mas tarde. No ignoraba el primero los buenos principios de la poética. Su *Arte nuevo de hacer comedias* es una sátira sangrienta de los absurdos de las suyas y de todas las de su tiempo. Los defensores de la infraccion de toda regla no deben quedar muy alhagados al leer la disculpa que él mismo dá de sus estravios en los siguientes versos.

(1) Por una equivocacion hemos hecho dos llamadas con la letra A. En esta nota encontrarán nuestros lectores las rectificaciones de las dos divididas por la línea de puntos.

Y escribo por el arte que inventaron
Los que el vulgar aplauso pretendieron:
Porque como las paga el vulgo, es justo
Hablarle en necio para darle gusto.

Tampoco es exacto lo que asienta el autor pocas lineas mas arriba cuando dice que la literatura española difiere esencialmente de las demas de Europa y que puede decirse que estas son europeas mientras que aquella es oriental. Nuestra literatura ha tenido diversas épocas y no deben confundirse en un juicio comun. ¿Es oriental la poesia de Leon y de Rioja? ¿No merece el primero el nombre de Horacio español?

....

No es cierto que en España se haya establecido, ni aun tolerado la libertad religiosa durante cinco siglos; pero como este hecho dice relacion al estado religioso y social de la Monarquía y no al de las letras, nos creemos dispensados de impugnarle prolijamente y con copia de documentos y pruebas históricas como pudiéramos hacerlo.

B.

El reinado de Cárlos V, que fué el mas glorioso para las armas españolas no lo fué para las letras. D. Diego Hurtado de Mendoza, Boscan, Garcilaso y algunos otros de que hablaremos mas adelante florecieron en aquella época. Pero muchos mas hubo en el reinado de Felipe II y á principios del de Felipe III.

C.

No sabemos á que poetas alude el autor en este lugar.

La obra que traducimos está impresa en 1837; si cuando dice *de los últimos tiempos* alude á los presentes, creo que mis lectores opinarán conmigo que estamos muy lejos de poder disputar la palma á Leon, Herrera, Lope de Vega y demas ingenios y esclarecidos sabios que tanto han ilustrado el nombre español. No debemos desconfiar sin embargo de que la Musa española adormecida luengo tiempo por las discordias civiles, guerras esteriores y otras causas que contribuyen poderosamente á la decadencia de la literatura, despierte un dia recobrando el vigor perdido y volviendo á ilustrar de nuevo los fastos de nuestra historia literaria. Si alude á los tiempos del *Culteranismo* tampoco pueden compararse à los que le precedieron. Góngora seria igual, si se quiere, en genio à Leon, Rioja y Herrera, pero el estilo pomposo, hueco, lleno de metàforas estravagantes, de equívocos, de antítesis y de retruécanos en que escribió, deslustran la mayor parte de sus obras, que no pueden equipararse á las de los grandes poetas que florecieron desde el tiempo de Garcilaso hasta principios del reinado de Felipe III. No debenos omitir sin embargo, para ser imparciales, que Góngora escribió con grande ingenio, fantasia viva y númen lozano algunas letrillas, romances y poesias satíricas y burlescas en que se aparta de la sublimidad afectada y de su ordìnaria hinchazon, acercandose á la naturalidad y belleza de elocucion propias de los buenos poetas.

D.

Nadie ignora en el dia que el Gil Blas no es una obra española. El célebre Isla la tradujo del frances denunciando á su autor Mr. Lesage como à un plagiario, suponiendo que la obra original se escribió en castellano. El celo indiscreto de Isla no ha podido alucinar por mucho tiempo á los que examinan con madurez y reflexion las obras literarias. El Gil Blas es obra del autor frances. Viajò éste y aun permaneciò muchos

años en España, gustando mucho de las obras de nuestros ingenios y adquiriendo gran caudal de conocimientos de nuestra historia y costumbres y copia de noticias de toda la literatura española, que le sirvieron despues para formar muchos episodios de su novela. Hay en ella varios imitados del *Escudero* de Marcos de Obregon y otros tomados de comedias españolas. De la de Moreto titulada: *Todo es enredos amor ó diablos son las mugeres* sacó el de doña Aurora de Guzman que fué á Salamanca con disfraz de estudiante á grangearse el amor de D. Luis Pacheco de quien estaba enamorada.

E.

El autor asegura que la habla española es una mezcla del aleman y el latin. Esta opinion es absolutamente infundada y no sospechamos siquiera en que datos la apoyará M. Sismondi.

Cuando las naciones antes sugetas al imperio de Roma cayeron en poder de los bárbaros se corrompió la lengua latina y fuèronse formando diferentes dialectos que variaban segun la influencia fisica de los climas y segun la que ejercieron los conquistadores en el régimen y propiedad, en la pronunciacion y sentido de los vocablos ó en la introduccion de otros nuevos.

Los Visogodos que dominaron por espacio de tres siglos la peninsula ibérica no nos dejaron de su lenguage primitivo mas que algunas pocas palabras y á ellas debe añadirse el uso de los artículos, lo indeclinable de los nombres y alguna otra construccion ó régimen gramatical. No se halla ni en códices, ni en monedas, ni en mármoles, ni en ningun monumento històrico vestigio alguno de la lengua gótica. Casì todo se habló y todo se escribió en latin. Este último idioma que conservaron con esmero en sus obras los sabios de aquella edad, fué bastardeando poco á poco y corrompiéndose con mucha rapidez en boca del pueblo, naciendo asi un lenguage bárba-

ro que usaba la multitud mezcla informe del latin que desaparecia y del romance que se iba formando. En este estado se hallaba el habla hasta que conquistada nuestra península por los árabes en el siglo 8.° y dado principio á su recuperacion en el mismo, el idioma vulgar fué alejándose mas cada dia de su origen primero y enriqueciéndose sucesivamente con palabras, frases y modismos arábigos. Llegado que fué á esta altura, fuè creciendo y perfeccionandose á medida que se dilataban las conquistas de los cristianos. Asi fué adquiriendo correccion, propiedad y copia de palabras, hasta que vulgarizandose en ella las leyes y la historia, manejada por los sabios y cultivada en las ciencias cobró con el transcurso de los tiempos la gravedad, gracia y riqueza á que la levantaron los escritores del siglo de oro de nuestra literatura.

Hay tambien otra razon poderosa para que no solo sea un desacierto asegurar que nuestro idioma se compone del aleman, sino tambien para que sean muy pocas las palabras que en él se hayan conservado de nuestros dominadores los Visogodos. Cuando estos entraron en España hablaban mas ò menos impropiamente la lengua latina, puesto que ya era transcurrido mas de medio siglo que habian fijado su residencia en varias provincias del imperio. La nobleza gótica se había educado entre los romanos, aprendiendo su idioma y participando de sus costumbres. De modo que cuando se internaron en España, vencedores y vencidos hablaban poco mas ó menos una misma lengua y se asimilaban entre si en su carácter y habitudes. He aqui porque es natural que introdujesen pocos vocablos góticos. Los autores españoles que florecieron durante su monárquia pertenecen sin ninguna escepcion á la baja latinidad. Justiniano, Elpidio, Justo, Valerio, Isidoro y todos los demas que enumera Moratin en sus "Orígenes del teatro español" escribieron en ese idioma.

En apoyo de cuantos hechos asentamos y de las reflexiones que acabamos de esponer, pudieran citarse autoridades sin número. Pero baste la de D. Tomas Sanchez que es una de las mas dignas de crédito. "Cuando entraron (dice) en Espa-

ña los godos y demas naciones del norte, era vulgar y casi universal en todo nuestro continente la lengua latina introducida por los romanos. Pero como los godos que le dominaron despues no aspiraron á introducir la suya, se conformaron con la de los romanos vencidos, introduciendo en la latina muchos vocablos de la gótica, dejando indeclinables los nombres, porque lo eran en su idioma. Este fué el principio de la corrupcion de la lengua latina en España y el origen del romance que ahora usamos."

Estudio particular ha sido de algunos eruditos enumerar los vocativos góticos que conserva nuestra habla y nada puede añadirse à sus investigaciones. El que quiera tener noticia exacta de ellos puede ver la obra titulada. "Del origen y principio de la lengua castellana" escrita por el doctor Aldrete. En el capitulo 14 del libro 3.° enumera 36.

Es tan desacertada la opinion de Sismondi que combatimos, que hasta algunos franceses nos han precedido en este trabajo. M. Rosseevw St-Hilaire en una nota del primer tomo de su obra titulada "Histoire d' Espagne depuis l' invasion des Goths jusqu' au commencement du XIX.me siecle" se espresa con estas palabras que traducimos literalmente.

"De todas estas aserciones sobre la lengua española (las de Sismondi) hay una que nos parece aventurada, cual es la de la influencia del aleman en su formacion. A ella opondremos solo un hecho, á saber; que traduciendo sucesivamente muchas frases del español al aleman y al latin, encontramos en el último la raiz de todas las palabras que no son árabes y que ademas no hemos podido encontrar una sola raiz alemana." Todas las reflexiones que preceden nos autorizan à asentar como una opinion fundadìsima é incontestable que el origen esclusivo de la lengua española es el latin, aunque despues se haya enriquecido con muchas voces arábigas y algunos pocos vocablos gòticos, á los cuales hay que añadir lo indeclinable de los nombres, el uso de los articulos y tal vez alguna construccion gramatical, cuya averiguacion exige las meditaciones

de otros mas entendidos que nosotros en la ciencia filológica.

F.

El idioma español no adolece naturalmente de hinchazon ni de obscuridad. Tiene ese defecto cuando le usan malos escritores como sucede con todos los idiomas. ¿Quien encontrará hinchazon, ni obscuridad en la prosa de Granada de Sta. Teresa de Jesus, Mariana y recientemente en la de Moratin, Jovellanos y algunos otros? ¿En que poesia puede admirarse mas la gravedad y alteza de estilo exenta de todo énfasis que en las obras de Fray Luis de Leon y Rioja? ¿Dirémos que la lengua castellana es hinchada porque lo es la elocucion poética de Góngora y muy frecuentemente la de Calderon y Moreto? Tanto valdria decir que la latina es afectada y oscura porque Séneca incurrió en estos vicios y que la francesa carece hasta de sintaxis por que Victor Hugo que desprecia las reglas de la poesia y de la versificacion lleva su *independencia* hasta el punto de parecerle insoportable el yugo de los preceptos gramaticales.

G.

No es necesario que nos detengamos en probar que el hecho de la deshonra de la hija de D. Julian y la venganza de este ùltimo se apoyan solo en una tradicion muy dudosa y en cuentos populares.

H.

De todas las hipótesis que se han forjado sobre el orijen

del habla vascongada, nos parece la mas destituida de fundamento la de Sismondi. Solo se sabe que es la mas antigua de España y se duda si en algun tiempo fué general en toda la nacion. Así como nos pareciò oportuno hablar prolijamente del orijen de la lengua castellana, creemos que no pertenece á la historia de nuestra literatura ocuparse mucho de los orígenes de un dialecto que no ha influido nada en ella. Los que deseen adquirir noticias de él pueden consultar la obra titulada "Origen de la lengua Vascongada" de D. Pedro Pablo Astarloa, la escrita sobre el mismo asunto por D. Juan B. Erro y otra antigua cuyo titulo es "El imposible vencido ò arte de hablar el vascuence" En la última se dá por cosa averiguada ser este el idioma que hablaron Adan y Eva.

I.

La copia del poema del Cid que imprimió D. Tomas Sanchez y dió al público en 1779, como puede verse en su "Coleccion de poesias castellanas anteriores al siglo 15" está fechada en 1245. Sabemos que M. de Raynouard ha publicado recientemente en Francia un poema provenzal anterior al año 1000, y por consiguiente mucho mas antiguo que el del Cid.

J.

El principio del poema que copiamos del impreso por D. Tomas Sanchez t.º 1.º, pag. 231, es el siguiente.

1. De los sos oios tan fuerte mientre lorando
Tornaba la cabeza é estabalos catando:
Vió puertas abiertas è uzos sin cañados,

Alcandaras vacias sin pielles é sin mantos,
5. E sin falcones é sin adtores mudados.
Sospiró mio Cid ca mucho avie grandes cuidados:
Fabló mio Cid bien e tan mesurado:
Grado á ti Señor Padre que estás en alto:
Esto me han buelto mios Enemigos malos:
10. Allí piensan de aguijar, allí sueltan las riendas
A la exida de Vivar ovieron la Corneia diestra,
E entrando à Burgos ovieron la siniestra.
Mezió mio Cid los hombros é engrameó la tiesta:
Albricias Albar Fanez ca echados somos de tierra:

K.

Los versos del poema que hemos puesto en el testo en prosa inteligible y entre-comados son los siguientes.

Antél Campeador Doña Ximena ficó los hinoios amos:
265. Loraba de los oios, quisol besar las manos:
Merced, Campeador, en ora buena fuestes nado:
Por malos mestureros de tierra sodes echado:
Merced ya, Cid, barba tan complida:
Feme ante vos yo é vuestras fijas,
Infantes son é de Dias chicas,
270. Con aquestas mis dueñas de quien so yo servida,
Yo lo veo que estades vos en ida,
E nos de vos partirnos hemos en vida.
Dadnos conseio por amor de Sancta Maria
Enclinó las manos en la barba vellida,
275. A las sus fijas en brazos las prendia,
Lególas al corazon ca mucho las queria,
Lora de los oios tan fuerte mientre sospira:
Ya, Doña Ximena, la mi mugier tan complida,
Como á la mi alma yo tanto vos queria:

280. Ya lo vedes que partirnos tenemos en vida :
Yo iré é vos fincarèdes remanida :
Plega á Dios é à Sancta Maria
Que aun con mis manos case estas mis fijas ,
O que de ventura é algunos dias vida.
285. E vos, mugier ondrada, de mi seades servida.

L.

420. Mandó ver sus yentes mio Cid el Campeador :
Sin las peonadas é homes valientes que son
Notó trescientas lanzas que todas tienen pendones.

....

470. Corrie á Casteion sin falla :
Moros è Moras avienlos de ganancia ,
E esos ganados cuantos en derredor andan.
Mio Cid Don Rodrigo á la puerta adelinaba :
Los que la tienen cuando vieron la rebata ,
475 Ovieron miedo é fué desemparada.
Mio Cid Ruy Diaz por las puertas entraba ,

M.

Cuando mio Cid el Castiello quiso quitar.

860. Moros é Moras tornáronse á quejar :
Vaste , mio Cid, nuestras oraciones vayante delante:
Nos pagados fincamos, Señor, de la tu part.
Cuando quitò Alcocer mio Cid el de Bibar ,
Moros é Moras compezaron á lorar.

N.

1025. A mio Cid don Rodrigo grant cocinal'adodoban :

El conde D. Remont non gelo precia nada.
Aducenle los comeres, delante gelos paraban :
El non lo quiere comer, á todos los sosanaba.
Non combré un bocado por cuanto ha en toda España :
1030. Antes perderé el cuerpo é dejaré el alma :
Pues que tales malcalzados me vencieron de batalla.
Mio Cid Ruy Diaz odredes lo que dixo:
Comed, Conde, deste pan é bebed deste vino :
Si lo que digo ficieredes, saldredes de cativo :
1033. Sinon en todos vuestros dias non veredes Christianismo.
Dixo el Conde Don Remont : comede Don Rodrigo é pensedes en folgar,
Que yo dejarme morir que non quiero comer :

....

D.

1640. Estas nuevas á mio Cid eran venidas.
Grado al Criador è al Padre espiritual,
Todo el bien que yo he, todo lo tengo delant.
Con afan gané á Valencia é hela por heredad :
A menos de muert non la puedo dexar.
1645. Grado al Criador é á Santa Marìa Madre,
Mis fijas é mi mugier que las tengo acá :
Venidom' es delicio de tierras delent mar :
Entraré en las armas, non lo podrè dexar :
Mis fijas é mi mugier verme han de lidiar.
1650. En estas tierras agenas veràn las moradas como se facen:
Afarto verán por los oios como se gana el pan.
Su mugier é sus fijas subiólas al Alcazar :
Alzaban los oios, tiendas vieron fincadas.
Qué es esto, Cid, si el Criador vos salve?
1655. Ya, mugier ondrada non hayades pesar :
Riqueza es que nos acrece maravillosa é grand :

A poco que viniestes presend vos quieren dar.
Por casar son vuestras fijas, aducenvos axuuar.

P.

3380. Oy vos dix' la Misa de Sancta Trinidade:
Por eso sali de mi tierra é vin vos buscar,
Por sabor que avia algun Moro matar.
Mi orden è mis manos querrialas ondrar:
E á estas feridas yo quiero ir delant.
2385. Pendon traio á corzas è armas de señal,
Si plogiese á Dios querrialas ensaiar:
Mio corazon que pudiese folgar,
E vos, mio Cid, de mi mas vos pagar.
Si este amor non feches, yo de vos me quiero quitar.

Q.

Un Moro Latinado bien gelo entendió:
Non tienen poridad, dixolo Abengalvon.
Acaiaz, curiate destos, ca eres mio Señor:
Tu muerte oy conseiar á los Infantes de Carrion.
2680. El Moro Abengalvon mucho era buen Barragan:
Con docientos que tiene íba cavalgar:
Armas iba teniendo, paros' ante los Infantes:
De lo que el Moro dixo á los Infantes non place:
Decidme, que vos fiz, Infantes de Carrion?
2685. Hyo sirviendovos sin art,
E vos conseiastes pora mi muert.
Si no lo dexas' por Mio Cid el de Bibar,
Tal cosa vos faria que por el mundo sonas',
E luego lebaria sus fijas al Campeador leal:

2690. Vos nunqua en Carrion entrariedes iamas.
A guim' parto de vos como de malos é de traydores
Hyre con vuestra gracia, Don' Elvira é Doña Sol,
Poco precio las nuevas de los de Carrion.
Dios lo quiera é lo mande, que de todo el mundo es Señor.
2695. Da queste casamiento que grade al Campeador.

R.

2725. Aquí seredes escarnecidas en estos fieros montes:
Oy nos partiremos y dexadas seredes de nos:
Non abredes part en tierras de Carrion:
Hyran aquestos mandados al Cid Campeador.
Nos vengaremos aquesta por la del Leon.

S.

2735 Por Dios vos rogamos, D. Diego é D. Ferando,
Dos espadas tenedes fuertes è taiadores:
Al una dicen colada è al otra tizon:
Cortandos las cabezas, Martyres seremos nos:
Moros é Christianos departirán desta razon:
2740. Que por lo que nos merecemos no lo prendemos nos.
Atan malos ensiemplos non fagades sobre nos.
Si nos fueremos maiadas, abiltaredes vos.

T.

Despertedes, Primas, por amor del Criador
Que tiempo es el dia ante que entre la noch.

Los ganados fieros no nos coman en aqueste mont.

....

Esforzadvos Primas, por amor del Criador.
De que non me fallaren los Infantes de Carrion,
A gran prisa seré buscado yo.
2805. Si Dios non nos vale, aquí morremos nos.
Tan agrant duelo fablaba Doña Sol.
Si vos lo meresca, mio Primo, nuestro Padre el Campeador.
Dandos del agua, si vos valga el Criador.

U.

Ocuparian mucho las estrofas á que nos referimos si las insertásemos en este lugar. Los lectores curiosos pueden ver la página 340 y siguientes del poema del Cid en el primer tomo de la "Coleccion de poesias castellanas anteriores al siglo 15" de D. Tomas Antonio Sanchez.

V.

Vèase la página 342 del primer tomo de la coleccion citada en la nota precedente.

X.

Fabla, Pero Mudo, varon que tanto callas:
3315 Hyo las he fijas, é tu Primas cormanas.

A mi lo dicen, á ti dan las oreiadas.
Si yo respondier', tu non entraras en armas.

....

3340 Lengua sin manos, cuemo osas fablar?
Di Ferrando, otorga esta razon:
Non te viene en miente en Valencia lo del leon,
Quando durmie Mio Cid é el Leon se desatò?
Estot' lidiaré aqui antél Rey D. Alfonso
Por fijas del Cid Don' Elvira è Dona Sol:
Por cuanto las dexastes menos valedes vos.
Ellas son mugieres, é vos sodes varones:
3360. En todas guisas mas valen que vos.

3.

Grandes son los gozos en Valencia la maior
Porque tan ondrados fueron los del Campeador.
Prisos' à la barba Ruy Diaz so Señor:
3725. Grado al Rey del Cielo, mis fijas vengadas son.
Agora las hayan quitas heredades de Carrion:
Sin verguenza las casaré ó aqui pese ó aqui non.

LECCION SEGUNDA. [1]

Juicio crítico del poema del Cid.

POETAS ANTERIORES AL SIGLO XV.

Es tan notable el poema del Cid de que nos hemos ocupado en la leccion anterior por ser el monumento mas antiguo de nuestra literatura y en donde debe buscarse el orígen del habla y la poesia castellanas, que nos parece indispensable emitir un breve juicio crítico de esta obra. Inútil seria buscar en ella la regularidad y conjunto ordenado, la fijeza en los caractéres, la profundidad en los pensamientos, la elevacion de estilo exenta de énfasis, la elegancia que nunca decae en trivialidad y que nunca segun la bella espresion de Horacio *serpit humi*; cualidades que admiramos en los poemas de Virgilio y del Tasso. Esta perfeccion en las obras

(1) El juicio crítico del poema del Cid es del traductor de la obra, que igualmente se ha tomado la libertad de reformar en gran parte esta leccion por contener algunos errores que no podian rectificarse sino en notas muy estensas.

de arte es solo posible en una sociedad culta y en que ya ha hecho considerables adelantos la civilizacion y por consiguiente la lengua y el buen gusto. Pero el poema del Cid se escribió en tiempos de gran rudeza de costumbres: en una sociedad naciente y semi-bárbara. Desaparecia con nuestros dominadores los romanos, la civilizacion y cultura que ellos se esforzaron por introducir en la península. Desaparecia tambien la lengua latina en la época en que se escribia esa historia rimada del héroe español: vivia el poeta en una sociedad mezcla de la romana y de la septentrional, asi como tenia que valerse de un idioma naciente, rudo, informe, sin carácter ni analogias fijas.

Eran tambien desconocidos en aquel tiempo los grandes modelos de la antigüedad que tanto contribuyeron mas tarde á la restauracion de las letras en Europa. Asi, el poema que analizamos debia ser rudo y bárbaro como la sociedad cuyos hábitos y sentimientos describia. Por eso observamos en él muy amenudo bajeza y trivialidad en los pensamientos, desòrden y falta de método en la relacion, debilidad en la pintura de los héroes. Obsérvase tambien cierta semejanza entre ellos: los compañeros del Cid se parecen mucho unos á otros. No hay entre ellos esa variedad que procede del contraste de los caractéres de las personas y que consiste á veces solo en diferencias delicadas y á primera vista imperceptibles.

Los compañeros del Cid son todos guerreros honrados y valientes. A todos domina el deseo de gloria y el amor de la guerra. Todos son hombres rudos é ignorantes para quienes no hay mas título de merecimiento que la fuerza física y material. Esta es la razon porque se parecen tanto unos á otros. En una sociedad culta é ilustrada en que las ciencias y las artes han hecho considerables adelantos, perfeccionando la razon, formando el gusto y dulcificando las costumbres, diferentes ideas, diversos sentimientos é intereses dominan á los hombres. De aqui dimana la diferencia de caractéres. Pero en una sociedad naciente y bárbara, una

sola idea posee todos los entendimientos, una sola pasion domina todos los corazones.

Es claro que el poema del Cid se ha escrito sin reglas asi en el fondo como en las formas. Siempre preceden los poetas á los preceptistas, como el habla à la gramática y como la accion al pensamiento. El instinto humano es siempre anterior á la reflexion y al juicio. Este examina mas tarde los productos de aquel y erige en preceptos solo lo que la razon abona y lo que agrada al gusto ya cultivado y bien dirigido. Hay sin embargo algunos preceptos del arte que comprende el entendimiento y que adopta el gusto de los hombres mas rudos como *á priori*. Vemos que las observan en sus obras los poetas de los tiempos mas remotos y bárbaros. En el poema del Cid se obedece el precepto de la unidad de accion. El asunto de todo el canto son las hazañas del héroe de Vivar, su destierro, su vuelta á la gracia del soberano, sus triunfos glorìosos como guerrero y sus felicidades como padre y esposo. Empieza en la partida del héroe para su destierro y concluye cuando ya amistado con el Rey Alfonso y conquistador de Valencia consigue vengarse de la injuria que le hicieron los Infantes de Carrion y enlaza á sus hijas con dos príncipes.

En cuanto al lenguaje en que está escrito es indudable que es el latin que ya se iba romanzando. Es muy defectuoso como todo idioma naciente. Una misma palabra tiene dístintos significados y se pronuncia y escribe de varios modos segun lo manifiestan los asonantes. No tiene esa fijeza, sintaxis y construcciones determinadas que ya poseen los idiomas llevados á la perfeccion.

La rima es tambien informe y defectuosa: todo el poéma está escrito en versos que no tienen número fijo y determinado de sílabas, ni regla cierta de asonantes ni consonantes, sin que pueda decirse tampoco que son sueltos. El poeta toma unas veces un asonante y hace con él cien versos seguidos. Otras, mezcla con ellos los consonantes que le ocurrian. Otras, finalmente,

admite versos que no tienen consonancia, ni asonancia entre sí. Ni tienen tampoco sílabas determinadas como todos los que conocemos en el dia y que han usado nuestros poetas desde el tiempo de los *Alejandrinos*. Los hay en el poema del Cid que constan de dos, tres, cuatro y aun de seis sílabas mas que los que anteceden. En una palabra en este poema se vé nacer la poesia española, apareciendo en un embrion informe que no conocia ni la medida de los versos, ni la cadencia, ni las consonancias, del mismo modo que el habla carecia de fijeza, de construccion gramatical determinada y por consiguiente de la flexibilidad, gala y demas dotes que adquirió despues, como observaremos á su tiempo.

No se sabe quien es su autor. A continuacion del último verso se hallan los tres renglones siguientes:

Quien escribió este libro del' Dios paraiso: amen.
Per abbat le escribió en el mes de maio
En era de mill é CC....XLV. años.

D. Tomas Sanchez opina que este Per Abbat fué algun monge benedictino y añade que no parece verosimil que fuese el autor del poema, sino el copiante, porque en aquellos tiempos escribir se solia usar por copiar y fer ó hacer por componer.

Es indudable que no lo escribió D. Gonzalo de Berceo, porque su estilo y rima son muy diferentes de los que este último usa en sus poesias, que estas escritas en una lengua mas adelantada y en coplas de versos Alejandrinos, rimados de cuatro en cuatro; lo que manifiesta que la poesia habia hecho desde el tiempo del poema del Cid considerables adelantos. Los que mas le aproximan á la época de Berceo dicen que se compuso entre 1157 y 1200 cuando ya vivia aquel poeta. Pero háse de advertir que aunque D. Gonzalo Berceo vivia en 1200 no escribió, ni floreció sino en 1220.

Nuestros lectores nos dispensarán si nos hemos ocupado mucho del Cid. El nombre de este héroe esta enlazado con todos los recuerdos caballerescos de nuestra

España. A él se debe mas que á los soberanos á quienes sirvió el establecimiento de la monarquía de Castilla, puesto que estendió sus gloriosas conquistas á gran número de sus provincias. Es el principal y mas celebrado héroe en la historia y en la poesia, mereciendo solo esclusivamente en su época el renombre y fama mas incontestados por sus proezas durante un siglo entero. Es tan cara á los españoles su memoria que se ha conservado por largo tiempo entre nosotros y aun existe en la actualidad en algunas provincias, la costumbre de unir su nombre á los juramentos mas sagrados. *A fé de Rodrigo*, decia un castellano, cuando empeñàndose en alguna promesa, invocaba el recuerdo de su antigua lealtad.

Aseguran algunos que la crónica del Cid se escríbió en lengua arábiga á poco de acaecída su muerte por dos pages suyos que eran musulmanes. De esta crónica tomó el autor el asunto del poema de que tan prolijamente nos hemos ocupado, el de los romances de que tambien haremos digna mencion y el de varias tragedias que han sido en todos tiempos muy aplaudidas en nuestros teatros.

Antes de hablar de los romances del Cid que se compusieron mas de un siglo despues que el poema, es preciso que recorramos algunos monumentos de la poesia española del siglo décimo tercero.

D. Tomas Sanchez ha publicado las obras de los poetas de aquel tiempo con eruditas y curiosas noticias biográficas. (A) El primero es D. Gonzalo de Berceo monge y despues clérigo, (B) educado en el monasterio de S. Millan, que nació en 1198 y murió por los años 1268. Se conservan de este autor nueve poemas que todos jùntos constan de mas de trece mil versos. Se conoce à primera vista por su lenguaje y versificacion que son posteriores al poema del Cid, pero no pueden compararse á este ultimo en su sencillez, ni en la energia de las descripciones.

El metro en que estan escritos es el mismo del poema del Cid, pero mas perfeccionado. Todos los versos constan de las sílabas que píde el pentrámetro latìno (C)

y cada estrofa tiene cuatro, consonantados entre sí. Este es el verso que los españoles llaman *de arte mayor* y que usan en sus obras mas elevadas, reservando los de menos sílabas para las redondillas, romances y canciones. Los prímeros han estado en uso hasta el fin del siglo 15 y Berceo fué el legislador en este género de poesia que se considera en España como el mas elevado (D) pero que realmente es el mas monótono de todos.

Educado D. Gonzalo Berceo por los monges y viviendo siempre en su compañia no manifiesta poseer mas fondo de ideas que las propias de una religion monacal. El asunto de todos sus poemas es religioso y mas bien se canta en ellos una especie de mythologia cristiana que el cristianismo propiamente dicho.

El primero es la *Vida de santo Domingo de Silos*. El poeta celebra su infancia, en que guardando el mismo sus ganados en medio de sencillos pastores, alimentaba su espíritu con pensamientos religiosos. Refiere su recepcion en el convento de S. Millan, las ceremonias con que se verificó y el valor y entereza con que supo resistir al Rey Fernando 1.° de Castilla, que exigia al monasterio una contribucion, con objeto á sostener la guerra encendida contra los Moros. (E) Aquí observaràn nuestros lectores que Sto. Domingo era contemporáneo del Cid.

La segunda parte del poema contiene los milagros que el santo hizo durante su vida. La tercera los que se verificaron por su intercesion despues de su muerte. He tratado de escoger algun trozo de este poema que sobresaliera por la imaginacion, la piedad, ó alguna otra prenda notable y que diese una idea del carácter de este poeta, cuya elegancia y pureza de diccion celebra y encomia D. Tomas Sanchez. Confieso francamente que no lo he encontrado y que me ha parecido toda la obra débil, trivial, y pesada. El autor habla y piensa siempre como un monge de todos los tiempos, sin que nada distinga su época de otra cualquiera. Me he decidido por ùltimo á insertar en prosa la historia de

un milagro que hizo santo Domingo despues de su muerte para sacar del cautiverio á un cristiano que estaba en poder de los moros. Tan grande es el gusto que los hombres tienen por lo maravilloso y sobrenatural, que cautiva su atencion un cuento en que se refieren los mayores absurdos. Creen encontrar en el poeta grande fantasía y es la suya la que los impele y arrebata; porque por desapreciable que sea el autor que se vale de lo sobrenatural, sentímos un placer muy vivo siempre que nos refiere un trìunfo sobre las fuerzas de la naturaleza y contra sus leyes, cuyo yugo nos parece insoportable.

"Quiero (dice el poeta) referiros un milagro por- „tentoso. Tened atentos los oidos para escucharlo: oid- „lo con firme-voluntad y se aumentará vuestra admi- „racion por el buen padre Sto. Domingo. En un lu- „gar llamado Cozcorrita cerca de Tiron vívia un buen „soldado cuyo nombre era Servan. Quiso este comba- „tir contra los moros y cayó prisionero, viniendo á „parar á manos de amos crueles que le condujeron à „Medina-Celi y le encerraron cargado de cadenas en una „cárcel muy estrecha y rodeada de grandes muros. „Dábanle muy mal trato los moros y le aquejaban „no menos la hambre que las cadenas. Durante el dia „le obligaban á trabajar con otros cautivos y por la „noche gemia preso bajo fuertes candados. A veces le „azotaban hasta causarle heridas; pero lo que mas le „atormentaba era verse precisado á oir á todas horas „las blasfemias que proferian aquellos descreidos here- „ges. En esta afliccion se encomendaba á Jesucristo; „señor, esclamó, vos que mandais en la mar y en los „vientos, compadecèos de mis trabajos y echad sobre es- „te pecador una mirada de piedad. ¡Señor, vos solo po- „deis favorecerme que sois el criador!.... Estoy pre- „so por los enemigos de la cruz, porque venerè vuestro „nombre; señor, vos que padecisteis la muerte y el mar- „tirio por los pecadores, venid por vuestra misericordia „á consolarme.!" Cuando Servan dió fin á sus oraciones era ya media noche, hora en que debia cantar el

gallo. Durmiose entonces rendido á la fuerza de sus dolores y desesperando de su salud y de su vida. "De re-
,,pente aparece enmedio de la prision una luz brillan-
,,te que despertó á Servan que temblaba de miedo.
,,Levantó la cabeza, invocando el nombre del Salva-
,,dor y esclamando, Señor, favorecedme. Entonces le
,,pareció que veia á un hombre vestido de blanco cual
,,si fuese un clérigo ordenado de misa. Lleno de espan-
,,to el pobre cautivo volvió la cabeza ocultàndose el
,,rostro con sus manos. El aparecido le hablò en es-
,,tos términos: no temas nada, Servan; has de saber
,,que Dios ha oido tus súplicas y que me envia á este
,,sitio para sacarte del cautiverio. Confia en Dios que
,,te liberta y consuela. Señor, contestó el cautivo, si es
,,cierto lo que acabas de revelarme, dime quien eres en
,,nombre de Dios y de su madre, para que yo no sea
,,engañado por una fantasma mentirosa. El santo men-
,,sagero le respondió : soy el hermano Domingo, en otro
,,tiempo monge claustral, que fué tambien Abad, aun-
,,que indigno, de Silos en donde fui enterrado. Señor
,,dijo el cautivo ¿como podré salir de aqui, si no pue-
,,do desprenderme de estas pesadas cadenas? Si es cier-
,,to que tu eres el médico que ha de curarme vendras
,,provisto de remedios para romperlas. Entonces le dió
,,santo Domingo un mazo todo de madera sin ningun
,,hierro ni acero con el cual pudo romper las mas grue-
,,sas cadenas con la misma facilidad con que pudiera
,,haber machacado ajos en un mortero. Hecha esta ope-
,,racion el santo le mandó que saliese de la prision.
,,Y como le manifestase Servan que toda ella estaba
,,rodeada de gruesos é inaccesibles muros, no habien-
,,do por otra parte ni escaleras ni escalas para subir á
,,ellos, el santo subiò de un brinco á lo mas alto de las
,,paredes, le echó una cuerda que él asía por una
,,punta y atando el cautivo la otra á su cintura, le le-
,,vantó el primero en los aires como si fuera un huso,
,,y bien pronto se vió en la puerta de la cárcel. Des-
,,pues le dijo el buen confesor: amigo mio, vete por
,,tu camino, todas las puertas estan abiertas y los mu-

,,sulmanes duermen en un sueño profundo. Nadie se opon-
,,drá á tu marcha porque llevas contigo un guia que te
,,libertará de todos los peligros y cuando asome la luz
,,del dia estarás muy lejos de estos sitios. No tengas
,,cuidado de ir á donde yo te mande : dirígete al pun-
,,to à mi monasterio con esas argollas que aun te opri-
,,men. Colócalas sobre el sepulcro en que descansa mi
,,cuerpo, que á fé mia, no encontrarás ningun obstácu-
,,lo. Acabada esta plática, el hombre vestido de blanco
,,desapareciò de su vista. Servan se puso inmediatamen-
,,te en camino: nadie detuvo sus pasos: no hallò cer-
,,rada ninguna puerta. Cuando amaneció habia camina-
,,do gran trecho, y estaba á mucha distancia de Medi-
,,na-Celi. Llegó al Monasterio con toda felicidad.
,,Cabalmente era en el dia de una fiesta muy señalada
,,y que tenia por objeto la consagracion de la Iglesia.
,,Se habian ya reunido muchos sacerdotes y gran muche-
,,dumbre de moradores de aquellos contornos. Presidia
,,un cardenal de Roma que habia venido con la inves-
,,tidura de legado y cuyo nombre era Ricart. Llevaba
,,á su alrededor gran número de Obispos y abades que
,,componian un brillante cortejo. El cautivo cargado
,,aún de sus cadenas y lleno de harapos, pero adereza-
,,dos el cabello y barba, pasó por medio de la multi-
,,tud, acercándose al sepulcro del santo confesor. Padre
,,y señor mio, esclamaba, gracias te doy por haber vuel-
,,to á tierra de cristianos. Tu me has libertado del cau-
,,tiverio y sanado mis heridas. Yo te ofrezco estas ca-
,,denas que me oprímen, como me lo mandaste. El ru-
,,mor de este prodigio de santo Domingo se propala al
,,instante por el pueblo. Todos los obispos y abades
,,dan á Servan la enhorabuena, manifestàndole al mis-
,,mo tiempo respeto y cariño. El legado del Sumo Pon-
,,tifice cantó el *Tibi laus* con este hombre tan favo-
,,recido del cielo, concediendo despues perdones genera-
,,les á los concurrentes. Todos convinieron en que el
,,confesor debia ser un santo muy poderoso y predilec-
,,to, porque de otro modo no haria tan grandes mi-
,,lagros. Dijeron que un tesoro tan precioso y una luz

„tan resplandeciente debia guardarse en una arca de „mas valor. Y aunque estimaban ya antes el cuerpo del „santo como una reliquia de mucho precio, desde en„tonces la tuvieron por de mas estima. El legado Ri„cart publicó su nombre en Roma y el papa le reco„noció por santo." (F)

El poema que sigue de D. Gonzalo de Berceo es la vida de S. Millan, fundador del monasterio en que vivió el poeta. Habia muerto aquel en 594 antes de la invasion de los moros en España. Los milagros que hizo durante su vida son el objeto del segundo libro y su intercesion mucho tiempo despues de su muerte en la batalla de Simancas ganada contra los moros en 934 el del libro tercero. Si damos crédito á una tradicion que no es muy auténtica, esta batalla libró al reino de Oviedo de un tributo de cien doncellas que tenia obligacion de pagar todos los años á los musulmanes; y el valor de siete mancebas de Simancas, ya designadas para el sacrificio y que se cortaron las manos para que los moros las desechasen, inspiró al pueblo, á quien era insoportable ese yugo, el valor heróico con que supo sacudirlo. Berceo no ha sacado mucho partido de esta tradicion tan poética que inspiró mas tarde á Lope de Vega una de sus mejores tragedias, *las doncellas de Simancas*. Berceo ha omitido las circunstancias heróicas, dando cabida á otras milagrosos, sacrificando la gloria de sus compatriotas á la del santo y el interes del poema á una supersticion mezquina y absurda. (G)

Otra de las obras del siglo décimo tercero publicada por Sanchez es el poema de *Alejandro* escrito por Juan Lorenzo Segura de Astorga. El editor asegura que no es una traduccion del que Gaultier de Châtillon habia escrito en latin en 1,180 y que Lambert li Cors y Alejandro de Paris tradujeron mas tarde en versos franceses. Por lo menos se le parece mucho siendo ambos poemas muy medianos. No tiene el de Juan Lorenzo Segura ni invencion, ni dignidad, ni armonia. Es sin embargo una obra muy curiosa, porque el poeta que ignoraba absolutamente la antigüedad como sucedia á

todos los que vivian en la época en que aquel escribió, se vale de lo que conoce para pintar lo que le es desconocido, atribuyendo á los héroes de la Grecia las costumbres, los sentimientos y las preocupaciones propias de un español del siglo décimo-tercero. Se vale siempre del lenguaje y formas del cristianismo. Arma caballero á su héroe Alejandro en el dia de S. Antero papa y martir. (H) Asegura bajo su palabra "que este príncipe que se impacientaba por combatir contra los judios y los moros creia ya haber conquístado la tierra de Babilonia, la India, el Egipto, el Africa, Marruecos y todas las naciones en que reinó Carlo Magno."

Pero los anacronismos solo escitan la risa. Lo gracioso es que se pintan en este poema, griego nada mas que en el nombre, las costumbres y las opiniones del siglo 13, por ejemplo las lecciones que Aristóteles dá á su discipulo "El maestro Aristóteles que le habia educado estaba entonces en su habitacion, ocupado en hacer silogismos de lógica que no le habian permitido dormir en toda la noche anterior, ni en todo aquel dia. (I)

Cuando Alejandro se presenta al filósofo, lleno del deseo de libertar al pueblo de un tributo que pagaba á los Persas, Aristóteles recapitula los consejos que le habia dado, para hacerle digno de la carrera que iba á emprender. "Hijo mio, (le dijo) tu eres instruido como un clérigo, desciendes de un Rey y tienes mucha perspicacia. Desde tus primeros años mostraste grande aficion á la caballeria y yo creo que eres el mas cumplído caballero de cuantos viven en la actualidad; pero no te olvides nunca de tomar consejo en todas las empresas que acometieres y de hablar de ellas con tus vasallos, porque si obras asi te serán fieles en todo tiempo. Guárdate ante todas cosas del amor de las mugeres; porque el que una vez se ha aficionado á ellas, siempre las sigue por todas partes y suele perder su valor y sus mejores prendas. Corre tambien el peligro de perder su alma, que es lo que mas ofende á Dios. No confies la direccion de tus negocios á ningun hombre vil. No seas borracho, ni frecuentes las tabernas: dí

siempre la verdad y cumple tus palabras. No ames nunca, ni des oidos á los aduladores, porque si no obras de este modo, no valdrás un maravedí. Cuando hayas de ser juez dá las sentencias con arreglo á derecho, sin que influyan nada ni la avaricia, ni el amor, ni el odio....... No muestres nunca ira à tus vasallos, ni comas separado de ellos. Nunca les des á entender que te causan fastidio, porque entonces no te amarian. Cuando conduzcas tus huestes á la guerra, no lleves solo à los jóvenes, dejando à los ancianos, porque estos suelen dar muy buenos consejos y no se dejan vencer facilmente en las batallas....." (J)

Las armas y el vestido que tomó Alejandro el dia en que se armó caballero eran de gran valor. Fueron unas obra de las ninfas y otras de Vulcano, conteniendo todas ellas emblemas del valor, la virtud y la castidad "Todas las riquezas de Pisa y Génova no bastarian para comprar su manto. El caballo de Alejandro *Bucéfalo* valia mas que toda Castilla, luego que lo enjaezaron." (K)

Revestído ya de sus armas escoge Alejandro algunos caballeros para ir en busca de aventuras y probar sus fuerzas. Encuentra lejos de su pais á un Rey á quien el poeta llama Nicolas y que le pregunta por su nombre y ocupacion. Alejandro contesta "Que es hijo de Philipo y de Olimpia; que anda por diferentes regiones para divertirse y deleitar el cuerpo, buscando aventuras en los montes y en los llanos, robando á unos, perdonando á otros, sin que nadie pudiera vanagloriarse de haberle faltado al respeto." (L)

Aquí observarán nuestros lectores que no sin razon cuenta D. Quijote à Alejandro entre los caballeros andantes y compara á *Rocinante* con *Bucéfalo*. Los antiguos poetas de España no conocian, ni se les alcanzaba que pudiera haber otro heroismo que el de la caballería, ni otra grandeza que las que habian leido en las historias caballerescas. El héroe de la Mancha que con tanto gusto pasaba en esta lectura *las noches de claro en claro* y *los dias de turbio en turbio*, segun la chistosa espresion de Cervantes, debia mirar como caballeros an-

dantes á todos los grandes hombres de la antigüedad.

Ya hemos visto en el poema del Cid y aun volveremos á ver en los romances la poesia de los guerreros, la poesia verdaderamente nacional, la que guarda perfecta armonia con las costumbres, las esperanzas y los recuerdos de todo un pueblo, la que está inspirada por el entusiasmo y la que servia para conservarle en el corazon y en la mente de los españoles.

Los dos poemas de Berceo y el *Alejandro* de Lorenzo Segura nos dan á conocer en el mismo siglo, ó cincuenta años despues (porque esto es dudoso) la poesia de los monges en que un alarde pedantesco de erudicion dá á conocer su profunda ignorancia y en la que ní los hechos, ni los sentimientos, ni el lenguage son verdaderos, porque sus autores encerrados en los conventos no sentian las inspiraciones de la naturaleza, ni participaban del entusiasmo del resto de los hombres. Debemos terminar la historia literaria de España en el siglo 13 con la de un Rey y poeta. Este es Alfonso ò Alonso X de Castilla, nacido en 1221, coronado en 1252, designado Emperador de Alemania por cuatro de los electores en 1257 y muerto en 1284. Fué llamado *el Sabio* por sus conocimientos en astronomia y en química y es muy conocido por un proyecto astronómico que debe considerarse solo como un juicio sobre el sistema de Ptolomeo. Alfonso X, que no fué un buen Rey, fué sin embargo protector de las letras. Introdujo en España las ciencias de los arábes, su astronomia, sus artes y sus manufacturas. Llamó á su corte á los filósofos y los sabios de Oriente; mandó traducir sus obras al castellano. Dispuso que se escribiesen y publicasen en esta lengua las sentencias y actuaciones judiciales y las leyes dadas en cortes. El primer código español titulado las *Siete partidas*, hecho y publicado en su tiempo contiene estas palabras notables de Alfonso, que ha repetido Montesquieu "El tirano arranca el árbol y el rey le poda" Por ultimo el dió á la literatura ese movimiento, que fué acelerándose y que tomò creces en el siguiente siglo. Sus escritos contribuyeron tambien al progreso de

las ciencias y aun al de las letras. Se conserva de él en Toledo un manuscrito que contiene unas *Cánticas de Nuestra Señora* en dialecto gallego. Se le atribuye tambien el *Libro de las querellas* que se supone compuso de 1282 á 1284, quejándose de su hijo D. Sancho y de los grandes de su reino que se habian revelado contra él, deponiéndole del trono. A juzgar por las dos primeras octavas, únicas que se conocen, este poema escrito en versos de arte mayor, no carece de sentimientos, dignos de un Rey destronado. (M)

Otra de sus obras es el *Libro del tesoro* ó de la *Piedra filosofal.* Su asunto es una supuesta revelacion de esta ciencia en que se afanó toda su vida el Rey poeta. Asegura en ella habérsele comunicado por un sabio egipcio. Refiere en su introduccion que consta de once estrofas, de que modo ha sorprendido el secreto de los alquimistas ; (N) y hace la esposicion de este en 35 octavas, escritas en cifras que nadie ha podido comprender. Dicen que hay una de ellas que es la llave de las demas y que solo sabiendo cual es puede entenderse el libro. Hasta ahora todos han tenido por tan ininteligible á este como á las cifras.

Si reflexionamos un poco que Alfonso X, fué destronado por sus súbditos entre otras causas por haber hecho alteraciones en la moneda de Castilla y circulado las que se componian de especies mezcladas con cobre , como si fueran plata pura, no podremos menos de sospechar que el gran Rey de Castilla se propuso transmitir á las generaciones sucesivas un enigma inesplicable, ocultando su ignorancia en la alquimia bajo el velo de notas que no tienen ningun sentido. Quiso sin duda que todos creyesen que habia aumentado sus riquezas por medio de esta arte fabulosa y que era dueño de tesoros ilimitados con objeto á dar á los estrangeros y á sus enemigos la mas alta idea de su poder.

Notas del Traductor

A LA

LECCION SEGUNDA.

A.

Véase la "Coleccion de poesias castellanas anteriores al siglo XV." que hemos citado en otro lugar. En el tomo 1.º se hallan las noticias biográficas del Rey Alfonso X de Castilla llamado el Sabio, en el 2.º las de D. Gonzalo de Berceo, en el 3.º las del autor del poema *Alejandro* y en el 4.º las del Arcipreste de Hita.

B.

Segun el testo de Sismondi parece que D. Gonzalo de Berceo fué primero monge y despues clérigo. Esto no es exacto. Se ha creido por mucho tiempo que este poeta fué monge, pero despues descubrió el P. Fr. Plácido Romero, Archivero del monasterio de S. Millan, que D. Gonzalo no firmaba en las escrituras del convento entre los monges, sino entre los clérigos. De manera que los Benedictinos que estendieron aquel error, han sido tambien los primeros en reconocerle, siendo hoy cosa averiguada que no fué monge el poeta Berceo.

C.

Aunque es cierto que en general todos los versos de las

obras de Berceo constan de las sìlabas que pide el pentámetro latino, no lo es menos que se encuentran en ellas muchos cuya medida desdice de las de los demas. No nos atrevemos sin embargo, á decidir que un versificador que sostiene casi siempre en sus composiciones la armonia y sonoridad en que sobresale y que unidas á la belleza de la diccion son acaso sus únicas dotes, haya incidido en descuidos tan notables y que tanto ofenden al oido, en un metro que es el solo que usaba y en que debia estar tan egercitado. Por otra parte los manuscritos antiguos llegan siempre á manos de los eruditos, incorrectos, alterados y con mil variantes, á causa de la ignorancia é incuria de los que hicieron las copias. Basta variar la colocacion de las palabras para que el verso salga defectuoso en su medida. Ignoramos tambien la pronunciacion de aquellos tiempos y debemos tener en cuenta que en la versificacion de Berceo y aun en la del poema del Cid se cometen á menudo las figuras que los retóricos llaman *sinalefa*, *sineresis*, *diereris* y otras, que no aumentan el *número*. Pero todos estos son defectos de poca entidad y de que solo hacemos mencion para que no se crea que todos los versos de este poeta tienen las sílabas, armonia y elegancia de los pentámetros de la buena latinidad. Lo que importa para la historia de nuestra literatura es saber si la poesia y el habla castellanas hicieron adelantos en el periodo transcurrido desde el poema del Cid, hasta los de Berceo. De esto nos ocuparemos en el juicio literario de sus obras contenido en el *apéndice* de esta leccion.

D.

Es absolutamente inexacto que los versos que usa el poeta Berceo sean los que llamamos los españoles de *arte mayor*. Se ha dado este nombre no á los de diez y seis y catorce sílabas, sino á los de doce con rimas mas artificiosas y que for-

man coplas de ocho, nueve, diez y doce versos, como puede verse en Juan de Mena y otros poetas del tiempo de D. Juan II y posteriores. Los que usó Berceo se llaman *Alejandrinos.* Tampoco es cierto que solo estos ùltimos estubiesen en uso hasta el siglo XV. D. Alfonso ò Alonso el Sabio escribiò ya versos de ocho silabas en sus cántigas. El mismo poeta los hizo tambien de doce, como los del laberínto de Juan de Mena, en el libro de las *Querellas* y de ocho sílabas como las décimas castellanas en el *Tesoro.*

El Arcipreste de Hita que pertenece á los poetas anteriores al siglo XV fijó nueva y ventajosa época á nuestra poesia, ejercitando su ameno y festivo ingenio en variedad infinita de metros. Pasan de diez y seis los que contienen sus poesias, no habiendo entre ellos ninguno como el que usó Berceo. Los versos del Arcípreste que se parecen á los de este último son mas largos, pudiendo llamarse verdaderos pentámetros latinos. Algunos se semejan aún mas à los exámetros y admiten facilmente su medida.

En el dia no estàn en uso ni los *Alejandrinos* en que se escribieron el poema del Cid, el de Alejandro y las poesias del cantor de Sto. Domingo, ni los pentámetros del Arcipreste. Desde el tiempo de Cárlos V. se introdugeron de Italia, aunque ya antes se habian usado alguna vez, los que llamamos endecasílabos de once y siete silabas con los cuales se componen sonetos, octavas, sextinas, quartetos, tercetos y gran variedad de canciones, en cuyas estrofas se hallan combinados con artificio de muchas maneras los versos largos con los cortos. Se conservan no obstante todas las especies de versos menores.

Tampoco habla con fundamento Sìsmondi cuando asegura que el género de versos en que escribió D. Gonzalo Berceo se considera en España como el mas elevado. El que se considera tal es el endecasílabo de once sílabas, que se emplea en las odas, elegias, sonetos y composiciones graves, reservándose el de seis, siete y ocho para las canciones, letrillas, romances &c.

E.

Con el objeto de que nuestros lectores puedan comparar el estilo de Berceo con el del poema del Cid insertamos los siguientes versos en que el santo se opone á la solicitud del Rey.

139. Lo que una vegada á Dios es ofrecido,
Nunca en otros usos debe ser metido,
Qui ende lo camiase serie loco tollido,
En die de el indicio seriele retrahido.

140. Si esto por ti viene, eres mal acordado,
Si otro lo conseia, eres mal conseiado;
Rey, guarda tu alma, non fagas tal pecado,
Ca serie sacrilegio un crímen mui vedado.

141. Señor bien te conseio, que nada emprendas,
Vive de tus tributos de tus derechas rendas,
Por aver que non dura la tu alma non vendas,
Guardate *ne ad lapidan pedem tuum* ofendas.

....

144. El Prior sóvo firme, non dió por ello nada,
Rey dixo, yo en esto verdad digo probada,
No serie por decretos, nin por leyes falsada,
Tu en loguer prometerme asaz mala sollada.

145 Yo non lo mereciendo, Rey, so de tí mal trecho,
Menazasme á tuerto, yo diciendo derecho,
Non devies por tal cosa de mí haver despecho:
Rey, Dios te defenda, que non fagas tal fecho.

....

147. Todas estas menazas, que el Rey contaba,
El varon beneyto nada non las preciaba,
Quanto èl mas decia, él mas se esforzaba,
Pesábale sobeio porque el Rey peccaba.

....

153. Puedes matar el cuerpo, la carne mal traer,
Mas non as en el alma, Rey, ningun poder:
Dizlo el Evangelio, que es bien de creer,
El que las almas indga, esse es de temer.

154. Rey, yo bien te conseio como á tal Sennor,
Non quieras toller nada al Sancto confesor,
De lo que ofreciste non seas robador,
Si non, ver no puedes la faz del Criador.

F.

Insertamos solo el principio del cuento, porque todo entero ocuparia muchas paginas.

644. Un precioso mirado vos queremos decir,
Debedes à oirlo las oreias abrir,
De firme voluntad lo debedes oir,
Veredes al buen padre en buen precio sobir.

645. Cozcorrita le dicen, cerca es de Tiron,
End era natural un preciado peon,
Servan era su nomne, asi diz la lection,
Quiso fer mal á Moros, cayò en su prision.

646. Cayó en malas manos el peon esforzado,
Fó á Medina Celima en cadena levado,
Metiéronle en carcel de fierros bien cargado,
En logar muy estrecho de tapias bien cercado

647. Dábanle prision mala los moros renegados,
Coitabalo la *famne* é los fierros pesados,
Lazraba entre dia con otros cativados,
De noche yacie preso so mui malos candados.

648. Dábanle á las veces feridas con azotes,
Lo que mas le pesaba, udiendo malos motes,
Ca clamaban los canes èreges, é arlotes,

Faciendole escarnios, é laydos estribotes, &c.

G.

Los milagros que atribuye D. Gonzalo Berceo á Sto. Domingo de Silos no han sido examinados, ni aprobados por los legítimos obispos antes de su publicacion, como previene el Concilio de Trento, para que se les dé el crèdito de milagros. Por consiguiente deben considerarse como invenciones poéticas y darles solo el asenso de una fé puramente histórica y humana, segun lo dicte un juicio ilustrado. Los que atribuye este poeta á S. Millan en el libro segundo de la vida de este santo, estan fundados en la autoridad de S. Braulio que los refirió en la historia de S. Millan, de donde ha sacado Berceo casi todo el poema, sin hacer mas variacion que la de ponerlo en versos *Alejandrinos*.

H.

77 Ya cantaba por sua la tierra de Babilon,
India é Egipto, la tierra de Syon,
Africa è Marruecos quantos regnos y son,
Cuanto ovo el Rey *Carlos* fasta dó el Sol se pon.
78. El Decembrio exido, entrante el Janero
En tal dia nasciera en dia de Santero
El infante aventurado de Don Mars Compannero:
Quiso cinnir espada por seer caballero.

I.

Maestro Aristotil que lo avie criado

Sedia en este conmedio en su cámara zarrado.
Avia un silogismo de lógica formado,
Essa noche ni es dia non habia folgado.

I.

48. Siempre faz con conseio quanto fér ovieres,
Fabla con tus vasallos quanto facer quisieres,
Sertán mas leales si assi fecieres,
Sobre todo te cura mucho de no amar mugieres:
49. Ca desque se ombre vuelve con ellas una vez,
Siempre va arriedro, è siempre pierde prez:

....

50. En poder de vil ombre non metas tu facienda,
Ca dartá mala zaga, nunca prendrás emienda,

....

51. Non seas embriago, nin seas tabernero,
Está en tu paraula firme é verdadero:
Non ames nin escuches à hombre loseniero,
Si tu esto non faces non valdrás un dinero.

....

54. Fijo, quando ovieres tus ostes á sacar
Los vieios por los ninnos non dexes de levar,
Can dan firmes conseios que valen en lidiar:
Quando entran en campo non se quieren rancar.

K.

105. Fue luego guarnido de freno é de siella,
De frasquia de precio, é doro la fruiela,

Púgose las oreias duna cofia pingiella:
Valia quando fue guarnido mas que toda Castiella.

L.

118. Dixo yo soe llamado por nomme Alexandre,
Felippo el Rey de Grecia esse es mí padre,
Olimpias la Reyna essa es mi madre;
Qui á mi con mal vien de mi mal se parte.
119. Andamos por las tierras los corpos deleytando,
Por yermos é por llanos aventuras buscando,
A los unos parciendo, á los otros robando:
Quien nos trabaio faz non se va de nos gabando:...

M.

....

Las primeras de las dos octavas con que el Rey dirige el *Libro de las querellas* á Diego Perez Sarmiento y que han publicado Pellicer y D. Nicolas Antonio, es la siguiente: (1)

....

A ti *Diego Perez Sarmiento*, leal,
Cormano é amigo é firme vasallo,
Lo que á mios omes de cuita les callo
Entiendo decir, plañendo mi mal:
A ti que quitaste la tierra é cabdal
Por las mis faciendas en Roma é allende

(1) Insertamos estos y otros versos atribuidos á D. Alonso el Sabio para que nuestros lectores puedan juzgar de la exactitud de nuestras observaciones cuando comparemos en el apéndice que sigue á estas notas, el estilo y poesia de su autor con los del poema del Cid y de D. Gonzalo Berceo.

Mi pendola vuela, escochala dende,
Ca grita doliente con fabla mortal,

II.

Las primeras octavas del libro del tesoro escritas eu versos de *arte mayor*, como la primera del *Libro de las Querellas* que se contiene en la nota precedente, son estas:

1. Llegó, pues, la fama á los mis oidos
Quen tierra de Egípto un sabio vivia,
E con su saber oí que facia
Notos los casos ca non son venidos:
Los astros juzgaba, é aquestos movidos
Por disposicion del Cielo, fallaba
Los casos quel tiempo futuro ocultaba,
Bien fuesen antes por este entendidos.

2. Codicia del sabio movió mi aficion
Mi pluma è mi lengua con grande humildad
Postrada la alteza de mi magestad,
Ca tanto poder tiene una pasion:
Con ruegos le fiz la mi peticion
E se la mandè con mis mensageros,
Averes, faciendas é muchos dineros
Allí le ofrecí con santa intencion.

APENDICE DEL TRADUCTOR

A LA

LECCION SEGUNDA.

Juicio crítico de las poesías de Don Gonzalo de Berceo, de Juan Lorenzo Segura de Astorga y del Rey Don Alonso el Sabio.

JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA.

Al comparar la lengua y versificacion castellanas en que estan escritas las poesías de Berceo con las del poéma del Cid, se conoce á primera vista que una y otra adquirieron en ese período (el siglo décimo tercero) grandes adelantos. En el poema del Cid aparece todavia el romance en un embrion informe, mezcla del latin y del habla naciente. En las poesías de Berceo está ya mas formado. En aquel poema se notan muchas vo-

ces que desde luego se comprende empezaban á formarse de la lengua latina. En estas poesìas han desaparecido esos vocablos y el romance va alejándose de su orígen primitivo.

Pudiéramos citar innumerables ejemplos en apoyo de esta verdad, pero creemos que la comparacion que pueden hacer nuestros lectores entre las diferentes estrofas que hemos insertado del poema del Cid y de las poesías de Berceo, la pondrá mas de manifiesto que todas nuestras observaciones. Los que no tengan conocimiento, ni práctica en las leyendas escritas en lenguage antiguo, observarán desde luego que comprenden mejor la lengua de Berceo que la del poema del Cid. Esta reflexion que parece trivial á primera vista, dà á conocer que el habla castellana en tiempo de aquel poeta se aproximaba ya mas que en el del poema del Cid al estado á que ha venido en los tiempos posteriores hasta nuestros dias: y por consiguiente que en el siglo décimo tercero adquirió grandes adelantos.

Se debieron estos, entre otras causas, á haberse ya estendido el uso del romance, siendo el idioma comun de los Reynos de Castilla y Leon y escribiéndose ya en él algunos libros; porque el tiempo y el trabajo de los escritores son los que dan la perfeccion á un idíoma naciente. Se escribian, sin embargo, aun en aquel tiempo en lengua latina los libros de los santos y otros asuntos sagrados. Celoso D. Gonzalo Berceo de la instruccion de los fieles y poseido de la idea de vulgarizar las leyendas piadosas, se dedicó á escribír en castellano, tomando de libros latinos los asuntos de sus poesías. Este ejemplo seguido despues por el autor del poema *Alejandro* y otros contribuyó poderosamente á los adelantos de la lengua, hasta que Alfonso ó Alonso X

conocido por el sobrenombre de *Sábio* convirtió en precepto legislativo respecto de las leyes y documentos públicos lo que antes empezaba solo á ser costumbre entre los poetas. ¿Como habia de adelantar, ni menos perfecciónarse una lengua no empleada en la historia, ni en la poesía, ni en ninguna obra literaria y en uso tan solo en la conversacíon familiar y en boca del vulgo?

Todavía son mayores los progresos que hizo la versificacion en el mísmo siglo. Todos los versos de Berceo son *Alejandrinos* compuestos en coplas de cuatro versos que consonan entre si. Esto no se verifica en el poéma del Cid en que no hay rima fija, ni los versos tienen número determinado. Todos los de Berceo constan de catorce sílabas y aunque algunos tienen solo 12 ó 13, consiste esto en que el poeta se propuso imitar los pentámetros latinos y en muchos de ellos hay espondeos en lugar de dactilos. Tambien se encuentran muchos que tienen 15 y 16 sílabas, lo que debe atribuirse al uso continuo de figuras retóricas en que abundan sus poemas. Frecuentemente se usa en ellos *dixol* por *dixole*, *combré por comeré* etc.

Se notan pues, en estos poemas dos adelantos muy considerables que son, la fijeza de la rima y del metro.

En cuanto á su estílo es siempre demasiado llano y familiar, como mas inteligible al pueblo á quien se propuso instruir con sus poemas históricos, mìsticos, y sagrados. El mismo declara su intencíon al principio de la vida de Sto. Domingo de Silos cuando dice:

> Quiero fer una prosa en roman paladino
> En qual suele el pueblo fablar á su vecino.

Sin embargo de ser con esceso natural, sencillo y á veces bajo y pedestre no carece en ciertos casos de elegancia, ni menos de claridad. Se conoce que el autor

lo ha sacrificado todo á esta última cualidad del estilo, absteniéndose del tono y elevacion que conviene al poéma épico. Se notan en él muchas espresiones que en aquella época pertenecerian acaso al estilo familiar, pero que hoy son insoportables á nuestros oidos por su groseria y bajeza. Para espresar que Santo Domingo no hacìa caso de los trabajos que padecia, dice en la copla 70.

Non lo preciaba todo cuanto tres chirivias.

Hablando de una enferma, dice en la 256.

Yacie ella ganiendo como gato sarnoso.

A propósito de las penas del infierno, esclama, copla 47.

Jesucristo nos guarde de tales pescozadas.

Berceo no merece en nuestro juicio el nombre de poeta en el significado vigoroso de esta palabra, sino solo el de versificador.

Todas sus obras son historias ya conocidas que puso en verso, como la vida de Sto. Domingo que es la misma que escribió S. Braulio. No hay casi nunca en sus poemas ni invencion, ni fantasia, ni sentimiento. Nada crea, nada embellece con imágenes y descripciones verdaderamente poéticas. Es un simple cronísta y versificador. En este punto le lleva ventajas el autor del poema del Cid. A veces parece sin embargo que se escede á si mismo y que acalorada su imaginacion generalmente fria siente el fuego de la inspiracion poética. En la introduccion de los milagros de nuestra Señora, se lee un rasgo de poesía en que Berceo ostenta invencion é ingènio por medio de una parábola exornada de imágenes y bellezas. Se reduce á pintar que yendo en romeria muy fatigado, llegó á un prado deliciosísimo y ameno que hermoseaban todo género de

árboles, frutas, fuentes, rios y aves que deleitaban con sus cantos armoniosos; y que en este prado descansó de todas sus fatigas. Expone la parábola, diciendo que en esta vida todos somos romeros y que de la fatiga y trabajos de nuestra romeria y peregrinacion á la eternidad descansamos y cobramos aliento en un prado amenísimo de todo deleite que es la Virgen María.

El poema Alejandro de Juan Lorenzo Segura de Astorga está escrito en el mismo metro y rima que los anteriores. El verso es el mísmo pentámetro de 14 sìlabas. Se notan en él muchos defectos ya de consonante, ya de número, unas veces por falta, otras por esceso de sílabas. El poeta se propuso componer su obra en coplas de cuatro versos, como el mismo lo dice expresamente en la copla segunda *per la quaderna via*; pero hay muchas de cinco y aun de seis; licencia que se tomó sin duda, como Berceo, para que cupiese en una copla toda la sentencia. Ningun adelanto se observa respecto à la rima en este poema desde el tiempo de su antecesor, aunque si, en cuanto al lenguaje. Esto debe atribuirse mas bien á la diferencia de paises en que se educaron los poetas que á la diversídad de los tiempos. D Gonzalo de Berceo nació y se educó en el lugar de su apellido que es en la Rioja confinante con Navarra, cuyos reyes tuvieron en algunas épocas su asiento en la ciudad de Nájera. Por esta razon era preciso que los Riojanos tomasen de sus vecinos muchas voces, frases y terminaciones navarras y lemosinas. Por el contrario Juan Lorenzo Segura que era natural de Astorga, segun todas las probabilidades y criado en aquel paìs que es el ùltimo del reino de Leon hácia Galicia, pudo conservar mas puro el dialecto leonés y lenguaje de Castílla que se usaba entonces en los dos reinos.

Juan Segura era clérigo como Berceo. El mismo lo declara en la copla 2510 que es la última del poema. Despues de pedir á sus lectores que recen por él un *padre nuestro*, dice:

Se quisiéredes saber quien escribió este ditado,
Joan Lorenzo bon clérigo é ondrado,
Segura de Astorga, de mannas bien temprado:
En el dia del juicio Dios sea mio pagado. Amen.

M. Sismonde de Sismondi tiene razon cuando dice que está lleno este poema de anacronismos, ridiculeces y estravagancias. Muchas pudieran añadirse á las citadas por el autor. En un pasage de *Alejandro* la madre de Aquiles temerosa de que su hijo vaya á la guerra, le mete en un convento de monjas, para que no le puedan encontrar. Ulises para ver si está en el monasterio inventa una astucia sin la cual nunca hubiera salido de él; y tomando tocas, cintas, camisas, zapatos, sortijas, espejos y otros adornos mugeriles juntamente con escudos, ballestas y lanzas, las entrega à las monjas benedictinas. Observa despues que cada una escoje lo que le agrada como propio de su sexo, mientras que el disfrazado Aquiles no separa los ojos de las armas, entreteniéndose en jugar con ellas y manosearlas, en lo cual conoce que aquel es Aquiles á quien busca. En la copla 1113 hace el poeta hablar á Alejandro, como lo haría un crístiano, diciendo:

.... Adoro al Criador,
Que es Rey, é Obispo, è Abbat, é Prior.

Hector habla de Iglesias, de vigilias, de cirios, de altares y de casullas tan propíamente como pudiera hacerlo un sacrístan de nuestros dias.

Todas estas estravagancias son hijas de la profunda ignorancia del autor en todo lo respectivo á la anti-

güedad griega. No debe omitirse sin embargo que Juan Lorenzo Segura manifiesta mas conocimiento y erudicion que el poeta Berceo; pero mezcla la que tiene de la época en que vivia con la que pudo malamente adquirir de las antiguas, formando asi todo su poema un todo estravagante y raro que cautiva la atencion.

En el mismo siglo décimo tercero floreció entre los poetas castellanos el Rey D. Alonso ó Alfonso X, conocido por el sobrenombre de *Sabio*. Se le atribuye un libro de *Cántigas* á nuestra señora, escritas en dialecto gallego, otro que se llama el *Libro de las querellas* y otro finalmente llamado del *Tesoro*. Estos últimos estan escritos en octavas de *arte mayor*. Ya conocen nuestros lectores la primera del *Lìbro de las querellas* y otras del *Tesoro* que insertamos en las notas de esta leccion. Presentan en ellas la versificacion y el lenguaje tan notable adelantamiento, que nosotros vacilamos en creer que sea su autor el Rey D. Alfonso á quien se atribuyen. El habla es tan distinta de la de Berceo que fué casi su contemporàneo, que no nos parece verosímil cobrase tal propiedad y elevacion, en tan poco tiempo. Mas creible es que pertenezcan á otro autor y época posteriores, como por ejemplo al tiempo de D. Juan 2.° en que florecio el célebre Juan de Mena. Se asemeja mas indudablemente la versificacion y el lenguaje del *Libro de las Querellas* y del *Tesoro*, al que usó este ùltimo en su Laberinto que al de Berceo, al de Juan Lorenzo Segura y al del Arcipreste de Hita. Desde luego es un grande adelanto el uso de los versos de arte mayor en lugar de los *Alejandrinos* que es el metro mas pesado y monótono de cuantos se conocen. El idioma de las poesias que se atribuyen á este Rey está ya muy perfeccionado. Sobresale por su propiedad,

energia y elegancia. El metro tiene cadencia y sonoridad. Los versos de *arte mayor* ó de 12 silabas, cuando son tan buenos como los que conocemos del libro de las Querellas, son de los mas armoniosos que pueden inventarse y á la par los mas apropósito para el canto. Pocos versos son mas cantables que los cuatro últimos de la primera octava del libro de las *Querellas*.

A ti que quitaste la tierra é Cabdal
Por las mis faciendas en Roma é allende
Mi péndola vuela, escóchala dende,
Ca grita doliente con fabla mortal.

Con el Rey D. Alfonso el Sabio termina la historia del siglo décimo tercero.

A mediados del siguiente floreció un poeta el mas célebre de todos los anteriores al siglo décimo quinto. Este es Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, Villa del Infantado cinco leguas distante de Guadalajara y de quien no habla M. Sismonde de Sismondi. Creemos que este autor no le conocia, porque de otro modo es imposible que le omitiese. Su memoria ha estado por mucho tiempo sepultada en el olvido. D. Nicolas Antonio no hizo mencion de él en su *Biblioteca Vetus*. La hicieron sin embargo el marques de Santillana en el proemio ò carta con que dirigió sus poesias al Condestable de Portugal y que puede llamarse "discurso sobre el origen de la poesia Castellana" el autor de la *Paleografia española*, y D. Luis Velazquez en sus *Origenes*.

Son tan grandes las mejoras introducidas en la poesia castellana por este poeta, que solo leyendo sus obras y comparándolas con las anteriores puede concebirse una idea exacta de ellas. Los predecesores del Arcipreste de Hita habian usado poca variedad de metros, pudiendo asegurarse que todos, à escepcion del Rey D. Alon-

so, habian compuesto sus obras en el verso que llaman *Alejandrino*. Solo el Rey *Sabio* (que nosotros dudamos sea el autor de las poesias que se le atribuyen) los hizo de *arte mayor* como los del Laberinto de Juan de Mena que floreció cerca de dos siglos despues, y aun de ocho sílabas como puede verse en el libro del *Tesoro*. Por el contrario en las poesias del Arcipreste no hay versos de 12 sílabas ó de *arte mayor*, á pesar de haberse propuesto escribir en todos los que entonces se conocian, como el mismo lo da á entender en su prólogo. Y como no es probable que el Arcipreste no tubiera noticias de las obras del Rey D. Alonso que floreció poco antes, nos afirmamos en que no son suyas las que se le atribuyen, debièndose colocar por el contrario en época posterior al poeta Juan Ruiz.

Abandonando éste el pesado y monótono metro de los Alejandrinos, único en que se habian ejercitado sus antecesores, dió principio á una época nueva de la poesia castellana, levantándola à un grado de riqueza y de esplendor desconocìdos hasta entonces. Ejercitó su ingenio en infinita variedad de metros que pasarán de diez y seis. Diò realce á sus obras con una invencion é imágenes poéticas de que carecieron el autor del poema del Cid, D. Gonzalo de Berceo, Juan Lorenzo Segura y todos los poetas que florecieron en las pasadas edades, sazonándolas á la par con estilo mucho mas culto y deleitable, con sátira delicada y fina, con agudezas, con sales, con sentencias y rasgos ya ingeniosos, ya sublimes que agradan al gusto y sorprenden la imaginacion. No puede negársele el título de Principe de nuestros poetas entre los que florecieron con anterioridad al siglo décimo quinto. Es el único de aquellos tiempos que puede competir en ingenio con los mas esclarecidos de los sucesores; y cree-

mos muy probable que no tenga contemporáneo en Europa que pueda disputarle la palma. No es tan fácil dar una idea de la ìndole y caràcter de sus poesias, como de las de Berceo y demas autores de que nos hemos ocupado hasta aqui. En pocas palabras puede hacerse conocer el poema del Cid, embrion poético producido en una sociedad naciente y bárbara, en que los hombres todos estaban domínados de una sola idea que era la de reconquistar la península del yugo de los musulmanes, y de una sola pasion la de las armas y la gloria de los combates. Mas fácil aun es esplicar la índole de las historías rimadas de Berceo, expresion de los sentimientos de los hombres de aquella época que encerrados en los claustros y dominados solo de las ideas religiosas, no participaban de las que inspira el comercio del mundo, ni de las pasiones que engendran en el alma humana.

Para dar á conocer el carácter de los poemas de Berceo basta analizar uno de ellos, porque todos son idénticos entre sí. Pero las poesias del Arcipreste ofrecen una infinita variedad. Algunas son espirituales y sagradas: otras tienen por objeto el amor profano. Unas son graves y elevadas, otras satíricas y burlescas. A veces habla el autor como en nuestras odas, elegias y demas composiciones líricas, á veces introduce otras personas como el Amor, Venus &c., que dialogan entre si como en nuestros dramas.

En el tiempo en que escribió este poeta no se sentia ya tanto como en la época del poema del Cid la necesidad de sacudir el yugo de los musulmanes, hallándose ya la reconquista muy adelantada. Tampoco dominaba á los hombres la idea religiosa con esclusion de las demas.

A la guerra contra los musulmanes sucedia, ó se añadia, por mejor decir, la guerra interior cuya llama empezó á arder en los últimos años del reinado de D. Alfonso con la desobediencia y alzamiento de su hijo, continuando encendida casi sin interrupcion por todo un siglo, hasta derramar en Castilla los mayores horrores y atrocidades en el reinado borrascoso y sangriento de D. Pedro llamado por sobrenombre el *Cruel*.

Los hombres, como siempre acontece en las discordias civiles, se habian dividido en opuestos bandos, naciendo de aquí diversas ideas é intereses que influian en su conducta. En las épocas anteriores los dominaba una idea esclusiva. En la del Arcipreste en que ya estaba algo mas adelantada la civilizacion y mas constituida la monárquia diferentes ideas y sentimientos ocupaban la mente y conmovian el corazon. De aquì dimana esa agradable variedad que se observa en las poesias de Juan Ruiz, el Arcipreste. En su tiempo estaban en toda su fuerza las leyendas de la caballeria andante. Todos tenian una señora verdadera ó fingida á quien tributaban sus adoraciones. Aun los hombres mas juiciosos y graves incidian en tan frívolo devaneo, creyendo que este era el móvil mas poderoso para avivar el fuego de su imaginacion y exaltar su fantasia. El amor es una pasion tan inherente á la naturaleza humana y tan inspiradora para los poetas, que en todos tiempos los que por su estado no han podido entregarse libremente á ella, han fingido que la sentian, dirigiendo sus versos á una persona ideal, ò bien han sido inspirados por un amor verdadero y oculto, que de ordinario atormenta á las almas apasionadas, cualesquiera que sean su estado y circunstancias.

Siguiendo esta costumbre, el Arcipreste hizo mu-

chas composiciones amorosas, fingiéndose enamorado. En una de ellas D. Amor y su muger Doña Venus le dan lecciones y consejos muy picantes é ingeniosos que el poeta ha tomado en gran parte de Ovidio. Una muger de las que en aquellos tiempos andaban de casa en casa vendiendo alhajas, le sirve de tercera en unos amores con Doña Endrina; y despues de varios incidentes chistosos y entretenidos concluye esta ficcion, consiguiendo el amante el objeto de sus deseos.

A pesar de las espresiones algo lascivas en que tanto abunda esta composicion y de la libertad con que habla de alcagüetages y otras liviandades, el poeta se ha propuesto al escribirla un fin moral, que es ofrecer un escarmiento á las jóvenes incáutas en el fin desgraciado que tuvo Doña Endrina con D. Melon.

El principal argumento de sus poesias es la historia de los amores verdaderos ó fingidos del poeta, interpolada con apólogos, alegorias, cuentos, sátiras, refranes y aun asuntos y reflexiones devotas y de suma piedad.

Intenta siempre satirizar los vicios de su tiempo y descubrir las redes que los hombres solian armar á las mugeres, para que apercibidas se guardasen de ellas. El mismo lo descubre asi en la copla 883, que dice:

> Entiende bien mi estoria de la fija del Endrino:
> Dixetela por te dar enxiemplo, non porque á mi vino:
> Guardate de falsa vieja, de riso de mal vecino:
> Sola con ome no te fies, nin te llegues al espino.

Lo mismo debe decirse de los amores que tuvo con una mora que le dió repulsa por medio de unas palabras arábigas y de los que alimentó con una monja à la cual quiso despues con pasion casta, cual convenia á su estado.

Las obras del Arcipreste son utilìsimas no solo para estudiar el estado que en el siglo décimo cuarto tenian la poesia vulgar y el habla castellana y como iban perfeccionàndose con el transurso de los tiempos, sino tambien para conocer las costumbres de aquella época de que son fiel espejo.

Su lectura nos enseña que en aquellos tiempos menos civilizados que los presentes eran tambien aun mas corrompidas las costumbres, confirmándonos en una opinion hoy generalmente admitida por todos, á saber; que hay cierto enlace entre la ignorancia y los vicios, como existe tambien entre la civilizacion y las buenas costumbres. Lean estas poesias aun mas que los poetas los filósofos que condenan la cultura de las ciencias y los progresos del espíritu humano, fundándose en que fomentan la inmoralidad. La ignorancia y la barbarie son por el contrario su mas firme apoyo y si es cierto que una ilustracion somera puede producirla, no lo es menos que una ciencia sólida, bien dirigida y auxiliada de las creencias religiosas es el escudo mas fuerte contra la perversion de las costumbres y el fundamento mas estable del órden social.

Todas las poesias del Arcipreste de Hita son muy ingeniosas y abundan en chiste y donaire. Vencia este poeta á todos sus predecesores en talento creador, en vivacidad de fantasia, y en injenio fecundo, en chistes y dichos agudos. Pocos de sus sucesores, aun entre los del siglo de oro de nuestra literatura, le aventajaron en esas dotes, aunque tanto le escedieron, como era preciso, en la elocucion, metro y rima. Si la rudeza de las formas hiciese mas amena su lectura, serian sus obras de las mas estimadas por los poetas y de las mas entretenidas para toda clase de lectores.

No insertamos ninguna de ellas porque todas son muy largas. Los que quieran ver algunas estrofas pueden recurrir á la introduccion del primer tomo de la coleccion de poesias de D. Manuel José Quintana, ó al cuarto de la de D. Tomas Sanchez. En la última se hallan todas las que se conocen; y son dignas por cierto de la curiosidad de los eruditos, de la investigacion de los gramáticos y de las reflexiones del filósofo y del historiador. Para la historia literaria de España el tomo de estas poesias es el monumento mas precioso que nos ha quedado de la edad media.

Terminaremos en la próxima leccion la primera época de la historia de nuestra literatura que comprende desde mediados del siglo XII hasta el XIV inclusive, ó lo que es lo mismo desde el poema del Cid en que tuvo origen el habla y la poesia, hasta el tiempo de D. Juan II.

Recorreremos despues sucesívamente otras cuatro épocas que serán : la segunda desde el año 1407 en que empezó á reinar aquel soberano hasta el restablecimiende las letras en España á principios del siglo XVI en el reinado de Carlos V : la tercera desde este tiempo hasta el de Felipe IV á la entrada del siglo XVII : la cuarta desde entonces hasta mediados del siglo XVIII y la quinta desde el fin del mismo siglo en el reinado de Carlos III y principios del actual en el de Carlos IV hasta nuestros dias.

LECCION TERCERA. [1]

CONCLUYEN LOS POETAS Y PROSADORES DEL SIGLO XIV.

SIGUEN LOS DEL XV.

La lengua y la poesia españolas nacieron antes que las italianas, pero su formacion fué mucho mas tardia, siendo muy dificil señalar sus progresos durante algunos siglos. Desde el dozavo hasta el décimo quinto en que el gusto italiano empezó á tener influencia en la literatura española, todas las obras dignas de mencíon son anónimas y de orígen incierto. Acaso se pueda designar en las canciones y romances de estos cuatro siglos el progreso del habla y de la versificacion, pero las ídeas fundamentales y los sentimientos que en

(1) Mr. Sismonde de Sismondi habla de los romances del Cid en seguida de D. Gonzalo Berceo y el Rey D. Alonso; pero ha cometido en esto un grande anacronismo, y asi el traductor se ocupará de ellos á su tiempo cuando llegue á historiar la literatura del siglo XV.

ellas se espresan son tan semejantes que no se puede clasificar su historia literaria en determinadas épocas, ni atribuirse á cada una de ellas un carácter fijo y distintivo.

Esta uniformidad que advertimos en la historia literaria de España se encuentra tambien en su historia política.

En ese mismo período el carácter español se manifiesta mas á las claras: se desarrolla y enaltece con los prósperos sucesos que obtuvo en la guerra, pero no sufre un cambio notable. Siempre se admira en los españoles de aquel tiempo ese valor caballeresco de que dieron tantas pruebas en los combates contra los moros, sostenidos sin encarnizamiento y con una especie de estimacion recíproca. Encontramos siempre esa idea del honor, esa galanteria que mantiene viva la rivalidad constante con una nacion tambien noble y caballeresca, con quien los caballeros españoles estrechaban ciertos vínculos, á quien pedian auxilio á veces y bajo cuyas banderas peleaban muy amenudo. Admiramos por fin esa misma independencia en los Grandes, ese mismo orgullo nacional, ese mismo amor á la libertad que profesan toda clase de ciudadanos, mantenida por la division de la España en diferentes reinos y por el derecho que conservaba cada vasallo de hacer la guerra á la corona, con tal que devolviese antes los feudos que habia recibido.

En cinco reinos estaba dividida la España á principios del siglo onceno. Seria empresa dificil hacer brevemente la historia de sus diversas revoluciones; pero no lo es tanto reducir á un pequeño número de fechas la elevacion y caida de cada uno de ellos.

El reino de Navarra que desde la entrada de los musulmanes quedó en poder de los castellanos hizo muchas tentativas para estenderse por el lado de la Gascuña; pero á pesar de las frecuentes guerras que sostuvo con todos los estados limìtrofes, permaneció contenido dentro de sus límites hasta la época en que la conquistaron en 1512 Don Fernando y Doña Isabel, llamados los *Reyes católicos*.

El Reino de Portugal que fundó Alfonso VI de Castilla en favor de su yerno por los años 1090 se estendió en el dozavo siglo á lo largo del Occeano Atlántico, adquiriendo poco mas ó menos los mismos límites que hoy tiene y que han variado muy poco á pesar de sus guerras con Castilla.

El reino de Leon que antes ocupaba la Galicia y las Asturias era el mas antiguo y el verdadero representante de la monarquia de los visogodos. Le fundaron D. Pelayo y sus descendientes, trabándose despues con objeto á estender sus fronteras esos combates heróicos contra los moros que hoy ocupan las mas gloriosas páginas de la historia poética de la España. El asegurar la independencia de este pais fué lo que movió al medio fabuloso Bernardo del Carpio á unirse con los moros y á sofocar entre sus brazos en Roncesvalles al paladin Rolando. Pero la antigua casa de los Reyes Visogodos concluyó en 1037 en Bermudo III, quedando sometido este reyno al gran Fernando de Navarra que de entonces reunió bajo su cetro todos los estados cristianos de España. A su muerte lo separó de nuevo de la Navarra y de Castilla, dándole por Rey á uno de sus hijos que le gobernó, conservando con poca gloria su nacionalidad, hasta que en 1230 quedó reunido por última vez á Castilla.

En la España oriental habia sido mas débil la resistencia de los cristianos. A la falda del Pirineo cerca de Jaca y de Huesca tuvo su cuna el reino de Aragon. La espedicion de Carlomagno contra los moros dió poco despues orígen al Condado de Barcelona, reducido hasta entonces á las riberas del mar. De tan humilde orígen nació lentamente una monarquia poderosa. El Aragon unido por Sancho el Grande á la Navarra quedó separado de nuevo en 1035: los moros perdieron á Zaragoza en 1112: las victorias de Alfonso el Batallador triplicaron la estension de la monarquía, á pesar de la derrota que sufrió este monarca en Fraga en 1134: despues de su muerte se reunieron en 1,137 la corona de Aragon y la de los Condes de Barcelona. Otro

Alfonso añadió en 1167 la Provenza á la misma soberanìa. Jacobo 1.° conquistò en 1238 el reino de Valencia ; y sus sucesores reunieron despues al Aragon las Islas Baleares, la Sicilia, la Cerdeña, la Córcega y el Reyno de Nàpoles. De manera que la monarquía aragonesa se habia encumbrado á todo el apogeo de su engrandecimiento y su gloria, cuando enlazándose en 1464 D. Fernando de Aragon con doña Isabel Reyna de Castilla, fundó al unir las dos coronas, esa monarquía guerrera y grandiosa de Carlos V que esclavizando á la España intentó tambien sojuzgar al mundo.

Pero la mas poderosa de las monarquias españoles era la de Castilla que ha recibido en herencia las conquistas, la grandeza y la gloria de los demas estados de la Península y que por lo mismo merece mas atencion. Una parte de Castilla la vieja habia sacudido el yugo de los musulmanes con el auxílio de los Reyes de Oviedo y de Leon: el primer gefe del estado solo tuvo hasta 1028 el título de Conde. Sancho III de Navarra reuniò á las suyas esta Soberania, separándola despues á favor del gran Fernando que fué el primero que en 1035 tuvo el título de Rey de Castilla. Sus victorias y las de su hijo D. Sancho el *Fuerte* la libertaron del yugo de los moros. Castilla la nueva formaba entonces un estado musulman poderoso cuya capital era Toledo. A esta corte se acogió Alfonso VI cuando le persèguia su hermano, permaneciendo en ella hasta 1072, año en que con la ayuda del Rey musulman, obtuvo la sucesion de Sancho el *Fuerte*. Pero ingrato y desconocido á los favores de su bienhechor, despojó á poco tiempo á su hijo de sus estados, conquistando en 1085 á Toledo y Castilla la *nueva*.

Los moros que cuando invadieron la España eran mas guerreros que los Godos, perdieron muy pronto esta ventaja tan necesaria á un pueblo conquistador. El uso de los baños, la molicie y los placeres de una vida licenciosa habian enervado sus fuerzas y debilitado los ánimos. Donde quiera que no se presentaban en número muy superior al de sus enemigos, esperimentaban gran-

des derrotas, resignándose con frecuencia á vivir como vasallos de unos pocos caballeros españoles que ocupaban sus dominios. Alfonso VI tuvo en su monarquía mas de dos millones de súbditos musulmanes á quienes prometiò solemnemente respetar sus leyes, culto y libertades civiles. Los cristianos que siendo muy inferiores en número gobernaban este pueblo aun temible, no podian unirse estrechamente entre si. Un odio inveterado y tradicional separó por mucho tiempo á los conquistadores, ó cristianos de las montañas, de los Mozarabes, que asi se llamaban los que habian vivido entre los moros. La unidad de cultos que debia ser un lazo de union y concordia, fué por el contrario una causa productora de mútuos ultrages y disturbios. Los cristianos que antes gemian en Castilla la nueva bajo el yugo de los musulmanes, conservaban en sus iglesias un rito particular llamado *mozarabe*. Los conquistadores querian establecer en todas partes el rito *ambrosiano*.

Sometióse al juicio de Dios la decision de la preferencia entre estos dos modos de celebrar el culto divino. Y este juicio fué preparado afortunadamente por la polìtica del Rey y no por el fanatismo y rivalidades de los sacerdotes. Arrojáronse los dos rituarios á una grande hoguera y estaban tan bien tomadas las medidas que en vez de un milagro que cada una de las sectas esperaba, se presenciaron dos, porque ambos rituarios salieron del fuego salvos é intactos. Recurriose en seguida al combate judiciario y habiendo combatido dos caballeros por cada culto, se separaron de la liza sin conseguir sobre sus contrarios ventaja alguna. En tal situacion no hubo mas remedio que declarar iguales los dos rituarios, sancionando la tolerancia recíproca. El rito *mozarabe* está en uso aun en el dia en algunas iglesias de Toledo.

Aterrados los príncipes musulmanes de Andalucia con las conquistas de los cristianos habian pedido auxilio á Yousouf, hijo de Feschfin el Morabita y Rey de Marruecos, quien acaudillando gran número de nuevos fanáticos salidos de los desiertos de Africa, refrescó las tropas árabes, inspirándoles nuevo valor y conte-

niendo á los cristianos. En vano intentó Alfonso VI separar á los moros españoles de los africanos, contrayendo enlace con la hija del Rey de Sevilla para estrechar la alianza; por que fué victima de su política, sufriendo dos grandes derrotas y pudiendo apenas conservar sus primeras conquistas. Pronto se conociò que los españoles, asi como habian adquirido en su trato y comunicacion con los moros el conocimiento de las artes y de las ciencias, habíanse tambien inficionado de la molicie oriental. Siglo y medio disputaron á los moros la posesion de Estremadura sin hacer ninguna conquista importante, mientras que abandonaban en 1102 todo el reyno de Valencia que no eran poderosos á conservar desde la muerte del Cid.

Los talentos y valor de Alfonso VIII y de Alfonso IX y sus brillantes victorias obtenidas en Jaen (1157) y en Tolosa (1212) pudieron apenas compensar los desastres y disturbios de sus minorías y de las guerras civiles en que ardió la monarquía.

Con el tiempo recobraron los cristianos su superioridad sobre los moros, cuando dirijidos por Fernando III ó Fernando el *Santo* sometieron á Córdoba en 1236 y á Sevilla en 1248, terminando á mediados del siglo decimo tercero la conquista de Estremadura y Andalucia. Grandes guerras civiles conmovieron la monarquía en el reinado de Alfonso X, que en el siglo décimo tercero estuvo en contínua guerra con sus hermanos, con sus hijos y aun con sus súbditos á cuyos privilegios atentaba. Los reinados de Fernando IV y de Alfonso XI (1295 á 1350) empezaron por dos minorías que encendieron nuevas guerras civiles. En los diez últimos años de este período los esfuerzos del rey de Marruecos para mantener á los musulmanes en las provincias que ocupaban, acrecentaron los peligros de los cristianos á pesar de la famosa derrota de Tarifa en 1340. Veíase vacilante é insegura à la autoridad real en medio de las violencias de las facciones y del fragor de las guerras. El feroz D. Pedro I llamado el *Cruel* intentó afirmarla por medio de sangrientos suplicios, pero

sus crueldades produjeron la rebelion de su hermano y la de sus súbditos que asolaron el reino con contínuas revueltas, hasta que perdió la vida despues de la batalla de Montiel en 1369, pasando la corona de Castilla á una línea bastarda.

Produjo esta familia desgraciadamente muchos príncipes débiles y dirigidos por sus favoritos como fueron Enrique III, Juan II, y Enrique IV, á quien depusieron sus vasallos en 1465, despues que se hizo despreciable á los ojos de toda la Europa.

Granada fué durante este siglo el emporio del lujo, de las artes y de la galantería. Era á la sazon la ciudad mas populosa y culta de toda la penìnsula: en ella pasaba su vida la nobleza mora entregada al amor, á los placeres y á los juegos. Ninguna fiesta pública era completa si el vencedor no recibía nuevo lustre y renombre en un combate singular. Los caballeros castellanos que ocupaban las fronteras acudian siempre á las fiestas en medio de la Vega de Granada con objeto à ensangrentar los torneos y disputar en la liza el premio del valor. Las guerras civiles de Castilla y las de Granada entre Zegries y Abencerrages impedian de una y otra parte llevar á cabo y aun intentar grandes conquistas; como ni moros, ni cristianos sentian el odio feroz y el encarnizamiento que engendra entre los guerreros una lucha pertinaz y sangrienta, el campo de batalla estaba siempre abierto para que ejercitase su bravura la juventud belicosa de ambas naciones.

Ya eran transcurridos cincuenta y dos años desde la batalla de Tarífa, última en que el poder musulman amenazò la existencia de Castilla, cuando Isabel la Catòlica proclamada Reyna en 1474, dió cima en 1492 á la gloriosa empresa de la conquista de Granada; proyecto que se cree le aconsejó su confesor y llevó á cabo esta reina con el celo de una muger y la prudencia de un héroe.

La toma de esta poderosa ciudad puso fin á la lucha de ocho siglos entre musulmanes y cristianos, quedando entonces bajo el dominio de estos, muchos mi-

llones de aquellos. La poblacion de la fértil provincia de Granada fué tomando aumentos poco á poco con los refugiados de todos los reinos musulmanes de España á que el de Granada sobrevivió dos siglos y medio.

He querido ofrecer á la vista de mis lectores los principales sucesos de este largo período de la historia de España, esta progresion de conquistas del Norte al Mediodia que halagaban el orgullo nacional con contínuas victorias, que mantenian vivos los hábitos guerreros de los naturales del pais y que aseguraban brillantes recompensas al valor y heroísmo, porque me parece contribuirá á que comprendan mejor el carácter de los escritores que florecieron en la misma era.

El primer autor distinguido del siglo décimo cuarto es el Infante D. Juan Manuel. (A) En él tuvo principio esa union de las letras y de las armas, tan gloriosa á la monarquía y que le dió tanto lustre en el siglo de Carlos V y Felipe II. Servía con fidelidad á Alfonso XI que le nombró *Adelantado Mayor* de las fronteras de los moros de Granada, con quienes sostuvo por espacio de veinte años una guerra gloriosa. Murió el infante en 1362. Su mas notable obra es *El Conde Lucanor*, en la cual puede decirse que empieza la prosa castellana, como la italiana en el *Decameron.* (B) El *Conde Lucanor* es, como este ùltimo, una coleccion de cuentos, fábulas y apólogos, pero bajo otros aspectos son estas dos obras muy diferentes entre si. La del infante D. Juan Manuel es la obra de un hombre de estado que quiere dar lecciones de polìtica y de moral en forma de apólogos à una nacion grave y circunspecta. El *Decameron* es por el contrario la de un hombre de buen gusto, pero de relajadas costumbres que mas bien se propone agradar que instruir. El infante D. Juan Manuel supone que el *Conde Lucanor* es un hombre de elevada gerarquia colocado en circunstancias crìticas tanto respecto á la moral, como á la política. Pide entonces consejo á Patronio su amigo y ministro quien le contesta con un cuento narrado con mucha gracia y

naturalidad y cuya aplicacion hace con grande entendimiento.

Contiene la obra cuarenta y nueve cuentos ó novelas y la moral de cada una de ellas está reasumida en dos versos con que concluyen todos y que son menos notables por su mérito poético que por su precision y buen sentido. Para dar á conocer una literatura, es mas conveniente presentar modelos que perder el tiempo en juicios y reflexiones que solo son fructuosas, cuando teniendo aquellos á la vista puede juzgar el lector de su exactitud ó falsedad. He aqui el primero de los cuentos del *Conde Lucanor*, narrado en prosa inteligible á todos los lectores.

"El conde Lucanor hablaba un dia con Patronio „su consejero de este modo: Patronio, ya sabes que soy „un gran cazador y que hé hecho muchas mas cazerias „nuevas que todos mis antecesores. Sabes tambien que „he inventado y hecho añadir á las caperuzas y trabas „de mis alcones algunas cosas muy útiles y hasta aho„ra desconocidas. Pues bien: cuando la gente quiere „hablar mal de mi, me hace burla y escarnio; y des„pues de haber elogiado al Cid Rui Diaz de Vivar y „al Conde Fernando Gonzalez por las victorias glorio„sas que han conseguido, ò al Rey S. Fernando por „las conquistas que hizo, me alaba á mi, diciendo „que es una grande hazaña el haber perfeccionado el „arreo de los alcones. Semejante alabanza me insul„ta en vez de honrarme y por tanto te suplico me „aconsejes que debo hacer para evitar esa ironía que „se disfraza con el velo de la lisonja. Señor Conde, „contestó Patronio, quiero referiros lo que sucedió á „un moro que era Rey de Córdoba, para que sepais „lo que debe hacerse en el estrecho en que os veis. „El conde le dijo que lo oiría con gusto y Patronio „hablò en estos términos: Hubo en Córdoba un Rey „moro que se llamaba Al Haquem. Aunque mantenia el „órden en su reino, se curaba poco de acometer empre„sas gloriosas que le dieran renombre y fama, como de„ben hacerlo los Reyes; por que los soberanos no solo

„tienen la obligacion de conservar sus reinos, sino que
„los que aspiran á la gloria deben engrandecerlos sin
„injustícia, hacerse estimar por sus pueblos durante su
„vida y dejar á su muerte monumentos de grandes ac-
„ciones que perpetúen su memoria. Pero este rey no
„hacia semejante cosa, pensando solo en comer, diver-
„tirse y gozar del òcio y los placeres dentro de su pa-
„lacio. Sucedió un dia que un moro tocaba á su presen-
„cia un instrumento llamado *albogon*. El rey se detu-
„vo á observar que no producia tan gratos sonidos
„como á el le pareciò que pudiera dar y tomando el
„albogon, le hizo un nuevo agujero detras de los que
„antes tenia. Desde entonces los *albogones* fueron mas
„armoniosos. La invencion probaba ingenio, pero no
„era digna de un Rey. El pueblo diò en celebrarla por
„burla y cuando queria alabar una cosa como buena
„decia «es digna del Al Haquem" llegando á ser con
„el tiempo esta burla como un proverbio de todos los
„adelantos futiles. Tanto llegò á repetirse esta frase
„por sus vasallos que al cabo llegó á oidos del Rey.
„Preguntó éste que era lo que con ella se preten-
„dia espresar y aunque al principio quisieron ocul-
„társelo, insistió con tanta tenacidad que fué preciso dar
„esplicaciones. Apesaróse mucho al comprender el sen-
„tido satírico de la alabanza, pero como era bueno
„no hizo daño alguno à los que asi se burlaron
„de su futil invento. Formó no obstante firme pro-
„pósito de hacer alguna cosa, para obligar al pueblo
„á que lo elogiase con seriedad; y como no estaba aun
„concluida la mezquita de Córdoba, mandó que se tra-
„bajase en ella con perseverancia y añadió todo lo que
„le faltaba, dando cima en muy poco tiempo á esta obra
„que fué despues la mas bella y la mas celebrada de to-
„das las mezquitas que tuvieron en España los moros.
„Hoy es, gracias á Dios, una iglesia que se llama Sta.
„María á quien la dedicó el Rey S. Fernando, despues
„de conquistar á Córdoba. Cuando el Rey Al Haquem
„terminó la obra dijo á los que supo se burlaban de él
„que si hasta entonces le habian zaherido por el inven-

,,to del *albogon*, era de esperar que en adelante elogia-
,,sen de buena fé la mejora de la mezquita. Y en efec-
,,to desde aquel dia se mudó el proverbio y aun hoy
,,cuando los moros hablan de una perfeccion que vale
,,mas que la cosa perfeccionada, dicen "Es la obra del
,,Rey Al Ha Quem."

Observarán nuestros lectores que Patronio se esforzaba muy poco en disfrazar sus lecciones. Su apólogo no es mas que la aventura de Lucanor y el consejo que envuelve es oportuno y sensato, aunque no está escrito con gracia, ni facilidad. No se puede exigir de los escritores del siglo XIV esa precision, ligereza y chiste que son cualidades propias de una época mas adelantada y que nacen del contínuo trato entre los hombres que viven en una sociedad mas culta.

La educacion que se recibia en los castillos y la severa disciplina de la vida feudal cultivaban el carácter y la imaginacion, mas bien que el entendimiento. Por eso los escritores de la edad media son muy notables cuando se pintan asi mismos, espresando los afectos interiores de su alma, porque la naturaleza humana que siempre es digna de observacion, lo es mucho mas cuando aun no se ha alterado su sencilléz primitiva. Lozanean sobre todo su ingenio en la poesía donde la imaginacion suple la ignorancia y donde lo profundo de los sentimientos hace que no se eche menos la variedad. Pero en cuanto á las ideas nos parecen hoy muy vulgares; y asi debia ser, porque el fin á donde llegaron los escritores de aquella época ha sido nuestro punto de partida y por consiguiente no podiamos esperar instruirnos con la lectura de sus obras.

El mismo infante D. Juan Manuel escribió una crónica de España y varios libros didácticos sobre los deberes de un *caballero* que se han perdido. Solo nos quedan algunos de sus romances que están escritos con esa sencillez, naturalidad y llaneza que tanto realzan un asunto interesante. Los españoles habian usado siempre esa espresion natural y verdadera que nace del corazon y que tanto le conmueve. Aun la conservaban en

sus romances en tiempo del infante D. Juan Manuel, pero desde entonces empezaron á abandonarla en las poesias líricas. Prueba concluyente de esta verdad es que aun se conservan algunos versos eróticos del mismo infante en que ya se nota demasiada arte y aliño.

Poco despues del infante D. Juan Manuel floreció Pedro Lopez de Ayala, nacido en Murcia en 1332 y muerto en 1407. Sus poesías que prometió publicar D. Tomas Sanchez, pero que nunca se han impreso, ofrecen aun mas que las del infante de quien ya hemos hablado, ese interes que dan á las producciones del ingenio las grandes pasiones políticas, y la pintura de los caractéres que produce una vida inquíeta y tumultuosa. Ayala que sirviò en sus primeros años á D. Pedro el *Cruel*, se declaró mas tarde contra su soberano, abrazando la causa de D. Enrique de Trastamara y defendiendo con sus escritos y con su espada la rebelion de los castellanos.

En su crónica que comprende los cuatro reinados en que vivió (que fueron los de D. Pedro el *Cruel*, Enrique II, Juan I y Enrique III) pintò con los mas negros colores la ferocidad del primero, apoyándose desde entonces en su autoridad las acusaciones que mas deslustran la memoria de aquel célebre opresor de la España. Este cronista que fué el primero que tradujo á Tito Livio en castellano, dió tambien antes que nadie el saludable ejemplo de usar el método de narracion de los antiguos, para perpetúar la memoria de los sucesos recientes.

La mas célebre de sus poesías es su *Rimado de Palacio* que compuso á la sazon en que estaba preso con el objeto de hacer odioso al rey D. Pedro y predisponer los ánimos en favor de su hermano D. Enrique. Combatió al lado de este último en la batalla de Najara el dia 23 de Abril de 1367, cayendo prisíonero como Duguesclin en poder de los ingleses aliados de D. Pedro que lo llevaron á Inglaterra. Describe en sus versos de un modo imponente y patético la obscuridad de la prision en que estubo encerrado, los dolo-

res que le causaban sus heridas y las cadenas en que gimió por mucho tiempo. Su *Rimado de palacio* contiene mil seiscientas diez y nueve coplas ó estrofas diferentes en metro y número de versos. Trata igualmente de asuntos de política, de moral y de religion ascética. D. Tomas Sanchez asegura que habla de todas estas materias con gran profundidad, erudicion, conocimiento del mundo y celo religioso, aunque juzga severamente á los gefes del Estado y de la Iglesia. Lopez de Ayala que despues de esta prision ejerció el cargo de consejero del Rey Enrique y el de su embajador en Francia, cayó otra vez prisionero en 1385 en la batalla de Aljubarrota contra los portugueses. Estas dos penosas cautividades le hicieron sentir profundamente los dolores que ocasiona la pérdida de la libertad y prestaron á su poesía los negros colores, las imàgenes aterradoras, los sentimientos melancólicos y el carácter sombrío que la distingue. En el siglo en que Ayala escribìa todos los poetas españoles no hacian mas que versos amorosos; pero en las de éste no se halla ni una sola dedicada al amor profano, aunque si muchas de ellas inspiradas por ese amor divino que toma el lenguage de las pasiones humanas.

El mejor y mas célebre de todos los libros de *caballeria* es obra de un contemporáneo del infante D. Juan Manuel. Vasco Lobeira era un portugues nacido en la mitad del siglo 13 y muerto en 1325. Escribió en español los cuatro primeros libros del *Amadis de Gaula*, pero sin que se sepa la causa no se conocieron hasta mediados del siglo décimo cuarto. Esta obra era una imitacion de los libros franceses de caballeria que en el siglo anterior gozaron de tanta reputacion en toda Europa, teniendo gran influencia sobre la literatura. Los franceses pueden reclamar la gloria de la invencion del Amadis; pero no por eso el libro de Lobeira es menos nacional para los españoles, puesto que se leyó en aquella época y aun en las sucesivas con grande avidéz por todas las clases de la sociedad, produjo grande entusiasmo en todas ellas y contribuyó finalmente

á formar el gusto de los castellanos. La absoluta ignorancia de la geografia y de la historia que se nota en el Amadis de Gaula pasaba inapercibida en aquel tiempo á los lectores que carecian de estos conocimientos. La manera difusa y pesada de narrar los sucesos en vez de desagradar, placìa á todos, porque estaba conforme con las costumbres de la época y por que ofrecia un cuadro animado de las virtudes góticas y caballerescas que las guerras contra los moros mantuvieron por muchos siglos en España y que los castellanos se complacian en atribuir á sus antecesores.

El arte de encantamíento de los Orientales á que el comercio con los Arabes habia preparado los ánimos de los españoles, agotaba en este libro todos sus recursos de un modo original y que sorprende la imaginacion. Se describe en él la pasion del amor con un fuego, una ternura, y una voluptuosidad que hería los ánimos de los españoles mucho mas profundamente, que los mismos sentimientos habrian conmovido los de los Franceses. Este amor era tan sumiso, tan fiel y tan religioso que parece mas bien una virtud heróica que una debilidad, sin que por eso rehusara á sus héroes el autor del romance ninguno de los placeres naturales de esta pasion. De manera que cautivaba mas fuertemente las almas fogosas, conmoviéndolas y exaltándolas, por lo mismo que confunde los incentivos de la voluptuosidad con la religion de los deberes caballerescos.

La celebridad del *Amadís de Gaula* juntamente con las numerosas imitaciones y traducciones de todos los romances franceses de caballeria, dieron á la poesia nacional una ìndole mas caballeresca y un movimiento mas animado de que antes carecia. Pasaron estos de los libros de caballeria á los romances populares, debiéndose atribuir principalmente al siglo XIV ese género de relaciones poéticas en que tanto han sobresalido los españoles. (C)

La mayor parte de estos romances están escritos con grande sencillez de espresion, con mucha verdad en las descripciones, y con un sentimiento delicado que

conmueve y encanta. (1) Algunos son tambien muy notables por su argumento, debiéndoseles considerar como pequeños cuentos de caballeria que causan mas viva impresion por ser mas concisos y enérgicos.

El poeta empieza desde luego tratando del asunto, absteniéndose de exposiciones y episòdios inútiles y conmoviendo desde el princípio la imaginacion. Estos romances que podia retener la memoria menos ejercitada y que cantaban de contìnuo los soldados en sus marchas, los aldeanos en sus tareas campestres y las muge-

(1) El romancero general publicado por Flores é impreso en Madrid en 1614 no fué otra cosa que la especulacíon de un librero. En él se hallan coleccionados sin órden, gusto, ni crítica todos los romances populares. Es tarea muy penosa la de entresacar de esta vasta coleccion dividida en trece partes, lo bueno que contiene; pero aunque àrido, es este trabajo, ùtil y fructuoso, porque se encuentran en ella muchos romances donde admiramos la imaginacion y la melancolia propias de los árabes, en una lengua de Europa. Sirva de egemplo el siguiente;

Fonte frida, fonte frìda
Fonte frida y con amor,
Dó todas las avecicas
Van tomar consolacion,
Si no es la tortolica
Que está viuda y con dolor;
Por ay fuera á passar
El traydor del ruiseñor,
Las palabras que el dezia
Llenas son de traycion:
Si tu quisieses, Señora,
Yo seria tu servidor;
Vete de ay enemigo
Malo falso engañador,
Que mi pozo en ramo verde
Ni en prado que tenga flor;
Que si el agua hallo claro
Turbia la bevio yo;
Que no quiero haber marido
Porque hijos no aya, no:
No quiero placer con ellos
Ni menos consolacion;
Dexame triste enemigo
Malo falso, mal traidor,
Que no quiero ser tu amiga
Ni casar contigo, no.

Es dificil esplicar en que consiste el encanto de este romance: se nota en èl ese desórden en las ideas tan propio de las imaginaciones fogosas; pero al mismo tiempo agrada y conmueve por la verdad de los sentimientos y la sencillez con que estan espresados. Los españoles le han impreso y aun glosado en sus colecciones, como lo hizo Tapia.

res en sus hogares prolaban por todo el pueblo las noticias de su historia antigua y las tradiciones caballerescas. Entre todas aquellas gentes que no habian recibido instruccion alguna, ni siquiera sabian leer, hubiera sido imposible encontrar un hombre que no supiese de memoria las aventuras de Bernardo del Carpio, las del Cid, las de D. Gayjeros, las del moro Calaynos y la de todos los caballeros del tiempo de Amadis ó de la corte de Carlomagno.

Es verdad que el pueblo no recibia elecciones sólidas y útiles de estos sueños de la imaginacion de que sin cesar se ocupaban, confundiendo siempre lo histórico con lo romancesco y lo posible con lo maravilloso; pero este conocimiento universal de todas las hazañas y virtudes horòicas de la caballeria y el interes tan vivo que le inspiraba hácia un mundo ideal, mas noble y elevado que el verdadero, daba á los hombres sentimientos y afecciones sublimes levantando á la par los ánimos á las heroicidades y grandezas que se atribuian á sus antepasados. Los moros que en toda España vivian entre los castellanos eran aun mas sensibles al encanto de estos romances, porque tienen una aficion que raya en delirio por la música. Hoy mismo olvidan todas sus inquietudes y quebrantos cuando se embriagan del placer de oir á un cantor. Acaso sean ellos los autores de muchos romances castellanos ó al menos se compusieran por agradar á los Reyes y caballeros moros, puesto que en ellos se celebra á sus héroes tanto como à los paladines cristianos. De todos modos esa admiracion que los poetas se complacen en inspirar al pueblo en favor de los *caballeros granadinos aunque moros hijos d'algo* debia estrechar las relaciones amistosas, reproducir sentimientos de generosidad é hidalguia interrumpidos por las guerras é inspirar mútua afeccion y estima entre los dos pueblos. (1)

Bernardo del Carpio es un héroe que pertenece

(1) Hubo un tiempo en que algunos españoles devotos se afligieron, porque sus poetas habían celebrado los amores y ha-

casi igualmente á las dos naciones y cuyas hazañas se celebraron en muchos romances y despues aun en tragedias españolas. La vida romancesca y casi fabulosa de este Hércules castellano era objeto de la poesìa. Muchos romances celebraban su nacimiento que procedia de un enlace secreto entre D. Sancho Diaz, conde de Saldaña y Doña Jimena, hermana de Alfonso el *Casto* que se dió por ofendido de los contrayentes, no perdonando nunca su falta. Los castellanos y los moros cantaban y celebraban con ciego entusiasmo todas las hazañas y aventuras de este héroe, ó que tenian relacion con él, á saber; el largo y penoso cautiverio del conde de Saldaña á quien D. Alfonso tuvo preso en los calabozos del castillo de Luna, despues de mandar que le sacasen los ojos; la fuerza prodigiosa y el valor indomable con que Bernardo se mostró siempre digno

zañas de los infieles. En el *Romancero* hay un romance contra esta supuesta impiedad, que dice:

> Renegaron á su ley
> Los romancistas de España;
> Y ofrecieron á Mahoma
> Las primicias de sus gracias.

Pero tambien se halla en la misma coleccion de romances la respuesta de otro poeta que no quiere renunciar por un falso celo á esa parte de las glorias de su nacion. Dice asi:

> Si es español D. Rodrigo
> Español fuè el fuerte Andalla
>
> ....
>
> Si una gallarda española
> Quiere bailar, doña Juana,
> Las zambras tambien lo son
> Pues es España Granada;
> Y entienda el misero pobre,
> Que son blasones de España
> Ganados á fuego y sangre,
> No (como el dice) prestadas.

de la sangre real que corria por sus venas; los esfuerzos que hizo para conseguir la libertad de su padre que le prometia Alfonso con tal que hiciese sacrificios que él rehusaba; la ùltima traicion del Rey que despues de haber recibido todas las conquistas de Bernardo en rescate del conde de Saldaña, hizo ahogar á este infeliz anciano, devolviendo el cadáver á su hijo; la primera alianza de este último con los moros para vengarse de tan atroz atentado; su segunda alianza con los mismos con objeto á defender contra Carlomagno la independencia de España y por último la victoria gloriosa que alcanzó en Roncesvalles este guerrero favorito de los españoles.

Otros romances se refieren á una historia mas moderna, celebrando las guerras entre Zegries y Abencerrages de Granada. El pueblo de Castilla cantaba todas las justas, combates y amores de esta corte de los ùltimos reyes moros.

La admirable sencillez de estos romances los hace muy dignos de atencion y alabanza, siendo de advertir que este género de poesia es peculiar á los españoles, pudiendo asegurarse que es no solo el popular sino el verdaderamente indígena de España. Darémos á conocer á nuestros lectores su índole y carácter, copiando dos romances que nos parecen de los mas bellos y sentidos.

El primero se ocupa de un suceso notable de la historia española espuesto con todas sus tristísimas circunstancias, cual es, el abandono y desolacion en que se encuentra D. Rodrigo, último rey de los Godos despues de la derrota que dió fin á la Monarquia. Esta memorable batalla de Jerez ó de Guadalete que en 711 entregó la España á los musulmanes, està profundamente gravada en la memoria de los castellanos, que tienen orgullo en llamarse herederos de la gloria de los Godos y en referir los timbres de su nobleza, su poder y esplendor pasados á aquellos tiempos medio fabulosos. (1)

(1) Las huestes de D. Rodrigo | Desmayaban y huyan
Cuando en la octava batalla

El otro romance de que pensamos ocuparnos es el del Conde Alarcos, asunto que ha servido á un poeta aleman de nuestros dias para hacer una de sus mejores tragedias. Por ser muy largo nos contentarèmos con insertar algunos trozos, remitiendo á los lectores que quieran verlo integro al *Romancero general*. Empieza por una esposicion tierna de los dolores que sufre la infanta Soliza, prometida esposa del Conde de Alarcos que le habia abandonado. La infanta llora en la soledad, reflexionando que ha de ver marchitarse en el retiro las flores de su juventud, porque el Conde Alarcos

Sus enemigos vencian
 Rodrigo dexa sus tierras
Y del real se salia:
Solo va el desventurado
Que non lleba compañia.
 El caballo de cansado
Ya mudar no se podia,
Camina por donde quiere
Que no le estorva la via.
 El Rey va tan desmayado
Que sentido no tenia,
Muerto va de sed y hambre
Que de vello era mancilla.
 Iva tan tinto de sangre
Que una braza parecia;
Las armas lleva abolladas
Que eran de gran pedrería.
 La espada lleva hecha sierra
De los golpes que tenía,
El almete de abollado
En la cabeza se hundia.
 La cara llevaba hinchada
Del trabajo que sufria;
Subiose encima de un cerro
El mas alto que veya.
 Desde alli mira su gente
Como iba de vencida,
Dallí mira sus banderas
Y estandartes que tenia.
 Como estan todos pisados
Que la tierra los cubria,
Mira por los capitanes
Que ninguno parecia.
 Mira el campo tinto en sangre
La cual à arroyos corria;
El triste de ver aquesto
Gran manzilla en si tenia.
 Llorando de los sus ojos
Desta manera dezia:
Ayer era Rey de España
Oy no lo soi de una villa.
 Ayer villas y castillos
Oy ninguno poseia;
Ayer tenia criados
Y gente que me servia.
 Oy no tengo una almena
Que pueda decir que es mia.
Desdichada fuè la hora!
Desdichado fué aquel dia,
 En que naci y heredé
La tan grande señoria,
¡Pues lo habia de perder
¡Todo junto y en un dia!
 O muerte ¿por qué no vienes,
Y llevas esta alma mia
De aqueste cuerpo mezquino,
Pues te lo agradeceria?

ha elegido otra esposa de quien ya tiene muchos hijos. La infanta Soliza descubre su dolor á su padre que se deja arrebatar de la cólera mas violenta, creyendo su honor ofendido de tal modo, que tan solo la muerte de la esposa de Alarcos puede vengar dignamente su agravio. Llama al Conde y le habla con cortesia y dignidad, pidiéndole la muerte de la Condesa como una satisfaccion necesaria para borrar su afrenta. A sus ojos era esta una esposa ilegítima que usurpando los derechos de su hija, habia causado su desgracia y ofendido el honor de la casa real. El Conde se cree obligado á dar la satisfaccion que se le pide y prometiendo ejecutar sus òrdenes, se separa del Rey para reunirse con su esposa. (1)

La condesa recibe al conde con su ternura acostumbrada. En vano se esfuerza por descubrir la causa del dolor profundo cuyo estrago observa en su rostro. El conde se sienta á la mesa con su familia pero no puede cenar. (2) Luego que queda solo con su esposa cierra la puerta y le refiere que el Rey es sabedor de su enlace, que lo considera como un agravio y que ha prometido á la infanta Soliza vengar la afrenta con su muerte. "Es preciso, le dice, que muérais antes que nazca el sol del nuevo dia. (3) Ella demanda la vi-

(1) Llorando se parte el conde
Llorando sin alegría
Llorando á la condesa
Que mas que á si la queria.
Lloraba tambien el conde
Por tres hijos que tenia,
El uno era de teta,
Que la condesa lo cria,
Que no queria mamar
De tres amas que tenia
Si no era de su madre.

(2) Sentose el conde á la mesa
No cenaba ni podia;
Con sus hijos al costado
Que mucho los queria
Echose sobre los hombros,
Hizo como se dormia:
De lágrimas de sus ojos
Toda la mesa cubria

(3) De morir habeis, condesa
Antes que amanezca el dia.

da en nombre de sus hijos, pero Alarcos permanece inflexible y le manda que estreche otra vez entre sus brazos al menor de ellos que aun está en la lactancia. (1) Entonces se resigna con su suerte, pidiendo solo el tiempo necesario para rezar un *Ave Maria*. El Conde accede y puesta de rodillas ora con fervor por algunos instantes. Despues pide á Alarcos que le conceda la vida hasta dar algun alimento á su hijo; pero su esposo no le permite despertarle, ahogándola en el acto con un pañuelo que ata á su garganta. En la hora de la muerte perdona á su matador, pero le predice que antes de treinta dias han de comparecer ante el Tribunal de Dios, el Rey, la infanta y él mismo. La profecia de la víctima se cumplió. La infanta murió á los doce dias, el Rey á los veinte y el Conde á los treinta.

Este romance trae á la memoria el recuerdo de algunas canciones populares francesas en que admiramos la misma espresion sencilla de sentimientos verdaderos colocados en situaciones inverosìmiles, ó mal espuestas. En todas las naciones andan en boca del vulgo cuentos de esta clase en que una atrocidad se refiere como una accion natural é indiferente y en que cautíva sin embargo la atencion un interes muy vivo, escitado por un suceso que parece imposible.

Los romances españoles del mismo modo que los cuentos y canciones populares francesas nacian obscuramente entre el pueblo. En ambos se encuentra esa imaginacion infantil que parece mas rica y lozana, porque ignorando la realidad de la vida no puede contenerse dentro de los límites de lo posible, ni de lo probable y sin embargo consigue sorprender la imaginacion y conmover terrífica ó deliciosamente nuestra alma. Podria decirse que la fé es una virtud aun mas poética que religiosa, porque creer sin examinar es una condicion necesaria para recibir frecuentes emociones y los tiempos mas poéticos han sido aquellos en que los hom-

(1) Abrazad este chiquito Pénsame de vos, condesa,
Que aqueste es el que os perdia, Quanto pesar me podia.

bres han adoptado sin exámen ni critério las ficciones mas incoherentes y absurdas.

Los españoles han conservado mas que los franceses esa imaginacion crédula de los tiempos antiguos. Apenas se ocupan de examinar si son posibles las cosas que refieren sus poetas. Les basta recibir agradables impresiones por medio de imágenes ó sentimientos bien espresados. Algunos literatos alemanes y aun franceses que prefieren la poesía à todos las demas dotes del espìritu humano, quieren restablecer esa credulidad que deja mas libres los vuelos de la imaginacion. Se esfuerzan por hacer sus obras incoherentes, inverosímiles y absurdas, creyendo que así son mas poetas; y no tienen el mérito de los escritores de este siglo, sin alcanzar por otra parte el de los pasados. Para perdonar sus faltas á la ignorancia y participar de sus preocupaciones, es indispensable que esta sea necesaria y no electiva. Damos asenso al que nos refiere la historia de Alarcos ó Barba-Roja, cuando es un caballero del siglo décimo-cuarto, pero nos reimos de él cuando el poeta es de nuestros dias.

En las turbaciones que conmovieron sin treguas la monarquía durante el reinado de los descendientes de Enrique de Trastamara florecieron algunos hombres de un caráter elevado, tomando parte con la nobleza castellana en las córtes del Reyno y en la direccion del Estado.

Cualquiera creería que la ambicion política bastase á cansar la actividad de su espíritu, pero se vió con asombro que se ocupaban al mismo tiempo de empresas literarias, uniéndose entre sí en medio del tumulto y encarnizamiento de las facciones con los vìnculos que estrecha el amor comun de la literatura y las artes.

El reinado de Juan II (1407 á 1454) durante el cual perdió la monarquía todo su poder en el esterior, fué una de las épocas mas brillantes de la poesía castellana: y este monarca que sin cesar se veìa amenazado en el trono, conservaba aun algun crédito

en medio del fragor de las turbaciones políticas á causa de su gusto por la poesía y de la adhesion de muchos Grandes de su reino que como poetas se reunian con preferencia en su corte.

Uno de estos fué el marqués D. Enrique de Villena que por la línea paterna descendia de los reyes de Aragon y por la materna de los reyes de Castilla, gozando de mucho crédito y celebridad en ambos reinos. Como poeta que era y protector de los que en aquel tiempo florecian, trabajó por establecer en el Aragon una academia de *trobadores* parecida á la de Tolosa y en que se cultivaba la lengua provenzal. Fundò tambien otra en Castilla que se llamaba *Consistorio de la Gaya ciencia* destinada á la poesía castellana. A esta última academia dedicó el marqués una especie de poética que se titulaba *Gaya ciencia*, en la que trató de probar que era preciso unir el saber á la imaginacion poética y aprovecharse de los progresos que hicieron las letras latinas, para cultivar con mas fruto las modernas. Este poeta falleció en 1434.

Otro de los ma esclarecidos de aquel tiempo fué D. Iñigo Lopez de Mendoza, marqués de Santillana. Nació en 19 de Agosto de 1398 y falleció en 1458. Era uno de los principales caballeros del reino y tuvo grande influencia en el Estado, asi por su gerarquía, como por su riqueza y virtudes políticas y militares. Contribuyeron tambien á su gloria no menos la pureza de sus costumbres que la solidez de su juicio y su amor á las artes y ciencias. Refieren algunas crónicas que muchos estrangeros hacian un viage á Castilla solo con el objeto de conocerle. No siguió siempre el partido del Rey Juan II en las revueltas y trastornos que turbaron la paz de la monarquia ; pero este soberano se esforzaba en todas ocasiones por grangearse la amistad de un hombre tan influyente y poderoso, á quien habia confiado los destinos mas importantes.

Se ha conservado hasta nuestros dias una carta de este poeta dirigida al Condestable de Portugal que contiene una breve historia de la poesía castellana. Esta

obra es muy digna de aprecio por la esquisita erudicion en que abunda y la buena crìtica con que el autor juzga á los poetas sus predecesores. D. Tomas Sanchez la ha reimpreso con comentarios muy eruditos y que seràn en todo tiempo muy ùtiles á todos los que se dediquen al estudio de la literatura española. En medio de las discordias interiores en que ardió la monarquìa y de las victorias que obtuvo contra los moros, el marqués de Santillana escribió muchas poesías llenas de ese entusiasmo guerrerro y de esa galanteria que distinguió en aquella época á su nacion de las demas de Europa. Mendoza fue agraciado con el título de Marqués de Santillana por las hazañas que hizo en la batalla de Olmedo en 1445 en que obtuvo señalada victoria el rey de Castilla contra el de Navarra. Habíase creado antes otro marquesado en favor de la casa de Villena, pero despues se incorporò á la corona.

Las obras de este distinquido poeta debieron en gran parte su reputacion á lo que hoy nos parece un grave defecto, á saber: la erudicion ó por mejor decir, la pedanteria en que abundan. El gusto exagerado de la erudicion que reinaba en Italia en el siglo décimo quinto, habia inficionado tambien á los escritores de España. Las alegorias que el marqués de Santillana imita y toma con frecuencia del *Dante* y sus continuas y largas citas de toda la antigüedad hacen hoy la lectura de sus poesìas fria y fatígosa. Su centiloquio, ó coleccion de cien máximas de moral y de política escrita cada una de ellas en ocho versos menores y que compuso para la instruccion del príncipe Enrique IV, hijo de D. Juan II ha tenido grande reputacion, habiendose impreso con comentarios muchas veces en España y en el extrangero. Tiene otras muchas poesías que solo conozco por sus títulos como las "*Lágrimas de la reyna Margarita*, el *Doctrinal de Privados* y la *Comedieta de Ponza*. En esta última describe el marqués la batalla de Ponza en que el rey de Aragon Alfonso V. y el rey de Navarra cayeron prisioneros de los Ginebrinos en 25 de Agosto de 1435.

Otra de sus obras mas curiosas es el diálogo de Bias y de la Fortuna, que compuso Santillana poniendo en boca de este filósofo griego, sentencias que él queria decir y desgracias que sufria á la sazon en que estaba preso por su oposicion á las medidas arbitrarias del rey. A mas de estas obras elevadas y que manifiestan el carácter de un hombre que se ocupa de los graves negocios de Estado, hizo algunas otras mas ligeras con toda sencillez y ternura de las poesías pastorales. (1)

Los españoles llaman aun el Ennio castellano á un poeta de la córte de Juan II que en su tiempo pasò por un gran genio. (D) Este es Juan de Mena nacido en Córdoba en 1412 y muerto en 1456, á quien protegieron mucho el rey D. Juan II y el marquès de Santillana.

Los estudios que hizo en Salamanca le dieron mas pedanteria que verdadera erudicion; y un viage que emprendió á Roma, dándole á conocer el poema del Dante, en vez de inflamar su genio, corrompió su gusto, sugeriéndole tan solo frias è insípidas imitaciones. Su obra mas cèlebre se llama *Laberintho* que es un cuadro alegòrico de la vida humana en que se propone

(1) Moza tan fermosa
Non ví en la ribera
Como una vaquera
De la Finojosa.
Faciendo la via
De calateveño
A Santa Maria
Vencido del sueño.
Por tierra fragosa
Perdí la carrera
Do vi la vaquera
De la Finojosa.
En un verde prado
De rosas y flores
Guardando ganado
Con otros pastores
La ví tan fermosa
Que apenas creyera
Que fuese vaquera
De la Finojosa.
Non creo las rosas
De la primavera
Séan tan fermosas
Nin de tal manera.
Fablando sin glosa
Si antes supiera
Daquella vaquera
De la Finojosa.
Non tanto mirára
Su mucha veldad
Porque me dejára
En mi libertad.
Mas dixe, donosa,
Por saber quien era
Aquella vaquera
De la Finojosa.

comprender todos los tiempos, honrar las mas mayores virtudes, castigar los crímenes mas atroces y representar la fuerza ciega del destino. Imitando servilmente todas las alegorias del Dante, empieza perdiéndose en un desierto, donde perseguido por las fieras encuentra proteccion y amparo en una muger hermosa que es la Providencia. Esta le enseña las tres ruedas de la Fortuna que distribuye á los hombres en lo pasado, lo presente y lo futuro, segun el influjo de los siete planetas. Muchos retratos de hombres célebres deslucidos por la pedanteria del autor y ocultos bajo el velo de una pesada alegoria, forman el conjunto de esta obra que ha tenido en España muchos admiradores á causa del entusiásmo patriótico con que Juan de Mena habla de los grandes hombres de su nacion. (1)

(1) Hemos visto una edicion del *Laberinto* en folio impresa en Toledo en 1547 con difusos comentarios. Pocas obras nos han parecido mas dificiles de leer y mas fastidiosas. Para dar idea de la versificacion de este célebre poeta (aunque en nuestro juicio no merece esa celebridad) insertamos solo dos estrofas (la 56 y 57) en las cuales describe la gran máquina de todo el poema.

Bolviendo los ojos á do me mandava,
Vi mas adentro muy grandes tres ruedas;
Las dos eran firmes, inmotas y quedas
Mas la del medio voltar no cessava
Vi que debajo de todas estava
Caida por tierra gran gente infinita,
Que avia en la frente cada cual escrita
El nombre y la suerte por donde passava.
Y vi que en la una que no se movia,
La gente que en ella habia de ser,
Y la que debaxo esperava caer,
Con turbido velo un monte cubria,
Y yo que de aquello muy poco sentia
Fiz de mi dubda complida palabra,
A mi guiadora, rogando que me abra
Aquesta figura que yo no entendia.

El ùnico trozo de este poema tiene algun interes en el

Raras veces escribian obras largas los poetas del siglo XV. Casi todos sus versos son la espresion de un sentimiento vivo, una imágen ó un rasgo de imaginacion animado por la galanteria. Sus poesias fugitivas que son por lo regular líricas y que bajo muchos aspectos se semejan á los cantos de los antiguos trobadores, se hallan coleccionados en una obra que comprende las poesias del siglo décimo quinto y que se llama *Cancionero general*. Emprendió esta obra el primero Juan Alfonso de Baena en el reinado de Juan II, continuándola despues Hernando del Castillo, que la publicó á principios del siglo XVI. Desde esta última época se ha aumentado y reimpreso diferentes veces. Las ediciones mas antiguas contienen canciones y poesias líricas de ciento treinta y seis poetas del siglo XV, sin contar un número considerable de otras que son anónimas. Las poesias devotas ò místicas estan colocadas en el primer lugar en este cancionero y Boutterweck hace observar en nuestro juicio con mucha exactitud que casi todas carecen de sentimiento y de entusiasmo. La mayor parte de ellas son miserables juegos de las palabras (p. e.) sobre las letras de que se conpone el nombre de *Maria*, ò definiciones y personificaciones escolásticas aun mas frias é insípidas. (1)

episodio del conde de Niebla que se ahogó con sus soldados en el reflujo de las aguas de Gibraltar. Pero como no hay en èl ni alegoria, ni enigma que descifrar lo han despreciado siempre los comentadores, no creyéndole digno de sus glosas y anotaciones.

(1) Se consideraba entonces como muy poètico el esplicar los misterios mas incomprensibles en un corto número de versos, como se hace en los siguientes de Soria.

El sy, sy, el como no sé
De esta tan ardua cuestion,
Que no alcanza la razon
Adonde sube la fé,
Ser Dios hombre y hombre Dios,
Ser mortal y no mortal,

Las canciones amorosas que ocupan la mayor parte de este libro, son generalmente monótonas y frias. Los poetas castellanos de esta época tenian la costumbre de apoderarse de una idea y espresarla de diferentes modos y con nuevos giros y frases, lo que perjudica mucho á la verdad y al sentimiento. Algunas veces se halla en sus poesias la misma pobreza de pensamientos que en la de los antiguos trobadores con la misma espre-

Ser un ser, estremos dos,
Y en un ser no ver ygual,
Es siempre, será, no fué.
Siempre son, mas no son dos,
Y aquí la razon es fé.

Otras poesias místicas manifiestan por lo menos que sus autores estaban dotados de mas imaginacion si no de mas juicio, como la siguiente de Alonso de Proaza en loor de Santa Catalina de Sena.

Tres fieros vestiglos, sobervios gigantes,
Contrarios perpétuos del bien operar,
Salieron, señora, con vos á lidiar,
En diestros cavallos, ligeros, volantes.
Mas esta batalla por vos acceptantes
Los sanctos tres votos de vos essenciales,
Cavalgan armados, y en fuerzas iguales
Se hallan en campo los seis batallantes
Los unos enlazan los yelmos daguende,
Los otros las lanzas engozan daqende.
Y unos á otros se dexan renir
Y danse recuentros de tanta fiereza,
Que creo lidiantes de tal fortaleza
En justas se vieron jamas combatir,
La sancta pobreza ya hizo salir
Al mundo del recle del golpe primero.
La fuerte obedienza al diablo romero
Hizo las armas en campo rendir.
E desta manera vencidos los dos
Quedaron, señora, subjectos á vos.
El blanco cavallo de mas excelencia
En el que justava la casta donzella
Encuentra, derriba, por tierra atropella.

sion sencilla y enérgica en que se distingue el estilo español. No se debe esta semejanza á la imitacion de los trobadores, sino á la índole del amor romancesco que se propagaba en todo el mediodia de la Europa. En Italia desde la época de Petrarca el amor se espresaba con la pureza de un gusto clásico, pero los poetas de España del siglo décimo quinto no eran tan cultos y sus sentimientos exigian un lenguage mas apasionado que tierno. En vez de los suspiros amorosos de los italianos resonaban en España los gritos del dolor. No eran objeto de los cantos españoles esos éxtasis amorosos que conmueven dulce y agradablemente nuestra alma, sino las pasiones mas arrebatadas, los tormentos mas horribles que sufre el corazon humano. La pintura repetida incesantemente en estas poesias de la lúcha de la razon con las pasiones, es uno de los rasgos que mas las caracteriza. Los italianos no se esforzaban en las suyas porque el deber triunfase de los instintos que le combaten. Los españoles que eran mas graves y sólidos en su carácter y habitudes, pretendian conservar siempre aun en los delirios de la locura una apariencia de filosofia. Pero esta, que las mas veces era pedantesca, deslustraba las mas bellas inspiraciones, apareciendo en medio de ellas con una frialdad é insipidez prosáicas y vulgares.

Nadie iguala á los españoles cuando pintan los enagenamientos del amor, porque se abandonan ciegamente á toda la impetuosidad de esa pasion, acaso la mas fuerte de cuantas combaten el corazon humano. Pueden servir de ejemplo las estrofas de Alonso de Cartajena que fué despues arzobispo de Burgos. En ellas se observa ese arrebato y desórden que producen en el alma las pasiones mas violentas, espresados con mucha verdad y en un metro que se presta sobremanera á la rapidez de las emociones que sufre un alma apasionada. (1)

(1) La fuerza del fuego que alumbra, que ciega,
Mi cuerpo, mi alma, mi muerte, mi vida,
Do entra, do hiere, do toca, do llega,

Gran número de las poesias amorosas de los españoles no son mas que perifrasis de oraciones de devocion en que se encuentran mezclados el amor divino y el humano. Rodriguez del Padron escribió *Los siete gozos de amor*, imitando los siete gozos de María, como tambien los diez mandamientos del amor, para imitar los de las santas escituras. Sanchez de Badajoz, amante desgraciado, compuso un testamento de amor en el que ora imita el lenguaje estravagante y las fórmulas que usan los escribanos para estender las disposiciones testamentarias, ora toma de los pasages de Job y otros de

Mata y no muere su llama encendida.
Pues qué haré triste, que todo me ofende?
Lo bueno y lo malo me causan congoxa,
Quemandome el fuego que mata qu' enciende,
Su fuerza que fuerza, que ata que prende
Que prende, que suelta, que tira, que afloxa.

A do ire triste, que alegre me halle,
Pues tantos peligros me tienen en medio?
Que llore, que ria, que grite, que calle,
Ni tengo, ni quiero, ni espero remedio.
Ni quiero que quiere, ni quiero querer,
Pues tanto me quiere tan rabiosa plaga,
Ni ser yo vencido, ni quiero vencer,
Ni quiero pesar, ni quiero plazer,
Ni se que me diga, ni se que me haga.

Ques que haré triste con tanta fatiga?
A quien me mandays que mis males quexe?
Y que me mandays que siga, que diga,
Que sienta, que haga, que tome, que dexe?
Dadme remedio que yo no lo hallo
Para este mi mal que no es escondido;
Que muestro, que encubro, que sufro, que callo,
Por donde la vida ya soi despedido.

Estas tres estrofas son de las mas célebres de la antigua poesia española, como lo prueban las innumerables glosas de que han sido objeto.

la Biblia espresiones y frases que semejen el estilo de su obra al de la escritura. (1)

La poesia lìrica española tiene formas precisas y determinadas, como sucede á los italianos con los sonetos. Las canciones, propiamente dichas, son como epígramas ó madrigales escritos en doce versos, de los cuales los cuatro primeros espresan un pensamiento principal que despues se desenvuelve y esplica en los siguientes. (2)

Los villancicos contienen del mismo modo un sen-

(1) En este género una de las poesias mas notables es el *Pater noster de las mugeres*, escrito por Salazar:

Rey alto á quien adoramos,
Alumbra mi entendimiento
A loar en lo que cuento
A tí que todos llamamos
Pater noster.
Por que diga el dissavor
Que las crudas damas hazen,
Como nunca nos complazen,
La suplica á tí, señor,
Qui est in caelis.
Porque las hicistes belas,
Dizien solo con la lengua,
Porque no caigan en mengua
De mal devotas donzellas,
Sanctificetur,
Pero por su vana gloria
Viendose tan estimadas,
Tan queridas, tan amadas,
No les cabe en la memoria
Nomen tuum.

Y algunas damas que van
Sobre interesse de aver,
Dizien con mucho placer
Si cosa alguna les dan
Adveniat.
Y con este desear
Locuras, pompas y arreos,
Por cumplir bien sus desseos
Y no se curan de buscar
Regnum tuum.
Y estas de quien no se esconde,
Bondad que en ellas se cuida,
A cosa que se les pida
Jamas ninguna responde
Fiat.
Mas la que mas alto está
Mirando si le hablays,
Si á darle le convidays,
Serey cierto que dirá
Voluntas tua &c.

(2) No se para que nací,
Pues en tal estremo estó
Que el morir no quiere à mí
Y el vivir no quiero yo.
Todo el tiempo que biviere
Tendré muy justa querella

De la muerte pues no quiere
A mí, queriendo yo á ella.
Que fin espero de aquí,
Pues la muerte me negò;
Porque claramente vió
Que era vida para mí.

timiento ó una idea en los dos ó tres versos primeros que despues se esplica con mas estension en varias estrofas. (1)

Por último las glosas que compara Boutterweck con mucha esactitud á las variaciones musicales sobre un mismo tono, constan generalmente de un cuarteto de otro autor, cuyo sentido se ámplia en varias estrofas que terminan cada una en uno de los versos que se propone glosar el poeta. A veces se glosa solo un verso y entonces no hay mas que una estrofa. (2)

(1) He aqui un villancico de Escriva.

¿Qué sentís corazon mio
No decis
Que mal es el que sentis?
Que sentistes aquel dia
Quando mi señora vistes,
Que perdistes alegria?
Como á mí nunca bolvistes?
¿No dezis
Donde estays que no venís?
Qu' es de vos qu' en mi no hallo,
Corazon, quien no os agena?
Qu' es de vos, que aunque callo,
Vuestro mal tambien me pena?
Quien os ató tal cadena
No dezis
Que mal es el que sentís?

(2) He aquì una glosa de Jorge Manrique:

Sin vos y sin Dios y mi.

GLOSA.

Yo soy quien libre me vì,
Yo quien pudiera olvidaros,
Yo soy el que por amaros
Estoy desque os conocí
Sin vos y sin Dios y mi.

———

Sin Dios porque en vos adoro,
Sin vos pues no me quereis,
Pues sin mí ya está decoro
Que vos sois quien me teneis.
Asi que triste naci,
Pues que pudiera olvidaros,
Yo soy el que por amaros
Estó desque os conocì
Sin vos y sin Dios y mi.

Pueden reducirse hasta el reinado de Carlos 5.º las diversas especies de la poesia española, á las siguientes; romances caballerescos de los cuales se han coleccionado mas de mil que servian para la instruccion y recreo del pueblo y que sobresalen entre todas las poesias antiguas por el sentimiento delicado y profundo con que estan escritos y por la riqueza de su invencion; poesias líricas animadas por la pasion mas vehemente y la mas viva fantasía pero á veces deslucidas por la afectacion, perjudicando mucho al sentimiento la mania de la erudicion, y no menos al estilo poético los conceptos alambicados; por último poesias alegóricas que los españoles colocan en el primer rango, que los poetas consideraban como mas propias para conseguir gloria, pero que no son, generalmente hablando, mas que imitaciones frias y ampulosas de Dante y tan indignas de equipararse á la *Divina comedia* como el *Dettamondo de Fazio*, ó cualquiera otra de las alegorias de sus imitadores italianos. (E)

En el transcurso de cuatro siglos apenas adquirió la poesia española ningun adelanto notable. Habiase perfeccionado la lengua y hecho mas flexible y armoniosa la versificacion, pero estas ventajas se desvirtuaron hasta cierto punto con el prurito de la erudicion pedantesca y el uso de los conceptos alambicados. (F)

No alcanzó tampoco la prosa mayores adelantos. Conocemos algunos escritores de esta época, y especialmente varios crónistas. Su estilo es por lo comun pesado y lánguido: acostumbraban amontonar hechos sobre hechos, narrándolos en periódos lentos, monótonos y mal ligados entre sí. A veces para imitar á los antiguos ponen en boca de los personages históricos discursos ó arengas que por lo regular en nada se parecen á las de Tácito ó Tito Livio, careciendo de aquella sencillez y verdad que las distingue. Al leer los de los crónistas españoles parece que se oye el lenguaje pedantesco de las cancillerias ó la pompa oriental de la Biblia.

Bouterweck, sin embargo, reconoce mas mérito en algunos biográfos y cita con elogio al escudero Gutierre

Diez de Gamez que escribiò la vida del conde Pedro Nino de Buelna, uno de los caballeros mas bizarros de la córte de Enrique III.

He aqui como Diez Gamez describe el caracter francés, cuando la expedicion de du Gueselin contra D. Pedro el Cruel, le dió ocasion para hablar de este pueblo.

"Los franceses son noble nacion de gente: son sa«bios é muy entendidos, é discretos en todas las cosas «que pertenescen á buena crianza en cortesía é gentile«za. Son muy gentiles en sus traeres, é guarnidos ri«camente: tráense mucho á lo propio: son francos é da«divosos: aman facer placer á todas las gentes: honran «mucho los estrangeros: saben loar, é loan mucho los «buenos fechos: non son maliciosos; dan pasada á los «enojos: non caloñan á ome de voz, nin fecho salvo si «los vá allì mucho de sus honras: son muy graciosos é «corteses en su fablar: son muy alegres, toman pla«cer de buena mente, búscanle. Así ellos como ellas «son muy enamorados, é précianse dello."

Los españoles cultivaron la poesia èpica y lírica, la alegoria, la historia, la filosofia, la erudicion y todo género de literatura. Adelantaron por si mismos y guiados solo por su ingenio, abriéndose un camino nuevo y desconocido que le es peculiar; pero avanzaban con mucha lentitud y hasta la época en que Carlos V. sometió á su cetro las mas ricas provincias de Italia, uniéndolas á Castilla, se aprovecharon poco ò nada de los progresos que el espíritu humano iba alcanzando en la Europa. Por otra parte estaban muy orgullosos con las obras que habian producido inspirados de su propio gènio y como tenian mucha mas estima à todo lo que era mas nacional, se esforzaban siempre por conservar en su poesia la índole y los colores originales que en todos tiempos la habian distinguido.

Así naciò entre ellos esa poesia dramática tan conforme al antíguo gusto castellano y al genio, habitudes è instintos del pueblo á que se destinaba. Sin duda ninguna fué mucho menos regular que la de las demas naciones europeas, mucho menos sabia y confor-

me con los análisis ingeniosos que los filósofos griegos hicieron del arte poética, pero en cambio mas á propósito para conmover á los españoles, mucho mas análogas sus creencias y costumbres. Por eso nunca han podido hacerles adoptar el sistema que domina hoy en toda la Europa, ni las sátiras de las demas naciones, ni las críticas de sus mismos literatos, ni los premios de sus academias, ni aun el favor y gracias de sus príncipes.

Los españoles atribuyen el origen de su poesia dramática en el siglo décimo quinto á tres obras de muy distinta naturaleza. Estos son; los misterios representados en las iglesias, el drama satírico y pastoral conocido con el nombre de *Mingo Rebulgo* y la novela dramática de Calixto y Melibea, ó la Celestina.

Los misterios que se celebraban y eran ornamento de las solemnidades religiosas y en que se mezclaban las bufonerias mas groseras con las mas santas representaciones, tuvieron una influencia incontestable sobre los teatros de España y los *Autos sacramentales* de sus mas célebres autores están hechos, imitando estas antiguas farsas piadosas. El *Mingo Rebulgo*, que se compuso en la prímera mitad del siglo décimo quinto durante el reinado de Juan II, con objeto á satirizar á este monarca y su córte, es menos un drama que una sátira dialogada. (G)

La Celestina merece mucho mas el estudio y las reflexiones de los que desean conocer á fondo el origen del teatro moderno. Este drama singular cuyo primer acto se escribió por un anónimo á mediados del siglo quince y antes que todos las obras dramáticas de todas las lenguas modernas, puede considerarse como el primer ensayo de los españoles en ese género de comedias históricas á que despues se dedicaron con tanta pasion. Y efectivamente se encuentran los mismos caractéres caballerescos que en aquellas comedias, en Celestina, su amante y los parientes de la primera. Se semejan tambien en la pintura de los caractéres viles y viciosos, en la intriga y en las aventuras precipitadas é inverosímiles en que abunda y aun frecuentemente en

el diàlogo y en la descripcion viva y original de las costumbres y de las opiniones del pais. La reputacion de que goza en España esta novela dramática y la influencia que ha tenido en la literatura de las demas naciones, puesto que se tradujo al instante en diferentes idiomas de Europa, me inducen á creer que mis lectores recibirán con gusto un análisis detenido. Le haré sin embargo solo del primer acto.

Fernando de Roxas que dió á luz la obra entera por los años 1510, asegura que este primer acto que tiene mas de cincuenta páginas, se escribió á mediados del siglo precedente por Rodrigo Cota. (H)

Esta asercion no se ha contestado nunca con fundamento, y siendo cierta, es claro que el primer acto de la Celestina ofrece un cuadro espresivo de las costumbres de Castilla en el siglo quince. (1)

El teatro representa un jardín donde Calixto que es un caballero rico y de bella presencia entra persiguiendo á un halcon y donde encuentra à Melibea, hija de un señor poderoso del pais. El drama empieza con esta escena.

Calixto.—En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios.

Melibea.—En qué Calixto?

Calixto.—En dar poder á natura que de tanta hermosura te dotasse y hazer á mi inmérito tanta merced que verte alcanzasse, y en tan conveniente lugar que mi secreto dolor manifestar te pudiesse. Sin duda incomparablemente es mayor tal galardon, que el servicio y sacrificio, y devocion y obras pias, que por este lugar alcanzar, yo tengo á Dios ofrecido. Quien vió en esta vida cuerpo glorificado de ningun hombre, como ahora el mio? Por cierto los gloriosos santos que se deleitan en la vision divina, non gozan mas que yo

(1) Hemos visto una edicion de la Celestina, hecha en Venecia en español y en caracteres góticos, en 12.° año de 1534; otra de Madrid de 1619. Despues se ha reimpreso diferentes veces: la última impresion que conocemos es de 1838.

agora en el acatamiento tuyo. Mas, ó triste! que en esto diferemos, que ellos puramente se glorifican sin temor de caer en tal bienaventuranza, é yo mixto me alegro con recelo del esquivo tormento que tu ausencia me ha de causar.

Melibea.=Por gran premio tienes esto, Calixto?

Calixto.=Téngolo por tanto en verdad, que si Dios me diese el mayor bien que en la tierra ay, no le tendria por tanta felicidad.

Melibea.=Pues aun mas ygual galardon te daré yo si perseveras.

Calixto.=O bien aventuradas orejas mias, que indignamente tan gran paladra aveys oido.

Melibea.=Mas desventuradas de que acabes de oir, porque la paga será tan fiera qual merece tu loco atrevimiento, y el intento de tus palabras ha sido. Cómo cupo en ingenio de tal hombre concebir, para se perder en la virtud una muger como yo? Vete, vete de ay, torpe; que no puede mi paciencia tolerar á que haya sabido en corazon humano conmigo en ilícito amor comunicar su deleite.

Despues de esta inesperada reprimenda se retira Melibea, sin aparecer mas en el primer acto. Calixto queda en la escena con su criado Sempronio al cual manifiesta su desesperacion y con quien se enfurece hasta el punto de echarle de su presencia. Despues vuelve á llamarle, haciendo una pintura de su amada con tanta abundancia de palabras, de alusiones á la teologia, á la fábula y á todo lo que sabia el autor que puede considerarse el caracter de esta escena, como el distintivo de todo el drama. Sempronio se esfuerza por sainetear la situacion trágica en que se encuentra su señor por medio de chistes y dichos agudos, llamándole loco, herege y blasfemo. Y á la verdad que Calixto merece estas acusaciones como verán nuestros lectores.

Sempronio.=Digo que especie es de heregia lo que ahora dixiste.

Calixto.=Por qué?

Sempronio.=Porque lo que dices contradice la cristiana religion.

Calixto.=Que me dá á mi?

Sempronio.=Tu no eres cristiano?

Calixto.=Yo? Melibeo soy, y á Melibea adoro, y en Melibea creo y á Melibea amo.

Sigue aquí una escena intolerable por ser escesivamente larga y á la par por que abunda en dichos, no menos indecentes que irreligiosos. Sempronio se esfuerza por ultimo por consolar á su amo, manifestándole que el objeto de sus deseos es una muger al cabo, que todas las mugeres son débiles, que todas han sucumbido y que Melibea sucumbirá á su vez; prometiéndole al mismo tiempo ser parte para que obtenga éxito favorable en su empresa.

Calixto.=Como has pensado de hacer esta piedad?

Sempronio.=Yo te lo diré. Días ha grandes que conozco en fin desta vecindad, una vieja barbuda, que se dice Celestina, hechicera, astuta, sagaz en cuantas maldades ay. Entiendo que pasan de cinco mil virgos los que se han hecho y desecho por su autoridad en esta ciudad. A las duras penas promoverá y provocará á luxuria, si quiere.

Calixto manda á Sempronio que vaya á buscar la vieja y Sempronio que es muy bien mandado para esta clase de encargos, llega á poco á casa de Celestina. En ella encuentra á Elisa su querida que lo engañaba y que á la sazon estaba allí con otro amante. Y aunque se le alborotaron los celos algun tanto, Celestina consigue calmarlo y hacerle que la acompañe, para reunirse ambos con Calixto.

Habia quedado éste con Parmenion otro de sus criados y como viesen á lo lejos venir á Celestina, Parmenion da á entender el desprecio y horror que le causa su presencia. Calixto le pide esplicaciones y su criado dice:

Parmenion. Tiene esta buena dueña al cabo de la ciudad, allá cerca de las tenerias, en la cuesta del rio una casa apartada, medio cayda, poco compuesta y menos abastada. Ella tenia seis oficios: conviene à saber, labrandera, perfumera, maestra de hacer afeytes, y

de hacer virgos, alcahueta y un poquito de hechicera. Era el primer oficio cobertura de los otros, so color del cual muchas mozas destas sirvientas entraban en su casa á labrarse y á labrar camisas, gorgueras, y muchas cosas......Comunicaba con las mas encerradas, hasta traer á ejecucion su propósito. Y aquestas en tiempo honesto, como estaciones, procesiones de noche, misas del gallo, misas del alba y otras secretas devociones. Muchas encubiertas ví entrar en su casa, tras ellas hombres descalzos, contritos, rebozados y desatacados que entraban allì á llorar sus pecados."

Sin embargo Celestina consigue introducirse con Calixto y mientras éste va á buscar el dinero que intenta darle, con objeto de escitar su celo, queda en la escena con Parmenion y se esfuerza por corromperlo. El diálogo es muy notable en este lugar y está conducido con gran maestria y talento. Está muy bien espresado en esta escena el caracter insinuante de Celestina y habilidad con que sabe ganarse los corazones. Celestina habla á Parmenion del cariño que tenia á su madre, le asegura que esta le habia encargado le entregase una cantidad de dinero que tiene en depósito; le hace reir con chanzas licenciosas y dichos agudos; le aconseja que se una á Sempronio mas bien que á su amo, porque los grandes no tienen nunca cariño á los pequeños. Por último le promete toda su proteccion para conseguir favores de Aretusa, prima de Elisa, añadiéndole que está enamorada de él. En esto llega Calixto, entrega el dinero à Celestina y concluye el acto.

El autor antiguo no escribió mas que este, y su drama apenas comenzado tiene ya la estension de una comedia de nuestros dias. El nuevo que se supone ser Fernando de Rojas ha escrito despues veinte actos: de manera que si hoy se representase apenas bastaria un dia para su egecucion. Es dificil observar la diferencia que hay entre el estilo, el diálogo y la pintura de los caracteres del acto primero y los siguientes, porque se semejan mucho. En todos se nota tambien la misma licencia y las mismas bufonadas, indecentes y obscenas. Los

sucesos se suceden, precipitándose con mucha rapidez: por una parte se ofrecen á la vista los amores de los dos criados Sempronio y Parmenion con Elisa y Aretusa; por otra la habilidad de Celestina para introducirse en casa de Melibea, obtener de ella al principio un favor inocente y despues una cita, concluyendo por último con recibir de noche á Calixto en su habitacion. Entonces los dos criados se empeñan en que Celestina parta con ellos la recompensa que ha recibido de Calixto y como ella se resiste, le dan repetidos golpes hasta matarla. La ronda los prende y al dia siguiente les cortan la cabeza, publicando el crímen que han cometido. Elisa y Aretusa juran vengar en Calixto la muerte de Celestina y de los dos criados: para ello van á buscar á unos bandidos que están enamorados de ellas, conduciéndolos á un sitio próximo á la casa de Melibea. Calixto muere asesinado y Melibea que conoce su infortunio se precipita de lo alto de una torre, despues de confesar su falta á sus padres.

Pocas obras han tenido un éxito tan glorioso como este drama que se vanagloriaba el autor de haber compuesto con el fin moral de predisponer los ánimos de los jóvenes contra los amores licenciosos y sobre todo contra los falsos alhagos de las alcahuetas.

No se ha dicho nunca que se haya representado en ningun tiempo; pero se ha leido siempre por todas las clases de la sociedad, agradando á todos mas bien por los ejemplos del vicio que ofrece á los ojos, que por las lecciones de moralidad con que debia hacerlo aborrecible y que el autor se propuso enseñar.

Los ejércitos de Cárlos V que inundaban la Europa propagaron por todas partes este libro, entonces el mas célebre de España. Se imprimió diferentes veces en el estrangero con el objeto de estender el conocimiento del habla castellana. Se tradujo en italiano y en frances. Se ha esplicado y comentado por muchos eruditos, entre ellos algunos eclesiásticos y aunque todos censuran la inmoralidad y licencia en que abunda, los literatos españoles tienen orgullo en poseer esta obra nacional, que abrió, segun dicen, la carrera dramática à todos los pueblos modernos.

Notas del Traductor

A LA

LECCION TERCERA.

A.

Dice Sismondi que el primer autor distinguido del siglo décimo cuarto es el infante D. Juan Manuel, pero como ya hemos colocado á Juan Ruiz Arcipreste de Hita entre los poetas de aquel siglo, como se verá en las notas á la leccion segunda, p. 73, á ellas remitimos á nuestros lectores.

B.

No es el *Conde Lucanor* el monumento mas antiguo que nos ha trasmitido la historia para sorprender en su origen la prosa castellana. El código de las *Siete Partidas* es de fecha mas antigua que aquel poema y en esta obra y en las demas que escribió, ó hizo escribir en prosa el Rey D. Alonso el Sabio, es donde debe estudiarse la prosa castellana para comprender su orígen. El *Libro del Tesoro* ó piedra filosofal empieza con un prólogo en prosa escrita por aquel Rey, que por ser breve y con objeto de ofrecer á la vista de nuestros lectores un modelo de la prosa de aquellos tiempos, insertamos á continuacion.

DEL TESORO.

LIBRO 1.º

"Fecho por mí, D. Alonso Rey de España, que he sido

«Emperador, porque acatando en como despues de las grandes «misericordias que el Señor Dios me tiene fechas é que la ma-«yor fué darme el saber de la su sancta fé, é el de las cosas «naturales, é despues el reyno de mis padres, para mejor lo «sostener quiso darme el alto bien é aver de la piedra de los «filósofos, ca yo non la buscaba. Por lo cual fallandome temi-«do de le servir, fiz algunos fechos de caridad con las de su «riquezas. E magüer sea dicho en los libros de los Sábios, ca «el home que oculta el tesoro non face de caridad, bien que «yo non sea menguado desta, quise ocultar este ca non fuese «entendido salvo de ome bueno é sábio (ca non ser puede la sa-«biduria sin la bondad, como lo dixo Salomon) porque yo di-«xe ca seyendo comun llegavia á las manos de los omes non «buenos. E para que sepades en como fui sabido deste alto «saber, yo vos lo dirè en trovas. Ca sabed que el verso face «excelentes é mas bien oidos los casos, ca sabemos en como «Dios dellos asaz le place, ca asi lo fizo el Rey David en el «su salterio. Yo fui sabido en este gran tesoro en poridad é lo «fiz, é con el aumenté el mi aver, é non cuydeis ca si vos su-«pieredes la su cifra fallareis el fecho de la verdad bien espla-«nado, ansi en como yo lo supe del mi maestro á quien siem-«pre caté cortesia, ca non será justo reprochar al maestro si «la su doctrina nos es de honra é pro."

Escribió el Rey D. Alonso otras muchas obras en prosa de que ofreceriamos á la vista de nuestros lectores modelos de estilo, si no creyéramos que basta el que hemos copiado. Asi, nos contentaremos con remitirlos á la *Biblioteca Vetus* de D. Nicolas Antonio, donde hallarán noticia exacta de todas las que escribiò.

Con el título de *Tesoro* escribió tambien este Rey otra obra filosófica en prosa castellana en que trata de filosofia *racional, natural y moral*. Sabemos que se conserva un ejemplar de ella manuscrito en la Biblioteca Real, y asegura D. Tomas Sanchez haber visto otro en la del colegio mayor de S. Bartolomé de Salamanca. Nosotros no la conocemos, porque nunca se ha impreso.

C.

Dice Sismondi que los romances populares españoles deben atribuirse al siglo décimo cuarto. Pero este es un error en nuestro concepto, porque el lenguage en que están escritos es muy diferente, del que usaron el infante D. Juan Manuel y el Arcipreste de Hita que florecieron en aquel siglo, como observarán nuestros lectores, comparando los modelos que asi de los romances, como de aquellos poetas hemos insertado.

La opinion mas probable y autorizada es, que los romances como hoy se leen, se escribieron en los últimos años del siglo décimo quinto, ó por mejor decir que en ese tiempo se han alterado, reformado y añadido los que de muy antiguo pudo conservar la tradicion oral y la memoria, siendo los mismos que cantaban en las fiestas los copleros, trovadores y juglares y que se compusieron poco tiempo despues de Bernardo del Carpio, del conde Fernan Gonzalez, del Cid y otros en loor suyo.

D.

El juicio que hace Sismondi del célebre poeta Juan de Mena, es en nuestro dictámen el mas desacertado de cuantos emite en todo el discurso de su obra.

Como poeta y como creador del lenguaje y elocucion poética en vez de merecer el desprecio con que juzga sus obras M. Sismonde de Sismondi, es por el contrario digno de los mayores elogios, como lo fué de la admiracion de sus contemporáneos. Al compararle con sus predecesores, no podemos menos de admirar en sus obras la invencion de los cuadros, el vigor de los pensamientos y la osadía de la empresa que

acometió, haciendo dócil y flexible á los movimientos poéticos un idioma aun inculto, y creando frases y locuciones que distinguiesen el lenguaje poético de la prosa, no solo en la rima, sino tambien en la eleccion de las palabras, en el artificio de su colocacion, en el uso de los epitetos y en la viveza y osadia de las figuras.

El *Laberinto* es el monumento mas interesante y grandioso de nuestra poesia en el siglo décimo quinto y en él escedió Juan de Mena á todos sus contemporáneos y antecesores. Se supone el poeta ocupado del intento en cantar las vicisitudes que hace sufrir la Fortuna á los hombres y cuando está á punto de abandonar la empresa, temeroso de las dificultades que ofrece, se le presenta la Providencia que le introduce en el palacio de aquella divinidad, sirviéndole de guia y de preceptor. Alli le enseña la tierra cuya descripcion geográfica hace y despues descubre las tres grandes ruedas de la Fortuna, donde voltean los tiempos pasados, presentes y venideros. Cada rueda tiene siete circulos, emblemas del influjo que los siete planetas ejercen en la suerte de los hombres; y en cada círculo hay multitud de gentes que nacieron bajo la influencia del planeta de que es presidido. Los castos nacen bajo la de la Luna, los guerreros bajo la de Marte, los sabios bajo la de Febo. La rueda del tiempo presente anda sin cesar en continuo movimiento, mientras las de lo pasado y el porvenir permanecen quietas é inmóviles. La del porvenir está cubierta con un velo tan denso, que aunque aparecen al rededor de ella cuerpos é imágenes de hombres, no se pueden distinguir con claridad. Divididos asi los hombres en siete planetas, se compone la obra de siete partes, y el poeta, ora describiendo lo que vé, ora haciendo observaciones sobre el espectáculo que se presenta à sus ojos, ora finalmente, departiendo y conversando con la Providencia, describe el carácter de todos los personages célebres de que tiene noticia esacta, refiere los hechos mas notables, señala las causas que los han producido y deduce preceptos y máximas muy sábias para el gobierno de los pueblos y para la conducta de los que

rigen sus destinos, manifestando en todo cuan versado era en la historia, mitologia y ciencia moral y política.

Los pensamientos en que abunda son nobles y grandes, el fin que se propone saludable y honesto. Ya apostrofa al Rey de Castilla, aconsejándole que no consienta que las leyes sean telas de araña y que se esfuerze por que contengan á los grandes y á los pequeños. Ya le pide que haga cesar los horrores que empezaban á introducirse en el hogar doméstico en que se envenenaban frecuentemente los esposos. Ya se indigna de bárbaro mandato por que se quemaron los libros de D. Enrique de Villena. Ya finalmente denuncia los estragos y turbaciones de Castilla, como consecuencias del reposo de que gozaban los infelices por la incuria y apatia de los grandes, atentos solo á satisfacer su ambicion y á saciar su codicia. En cuanto á su estilo y lenguaje, Juan de Mena se espresa siempre si no con gracia y ligereza, con mas fuerza, calor y energia que todos los poetas de su tiempo. Ha sido el creador de la elocucion poética castellana. La lengua es para él un instrumento dócil y flexible que se acomoda á todas sus inspiraciones, á todos los arrebatos de su fantasia. La domina y dirige á su antojo: suprime sílabas, modifica la frase, alarga ó acorta las palabras, toma otras del frances y del italiano, aunque guardando fielmente las analogias, cuando no encuentra en su lengua las voces ó frases que ha menester para espresar sus pensamientos. Ningun poeta fué nunca tan atrevido y con tanto acierto como Juan de Mena en esta parte: ninguno ha mostrado pretensiones tan altas: á ninguno ha debido la lengua castellana tan notables y rápidos adelantos, con escepcion del célebre Garcilaso de quien mas tarde nos ocuparemos. Todas estas licencias de que usó este poeta, eran no solo disculpables sino tambien provechosas en un tiempo en que el idioma aun no estaba formado y era preciso perfeccionarle, introduciendo voces y giros nuevos que lo enriqueciesen, sin pervertir su índole y sin variar sus analogias. Si los poetas sus sucesores hubieren continuado el impulso que dió Juan de Mena, como mas adelante lo hicieron Garcilaso y Herrera, nuestra elocucion poética

tan susceptible de variedad, de número, de riqueza, de flexibilidad y de elegancia, no hubiera en breve envidiado estas dotes á ninguna de las lenguas vivas.

Asi lejos de ser el *Laberinto* una obra simplemente de poesía y versificacion, debe por el contrario considerarse como la produccion filosófica de un hombre docto en todo el saber de su tiempo.

No debe sin embargo atribuirse toda la invencion de esta obra á nuestro poeta Juan de Mena, siendo en el fondo una imitacion de las visiones de Dante y de los triunfos de Petrarca. Si estos últimos no hubiesen precedido al autor del Laberinto, seria el poeta español el primero de su siglo entre todos los de Europa; pero el esfuerzo del ingenio para producir su obra aparece mucho menor, si atendemos á que no solo imitó á aquellos poetas en el plan general del Laberinto, sino tambien en muchos episódios é incidentes muy notables, asi por las ideas ora profundas, ora ingeniosas que contiene, como por el fin filosófico con que se escribieron.

El *Laberinto* ha participado de la suerte y vária fortuna de todas las obras, que sobresaliendo entre todas las de su tiempo, forman época en la historia intelectual de una nacion. Se ha elogiado por unos con entusiasmo; se ha deprimido por otros con las censuras mas severas y apasionadas. Muchos le han imitado y no pocos han hecho de él prolijos comentarios. Entre sus comentaristas es el de mas nombradia el Brocense. Asi ha pasado á la posteridad esta obra, leyéndose en todos tiempos, sino por la generalidad de los lectores, á causa de la rudeza de que aun adolece el lenguage en que está escrita y de la monotonia de su versificacion, al menos por un gran número de eruditos que siempre la han tenido en grande estima y honrádola con merecidas alabanzas.

Consta el *Laberinto* de trescientas octavas de arte mayor y se ha conocido por mucho tiempo vulgarmente con el nombre de las *trescientas* de Juan de Mena.

E.

No conocemos hasta la época de Carlos V mas poema alegórico que pueda llamarse á imitacion de la *Divina comedia* del Dante, que el *Laberinto* de Juan de Mena, de que ya nos hemos ocupado.

F.

M. Sismonde de Simondi no ha sabido apreciar los adelantos que hizo el habla castellana desde el tiempo del poema de Cid hasta Juan de Mena. Ya hemos demostrado que fué perfeccionándose insensiblemente en los siglos décimo tercero y décimo cuarto y que en el décimo quinto adquirió tal adelantamiento en las poesias de Juan de Mena, que merece éste llamarse el creador del lenguage poético castellano.

G.

No se sabe de cierto quien fué el autor de las *coplas de Mingo Rebulgo*. Unos han dicho que Rodrigo de Cota, otros que Alonso de Palencia, cronista de D. Enrique, otros que Hernando del Pulgar, cronista de los Reyes Católicos y no falta quien las ha atribuido al célebre Juan de Mena, siendo asi que este poeta falleció algunos años antes que acontecieran los sucesos que en ellas se narran y satirizan. La opinion mas fundada y mas generalmente admitida es la del Padre Martin Sarmiento, que en sus *Memorias para la historia de la poesia y poetas españoles*, se inclina á creer que las compuso Hernando del Pulgar. (1)

(1) Véase la página 398, p. 872 de la obra citada don-

Estas coplas son una alegoria en que pintan al vivo los desórdenes y calamidades que afligieron la Monarquia Castellana, en el desastroso reynado de Enrique IV de Castilla, por los años de 1472 y siguientes, y no como dice Sismondi, en el de Juan II. La imbecilidad de aquel Monarca entregado á sus groseros apetitos é inclinaciones, la deplorable orfandad en que dejaba á sus pueblos, la ciega y desordenada pasion que tuvo por la portuguesa D.ª Guiomar de Castro y las debilidades y escándalos de esta dama de honor de la Reyna de Castilla, son el objeto de la sátira embozada y maligna que se encubre en estas coplas bajo el velo de sus alegorias. Por lo demas aunque no carece de ingenio, ni de bellezas de clocucion, es esta obra muy inferior en todos sentidos al *Laberinto* de Juan de Mena.

H.

La primera edicion de la *Celestina* se hizo en Salamanca en el año de 1,500. Algun tiempo antes corrió manuscrito entre los curiosos el primer acto, que unos atribuyen á Juan de Mena y otros á Rodrigo Cota, autor del diálogo entre el *amor y un viejo*. El Bachiller en leyes Fernando de Rojas, natural de la Puebla de Montalvan, añadió veinte actos al que halló escrito, ocupando en este trabajo, segun refieren algunas crónicas, quince dias de vacaciones.

El mismo Rojas ignoraba quien era el autor de lo que halló inédito y por consiguiente es muy dificil, ó por mejor decir imposible averiguarlo ahora. No puede reconocerse en el

de dice: "Es tan dificil el contexto y se hace tan claro y fácil con el comento de Pulgar, que á poca reflexion se hará casi evidencia que solo el mismo poeta se pudo comentar asi mismo con tanta claridad y no otro alguno; y que solo el comentador pudo haber compuesto aquellas coplas."

primer acto el estilo de Juan de Mena, ni compararse con el de Cota, porque solo nos ha transmitido la historia literaria composiciones en verso de estos autores. Habla con mucho fundamento M. Sismonde de Sismondi, cuando asienta que es dificil distinguir el lenguage del primer acto del de los siguientes, porque se semejan mucho. Efectivamente, si no tuviéramos la noticia que dió acerca de esto Fernando de Rojas, leeriamos hoy toda la comedia como produccion de una sola pluma. El autor del primer acto no puede ser muy anterior á Rojas que compuso los otros veinte y nos parece que inciden en error los que creen lo contrario, solo porque no se sabe quien fué. El ignorarse el autor de una obra anónima, nunca ha sido razon bastante, para suponerla muy antigua.

Esta novela dramática escrita en escelente prosa castellana, con una fábula regular, variada por medio de situaciones verosimiles y de sumo interes, embellecida con la espresion de caractéres y afectos, con la pintura fiel y exacta de las costumbres nacionales y con un diálogo abundante de donaires cómicos y lleno de sales y agudezas, fué el objeto del estudio de todos los ingenios que escribieron para el teatro en el siglo décimo sexto. Y el célebre D. Nicolas Fernandez Moratin, observa con mucha exactitud, que asi como la tragédia griega se compuso de los relieves de Homero, asi tambien la comedia española debió sus primeras formas á la *Celestina*.

APENDICE DEL TRADUCTOR

A LA

LECCION TERCERA.

M. Sísmonde de Sismondi omite algunos poetas que merecen digna mencion entre los que florecieron en el siglo décimo quinto.

El primero es el célebre y malogrado *Macias*, mas nombrado aun por su trágica muerte, que por las cuatro canciones de que es autor, las solas que nos ha trasmitido la historia. El marquès de Santillana en su carta al Condestable de Portugal le cita como poeta castellano. Velazquez en sus *orígenes* asegura que en la Biblioteca del Escorial se hallaban muchas poesias suyas, insertas en el manuscrito de Juan Alonso Baena, y el P. Martin Sarmiento copia en sus *memorias* parte de una cancion que dice tomò de un manuscrito de la Biblioteca Real y es como sigue.

Y el gentil niño Narciso
En una fuente gayado (1)
De si mismo enamorado,
Muy esquiva muerte priso.
Sennora de alegre riso,
E gracioso lindo brio,
A mirar fuente, nin río
Non se atreve vuestro viso.
Engannaron sotilmente
Con imaginacion loca,

(1) Divertido, alegre, gozoso.

Fermosura é edad poca,
Al niño bien paresciente,
Estrella resplandeciente
Mirad bien estas dos vias,
Pues beldad y pocos dias
Cada cual en vos se siente.
Prados, verduras, è flores
Otorgo que las miredes,
Otro si que me escuchedes
Dulces cánticas de amores:
Mas por sol, nin por calores,
Tal cobdicia non vos ciegue,
Vuestra vista siempre niegue
Las fuentes é sus dulzores.
....
Deseando vuestra vida,
Aún vos dó otro conseio,
Que non se mire en espeio
Vuestra faz clara, garida,
Que sabed que la partida
Seria dende tan fuerte:
Que non vos fuese la muerte
De Narciso repetida.

Juan Rodriguez del Padron íntimo amigo y paisano de Macias (que era gallego) y de quien apenas habla Sismondi, fué otro de los poetas mas notables del siglo décimo quinto. En el *cancionero general*, fólio 66, se hallan algunas poesias suyas, entre ellas las que hizo de los *siete* gozos de amor, que concluye con la siguiente copla:

Si te place que mis dias
Yo fenezca mal logrado
Tan en breve,
Plégate que con Macias
Ser merezca sepultado:
Y decir debe
Dó la sepultura sea;
Una tierra los crió,
Una muerte los llevó,
Una gloria los posea.

Garci Sanchez de Badajoz escribiò tambien una obra poética en el mismo siglo con el título del *Infierno de amor* y no *testamento* como le llama Sismondi. Consta de cuarenta y tres coplas ó estrofas de once versos octosìlabos, que pueden ver nuestros lectores desde la página 92 en adelante del *Cancionero General*. Finge en esta obra el poeta, que hallándose en el *Infierno* que el amor tiene para los enamorados, vió allí á muchísimos que estaban penando y entre ellos habia nada menos que treinta y ocho poetas castellanos que cantaban y plañian sus desgracias con paté-

ticas y lamentables elegias. El primero de los treinta y ocho era Macias:

En entrando vi asentado
En una silla á Macias,
De las heridas llagado,
Que dieron fin á sus dias
Y de flores coronado.
En son de triste amador
Diciendo con gran dolor
Una cadena al pescuezo
De su cancion el empiezo
"Loado seas amor
Por cuantas penas padezco."

El segundo poeta que vió entre los condenados fué Juan Rodriguez del Padron, que cantaba la copla que empieza:

Vive Leda, si podrás,
Y no penes atendiendo, &c.

Los treinta y seis poetas restantes que expiaban sus pecados en el infierno, son todos contemporáneos de Garci Sanchez de Badajoz. De manera que pocos son los de aquella época que no se condenaron, libertándose de los tormentos del *infierno de amor*. No debe confundírse esta obra de Garci Sanchez con otra titulada *infierno de los enamorados*, que sabemos está en el cancionero manuscrito del marqués de Santillana.

Otro de los poetas que merecen mencion entre los del siglo décimo quinto, es Rodrigo de Cota, autor del *diálogo entre el amor y un viejo*. En el cancionero general de Hernando del Castillo, impreso en Valencia por Cristobal Hoffman, natural de Basilea, año de 1511, se anuncia esta obra del modo que sigue:

"Comienza una obra de Rodrigo de Cota á mane«ra de diálogo entre el amor y un viejo, que escarmen«tado de él, muy retraido se figura en una huerta seca «y destruida, dó la casa del placer derribada se mues«tra, cerrada la puerta, en una pobrecilla choza me«tido, al cual sùbitamente paresce el amor con sus mi-

«nistros; y aquel humildemente procediendo y el vie-
«jo en áspera manera replicando, van discurriendo por
«su fabla, fasta que el viejo del amor fué vencido y
«comenzó á hablar el viejo de la manera siguiente" Aquí
empieza el *Diálogo*.

Es este una representacion dramática con accion, nudo y desenlace y es imposible escitar entre dos interlocutores mayor interes que el que tiene este diálogo, ni producir mayor movimiento teatral. El estilo es digno y culto, facil y elegante: los versos son fluidos y armoniosos. Necesita su representacion decoraciones escénicas, máquina, trages y aparato.

Apenas nos han quedado noticias del autor. Sábese solamente que vivieron en el siglo décimo quinto dos parientes vecinos de la ciudad de Toledo, ambos con el nombre de Rodrigo Cota y que al mas antiguo de ellos llamaban el Tio.

A este se le atribuyen las *coplas de Mingo Rebulgo*, de que ya hemos hablado y no con mucha seguridad el primer acto de la Celestina. Francisco del Canto que reimprimió en Medina del Campo en el año de 1569 el *Diálogo del amor y un viejo*, le anuncia de este modo: *Diálogo hecho por el famoso autor Rodrigo de Cota, el Tio, natural de Toledo*, *el cual compuso la égloga de Mingo Rebulgo*, &c. Si esta noticia es segura, puede asegurarse que Rodrigo Cota, el Tío, floreció durante los reinados de Juan II y de Enrique IV.

Pero entre los poetas del siglo décimo quinto que omite Mr. Sismonde de Sismondi es el mas célebre D. Jorge Manrique, hijo del conde de Paredes que murió en el año 1479, dejando en las coplas á la muerte de su padre el trozo de poesia escrito con mas gala, correccion y pureza de cuantos nos ha trasmiti-

do la historia poética anterior à los tiempos de Garcilaso. Es tan bella esta composicion y tan necesaria para estimar los adelantos que iba alcanzando la rima y el lenguage poético, que nos parece muy conveniente copiar sus mejores estrofas.

Coplas de Jorge Manrique á la muerte de su padre el Maestre D. Rodrigo.

Recuerde el alma adormida,
Avive el seso y despierte
Contemplando,
Como se pasa la vida,
Como se viene la muerte
Tan callando.
Cuan presto se vá el placer,
Como despues de acordado
Da dolor;
Como á nuestro parecer
Cualquiera tiempo pasado,
Fue mejor.

———

Y pues vemos lo presente
Cómo en un punto sé es ido
Y acabado;
Si juzgamos sabiamente,
Daremos lo no venido
Por pasado.
No se engañe nadie, no,
Pensando que ha de durar
Lo que espera,
Mas que duró lo que vió;
Porque todo ha de pasar
Por tal manera.

———

Nuestras vidas son los rios
Que van á dar en la mar,
Que es el morir:
Allì van los señorios
Derechos á se acabar
Y consumir;
Allì los rios caudales,
Allí los otros medianos
Y mas chicos:
Allegados son iguales
Los que viven por sus manos
Y los ricos.

....

Este mundo es el camino
Para el otro, que es morada
Sin pesar;
Mas cumple tener buen tino,
Para andar esta jornada
Sin errar.
Partimos quando nascemos,
Andamos mientras vivimos,
Y allegamos
Al tiempo que fenescemos;
Asi que cuando morimos
Descansamos.

....

Decidme ¿la hermosura,
La gentil frescura y tez
De la cara,
La color y la blancura,
Cuando viene la vejez
Que se para?
Las mañas y ligereza,
Y la fuerza corporal
De juventud,
Todo se torna graveza,
Cuando llega el arrabal
De senectud.

....
Los estados y riqueza,
Que nos dejan á deshora,
¿Quien lo duda?
No les pidamos firmeza,
Porque son de una señora
Que se muda.
Que bienes son de fortuna,
Que revuelve con su rueda
Presurosa,
La cual no puede ser una,
Ni ser estable, ni queda
En una cosa.

....
Estos Reyes poderosos
Que vemos por escrituras
Ya pasadas,
Con casos tristes, llorosos
Fueron sus buenas venturas
Trastornadas.
Asi no hay cosa tan fuerte;
Que á Papas y Emperadores
Y Prelados,
Asi los trata la muerte
Como á los pobres pastores
De ganados.

Dejemos á los Troyanos,
Que sus males no los vimos,
Ni sus glorias:
Dejemos á los Romanos,
Aunque oimos y leimos
Sus historias.
No curemos de saber
Lo de aquel siglo pasado
Qué fué de ello:
Vengamos á lo de ayer,
Que tambien es olvidado
Como aquello.

¿Que se hizo el Rey D. Juan?
Los infantes de Aragon
¿Qué se hicieron?
¿Qué fué de tanto galan,
¿Qué fué de tanta invencion
Cómo trajeron?
Las justas y los torneos,
Paramentos, bordaduras
Y cimeras
¿Fueron sino devaneos?
¿Qué fueron sino verduras
De las eras?

¿Qué se hicieron tantas damas
Sus tocados, sus vestidos,
Sus olores?
¿Y qué se hicieron las llamas
De los fuegos encendidos
De amadores?
¿Qué se hizo aquel trobar,
Las músicas acordadas
Que tañian?
¿Que se hizo aquel danzar,
Aquellas ropas chapadas
Que traian?

Pues el otro su heredero
Don Enrique ¿qué poderes
Alcanzaba?
¡Cuan blando, cuan halagüeño
El mundo con sus placeres
Se le daba!
Mas verás cuan enemigo,
Cuan contrario, cuan cruel
Se mostró;
Habiendole sido amigo,
¡Cuan poco duró con él
Lo que dió!

Las dádivas desmedidas,
Los edificios reales
Llenos de oro,
Las bajillas tan febridas,
Los henriques y reales

Del tesoro,
Los jaeces y caballos
De su gente y atavios,
Tan sobrados,
¿Donde irémos á buscallos?
¿Qué fueron sino rocios
De los prados?

Pues aquel gran Condestable
Maestre que conocimos
Tan privado,
No cumple que dél se hable,
Sino solo que lo vimos
Degollado.
Sus infinitos tesoros,
Sus villas y sus lagares,
Y su mandar
¿Que le fueron sino lloros,
Qué fueron sino pesares
Al dejar?

Pues los otros dos hermanos
Maestres tan prosperados
Como Reyes,
A los grandes y medianos
Trajeron muy sojuzgados
A sus leyes.
Aquella prosperidad,
Que tan alta fué subida
Y ensalzada,
¿Qué fué sino claridad,
Que cuando mas encendida
Fué amatada?

Tantos Duques excelentes
Tantos Marqueses y Condes
Y Barones
Como vimos tan potentes,
Dí, Muerte, ¿do los escondes
Y traspones?
Y sus muy claras hazañas
Que hicieron en las guerras
Y en las paces,
Cuando tu, cruel, te ensañas,
Con tus fuerzas las aterras
Y deshaces.

Las huestes innumerables,
Los pendones, estandartes
Y banderas,
Los castillos impunables,
Los muros, y baluartes
Y barreras,
La cava honda chapada,
O cualquier otro reparo,
¿Qué aprovecha?
Que si tu vienes airada
Todo lo pasas de claro
Con tu flecha. &c.

Hemos concluido con los poetas mas célebres que en el período que abraza la leccion tercera, omite M. Sismonde de Sismondi.

Algunos hechos ha omitido tambien dignos de mencion y muy interesantes para la historia literaria del siglo décimo cuarto.

D. Pedro Lopez de Ayala autor de la crónica de D. Pedro el *Cruel* tradujo al castellano la historia de Tito Livio que aunque no se ha impreso nunca, ó por lo

menos no ha llegado á nuestra noticia, ni á la de ninguno de los autores que hemos consultado que en ningun tiempo se imprimiera; aseguran los que vieron el manuscrito, que estaba hecha con grande exactitud y en un estilo castizo y elevado, digno del cronísta de D. Enrique. Tradujo tambien los Morales de S. Gregorio cuyo manuscrito asegura el P. Sarmiento haber visto, el libro de S. Isidoro de *Summo Bono*, el de *Consolatione* de Boecio, la *caida de Principes* de Bocaccio y la Historia Troyana de Guido Colona. Solo la última de estas obras hemos podido ver impresa en Sevilla en 1509, siendo de advertir que el editor Pedro Nuñez Delgado dice en su prólogo que enmendó y corrigió el estilo antiguo (ignorando sin duda que era de Ayala) y por consiguiente se imprimió en un lenguage, que ni es el del autor, ni el del siglo décimo cuarto.

Este último puede decirse que fué el siglo de las crónicas. El Rey D. Alfonso el último, mandó que se escribiesen las crònicas particulares de cada Rey, como antes habia mandado su visabuelo D. Alonso el *Sábio* que se compusiesen las crónicas generales. Asi es que en este siglo se escribieron las de S. Fernando, D. Alonso el *Sábio*, D. Sancho el *Bravo*, D. Fernando IV y último D. Alonso.

Ya se ha dicho en el testo de la leccion tercera que D. Pedro Lopez de Ayala pintó en su crònica con los mas negros colores las violencias y atrocidades del Rey D. Pedro, llamado por sobrenombre el *Cruel*. Pero debe advertirse que todos convienen en que por aquel tiempo se escribió otra crónica de este reinado por D. Juan de Castro, obispo de Jaen, añadiendo algunos que por ser mas imparcial y verdadera y juntamente por censurarse en ella la conducta de Enrique II, que se apode-

ró del reino, andaba oculto en mano de los doctos hasta que á la postre la hicieron perdidiza.

En la coleccion de poesias de D. Francisco de Castilla, poeta que vivió en el siglo décimo sexto se halla una noticia á manera de crónica de todos los reyes de España desde Alarico hasta Carlos V, y al hablar en ella del Rey D. Pedro y su cronista, se espresa el autor de este modo.

El gran Rey D. Pedro que el vulgo reprueba,
Por selle enemigo quien hizo su historia,
Fue digno de clara y famosa memoria,
Por bien que en justicia su mano fué seva.
No siento ya como ninguno se atreva
Decir contra tantas vulgares mentiras
Daquellas jocosas cruezas, è yras,
Que su muy viciosa cronica reprueba.
No curo daquellas; mas yo me remito
Al buen Juan de Castro, prelado en Jahen
Que escribe escondido por zelo del bien,
Su crónica cierta como hombre perito,
Por ella nos muestra la culpa y delito
Daquellos rebeldes, que el Rey justició,
Con cuyos parientes Enrique emprendió,
Quitalle la vida con tanto conflito, &c.

De esto se deduce que la crónica de Ayala no era de la aprobacion de todos sus contemporáneos y que siendo aquel enemigo jurado del rey D. Pedro, exageraría las crueldades de este, ya para hacer mas odiosa su memoria á los ojos del pueblo, ya tambien para adular y asegurarse con mas firmeza en la privanza de D. Enrique con la disculpa de un fratricidio y rebelion.

No es solo este siglo décimo cuarto el de las crónicas históricas ó verdaderas, sino tambien el de las crónicas fingidas. A mediados de él se escribió, ó propagó al menos, la historia del caballero andante, *Amadis*

de Gaula que fué el primero de todos los libros de caballeria que despues se escribieron en España, Francia é Italia.

El gusto de estas quiméricas composiciones duró en España hasta principios del siglo décimo séptimo, época en que el mas celebre de nuestros novelistas aceleró su exterminio, que ya amenazaba por causas mas dificiles de desentramar, y de que nos ocuparemos al historiar la literatura de aquella centuria.

La peregrinacion á la Tierra Santa, las hazañas de los capitanes cruzados y el ya pacífico y continuo comercio de los españoles con los moros, facilitaron la inteligencia de la lengua arábiga y el conocimiento de los libros orientales y de las hazañas de los Arabes, Persas y Turcos, cuyo genio y costumbres los inclinan á abultar las acciones de sus héroes con mentidas y absurdas patrañas. De aquí provino el gusto de leer y traducir aquellas novelas maravillosas y de componer otras originales del mismo género. Para dar una idea del entusiasmo con que se recibieron en España estas ficciones de la andante caballeria, cuan funesto influjo debieron tener en la opinion y en las costumbres, y que gusto estravagante y fantástico debieron producir en la multitud que se entregaba á tan perniciosa lectura, basta observar que desde los últimos años del siglo XV hasta fines del XVI, tenemos noticia de haberse publicado mas de setenta historias y crónicas caballerescas de las cuales la mayor parte de ellas constaban de muchos volúmenes.

Poco ó nada se ocupa M. Sismonde de Sismondi de las causas que contribuyeron á los adelantos de la poesia y de toda la literatura desde el siglo duodécimo hasta fines del décimo quinto.

Los árabes, tanto los que se estendieron por el Oriente, Africa, Itália y la parte litoral del Mediterráneo, como los que se apoderáron de España, fijando en Córdoba la capital de su imperio, cultivaban con buen éxito las ciencias naturales, la medicina, las matemáticas y la historia. En la poesía sobresalieron tambien en los géneros narrativo, descriptivo, amoroso y satírico, ejercitando su ingenio en poemas cortos, llenos por lo comun de metàforas, translaciones, enígmas, antítesis y equívocos.

Los provenzales que hablaban y escribian un idíoma mucho mas pobre y menos adelantado que el de los árabes, menos entendidos que ellos en las ciencias, pero dotados de una imaginacion fecunda y atrevida, no estraviada fuera de los términos del buen gusto, ni viciada con las extravagancias y ornatos pueriles que usaron los árabes y á la par conmovida por los arrebatos del heroismo y del amor, cultivaron un género de poesia que les es peculiar y que perfeccionándose despues con el estudio de los modelos de la antigüedad y el uso de la buena crìtica, llegó á ser comun á todas las naciones modernas. La poesia italiana trae su origen de la provenzal ò lemosina. La española tuvo el mismo principio desde que abandonó la imitacion latina. Asi opina tambien el Marques de Santillana cuando dice: "Extendiéronse creo, de aquellas tierras y co-«marcas de los lemosinos estas artes á los gállicos, é «á esta postrimera é occidental parte que es la nuestra «España, donde asaz prudente é fermosamente se han «usado.....Los catalanes, valencianos y aun algunos del «reino de Aragon fueron é son grandes oficiales de esta arte....&c.

Del mismo sentir son D. Luis Velazquez y el célebre D. Leandro Moratin.

A los provenzales, pues, debemos el origen de nuestra poesía, como somos deudores á la Itália de su adelantamiento.

Las ciudades de Tolosa, Aviñon, Aix, Bessieses, Barcelona y Tortosa fueron célebres por el estudio de la Gaya ciencia á que se dedicaron personas muy ilustres y de gran nombradía para celebrar amores y victorias y hacer amenas las diversiones de la córte con los frutos del ingenio, de la sensibilidad y de la armonía. Estos poetas llamados *trovadores* establecieron colegios y academias, donde se daban premios y honores á los que se distinguian en el arte de trovar. Estos trovadores empezaron á florecer en Francia en el siglo duodécimo en la parte meridional. Los Condes de Barcelona poseian grandes estados á la otra parte de los Pirineos, y tanto por esta circunstancia, como por la de ser una misma la lengua vulgar de una y otra parte, pasó con facilidad á Cataluña el gusto de trovar, estendiéndose despues á Valencia conquistada por el rey Jaime I.º (1)

Italia fué la primera nacion de Europa que despues de la dominacion de los bárbaros, terminada con las victorias de Carlo-Magno empezó á cultivar las letras y como à reanimar las artes. Muchas circunstancias políticas la hicieron durante los siglos XI y XII la mas opulenta é ilustrada de Europa. Venecia frecuentaba los puertos del Mediterráneo, importando por Alejandria, los frutos y artefactos del Asia, y amenazando con sus

(1) Es muy notable lo que dice el Marqués de Villena en el libro que escribió de la *Gaya Sciencia* sobre los progresos que ésta hizo en la corona de Aragon. Pero no lo insertamos porque ocuparia muchos fólios. Los que deseen leer este trozo pueden verlo en los orígenes del teatro de D. Leandro Moratin.

ejércitos y tercios navales á la capital de Oriente desde Istria, Dalmacia y las íslas que ocupaba en el Archipiélago. Pisa, Florencia, Pádua, Cremona, Luca, Génova y otras ciudades se hicieron florecientes por el comercio, bien dirigido con la política y fuertemente protegido con las armas. Bolonia empezó á ser la lumbrera y el depósito de las ciencias. Milan adquirió el nombre de espléndida á causa de su lujo mas bien que de sus riquezas; Amalfi acrecentaba las suyas, laboriosa en el tráfico y en la industria; y Roma aumentaba sus tesoros, ya muy crecidos desde las donaciones de Pepino y de la condesa Matilde, con los que adquiria en los negocios que de todo el mundo le enviaban las novedades introducidas en le disciplina de la Iglesia. Las cruzadas que conducian al Oriente numerosos ejércitos, contribuyeron poderosamente á la prosperidad de la Itália que era la que subministraba en sus puestos las armas, las provisiones y los transportes necesarios á una expedicion, tantas veces malograda y con tanto teson repetida.

Las férias y mercados que se celebraban con mucha frecuencia, propagaron la abundancia y por consiguiente el gusto á las fiestas y diversiones públicas; y todas estas causas unidas al carácter nacional produjeron una multitud de juglares y trovadores.

El ejemplo de Italia aumentò en nuestra nacion la muchedumbre de ellos que habia en Barcelona y Valencia. En los reinados de Juan I y Enrique III ademas de la lectura de los trovadores provenzales, ya generalizada en España, adquirieron estimacion entre nosotros los célebres italianos Güido Calvacanti, Dante Aligheri, Cino de Pistoya y el príncipe de sus poetas líricos, Francisco Petrarca. Dedicáronse con avidez

nuestros poetas al estudio de las obras de estos ingenios y comparándolas con las de los antiguas trovadores, admiraron en ellas mas alteza en los pensamientos, mas arrebato en la fantasia, mas escogida erudicion, mas cultura en la frase, mas variedad en la rima que usaban á propósito para acomodarse á todas las combinaciones de la armonia.

A pesar de esto, el gusto que aun reinaba en nuestra nacion por los leyendas y escritos de los árabes, el conocimiento de sus costumbres y sobre todo su semejanza con las nuestras, mantuvieron y perfeccionaron los romances históricos y amorosos, cuyo origen se pierde en la oscuridad de los tiempos. Al reinado de Enrique III siguió la menor edad de Juan II, durante la cual su tio y tutor el infante D. Fernando dirigió el gobierno del Estado con consumada prudencia, acreditando á la par en diferentes batallas gran valor y esperiencia en el arte de la guerra. Afirmó el trono de Castilla, debilitando el poder de los moros da Granada y reprimiendo dentro del palacio las maquinaciones é intrigas de la ambicion y de la envidia. El voto unánime de nueve electores (entre las cuales estaba el orador cristiano S. Vicente Ferrer) le adjudicó la corona de Aragon en competencia de otros muchos príncipes, coronàndose en Zaragoza con gran pompa y solemnidad en el año de 1414. Acudieron á su coronacion, á mas de la nobleza de aquellos reinos, casi todos los grandes de Castilla, celebrándose este acto con magníficas fiestas y regocijos.

Desde entonces se introdujo la etiqueta en el palacio; los cortesanos se hicieron mas cultos, los trages mas suntuosos y las diversiones mas espléndidas. La lengua, la literatura y la poesía castellana se enseño-

rearon de la capital de Aragon, decayendo de su antiguo influjo el idíoma y literatura lemosinos, en que los catalanes y valencianos se habian distinguido, adquiriendo tan justo renombre, como imperecedera celebridad.

El reinado de Juan II fuè muy favorable á la cultura y adelantamiento de las buenas letras á cuyo estudio se dedicaron hombres muy ilustres y de grande ingenio, escribiendo obras muy estimables en prosa y verso. Juan de Mena enriqueció el idíoma pátrio, adoptando nuevos modos y palabras latinas que le dieron mas abundancia, sonoridad y robustez. El Marques de Villena y D. Iñigo Lopez de Mendoza, Marques de Santillana, le disputaron la gloria. El Rey hacía versos, los componia tambien su privado D. Alvaro de Luna Condestable de Castilla; los mas célebres perssnages de aquella edad fueron trovadores. En lo mas récio de las turbaciones políticas que conmovieron el reinado del monarca poeta, los torneos, las justas, los banquetes, las danzas y las músicas adormecian los dolores y miserias del pueblo que olvidaba sus sufrimientos, admirando absorto las galas, la riqueza, el buen gusto, la cortesania y el valor de los que tan mal gobernaban el reino. Enrique IV le heredó despues, recibiendo tambien como en herencia la incapacidad de sus predecesores. Este Monarca sabia muy bien el latin, gustaba mucho de la lectura, de tocar el laud y cantar. Los grandes aprovechándose de la desidia y apatìa del Príncipe, reasumieron su autoridad, se apoderaron de sus tesoros, allanaron sus alcázares y fortalezas y mantuvieron inquieto y desasosegado el Reino con la mas espantosa anarquia. Fué esta tomando creces en los últimos años de Enrique y uno de los efectos mas lamentables que produjeron los disturbios polìticos fué la ignorancia que iba

alcanzando á todas las clases de la sociedad. Hasta los eclesiásticos vivian en el mas funesto abandono de las letras y de las costumbres, como se infiere de los decretos del Concilio celebrado en Aranda en 1473 por disposicion del Arzobispo de Toledo, y con objeto á mejorar la disciplina y los estudios del clero de España. ¡Terrible ejemplo que nos enseña que la anarquìa corrompe todos los frutos del entendimiento y del corazon!

El reinado de los Reyes Católicos fué mas sosegado y próspero para la Monarquía. La autoridad real, única desde entonces por la reunion de las coronas, fuerte y justa, asegurò la paz interior del Estado, ora castigando los escesos y desmanes de algunos poderosos que por tanto tiempo le hicieron presa de su ambicion y sus venganzas, ora reduciendo á justos y racionales límites la libertad del pueblo, que asi pierde su bienestar en los estragos de la licencia, como en los lamentables errores de una administracion opresora.

Luego que el trance de las armas aseguró el cetro á Isabel y Fernando, frustrado el intento del Rey de Portugal que sostuvo los derechos ilegìtimos de D.ª Juana, el celo de la religion hizo á estos Reyes acometer la empresa de la conquista del Reyno de Granada; y terminada despues de diez años de fatígas y de combates, se hizo la nacion grande y poderosa bajo su gobierno, abriose paso por el mar á las desconocidas regiones de Occidente y empezó á disfrutar los beneficios de la paz y los que traen consigo el desarrollo y fomento de la agricultura, la industria, la navegacion y el comercio.

Entonces empezaron á florecer de nuevo las letras y las artes, reproduciéndose la aficion al estudio de los poetas y prosadores indìgenas é italianos.

HISTORIA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA,

ESCRITA EN FRANCES

POR

Mr. Sismonde de Sismondi,

Principiada á traducir, anotar y completar por D. José Lorenzo Figueroa, y proseguida por D. José Amador de los Rios, Socio de número de la Academia Sevillana de Buenas Letras, y de mérito, y corresponsal de otras corporaciones literarias del reino.

TOMO PRIMERO.

SEVILLA.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA,

CALLE DE ROSILLAS, NUMERO 27.

1842.

NOTA.

Circunstancias particulares han retardado la publicacion de esta obra y obligado á D. JOSE LORENZO FIGUEROA á desistir de su traduccion; pero deseosa la Empresa de llevarla á cabo, ofrece de nuevo al público la continuacion, de cuyo trabajo se ha hecho cargo D. JOSE AMADOR DE LOS RIOS, por quien irán rubricados todos los ejemplares en esta forma:

d. l. R.

LECCION IV.

DEL ROMANCE CASTELLANO.

ROMANCE DEL CID. (*)

El deseo de eternizar los altos hechos de los héroes, que entre los pueblos orientales de los primeros tiempos creò tantos géneros de poesía sublime, hizo inventar tambien en Castilla un género peculiar de composiciones, que desde luego se destinó á cantar las hazañas de los guerreros, logrando perfeccionarse y haciéndose la poesìa predilecta de los cas-

(*) Cumpliendo con el propósito de D. José Lorenzo Figueroa, hemos colocado en este lugar los romances del Cid, entre los cuales se encuentran muchos, cuyo lenguaje no deja duda alguna en que pertenecen á la época á que se refiere Sismonde de Sismondi. Sin embargo otros muchos llevan el carácter de una época muy posterior, y dejan vizlumbrar que sus autores tuvieron un gusto mas delicado y esquisito, á pesar de disfrazarse con los atavíos del lenguaje antiguo.

tellanos. El movimiento de estos primeros versos, que se llamaron romance, por escribirse en lengua vulgar, fué tomado de la poesía italiana (A) y los versos constaron de ocho sílabas que equivalian á cuatro pies latinos. Respecto á la rima, todos los segundos guardaban la misma asonancia y los primeros quedaban libres. En este metro cantaron multitud de poetas anónimos las proezas de los valientes españoles y las del Cid sobre todas llamaron su atencion por largo tiempo: sus romances eran enseñados por las madres á los hijos, repetidos en todas las fiestas, entonados por los aguerridos campeones, al prepararse para entrar en las batallas y trasmitidos en fin de boca en boca por entre la oscuridad de los siglos, cambiándose con los adelantos del lenguaje, y presentando siempre el mismo carácter.

Los primeros romances, consagrados á la memoria del Cid, fueron compuestos, segun todas las probabilidades á poco tiempo despues de su muerte, añadiéndose á estos otros en diferentes épocas, las cuales no nos atrevemos á fijar esactamente. Baste saber que están llenos de pormenores relativos á las costumbres castellanas del siglo, en que se escribieron, y que participan de un aire de verdad y sencillez estremadas, por donde se colije que cuando se compusieron el héroe de Vivar era aun conocido perfectamente. Pero su historia siendo esencialmente nacional, se conservó mucho tiempo en una relacion tan íntima con las circunstancias de Castilla que todo soldado cristiano, aprendiendo las elevadas hazañas de Rodrigo, tomaba en la memoria los fastos de su patria. En los tres siglos, que presidieron á la época de su vida y en los dos, que le sucedieron, la historia de España solo contiene una lucha interminable con los moros; y la razon no sabria hallar diferencia alguna entre los soberanos, que por el espacio de cinco siglos ecsistieron, si el esplendor de Rodrigo y el de sus compañeros no atrajese sobre sì todas las miradas.

Estos romances populares fueron recogidos á principios del siglo XVI por Fernando del Castillo y reim-

presos en 1624 por Pedro de Flores (1 vol. en 4.°) En esta edicion se encuentran todos los del Cid; pero sin estar colocados por órden cronológico. Un aleman poeta y filósofo, Herder, los ha recojido hace pocos años, los ha ordenado de manera que forman una biografia completa del héroe y los ha traducido en versos del mismo metro, con la esactitud escrupulosa que los alemanes dan á todas sus traducciones. (1)

La vida del Cid se divide en cuatro periodos: las espediciones que emprendió durante el reinado del gran Fernando, las que llevó á cabo bajo el cetro de D. Sancho el bravo, las que verificó en tiempo de Alfonso VI y finalmente las que tuvieron lugar con el señorio de Valencia, ciudad que él conquistó y gobernó como rey. La primera época corresponde á su juventud, y al tiempo en que nos es conocido Rodrigo por la tragedia de Corneille. (2) La segunda nos presenta sus victorias en las guerras civiles de España; la tercera y una parte de la cuarta pertenecen al poema, que

(1) Mucho antes de la publicacion de Herder ecsistía una coleccion intitulada: *Tesoro escondido de todos los mas famosos romances, asi antiguos como modernos, del Cid, por Francisco Miege. Barcelona* 1676. Pero esta coleccion no contiene mas que cuarenta romances, siendo algunos de ellos insignificantes, cuando Herder ha traducido setenta. Se nota que un mismo romance varia, segun la diferencia de las ediciones, lo que dá á entender que, como no eran estas obras propiedad de particular alguno, cada editor se creia autorizado para correjirlos á su placer. Ademas la traduccion de Herder, que ha conocido los orijinales y escojido con crítica y gusto los mejores, es superior á todas las colecciones españolas. (*)

(*) Estamos seguros de que cuando Sismonde de Sismondi ponia esta nota no conocia aun el romancero recopilado por Escobar, que contiene 102 romances, escojidos con bastante gusto y dispuestos en un buen órden.

(2) Corneille calcó su Cid en parte sobre estos romances, dos de los cuales puso en su prefacio, y en parte sobre dos comitrajedias españolas, una de Diamante, y otra de Guillen de Castro; pero por un error singular, respecto á la historia de Espara, colocó la escena en Sevilla, apartada entónces mas de cien leguas de las fronteras de los cristianos, y que no vino á su

hemos analizado en nuestra segunda leccion; pero el final de la última nos manifiesta al héroe en los postreros años de su vida, agoviado bajo el peso de la senectud, aunque animado aun por el valor y la entereza, que le distinguieron hasta la muerte.

Con grande admiracion se encuentran en estos primeros romances, bajo el sello de su respetable antigüedad las mas brillantes escenas del Cid de Corneille, frecuentemente los mismos sentimientos y algunas veces las mismas palabras. He aquí el primer romance, que traduce Herder, haciendo en él algunas modificaciones:

Coibdaba Diego Lainez
De la mengua de su casa,
Fidalga, rica, y antigua
Antes de Iñigo y Abarca;
Y viendo que le fallecen
Fuerzas para la venganza,
Y que por sus luengos años
Por sí no puede tomalla;
Y que el de Orgaz se pasea
Libre y esento en la plaza,
Sin que nadie se lo impida,
Lozano en el nombre y galas:
No puede dormir de noche
Ni gusta de las viandas,

poder hasta despues de dos siglos. Cuando Toledo y Castilla la Nueva fueron conquistadas de los moros vivia aun el Cid, aunque en lo mas avanzado de su edad. Los críticos franceses, juzgando de la obra maestra de Corneille no se han tomado el trabajo de conocer al héroe de su trajedia. La-Harpe supone que vivia en el siglo XV: Voltaire, echando en cara á D. Fernando que no hubiese tomado mejor sus medidas para la defensa de su capital, olvida tambien que el Rey de Castilla mandaba entónces en un pais reducido y puesto siempre en armas; y que las incursiones de los moros no eran espediciones preparadas de antemano, sino invasiones rápidas é imprevistas, que se ejecutaban el mismo dia en que se habian proyectado, y que debian ser rechazadas por la bravura de los caballeros, y no prevenidas por la política de los príncipes.

Ni alza del suelo los ojos,
Ni osa salir de la sala,
Ni fablar con sus amigos;
Antes les niega la fabla
Temiendo no les ofenda
El aliento de su infamia.
Estando pues combatiendo
Con tantas honrosas *bascas*,
Quiso hacer esta esperiencia,
Que non le salió contraria.
Mandó llamar sus tres hijos,
Y sin decilles palabra,
Les fué apretando uno á uno
Las fidalgas tiernas palmas:
No para mirar en ellas
Las quirománticas rayas;
Que este fechicero abuso
No era nacido en España.
Mas prestando el honor fuerzas,
A pesar del tiempo y canas,
A la fria sangre y venas,
Nervios y arterias heladas,
Les apretó de manera
Que dijeron:—«Señor basta:
¿Qué intentas ó qué pretendes?
Suéltanos ya, que nos matas.»
Mas cuando llegó á Rodrigo,
Casi muerta la esperanza
Del fruto que pretendia,
Que á do no piensan se halla;
Encarnizando los ojos
Cual furiosa tigre hircana
Con mucha furia y denuedo
Le dijo aquestas palabras:
—«Soltedes, padre, en mal hora,
Soltedes en hora mala:
Que á no ser padre no hiciera
Satisfaccion de palabras.
Antes con la mano mesma
Vos sacara las entrañas,
Faciendo lugar el dedo
En vez de puñal ó daga.
Llorando de gozo el viejo
Dijo:—Fijo de mi alma,

Tu enojo me desenoja
Y tu indignacion me agrada.
Esos brios, mi Rodrigo,
Muéstralos en la demanda
De mi honor, que está perdido,
Si en tí no se cobra y gana.»
Contóle su agravio y dióle
Su bendicion y la espada,
Con que dió al conde la muerte
Y principio á sus fazañas.

El segundo romance nos dice cuales fueron las armas, de que se vistió Rodrigo para este peligroso combate, y del modo peregrino con que saludó á la famosa espada de Mudarra: el tercero comienza de esta manera:

Non es de sesudos homes
Ni de infanzones de pró
Facer denuesto á un fidalgo,
Que es tenudo mas que vos.
Non los fuertes barragines
Del vueso ardid tan feroz
Prueban en homes ancianos
El su juvenil furor.
Non son buenas fechorias
Que los homes de Leon
Fieran el rostro á un anciano
Y no el pecho á un infanzon.
Cuidárais que era mi padre,
De Lain Calvo sucesor,
Y que non sufren atuertos
Los que han de buenos blason.
Mas ¿cómo vos atrevistes
A un home, que solo Dios,
Siendo yo su fijo, puede
Facer aquesto, otrie non?
La su noble faz nublastes
Con nube de deshonor;
Mas yo desfaré la niebla:
Que es mi fuerza la del sol.
Que la sangre dispercude
Mancha que finca en la honor,
Y ha de ser, si bien me lembro,

Con sangre de malhechor.
La vuesa, conde tirano,
Lo será, pues su fervor
Os movió á desaguisado,
Privándovos de razon.

Ningun romance cuenta el combate; pero el cuarto nos refiere la vuelta del guerrero vencedor.

Llorando Diego Lainez
Yace sentado á la mesa,
Vertiendo lágrimas tristes
y tratando de su afrenta;
....
....
Cuando Rodrigo venía
Con la cortada cabeza
Del conde, vertiendo sangre,
Y asida por la melena.
Tiró á su padre del brazo
Y del sueño lo recuerda,
Y con el gozo que trae
Le dice de esta manera:
—«Veis aquí la yerba mala
Para que vos comais buena:
Abrid, mi padre, los ojos
Y alzad la faz; que ya es cierta
Vuestra honra, y ya con vida
Os resucita de muerta:
Que su mancha está lavada
A pesar de su soberbia.
Que hay manos que no son manos
Y esta lengua ya no es lengua.
Yo os he vengado, señor,
Que está la venganza cierta,
Cuando la razon ayuda
A aquel que se arma de ella.»
Piensa que lo sueña el viejo:
Mas no es así, que no sueña,
Sinó que el llorar prolijo
Mil caractéres le muestra.
Mas al fin alzó los ojos,
Que fidalgas sombras ciegan,
Y conoció á su enemigo,

Aunque en la mortal librea:
—Rodrigo, fijo del alma,
Encubre aquesa cabeza:
No sea, cual otra Medusa,
Y me trueque en dura piedra.
Y sea tal mi desventura,
Que antes que te lo agradezca
Se me abra el corazon
Con alegría tan cierta.
¡Oh conde Lozano infame!...
El cielo de tí me venga,
Y mi razon contra tí
Ha dado á Rodrigo fuerzas.
Sienta á yantar, el mi fijo,
Do estoy á mi cabecera:
Que quien tal cabeza trae
Será en mi casa cabeza.»

Tampoco cuentan los romances espresamente los amores del Cid y de Jimena, antes de la muerte del padre de ésta; aunque aluden á ellos, durante la persecucion de la hija del conde, que ofrece su mano en recompensa al que la vengue del matador de su padre. Hé aquí un romance que basta para demostrar la continuacion de la historia:

ROMANCE 9. Sentado está el señor rey
En su sillon de respaldo
De su gente mal regida
Desaveniencias juzgando:
Dadivoso y justiciero
Premia al bueno, pena al malo:
Que castigos y mercedes
Hacen seguros vasallos.
Y arrastrando luengos lutos
Entraron treinta fidalgos,
Escuderos de Jimena,
Hija del conde Lozano.
Despejaron los maceros,
Suspenso quedó el palacio,
Y así comenzó sus quejas
Rodillada en los estrados:
—«Señor, hoy hacen dos meses

Que murió mi padre, á manos
De un muchacho, que las tuyas
Para matador criaron.
Cuatro veces he venido
A tus pies, y todas cuatro
Alcancé prometimientos,
Justicia jamas alcanzo.
Don Rodrigo de Bivar,
Rapaz orgulloso y vano
Profana tus justas leyes,
Y tú amparas á un profano.
Tú le celas, tú le encubres,
Y despues de puesto en salvo,
Castigas á tus merinos
Porque no puedan prendarlo.
Si de Dios los buenos reyes
La semejanza y el cargo
Representan en la tierra
Con los humildes humanos;
Non debiera de ser Rey
Bien temido y bien amado
Quien fallece en la justicia
Y esfuerza los desacatos.
Mal lo miras, mal lo piensas;
Perdona si mal te fablo:
Que la injuria en la muger
Vuelve el respeto en agravio.
=«No haya mas, gentil doncella,
Respondió el primer Fernando:
Que ablandarán vuestras quejas
Un pecho de acero y mármol.
Si yo guardo á D. Rodrigo
Para vueso bien le guardo:
Tiempo vendrá que por él
Convirtais el gozo en llanto.
En esto llegó á la sala
De doña Urraca un recaudo,
Asióla del brazo el rey,
Donde está la infanta entraron.

La victoria alcanzada en Monte de Oca por Rodrigo sobre cinco reyes moros, que le llamaron su señor (Cid) y que de entónces fueron sus feudatarios, el amor que la infanta doña Urraca concibió por él, y

las espediciones que hizo á Coimbra, son el objeto de algunos romances. El décimocuarto nos refiere un diálogo entre Rodrigo y Jimena. (B)

Rodrigo.—Enmedio de la noche, cuando el dolor y el amor velan solamente, me acerco á tí, ¡oh triste Jimena! enjuga tus lágrimas.

Jimena.—¿Quién se acerca á mí en la oscuridad de la media noche, cuando mi dolor profundo únicamente vela?...

Rodrigo.—Quizá nos escucha aquí algun enemigo: ábreme.

Jimena.—A ningun desconocido se le abre una puerta á media noche: descúbrete, habla: ¿quién eres?

Rodrigo.—Jimena, huérfana desgraciada ¿me conoces?

Jimena.—Sí, te conozco, Rodrigo: tú eres el manantial de mis lágrimas, tú quien privaste á mi casa de su noble cabeza, ¡quien me quitaste un padre!...

Rodrigo.—El honor fué, y no yo: el amor debe hacer nuestras paces.

Jimena.—Aparta, aparta, es incurable mi dolor.

Rodrigo.—¡Ah! dáme, confiáme tu corazon, que yo sabré curarlo.

Jimena.—¿Cómo dividir mi corazon entre mi padre y tú? ¡cómo....

Rodrigo.—El poder del amor ¿no es infinito?

Jimena.—Rodrigo.... buenas noches....

Y esta frase tan sencilla es aparentemente la prenda de una reconciliacion completa. El romance siguiente comienza por contar como al Rey D. Fernando dieron palabra de olvidar sus odios y de unirse en presencia de Lain Calvo, el valiente don Rodrigo y la cuitada doña Jimena; porque el amor, todo en fin, lo perdona. Descríbense en él la magnificencia de esta ceremonia, y los trajes suntuosos de los desposados. Delante del altar, antes que su prometida esposa le entregue la mano, el Cid la mira con amorosos ojos, y le habla de esta manera: (C)

«Maté á tu padre, Jimena;
Pero no á desaguisado:
Matéle de hombre á hombre
Para vengar cierto agravio.
Maté hombre y hombre doy,
Aquí estoy á tu mandato:
Y en lugar del muerto padre
Cobraste un marido honrado.»

....

A todos pareció bien
Su discrecion alabaron
Y asi se hicieron las bodas
De Rodrigo, el castellano.

Apenas concluyeron los desposorios, cuando Fernando necesitó el brazo de Rodrigo en su ejército, y el romance décimo séptimo nos lo hace ver en la Provenza, forzando al emperador Enrique III, á reconocer la independencia de Castilla. Las espediciones frecuentes contra los moros le apartaron despues del lado de su esposa, y esta recurre al rey para quejarse de que siempre está separado de ella D. Rodrigo, y de que nunca lo vé volver á su castillo de Vivar, sino es bañado en sangre.

En la segunda época que pertenece al reinado de D. Sancho el fuerte, nos pintan los romances al Cid, ligado por su juramento y sus deberes de vasallo, con un príncipe ambicioso y perjuro, que despoja á sus hermanos de sus heredades, que hace perecer en la prision á D. Garcia, rey de Galicia, que obliga á D. Alfonso, rey de Leon, á refujiarse en el reino moro de Toledo, que cerca á sus hermanos en las fortalezas de Toro y de Zamora, que su padre les habia dado, y que perece en fin al pie de los muros de la última ciudad, asesinado por Bellido Dolfos. Durante este reinado se vé al Cid combatiendo siempre á despecho suyo por una causa que cree injusta, y decidiendo por su valor de victorias que no desea. Ya habla al rey con el atrevimiento y la franqueza que le dan su virtud y su gloria, ya se goza en ser desterrado por no tomar parte en las injusticias de la córte, y ya vuelve á donde

su rey le llama, desnudando de nuevo la espada en su favor. Habia sin embargo jurado no hostilizar á Zamora, adonde la infanta doña Urraca se recogiera, y guardó su palabra tan religiosamente que ni aun despues de la muerte de don Sancho tomó parte en su venganza. Pero un caballero del ejército del rey de Castilla, llamado Diego Ordoñez de Lara, desafia á todos los habitantes de Zamora, como á cómplices de la traicion de Bellido Dolfos, y se compromete á pelear contra cinco caballeros zamoranos para probarles su traicion. El anciano Arias Gonzalo acepta el desafio con sus cuatro hijos; mas la infanta doña Urraca vé con dolor empeñarse á su mejor consejero, á su mas fiel amigo en esta peligrosa batalla y asi le habla,

ROMANCE 35.

Llorando de los sus ojos
Y el cabello destroncado:
—Ruegovos, por Dios el conde,
El buen conde Arias Gonzalo,
Que dejeis esta batalla
Porque sois viejo cansado.
Dejáisme desamparada
Y todo mi haber cercado:
Ya sabeis lo que mi padre
A vos dejó encomendado....
Que no me desampareis
En demas en tal estado.—
En oyendo aquesto el conde
Mostróse muy enojado:
—Dejéisme salir, señora,
Que yo estoy desafiado
Y tengo de hacer batalla
Porque fuí traidor llamado.

Todas las damas, todos los guerreros, los mismos hijos de Arias, y sobre todos, la infanta Doña Urraca, suplican al anciano que no tome parte en tan peligroso combate; y obligado por tantos ruegos, pero no convencido:

Llamára á sus cuatro hijos
Y al uno de ellos ha dado

Las sus armas, el su escudo,
El su estoque y su caballo.
Echóle la bendicion,
Porque era de él muy amado,
Pedro Arias há por nombre,
Pedro Arias, el castellano.
Por la puerta de Zamora
Se sale fuera y armado,
Topa con don Diego Ordoñez
Su enemigo y su contrario:
—Dios os salve, buen don Diego,
Y él os faga prosperado,
En las armas muy dichoso,
De traidores libertado.
Ya sabeis que soy venido
Para lo que está aplazado,
A libertar á Zamora
De lo que le han levantado.—
Don Diego le respondiera
Y con sobervia ha fablado:
—Todos juntos sois traidores,
Y hoy entiendo de proballo.—
Vuelven los dos las espaldas
Por tomar luego del campo.
Hiriéronse juntamente
En los pechos denodados:
Saltan astas de las lanzas
Con el golpe que se han dado.

....

....

Don Diego da en la cabeza
A Pedro Arias desdichado,
Y cortóle todo el yelmo
Con un pedazo de casco.
Cuando se vido ferido
Pedro Arias, y lastimado,
Abrazándose á las crines
Y al pescuezo del caballo;
Sacó esfuerzo de flaqueza,
Aunque estaba mal llagado,
Quiso ferir á don Diego
Mas acertó en el caballo:
Que la sangre que corria
La vista le habia quitado,

Cayó muerto prestamente
Pedro Arias el castellano.
Don Diego, que vido aquesto,
Tomó la vara en la mano,
Diciendo hácia Zamora:
—¿Donde estás Arias Gonzalo?
Envia al fijo segundo,
Que el primero ya ha acabado:
Ya se acabaron sus dias,
Su juventud fin ha dado.—
Envió al fijo segundo,
Que Diego Arias es llamado.
Tornára á salir don Diego
Con sus armas y caballo
Y diérale fin á aqueste
Como al primero habia dado.
El conde, viendo sus hijos,
Que los dos le han ya faltado
Quiso enviar el tercero,
Aunque con temor doblado,
Llorando de los sus ojos
Dijo:—Vé, mi fijo amado,
Haz como buen caballero
A lo que eres obligado:
Pues sustentas la verdad
De Dios serás ayudado.
Venga las muertes sin culpa
Que han pasado tus hermanos.—
Hernando Arias el tercero
Al palenque habia llegado:
Muy mal queria á D. Diego,
Mucho mal y muy dañado.
Alzó la mano con saña
Un gran golpe le ha tirado,
Mal ferido le ha en el hombro
En el hombro y en el brazo.
Y don Diego con su estoque
Lo firiera muy de grado;
Firieralo en la cabeza
En el casco le ha tocado.
Recudió el fijo tercero
Con un gran golpe al caballo
Que fizo ir á don Diego
Huyendo por todo el campo.

Asi quedó esta batalla,
Sin quedar averiguado,
Cuales son los vencedores
Los de Zamora ó del campo.

El encanto de una versificacion armoniosa, (D) y todo el brillo de la poesía en una de las mas bellas lenguas del universo ponen á estos romances en el número de las obras, que cautivan poderosamente la imaginacion y la encantan. La tercera época, que comprende los hechos del Cid en el reinado de Alfonso VI, nos muestra al héroe como vasallo de un rey, á quien acababa de combatir. Antes de reconocerle por soberano, le obliga á hacer un terrible juramento, por medio del cual quedase libre de toda sospecha de haber contribuido á la muerte de su hermano:

ROMANCE 38. Hizo hacer al rey Alfonso
El Cid un solemne juro,
Delante de muchos grandes,
Que se hallaron en Burgos.
Mandó que con él viniesen
Doce caballeros juntos,
Para que con él jurasen,
Cada cual uno por uno,
Por la muerte de su rey,
Que le mataron seguro
En el cerco de Zamora
A traicion junto del muro.
Y cuando en el templo santo
Estuvieron todos juntos,
Levantóse de su escaño
Y el Cid aqueso propuso:
=Por aquesta santa casa,
Donde estamos ende ayuso,
Que fabledes la verdad
De aquesto que aquí os pregunto.
Si fuistes vos, rey, la causa,
O de los vuestros alguno
En la muerte de don Sancho,
Tengais la muerte que tuvo.—
Todos responden: «amen;»
Mas el rey quedó confuso,

Pero, por cumplir el voto,
Respondió: —«lo mismo juro.—
Y con la rodilla en tierra,
Por facer la corte ayuso,
El Cid delante de todos
Al rey le fabla sañudo:
—Si ayer no os besé la mano,
Sabed, rey, que non me plugo,
Y, si ahora os la besáre,
Será de mi grado y gusto.
Y en esto que aquí he fablado
No os he hecho agravio alguno:
Esto debo al rey don Sancho
Como buen vasallo suyo.
Y si aquesto non fiziera
Yo quedára por perjuro,
Y non por buen caballero
Me tuviera todo el vulgo.

Hé aquí el principio de los resentimientos, cuyas consecuencias vimos, al tratar del poëma. Alfonso impone al Cid un año de destierro.

ROMANCE 39. —Pláceme, dijo el buen Cid,
Pláceme dijo de grado,
Por ser la primera cosa,
Que mandas en tu reinado.
Tú me destierras por uno,
Yo me destierro por cuatro.—
Ya se despide el buen Cid,
Sin al rey besar la mano
Con trescientos caballeros
Esforzados fijos-dalgo.

....

Todos llevan lanza en puño
Con el hierro acicalado,
Y llevan sendas adargas
Con borlas de colorado.

Muy luego se vió Alfonso en la necesidad de llamarle á su lado; pero una nueva disputa, trabada primeramente con el abad de San Pedro de Cardeña, produjo un segundo destierro, el cual es el objeto del poëma, que analizamos en nuestra leccion segunda. No nos deten-

drémos, pues, en los acontecimientos, que aquel refiere, aunque los romances los cuentan con mas poesia; porque no admite comparacion alguna la sencillez admirable del primero, cuyo encanto con dificultad podria trasladarse á una copia, por esmerada que fuese. Pero el poëma, ó al menos el fracmento, que se conserva de él, da fin en la batalla de Carrion, que lavó el honor del Cid y el de sus hijas; y los romances continuan su historia hasta la muerte, aunque no con tanto interes como principiáran.

ROMANCE 62. Llegó la fama del Cid
A los confines de Persia,
Cuando andaba por el mundo,
Dando razon de quien era;
Y como lo oyó el Soldan
Y supo bien la certeza
De los hechos del buen Cid,
Un presente le apareja.
Cargó copia de camellos
De grana, púrpura y sedas,
Oro, plata, incienso, mirra,
Con otras muchas riquezas:
Y con un pariente suyo
De los de su casa y mesa
Le envia al Cid el presente,
Diciendo de esta manera:
—Dirás á Ruy Diaz, el Cid,
Que el Soldan se le encomienda....
Que solo de oir sus hechos
Le tengo grande querencia.
Y por vida de Mahoma
Y de mi real cabeza,
Que le diera mi corona
Solo por vello en mi tierra.
Y que aquese don pequeño
Reciba de mi grandeza,
En señal que soy su amigo
Y lo seré hasta que muera.—
....
....
El Cid salió á recibirlo,
Antes de saltar en tierra,

Y cuando lo viera el moro,
De verle delante tiembla.
Empezó á darle el recaudo
Y como á darle no acierta
De turbado, el Cid le toma
La mano y asi le alienta:
—Bien venido seas, el moro,
Bien venido á mi Valencia:
Si tu rey fuera cristiano,
Fuera yo á verlo á su tierra.—
Con estas y otras razones
A la ciudad ambos llegan,
A donde los ciudadanos
Ficieron muy grande fiesta.
El Cid les mostró su casa
A sus hijas y Jimena,
De que el moro está espantado,
Viendo tan grande riqueza.

Agoviado por los años y por tantas guerras como el Cid habia sostenido, aunque cubierto al par de gloria, supo que Búcar marchaba contra él con un poderoso egército y acompañado de treinta reyes moros, que se disponian para arrebatarle á Valencia; y antes de salir en su busca, habla así á su querida esposa:

ROMANCE 63

Si de mortales feridas
Fincáre muerto en la guerra,
Llevadme, Jimena mía,
A San Pedro de Cardeña.
Y asi buenandanza hayades,
Que me fagades la huesa
Junto al altar de Santiago,
Amparo de lides nuesas.
Non me curedes plañir,
Porque la mi gente buena,
Viendo que falta mi brazo,
Non fuya y deje mi tierra.
Non vos conozcan los moros
En vueso pecho flaqueza,
Sinó que aqui griten armas
Y allí me fagan obsequias.
Y la *tizona*, que adorna
Esta mi mano derecha

Non pierda de su derecho
Ni venga á manos de fembra.
Y si permitiere Dios
Que el mi caballo Babieca
Fincáre sin su señor
Y llamáre á vuesa puerta;
Abridle, y acariciadle,
Y dadle racion entera:
Que quien sirve á buen señor
Buen galardon de él espera.
Ponedme de vuesa mano
El peto, espaldar y grevas,
Brazal, celada, manoplas
Escudo, lanza y espuelas.
Y presto que rompe el dia
Y me dan los moros priesa:
Dadme vuestra bendicion
Y fincad en hora buena.—
Con esto salió Rodrigo
De los muros de Valencia
A dar la batalla á Búcar:
¡Plega á Dios que con bien vuelva!

ROMANCE 64 ....

....

Echado estaba el buen Cid
Sobre su cama acostado:
Pensando estaba cuidoso
En fecho tan afamado.
Suplicando á Dios del cielo
Que siempre esté de su vando
Y de peligro tan grande
Con honra le saque á salvo.
Cuando el Cid no se cató
Un hombre vido á su lado,
El rostro resplandeciente,
Como Crespo y relumbrado,
Tan blanco como la nieve
Con olor muy sublimado,
Le dijo:—¿Duermes Rodrigo?
Recuerda y está velando.—
Díjole el Cid—¿quién sois vos,
Que asi lo habeis preguntado?
—San Pedro llaman á mí,

Príncipe del Apostolado:
Vengo á decirte, Rodrigo,
Otro, que no estás cuidando.
Y es que dejes este mundo,
Dios al otro te ha llamado
A la vida, que no ha fin,
Do están los santos holgando.
Morirás en treinta dias
Desde hoy que esto te fablo:
Dios te quiere mucho, Cid,
Y esta merced te ha otorgado.
Y es que despues de tu muerte
Venzas á Búcar en campo:
Tus gentes habrán batalla
Con todos los de su vando,
Y esto será con ayuda
Del Apóstol Santiago....
....
....
....
Cuando lo oyera el buen Cid
Gran placer habia tomado:
Saltó luego de la cama,
De rodillas se ha postrado
Para besalle los pies
Al buen Apóstol sagrado.
Dijo San Pedro—Rodrigo,
Aqueso ya es escusado....
....
Esto dicho, el Santo Apóstol
A los cielos se ha tornado.

Contábase el año de 1132 (1) cuando en el dia 15 de Mayo pasó de esta vida el bravo capitan Rodrigo Diaz de Vivar: el dia despues de la aparicion de S. Pedro llamó á todos sus amigos, no olvidando á su esposa Jimena, hizo en su presencia la distribucion de sus bienes, ordenó del modo que habia de ser conducido su fúnebre cortejo, y despues recibió los sacramentos.

(1) Segun la Era de España, lo cual equivale al año de 1094. Sin embargo la verdadera época de la muerte del Cid fué en 1099.

ROMANCE 67. Banderas antiguas tristes,
De victoria un tiempo amadas,
Tremolando están al viento
Y lloran, aunque no hablan.
Sonaban las roncas voces
De las destempladas cajas,
Y los pífanos soberbios
Calles y plazas arrancan.
Estaba el Cid Campeador
Humilde y manso en la cama,
Y sujeto á la inclemencia
De la vengativa parca.

Despídese el Cid de todos sus parientes y compañeros de armas, haciéndoles derramar copiosas lágrimas:

Y luego en diciendo aquesto
Mandó que á Babieca traigan:
Que quiere verle primero
Que comience su jornada.
Entró el caballo mas manso
Que una corderilla mansa,
Abriendo los anchos ojos
Como si sintiera, y calla.

Jimena sentada á su cabecera permanecía silenciosa, y el Cid le estrechaba las manos cariñosamente; pero el movimiento de los estandartes crece, sopla por las entreabiertas ventanas un viento que desciende de las colinas; de pronto el viento cesa y las nobles banderas quedan inmóviles.

ROMANCE 63. Muerto yace ese buen Cid,
Que de Bivar se llamaba:
Gil Diaz, su buen criado
Cumpliera lo que mandara.
Embalsamára su cuerpo
Que muy yerto se paraba,
Cara tiene de hermosura,
Muy hermosa y colorada,
Los ojos igual abiertos,
Muy apuesta la su barba.
Non parece que está muerto
Antes vivo semejaba;

Y para que estè derecho
Este ardid Gil Diaz usaba.
Puso el cuerpo en una silla
Una tabla en las espaldas,
Y otra delante del pecho,
Que á los lados se juntaba.
....
....
Doce dias son pasados
Despues que el Cid acabara:
Aderezanse las gentes
Para salir á batalla
Con Búcar, ese rey moro,
Y contra la su canalla.
Cuando fuera media noche
El cuerpo, asi como estaba,
Le ponen sobre Babieca
Y al caballo lo ataban.
....
....
Calzas tiene en las sus piernas
De blanco y negro labradas;
Parecian blasoneras
De las que en vida calzaba.
Vistiéronle vestidura,
Que el pespunte se mostraba,
El su escudo puesto al cuello
Con la divisa ondeada.
Capellina en su cabeza
De pergamino pintada:
Parece que era de fierro,
Segun está bien labrada.
En la su mano derecha
La *tizona* le fué atada:
Sutilmente á maravilla
Iba en la su mano alzada.
De un cabo iba el obispo
Don Gerónimo, de fama;
Del otro iba Gil Diaz,
Que al buen Babieca guiaba.
Salió don Pedro Bermudez
Con seña del Cid alzada
Con cuatrocientos fidalgos,
Que van con él en su guarda.

....

....

Saliera el cuerpo del Cid
Con gente muy esforzada.
Ciento son los guardadores
Que el cuerpo honrado llevaban:
Con el vá doña Jimena
Con toda la su compaña
Con seiscientos caballeros,
Que para guarda le daban.
Callando van y tan paso
Que veinte non semejaban:
Ya estan fuera de Valencia,
Claro el dia se mostraba.
Alvar Fañez fué el primero
Que arremetió con gran saña
Contra el gran poder de moros,
Que Búcar trae en su compaña.
Halló delante de sí
Una mora muy gallarda,
Gran maestra en el tirar
Con saetas del aljaba.
De los moros de Turquía
Estrella era nombrada
Por la destreza que había
En el herir de la jara.

....

....

A caballo cabalgaba
Con otras cien compañeras
Muy valientes y esforzadas.
Los del Cid las fieren recio,
Muertas en tierra quedáran.
Visto lo había el rey Búcar
Con los reyes de su banda,
Y quedan maravillados
En ver la gente cristiana.
Setenta mil caballeros
Les pareció que llegaban
Todos blancos, como nieve.
Y uno que los asombraba,
Mas crecido que ninguno
En blanco caballo andaba.
Cruz colorada en el pecho

En su mano señal blanca,
La espada semeja á fuego
Con que á los moros llegaba.
Gran mortandad face en ellos,
Fuyendo van, que no aguardan.
El rey Búcar y sus reyes
El campo desamparaban:
Camino van de la mar,
Do los navios estaban.
Los del Cid los van firiendo,
Ninguno habia de *escapar* (*)
En el mar se ahogan todos,
Mas de diez mil se anegaban:
Que con la prisa que traen
Todos juntos no se embarcan.
De los reyes mueren veinte,
Búcar huyendo se escapa:
Los del Cid ganan las tiendas
Con mucho oro y mucha plata.
El mas pobre queda rico
De lo que ende ganara.
Caminan para Castilla
Como el buen Cid ordenaba.
Llegados son á San Pedro,
De Cardeña se nombraba,
Do quedó el cuerpo del Cid,
El que á España tanto honraba.

Nos hemos detenido de intento en estos romances, cuyo héroe brilla al principio de la monarquía española con tanto esplendor, que eclipsa los tiempos que le precedieron y los que le han seguido. Ninguna gloria es tan nacional como la suya, y ningun héroe de España se ha igualado en la estimacion de los castellanos, á Don Rodrigo. Colocado en los confines de la fábula y de la historia, tanto el historiador como el poeta se complacen en reclamarlo: los romances, que acabamos de estraer, están considerados por Juan de

(*) *Escapar* no solamente no es asonante de *estaban* sino que es una palabra de terminacion aguda, cuando estaban la tiene grave. Este defecto lo creemos mas bien un yerro de imprenta que un error del poeta ó el editor.

Muller como documentos auténticos, mientras que han ofrecido á muchos poetas de España asuntos brillantes para el teatro. El antiguo poeta Diamante y poco despues Guillen de Castro han calcado sobre los primitivos romances las tragedias del Cid, y entrámbos han servido de modelos á Corneille. Lope de Vega en sus *Almenas de Toro* ha puesto en escena la segunda parte de su vida y la muerte de D. Sancho, el fuerte: otros muchos se han valido de otras circunstancias para escribir sus obras; y ningun héroe, en fin, ha sido mas universalmente celebrado por sus compatriotas, ni la gloria de ninguno está mas ìntimamente ligada tanto á la poesía, como á la historia de su pais.

APENDICE DEL TRADUCTOR.

Habiendo tratado Sismonde de Sismondi en la leccion tercera de algunas de las cualidades sobresalientes del romance castellano, y concretándose esclusívamente en la que nos ocupa, á estraer algunos pasages de la preciosa coleccion del Cid; parécenos estar en el caso de ampliar, en cuanto alcance nuestro pobre saber, las reflecsiones de nuestro autor, y de añadir otras nuevas, con el objeto de llenar el vacío que á primera vista se nota, por no haberse detenido Sismonde á fijar el carácter de un género de poesía, en que tantos triunfos ha alcanzado la musa castellana.

Destinado, pues, el romance desde un principio á cantar los altos hechos de los héroes, y sus empresas amorosas, se apoderó como indica Sismondi, de todas las mentes españolas, y reflejó en sus formas las costumbres y las creencias de las épocas, en que campeó sobre todos los demas géneros de poesía, llegando à ser el ùnico, que por espacio de mucho tiempo recibió culto entre los vates de Castilla. Las empresas, que los caballeros cristianos acometian frecuentemente contra los moros del Andalucía, coronadas las mas veces por la fortuna, los desafios, á que daban lugar los empeños de amor y las terribles ecsijencias de un honor llevado al estremo, las contìnuas discordias, que alimentaba el sistema feudal, y que ponian á veces en com-

bustion á todo el reino; y finalmente el escepticismo religioso, que era la vida de aquellas sociedades daban pábulo á los poetas para entonar esos cantos sencillos y elevados, que son la gala de nuestra poesìa; y les presentaban como en un vistoso panorama multitud de escenas sorprendentes, uniendo á la bravura de los campeones, al lanzarse en el campo de batalla, los encantos de las hermosas hijas de Castilla, y á las fastuosas fiestas de la córte, las terribles pruebas de *un juicio divino*.

Poco tenian que fatigar su imaginacion los cantores de estas épocas de esplendor y al par de ignorancia; porque los cuadros de donde copiaban sus personages estaban perfectamente diseñados, y sus costumbres sencillas no adolecian aun de la falsedad, que despues recibieron, y que ha concluido por borrar todas las huellas de la proverbial nobleza y altivez de los castellanos. Por esto se nota en todos los romances, que describen alguna fiesta, algun desafio, ú otra cualquier costumbre, que el vate cuenta los hechos con la mayor naturalidad y franqueza, y que no se cuida de presentarnos este ó el otro rasgo característico, sino que cuando lo verifica es desapercibidamente, y sin que le llame la atencion. Ocúltase, digámoslo asi, el poeta para mostrarnos toda la verdad de los cuadros, que traslada á sus canciones, y esta interesante novedad nos cautiva sin que lo advirtamos, apoderándose de nuestra imaginacion paulatinamente. Tal sucede con los siguientes versos, puestos en boca de don Diego Ordoñez, al desafiar á lo ciudad de Zamora, por la muerte del rey don Sancho:

«Yo os repto, los zamoranos,
Por cobardes fementidos;
Repto á todos los muertos
Y con ellos á los vivos:
Repto á homes y mugeres,
Los por nacer y nacidos:
Repto á todos los grandes,
A los grandes y á los chicos,
A las carnes y pescados
Y á las aguas de los rios.»

Prescindiendo de los defectos, que hoy se notan en la versificacion, no se puede pintar una costumbre con mas precision y naturalidad, ni un carácter mas verdadero y concluido, que el que describen estos versos en tan pocas líneas. El romance, que refiere el duelo de Payo Paez, no es menos digno de tenerse presente, como un hermoso cuadro de costumbres, en donde brilla el valor y la nobleza de un español, ofendido injustamente.

Respecto á las crencias religiosas, como quiera que el poeta se sentia inspirado por las mismas impresiones, que animaban á sus personajes, tampoco tenia que hacer grandes esfuerzos para caracterizarlos, logrando por esta causa presentarnos con tanta sencillez las apariciones de S. Lázaro y S. Pedro en la vida del Cid, y las de otros santos en diferentes épocas y situaciones. Digno es por tanto de mencionarse en este lugar el último romance de la coleccion del Cid, publicada por Escobar, en donde se describe la marcha triunfante de don Sancho de Navarra, al regresar á su reino, cargado de los despojos, ganados en una incursion hecha en Castilla. El rey llega al monasterio de Cardeña, donde yacian los restos del Cid; y deseando visitarlos, preséntase al abad, que condolido de la suerte de los cautivos que las huestes de don Sancho llevaban, ruégale por la memoria de tan valiente capitan que los deje en libertad y restituya la presa hecha á los castellanos: el rey, arrebatado por las palabras del abad, baja del caballo, y esclama de este modo, arrodillándose delante de la bandera, que sobre el túmulo del Cid ondeaba:

«¡Oh estandarte poderoso
De aquel varon escelente,
Que fué muro de Castilla
Y cuchillo de la muerte:
De quien tembló la morisma,
Quien deshizo sus poderes,
Quien venció muerto al rey Búcar
Y tuvo vasallos reyes:
A quien hablaban los santos

Y le acompañaban siempre,
Y le alcanzaron de Dios
Que vencido no se viese:
A vos y ante vos consagro,
Como á quien tanto se debe,
Estos despojos de guerra
Y en vueso templo se cuelguen.»

En donde se vé hasta que punto llevaron los caballeros de aquellos tiempos el entusiasmo de sus creencias religiosas, despojándose un rey, enemigo de Castilla, de la presa hecha á costa de sangre en este reino, para colgarla en el templo, que encerraba los restos del heroe,

«A quien hablaban los santos
Y le acompañaban siempre.»

Mas no porque se ocupasen los poetas del pueblo en celebrar los milagros y hechos maravillosos de su religion, dieron cabida en sus cantares á las *fadas*, *genios y encantadores*, que tanto abundan en los poemas italianos y franceses de igual género, y que en la poesia árabe ejecutaban el principal papel. Los primitivos romances del Cid, los de los siete infantes de Lara, de Ruy Velazquez, del rey Rodrigo, de Bernardo del Carpio y otros, presentan caballeros, que luchan mano á mano con los musulmanes, y aunque auxiliados alguna vez por el patron de España, siempre armados de sus brillantes corazas y espadas cortadoras; mas nunca vestidos de fuego ni blandiendo alfanjes, que en lugar de acero ostentasen cien cabezas de venenosas serpientes.

Tambien se encuentran, siendo uno de los caractéres de este género de poesia, sembradas en casi todos los romances sentencias morales, políticas y religiosas, que esplican aun mas el estado de la sociedad en la época á que nos vamos refiriendo, época de regeneracion y en que todas las ciencias iban poco á poco saliendo de la oscuridad vergonzosa, en que yacian.

Dadivoso y justiciero
Premia al bueno, pena al malo:

Que castigos y mercedes
Hacen seguros vasallos.

Se halla escrito en el romance IX de la *vida del Cid*, hablando del rey don Fernando I de Castilla. En el XVIII se refiere como salió á misa de parida doña Jimena:

Para salir de contray
Sus escuderos vistió:
Que el vestido del criado
Dice quien es el señor.
....
....
Lleva un manto de contray;
Porque las dueñas de honor,
Mientras mas cubren el rostro
Mas descubren su opinion.

En donde con un solo rasgo, y en una sucinta mácsima se retrata la costumbre, que sirvió á nuestros mas célebres dramaturgos, principalmente á Calderon, para llevar á cabo tantas veces las tramas de sus comedias, como acreditan *Los empeños de un acaso*, *El escondido y la tapada*, *Primero soy yó*, y otras de sus mejores obras.

El espíritu caballeresco que dominó en los romances, no era tampoco otra cosa mas que un resultado del sistema feudal, organizado del tal modo y fundado sobre tales bases, que constituian, como dice don Agustin Duran en el erudito prólogo de su *coleccion de romances castellanos*, á la caballería casi como una órden religiosa. Por algunos siglos permaneció dueño de la literatura, que se habia creado á su sombra, representando las costumbres aventureras y la idealidad poética de los tiempos medios, y animando á la sociedad que iba, como hemos apuntado, formándose poco á poco para llegar al estado de cultura, á que la llevaron los reyes católicos, acallando el orgullo de los grandes y sus desmedidas pretensiones, reduciendo á su dominio el imperio árabe español, y llamando alrededor del trono castellano á todos los habitantes de

España, que desde aquella época rmaron una sola familia, y proclamaron una misma icionalidad.

El siglo décimosesto, que bajo un lisonjeros auspicios habia comenzado, siendo el destinado para avasallar hasta cierto punto la aristocracia feudal, que aun intentaba alzarse sobre sus ruinas, dió al traste con el espíritu caballeresco, y decayó en su consecuencia el género de literatura, que habia caracterizado, mientras que por otra parte se preparaba la restauracion general de las letras en toda Europa. Mas no se borró de tal punto dicho género de la memoria de los españoles, que no pretendieran los poetas de este y el siglo que le sucedió, imitar los tonos que dieron los trovadores de los precedentes á sus canciones y romances. Gran parte de los que forman la coleccion del Cid, y tal vez los mas poéticos y bien escritos, pertenecen sin duda á esta época, siendo los moriscos y muchos de los amorosos, á quienes se pretende dar una antigüedad mas remota, hijos tambien de la imitacion inteligente y atrevida de los contemporáneos de Gòngora, Lope de Vega y otros escelentes poetas, cuyas plumas dieron al romance toda la flecsibilidad, soltura, brillantez y elegancia, de que era susceptible, sacándole del abandono en que apesar de sus escelencias, le habian tenido los partidarios de Boscan y de la escuela docta; y haciéndole dueño del teatro, asi como lo habia sido de las tradicciones populares, de que se valieron aquellos para escribir algunas de sus mejores comedias.

De todo lo que llevamos dicho se deduce que los caractéres principales del romance castellano, siendo la poesía única que nació entre nosotros, y que se amoldó á las costumbres de aquellos tiempos caballerescos, son en el fondo la nacionalidad, el honor, el ascetismo cristiano, el valor, el amor y finalmente el respeto á los reyes: en las formas la originalidad, la sencillez, la rotundidad, y la armonia.

Se dice generalmente que nada hay mas fácil que hacer versos de romance, puesto que se deslizan con frecuencia en la conversacion, y se le denuesta y aja hasta por hombres de nota en la república de las letras por el mero he-

cho de ser la poesía del pueblo. Respecto al primer punto, dirémos que esta facilidad aparente es, ha sido y será el escollo en donde se estrellen los malos versificadores, que llevados de esa equivocada creencia intenten invadir el campo del romance, sin haberse antes preparado con la lectura de los antiguos cancioneros, que encierran tanto precioso monumento de lenguage y de poesía española. En cuanto al segundo, añadirémos que esa misma cualidad, que tanto rebaja á sus ojos el género de poesía de que tratamos, es la que, á nuestro modo de ver, le hace resaltar mas, imprimiéndole un carácter particular, que la diferencia de todos los demas géneros, constituyendo una literatura nacional, estraña al influjo de las inspiraciones transpirenáicas.

Hemos tocado rápidamente algunos puntos de la historia del romance castellano, y hubiéramos proseguido ecsaminándola, si el objeto de este apéndice no fuera solo decir nuestro parecer sobre los caractéres, que distinguen á aquel género de poesía, cuyo trabajo habia olvidado nuestro autor; conteniéndonos ademas de esto, el deseo de no traspasar los límites de la época, á que nos referimos. Luego que lleguemos á hablar de los poetas cómicos del siglo XVII espondrémos nuestro juicio sobre la aplicacion, que se hizo del romance en el teatro, y tal vez tengamos ocasion de rebatir algunas opiniones mal fundadas, respecto á si desmereció ó no, por haberse empleado en las comedias heróicas. Concluirémos, no obstante, recordando que los poetas populares, á los que tanto deben el habla y la poesìa castellanas, parece que tuvieron presente, al escribir sus obras, la mácsima que Goëthe trató de inculcar en los vates de su patria con las siguientes palabras: «*Poeta, ocupate de tu pais: en èl están las cadenas de tu amor; y él es el mundo de tu pensamiento.*»

LECCION V.

EPOCA DE CARLOS V: LITERATURA ESPAÑOLA: BOSCAN, GARCILASO, MENDOZA, MIRANDA, IONTEMAYOR.

España, que había consumido por largo tiempo sus propias fuerzas contra sí, que habia empleado cuatrocientos años de combates para arrojar de su suelo palmo á palmo á sus mas industriosos habitantes, que al par habia derramado torrentes de sangre para asegurar la superioridad, ora á los soberanos de Castilla y de Aragon, ora á los de Portugal y Navarra; ò para encerrarlos en los límites de su prerogativa, y levantar sobre el trono los derechos de los grandes y del pueblo: esta nacion, estrangera hasta entónces en Europa, y que no tomaba parte alguna en su política, reunióse de pronto bajo un solo gefe á principios del siglo XVI, y volviendo contra los estrangeros las prodigiosas fuerzas, que en su seno contuviera, quebrantó, amenazó destruir la libertad de toda Europa, y se dejó arrebatar la suya, sin advertir tan lastimosa pérdida, envanecida por sus victorias. Cambió completamente de carácter y en el momento, en que este fenómeno absorvía y espantaba á la Europa entera, su literatura, formada en la escuela de los pueblos que habia vencido, brilló en todo su esplendor.

El poder pañol habia recibido en los últimos años del siglo V un incremento suficiente para trastornar el equilrio de Europa. Es verdad que Alfonso V de Arago, despues de haber conquistado el reino de Nápoles dejó en herencia á su hijo natural, y que Fernando, l católico, no lo recobró hasta 1504, siendo esto frutde una insígne perfidia. (A) Pero Sicilia, Cerdeña y as islas Baleares estaban ya unidas á la corona de Aragon, y el casamiento de Fernando con la reina de Castilla, sin confundir las dos monarquías, puso á disposicion le este ambicioso príncipe los ejércitos de España, con los cuales principió desde luego á guerrear en Itália Las armas de Fernando y de Isabel conquistaron de los moros el reino de Granada en 1492, y en el mismo año descubrió Cristóbal Colomb en pró de la corona de Castilla, aquellas regiones tan vastas, tan ricas y tan dichosamente situadas, donde encontraron los españoles una nueva patria y de donde estrajeron por mucho tiempo los tesoros, con que se lisonjeaban de avasallar al mundo. En 1512 Fernando conquistò en fin, como regente de Castilla, el reino de Navarra, y toda la vasta península, á escepcion de Portugal, fué sometida á un mismo imperio.

Cuando en 1516 reunió Cárlos V á esta grande monarquìa las ricas é industriosas provincias de los Paises-bajos, su paternal herencia, y en 1519 la autoridad imperial con la sucesion de Macsimiliano en Austria, Hungria, y Bohémia; este poder tan nuevo en Europa, tan desproporcionado con todos los que se habian erigido desde la época de Carlo-magno, fué suficiente para trastornar la cabeza del jóven soberano, é inspirarle el funesto proyecto de fundar una monarquía universal. El brillo de las victorias, que Cárlos alcanzó, siguiendo estos colosales designios, el respeto ó el miedo, que infundiò á todas las naciones de Europa, la gloria de los ejércitos españoles, que condujo triunfantes á Itália, Francia, Alemania, y otros paises, en donde jamas habian penetrado las banderas castellanas, eran igualmente hechos, que deslumbraban á la nacion española y la inspiraban un alto entusiasmo por el que

miró como á su hèroe, el cual la hacia insensible al cambio de su constitucion y de sus leyes.

Mas este sueño de ambicion del rey y del pueblo fué al par funesto á uno y otro. Carlos V en medio de sus victorias, y apesar de la inmensa estension de sus estados, fué proporcionadamente mas débil y pobre que Fernando é Isabel sus inmediatos predecesores; viéndose siempre detenido en sus empresas, y privado de los frutos, que razonablemente esperaba, por la falta de soldados y de dinero, que aquellos soberanos no habian conocido nunca. Los impuestos de Itália, España, Flandes y Alemania, unidos á los tesoros del nuevo mundo, no estorbaron que sus huestes se desbandasen sin cesar, faltas de prez; ni las levas numerosas y contínuas, que hacía en todos los estados reducidos á su imperio, le aseguraron tampoco (en campaña abierta) la superioridad sobre sus enemigos, y apesar de las adquisiciones de gran monta, que hizo por derecho de sangre, ó por su ecsaltacion al imperio, no añadió una sola provincia á sus estados, por derecho de conquista, y se vió por el contrario obligado á estrechar los límites de sus fronteras hereditarias por la parte de Turquía.

La prosperidad de la nacion española no fué esencialmente verdadera, y aunque la sola, que pudo preservarse de una invasion estranjera entre las que le eran tributarías, dejóse desde la minoría de Cárlos V despojar por el cardenal Jimenez de una parte de sus privilegios. (B) Adormecida por las victorias de su rey, cada dia abandonaba algun otro fuero, y los bravos caballeros, que habian combatido siempre por la bienandanza de su patria, que no guerreaban sino cuando les agradaba y como les placía, tuvieron á grande honra ser los soldados mas rendidos y obedientes. Combatiendo sin treguas por pretensiones, en que nada entendian y en que no tomaban parte alguna, redugeron todos sus deberes al de una disciplina severa; y en medio de las naciones, cuyos idiomas no comprendian y al par despreciaban, señaláronse por una constancia inflecsible, y por una crueldad impía. Los tercios españoles, con sus terribles batallones de infantes presentaron una frente

de hierro á sus enemigos y un corazon de bronce á los desgraciados; siendo los que para cualquier espedicion cruel escojian los capitanes, seguros de que ninguna simpatía lograba detenerlos en la ejecucion de las mas rigorosas órdenes. Y tan feroces se mostraron en las guerras contra los protestantes de Alemania, como frente á frente de los católicos en el saqueo de Roma.

Al mismo tiempo desenvolvian en el nuevo mundo los soldados de Cortés y de Pizarro la ferocidad que desde esta época fué el oprobio de los castellanos, y que ningun rasgo manifiesta, no obstante, en toda la historia de España, antes del reinado de Isabel y de Fernando. La crueldad habia llegado á ser el carácter del simple soldado español tanto, como la doblez y el maquiavelismo el de sus gefes: los hombres mas ilustres de este período se ven manchados por rasgos de perfidia, que no podrian compararse con los de ninguna otra historia. El gran capitan Gonzalo de Córdova, el conde Pedro Navarro, el duque de Toledo, Antonio de Leiva y los mas nobles castellanos, que sirvieron á Fernando el católico, ó á Cárlos V quebrantando á menudo su palabra y sus juramentos mas sagrados; y tantas acusaciones, tantos envenenamientos, y asesinatos pesan sobre ellos, que suspendiendo dar crédito á cada uno, todos juntos no manchan menos la memoria de estos pretendidos grandes hombres. (C) El clero habia al propio tiempo ganado en poder lo que la moral habia perdido en eficacia: establecida en Castilla la *inquisicion* en 1478 por la autoridad de Fernando V y de Isabel I, fué desde luego revestida de poderes estraordinarios para la represion de los moros, contra los cuales no hubo necesidad de emplear semejantes rigores durante el tiempo de su pujanza, y mucho menos cuando ya habían dejado de ser temidos. (1) Pero Fernan-

(1) Juan de Torquemada, frayle domínico y confesor de Isabel, que le habia hecho jurar antes de su casamiento que si alguna vez subia al trono, emplearia todo su poder en perseguir á los infieles y hereges, fué el primer gran inquisidor; y en el espacio de catorce años procesó cien mil personas, haciendo quemar vivas seis mil.

do que era el mas falaz de los reyes, si bien su celo por la inquisicion le adquirió el nombre de católico, no tomaba en realidad, interes alguno por la religion, y todo el calor que habia manifestado en el establecimiento del santo oficio fué porque lo conceptuaba como un poderoso medio político de amedrentar á los grandes y reducir el pueblo á la sumision y obediencia.

Necesitóse sin embargo que pasase una generacion entera para acostumbrar á los españoles á los procedimientos sanguinarios del santo oficio, y para fanatizar al pueblo; y esta obra, hija de una política infernal, estaba apénas concluida, cuando Cárlos V subió al trono de sus mayores. El funesto espectáculo de los *autos de fé* diò probablemente á los soldados de Castilla en todo este periódo aquella ferocidad insultante, tan estraña hasta entónces al carácter nacional. Los judios, contra quienes alimentaba el pueblo un odio implacable, fundado en los celos de su comercio y aguijoneado por sus grandes riquezas, fueron las primeras víctimas entregadas á la inquisicion, y aunque formaban una parte importante de la república, viéronse casi estirpados. A su tiempo cayeron tambien los moros en sus manos: los suplicios los arrojaron á la rebelion, y la rebelion atrajo sobre ellos nuevos suplicios. Rompióse el antiguo lazo, que unía á entrambos pueblos, un odio encarnizado ocupó su lugar, y el santo oficio no reposó hasta que despues de haber hecho morir en las hogueras á una parte de los musulmanes, convertido otra, y arruinado el mayor número, determinó á Felipe III en 1614 á lanzar de sus hogares seiscientos mil de estos desgraciados, triste reliquia de una nacion tan numerosa y pujante en otro tiempo.

La inquisicion, en fin, volvió sus terribles ojos sobre los mismos cristianos: veló incansable para que ningun error, ninguna discordia, en materias de fé, se introdujese en España; y en la época de la restauracion, en que todos los ingeios se ocupaban ùnicamente de controversias religiosas, llegó á estorbar el establecimiento de las sociedades reformadas en la península, quemando vivos á todos los innovadores, que sucesivamen-

te descubria. Apartó por medio de este terrible ejemplo al resto de la nacion de todos los pensamientos metafisicos, de todas las meditaciones religiosas, y finalmente de todos los trabajos espirituales, que podian conducir á tan espantosos peligros sobre la tierra, y que eran representados como esponiendo el alma á los tormentos aun mas espantosos de la otra vida.

Asi, pues, el reinado de Cárlos V, á pesar de toda la gloria que parece serle propia, fué una época no menos funesta á España que á Italia. Perdieron los españoles al mismo tiempo su libertad política y religiosa, sus virtudes públicas y privadas, su humanidad, su lealtad, su comercio, su poblacion, su agricultura; y para desquitarse de tantas pérdidas no adquirieron mas que las glorias de las batallas y la ecsecracion de los pueblos, á donde habian llevado sus armas. Pero, como hemos podido ya observar en Italia, no en el momento en que pierde una nacion sus ventajas políticas, sino cuando mas cincuenta años despues, detiénese en ella el vuelo del ingenio, y su literatura declina, ó muere de pronto. Mientras que Cárlos V preparaba para el siglo XVII los falsos conceptos, la superficialidad, la hinchazon y todos los defectos, que se atribuyen á Góngora y à su escuela, produjo entre sus contemporáneos un efecto contrario absolutamente; porque escitando su entusiasmo por el grande espectáculo de la gloria nacional, desenvolviò su genio, formando su gusto literario con la mezcla de los castellanos y los estrangeros.

Despues de reunido el reino de Aragon al de Castilla, la importancia tipográfica de este último llevó á Madrid la corte de las Españas, é hizo considerar al *castellano* como el verdadero lenguaje de todos los españoles. El lemosin ó provenzal, que aun se conservaba en las chancillerias de los estados de Aragon y que era el dialecto del pueblo, fué abandonado por los escritores y poetas para abrazar el lenguage de la Córte. Sin embargo, de entre los que dejaban el idioma natal de los aragoneses saliò un hombre, que hizo en la poesía castellana, bajo el reinado de Cárlos V una revolucion completa. No acostumbrado sin duda por los hábitos

de su infancia á la armonía de los versos castellanos, ni al espìritu de su poesía, encontró la italiana quizà mas análoga á la de los provenzales, entre quienes habia nacido; pero estaba dotado de tanta gracia y delicadeza en el estilo, y de una riqueza tal en la imaginacion, que le pusieron en el estado de dar ejemplos de lo que creía un gusto mas esquisito, haciendo prevalecer sus sensaciones personales sobre todas las de su nacion. (D)

Este hombre fué Juan Boscan Almogaver, nacido á fines del siglo XV de una familia principal de Barcelona. Habia militado en su juventud, y despues dedicádose á viajar por apartadas naciones; pero á su vuelta á España en 1526 trabó amistad con Andres Navagero, embajador veneciano acerca del César, hombre célebre como historiador y como poeta, y su trato inspiróle el gusto clásico y puro, que entónces dominaba en Itália. Su amigo Garcilaso de la Vega se le asociò despues en el proyecto de reformar la poesía española; y entrambos aspiraron á la correccion y la gracia, despreciando las réplicas de sus adversarios, que les acusaban de introducir en una nacion valiente el gusto afeminado y muelle de los vencidos. (E) Osaron destruir todas las leyes de la versificacion castellana para establecer otras nuevas sobre un sistema diametralmente opuesto y lo consiguieron acertando. El antiguo metro de los versos cortos, que constituyen la verdadera poesía nacional, iba siempre de una sílaba larga á una breve, y la séptima ó penúltima estaba acentuada, lo cual hacia que en general se sucediesen cuatro pies latinos. Boscan los colocó como en el italiano, é hizo proceder el movimiento en sentido inverso; de una sílaba breve á una larga. Solamente se usaban las redondillas de seis y de ocho sílabas y los versos de arte mayor, que constaban de doce: Boscan se apartó de unas y otros, adoptando el verso heróico italiano de cinco piés ó de diez sìlabas y la muda ó grave. Cuando recordamos que la mayor parte de los antiguos romances españoles, no tenian mas rima que la asonancia, y que lo que determinaba el verso al oido era la can-

tidad, no podemos menos de confundirnos, viendo á una nacion entera doblegarse á trastornar una armonía, en que hallára tantos encantos, adoptando al par un metro contrario en un todo al que habia escogido y formado. (F) Boscan que fué uno de los preceptores del tan famoso duque de Alva, acabó sus dias en un agradable retiro, y en el seno de su familia y de sus amigos, antes de comenzar el año 1544.

El primer libro de sus poesìas contiene las composiciones, que escribió en su juventud, siguiendo el antiguo gusto castellano: el segundo es una coleccion de sonetos y de canciones conformes al estilo de Itália, y aunque en casi todos los pasages de estas producciones se reconozca la imitacion del Petrarca, se manifiesta en ellas vivamente el ingenio español. Boscan imita con mucha felicidad la precision del lenguaje de aquel gran poeta, y aun con mas acierto su dulce melodía: su colorido es mas fuerte, y su tono mas apasionado; pero su fuego se comunica menos que la dulce melancolía del cantor de Toscana. El mérito de la poesia lírica y sobre todo el de los sonetos está ligado de tal modo á la espresion y armonía del lenguaje que dificilmente podrá hacerse concebir el encanto de Boscan á los que no posean el español, tanto mas cuanto que la precision de su lenguaje y el agradable artificio de sus composiciones, en que comparativamente escede á sus compatriotas, parecerán en estremo forzados, y especiosos, si han de juzgarse segun el gusto frances. He aquí el primero de sus sonetos, que está lleno de melancolía, sin que se advierta en él afectacion alguna: (1)

> Aun bien no fuí salido de la cuna,
> Ni del ama la leche hube dejado;
> Cuando el amor me tuvo condenado
> A ser de los que siguen su fortuna.

(1) Boscan que sobrevivió cinco ó seis años á Garcilaso formó el proyecto de reunir sus obras á las de su amigo: anunció cuatro tomos de poesías, cuyos tres primeros habian de ser suyos y el cuarto del poeta, que de concierto con èl habia reformado la poesía española. Sorprendiòle la muerte antes de dar

Dióme luego miserias, de una en una,
Por hacerme costumbre en su cuidado;
Despues en mí de un golpe ha descargado
Cuanto mal hay debajo de la luna.
En dolor fuí criado, y fuí nacido
Dando de un triste paso en otro amargo,
Tanto que si hay mas paso es de la muerte.
¡O corazon, que siempre has padecido!,..
Díme, tan fuerte mal como es tan largo,
Y mal tan largo, dí, como es tan fuerte?...

Y no es menos digno de mencionarse el siguiente por su espresion tierna y melancólica:

Dejadme en paz ¡oh duros pensamientos!
Básteos el daño y la vergüenza hecha:
Si todo lo he pasado ¿que aprovecha
Inventar sobre mí nuevos tormentos?
Natura en mí perdió sus movimientos,
El alma ya á los pies del dolor se echa:
Tiene por bien en regla tan estrecha
A tantos casos, tantos sufrimientos.
Amor, fortuna y muerte, que es presente,
Me llevan á la fin de sus jornadas
Y á mi cuenta debría ser llegado.
Yo cuando acaso afloja el accidente,
Si vuelvo el rostro y miro las pisadas,
Tiemblo de ver por donde me han pasado.

El tercer libro de las poesías de Boscan contiene una traduccion ó imitacion del poema de Hero y Leandro, atribuido á Museo: el lenguaje es puro y elegante, la versificacion natural y la narracion dulce y noble al mismo tiempo. Oigamos el principio de esta obra, que puede ser considerada como la principal de este insigne poeta: (1)

Canta con voz suave y dolorosa,
O musa, los amores lastimeros,
Que en suave dolor fueron criados.

cima á esta empresa, y sus versos unidos á los de Garcilaso no se publicaron hasta despues de su muerte. Nosotros no conocemos mas que la edicion de Venecia (en 8.° de 1553.)

(1) Este poema consta de 2800 versos.

Canta tambien la triste mar en medio
Y á Sesto de una parte y de otra á Abydo
Y á amor acá y allá yendo y viniendo
Y aquella diligente humbrecilla,
Testigo fiel y dulce mensagera
De los fieles y dulces amadores.
....
....
Pero comienza ya de cantar, musa,
El proceso y el fin de estos amantes,
El mirar, el hablar, el entenderse,
El ir del uno, el esperar del otro,
El desear y el acudir conforme,
La lumbre muerta, y á Leandro muerto.

Encuéntranse tambien en este último libro una elegía bajo el nombre de *Capítulo* y dos epístolas, una de las cuales, dirigida á D. Diego de Mendoza, nos retrata al poeta, gozando en la campiña, al lado de su esposa y de sus hijos, de la felicidad de la vida doméstica; y finalmente hállase un fracmento, escrito en octavas, en que describe el reino del amor, que pudiera con facilidad ser colocado en cualquier poëma épico. En estos versos hay tal armonía en el estilo y tal elegancia en la espresion que bastan para esplicar el aprecio, en que tienen los españoles al primero de sus poetas clásicos. (G) Mas solo la invencion, el sentimiento, y las ideas pueden pasar de un idioma á otro: la nacion, cuya poesía estribe en la armonía y el colorido, no debe esperar ver afianzada la fama de ésta entre los pueblos estrangeros.

Garcilaso de la Vega nacido en Toledo de una noble familia el año de 1500 ó segun otros el de 1503 fué el amigo y el émulo de Boscan, el discípulo de Petrarca y de Virgilio, y el que contribuyó mas que ninguno á introducir el gusto italiano en España. Era hijo segundo de otro Garcilaso de la Vega, consejero de estado de Fernando y de Isabel, del cual se cuenta en los romances y en la historia de los moros de Granada un singular combate sostenido contra un musulman en la vega de la misma ciudad, por cuyo hecho dió el rey D. Fernando el sobrenombre *de la Ve-*

ga á su familia. Aunque nacido Garcilaso para la vida campestre, y á pesar de que sus poesías no respiran mas que amor, manifestando la estremada dulzura de su carácter, pasò sus dias en los campos de batalla, y su carrera fué brillante, si bien tumultuosa. En 1529 formaba parte de un ejército español, que habia rechazado bizarramente á los turcos en Austria; cuando una aventura romancesca con una dama de la córte, en la cual fué empeñado por un sobrino suyo, le atrajo la desgracia del emperador, siendo desterrado á una de las islas del Danubio, en cuyo retiro escribió algunas de sus mas melancòlicas composiciones. En 1535 acompañó à Cárlos V en su azarosa espedicion contra Túnez, y desde allí volvió á Sicilia y á Nápoles, donde compuso sus poesías pastoriles. Un año despues, cuando el emperador invadió la Provenza, obtuvo Garcilaso la conducta de un cuerpo, compuesto de once compañías de infantes; y encargado por su rey de combatir una torre fortificada, voló el primero al asalto, y fué herido mortalmente con una piedra, que acertó á darle en la cabeza, muriendo pocas semanas despues en Niza, á donde habia sido trasportado. (1)

Nada hay en sus poesías que haga sospechar una vida tan vigorosa y agitada: su delicadeza, su sensibilidad y su imaginacion le acercan á Petrarca aun mas que al mismo Boscan; pero desgraciadamente se entrega algunas veces á las sutilezas y á los falsos conceptos que equivocan los españoles con el lenguaje de la pasion. Entre unos treinta sonetos que debemos á la pluma de Garcilaso, hay muchos en que se halla al mismo tiempo la dulzura de lenguage, la delicadeza de espresion, que tan vivamente encantan al oido, y la mezcla de dolor, amor, miedo y deseo de la muerte, que reducidos á prosa, apenas ofrecen sentido; pero que en el original pintan las tempestades del alma. El siguiente servirá para dar á conocer, si ya no la poesía de

(1) Otro Garcilaso de la Vega, sin duda de la misma familia, pero cuya madre era peruviana y de Cusco, ha escrito la historia del Perú y la de la Florida.

Garcilaso, al menos el carácter estraño del amor castellano, que entre los mas feroces guerreros aparecía tan sumiso, tímido y rendido:

Si quejas y lamentos pueden tanto,
Que enfrenaron el curso de los rios,
Y en los desiertos montes y sombríos
Los árboles movieron con su canto.
Si convertieron á escuchar su llanto
Los fieros tígres y peñascos frios,
Si en fin con menos casos que los mios
Bajaron á los reinos del espanto:
¿Porqué no ablandará mi trabajosa
Vida, en miseria y lágrimas pasada
Un corazon conmigo endurecido?
Con mas piedad debria ser escuchada
La voz del que se llora por perdido,
Que la del que perdió y llora otra cosa.

Pero la mas insigne produccion de Garcilaso, la que sirvió de nuevo ejemplo á España y de modelo á una multitud de imitadores, que no han podido alcanzar á sus bellezas, es la primera de sus tres églogas, escrita en Nápoles, donde se habia empapado en la lectura de Virgilio y de Sannazar al propio tiempo. Dos pastores, Salicio y Nemoroso, se encuentran despues de alguna ausencia, y en su dolorido canto espresan alternativamente los tormentos, que causan al uno la infidelidad y al otro la muerte de su pastora. Respira el primero una blandura, una delicadeza y una resignacion sin límites, mientras el segundo está poseido de un dolor intenso; mas en ambos hay una pureza de sentimiento pastoril tan estremada, que arrebata aun mas cuando se recuerda que el escritor era un guerrero, destinado á perecer pocos meses despues en medio de los combates. Hé aquí algunas estanzas de esta égloga tan celebrada:

SALICIO.

Por tí el silencio de la selva umbrosa,
Por tí la esquividad y apartamiento
Del solitario monte me agradaba:
Por tí la verde yerba, el fresco viento,

El blanco lirio y colorada rosa
Y dulce primavera deseaba:
¡Ay cuanto me engañaba!....
¡Ay cuan diferente era!...
¡Y cuan de otra manera
Lo que en tu falso pecho se escondia!....
Bien claro con su voz me lo decía
La siniestra corneja, repitiendo
La desventura mia:
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

¡Cuantas veces durmiendo en la floresta
(Reputándolo yo por desvario)
Vi mi mal entre sueños, desdichado!...
Soñaba que en el tiempo del estío
Llevaba, por pasar allí la siesta,
A beber en el Tajo mi ganado:
Y despues de llegado,
Sin saber de cual arte,
Por desusada parte
Y por nuevo camino el agua se iba;
Ardiendo yo con la calor estiva
El curso enajenado iba siguiendo
Del agua fugitiva:
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
....
....
Mas ya que á socorrerme aqui no vienes,
No dejes el lugar que tanto amaste:
Que bien podrás venir de mi segura.
Yo dejaré el lugar, do me dejaste:
Ven, si por solo esto te detienes.
Ves aqui un prado lleno de verdura,
Ves aqui una espesura,
Ves aqui una agua clara
En otro tiempo cara,
A quien de tí con lágrimas me quejo.
Quizá aqui hallarás, pues yo me alejo,
Al que todo mi bien quitarme puede;
Que pues el bien le dejo,
No es mucho que el lugar tambien le quede.
....
....

NEMOROSO.

Como, al partir del sol la sombra crece
Y en cayendo su rayo, se levanta
La negra oscuridad, que el mundo cubre,
De do viene el temor, que nos espanta
Y la medrosa forma, en que se ofrece,
Aquello que la noche nos encubre,
Hasta que el sol descubre
Su luz pura y hermosa,
Tal es la tenebrosa
Noche de tu partir, en que he quedado,
De sombra y de temor amedrentado,
Hasta que muerte el tiempo determine
Que á ver el deseado
Sol de tu clara vista me encamine.
....
....
Una parte guardé de tus cabellos,
Elisa, envueltos en un blanco paño,
Que nunca de mi seno se me apartan:
Descójolos y de un dolor tamaño
Enternecerme siento, que sobre ellos
Nunca mis ojos de llorar se hartan.
Sin que de alli se partan,
Con suspiros calientes,
Mas que la llama ardientes:
Los enjugo del llanto y de consuno
Casi los paso y cuento uno á uno:
Juntándolos con un cordon los ato:
Tras esto el importuno
Dolor me deja descansar un rato.

Las otras dos églogas de Garcilaso no han merecido la misma aceptacion: todas tres son bastante largas. Ha escrito tambien varias elegías, una de las cuales compuso al pié del Etna, y todas sus producciones no forman mas que un tomo reducido; pero es tal el poder de la armonía del lenguaje, cuando realza la armonía de los sentimientos, que este corto número de versos ha bastado para adquirir á Garcilaso una reputacion inmortal, asegurándole el primer puesto entre los poetas líricos y bucólicos de su patria.

Don Diego Hurtado de Mendoza, el tercer poeta clásico español, es uno de los grandes políticos y famosos generales del siglo brillante de Cárlos V, y tuvo una parte principal en los mas notables acontecimientos de esta época; pero la estremada dureza de su carácter dá de él las mas siniestras ideas á los que solo le conocen por la historia. Nacido en Granada de una familia ilustre á principios del siglo XVI, unió al estudio de los clásicos el de las lenguas hebrea y árabe con el de la filosofía escolástica, la teología y el derecho canónico. Aun era estudiante en Salamanca, cuando escribió la vida de *Lazarillo de Tormes*, la primera y una de las mas agradables entre estas vidas de truanes y de mendigos, en cuyo género han desplegado un gusto particular los españoles. Distinguido por Cárlos V, como á quien habia nacido para ocuparse en los mas altos negocios, encargóle la embajada de Venecia, poco despues de haber concluido sus estudios elementales: desde allí fué enviado al concilio de Trento para sostener los intereses del emperador, y el discurso, que pronunció en esta asamblea el año de 1545 fué un objeto de admiracion para toda la cristiandad. Pasò en 1547 á la córte del Papa con el título de embajador y desde aquella ciudad dirigió el partido imperial en Itália, oprimiendo á todos los que se adherian á los franceses ò conservaban algun amor á la antigua libertad de su patria.

Casi al mismo tiempo fué nombrado capitan general y gobernador de Siena, y de consuno con Cosme de Médicis avasalló á esta república, última entre las de la edad media, y ahogó bajo un cetro de hierro el espíritu de libertad, que animaba aun á los toscanos. Detestado por Paulo III, á quien tenia la comision de humillar en su propia córte, odiado por todos los amigos de la independencia, reinando solo por los suplicios, y espuesto siempre al puñal de los asesinos, conservó no obstante, su poder hasta el pontificado de Julio III, que le nombró su porta-estandarte de la Iglesia. Pero en 1554, cediendo Cárlos V á las instancias de sus vasallos italianos, llamó, en fin, à su cór-

te al ministro, que le habia hecho aborrecer en aquel reino. Durante su morada en este pais, en donde habia llevado una vida tan agitada y sido tan duro su gobierno, ocupóse Mendoza con actividad en dar impulso á las letras, y desde el tiempo de Petrarca, nadie habia trabajado con tanto ardor en recojer los manuscritos griegos y romanos de la antigüedad, que por su mérito merecian libertarse de las injurias del tiempo. Mandó con este objeto registrar los archivos del convento del monte Athos, y empleó el carácter público, de que estaba revestido, y el crédito de que gozaba, hasta en la córte de Soliman, en bien de la literatura.

Ni los negocios del estado, ni los estudios, ni la dureza de su carácter le preservaron de los tiros del amor; y durante su permanencia en Roma, sus intrigas amorosas le atrajeron casi tantos enemigos como su severidad misma. Despues de la muerte de Cárlos V, trabó en el palacio de Felipe II una disputa con uno de sus celosos rivales, y este tiró de un puñal para herirle; pero Mendoza, apoderándose de su adversario, le arrojó por un balcon á la calle. Nada se cuenta sobre las consecuencias de la caida del último; don Diego sin embargo fué preso y escribió en su cautiverio los versos amorosos y contemplativos, que se imprimieron con el título de: *Redondillas de pie quebrado estando preso, por una pendencia que tuvo en palacio.* Desterrado despues á Granada, observó allí los progresos de la rebelion de los moros de la Alpujarra y escribió la historia de este levantamiento con tan elegante estilo, que fué estimada como la primera de las obras maestras històricas de España. Consagróse hasta el fin de su vida á la literatura, traduciendo y comentando las obras de Aristóteles; y espiró últimamente en Valladolid el año de 1575, legando al rey su biblioteca, que es actualmente una de las mas preciosas joyas de la célebre coleccion del Escorial.

Los españoles han concedido á Mendoza el tercer puesto entre sus poetas, colocándole despues de Boscan y de Garcilaso, porque comparándole con estos, encuentran alguna dureza en sus versos: Boutterwerk, por el

contrario iguala sus epìstolas á las de Horacio, señalándole como el primero, que ofreciò en este género perfectos modelos á sus compatriotas. Efectivamente á escepcion de dos, plagadas de enfadosas quejas de amor, todas sus epístolas son didácticas, están llenas de una profunda filosofía y sin embargo escritas con suma facilidad, precision y ligereza. La mezcla feliz de sentencias, retratos y cuadros completos, las salva de la monotonía, siendo el principal mérito de sus pensamientos una grande severidad de espíritu, y un profundo conocimiento de los hombres. En su epìstola á Boscan pinta la felicidad doméstica con admirable encanto: los primeros versos contienen un gracioso retrato de la esposa de aquel poeta, admirándonos encontrar en el tirano de Siena tanta sensibilidad y delicadeza. Oigámoslos:

Tú la verás, Boscan, y yo la veo:
Que los que amamos, vemos mas temprano.
Héla, en cabello negro y blanco arreo.
Ella te cojerá con blanca mano
Las raras ubas y la fruta cana,
Dulces y frescos dones del verano.
¡Mira que diligencia,......con que gana
Viene al nuevo servicio, que pomposa
Está con el trabajo y cuan ufana...!
En blanca leche colorada rosa
Nunca para su amiga vi al pastor (*)
Mezclar, que pareciese mas hermosa.
El verde arrayan tuerce enderredor
De tu sagrada frente, con las flores
Mezclando oro inmortal á la labor.
Por cima van y vienen los amores,
Con las alas en vino remojadas:
Suenan en carcax los pasadores.
Remedie quien quisiere las pisadas
De los grandes, que el mundo gobernaron,
Cuyas obras quizá están olvidadas.
Desvélese en lo que ellos no alcanzáron,
Duerma descolorido sobre el oro,

(*) ¡Que lástima que concluyan en agudo estos y algunos de los versos, que cita nuestro autor mas adelante, causando en nuestro oido un efecto poco agradable, cuando las ideas son tan delicadas, y están espresadas tan lindamente!

Que no les quedará mas que llevaron.
Yo, Boscan, no procuro otro tesoro
Sinó poder vivir medianamente,
Ni escondo la riqueza, ni la adoro.
Si aquí hallas algun inconveniente,
Como discreto, y no como yo soy,
Me desengaña luego incontinente.
Y sino, ven conmigo á donde voy.....
....
....

Admíranos aun mas ver à este hombre feroz formar, en medio de su ambiciosa carrera, votos por el retiro y la bienandanza de la vida doméstica y tranquila. Asi escribia á Don Luis de Zúñiga, su amigo:

Otro mundo es el mio, otro lugar,
Otro tiempo el que busco, y la ocasion
De venirme á mi casa á descansar.
Yo viviré la vida sin pasion
Fuera de descontento y turbulencia,
Sirviendo al rey por mi satisfaccion.
Si conmigo se estiende su clemencia,
Dándome con que viva en medianeza,
Holgaréme, y sino terné paciencia.
El descanso mezclado con pereza,
El comer descuidado y á su hora,
El dormir sueño libre de tristeza.
Sentiré que, con mano vencedora
Rodea por Levante las enseñas
La escuadra, de Poniente domadora.
Los niños, las doncellas, y las dueñas
Los clérigos (cobarde carruage)
Estarán escuchando hechos peñas.
Vendrá un embajador de gran linage,
Por ventura cansado del camino,
Y ponerse ha á contarnos el viage.
Pintará las jornadas, con el vino
En la mesa y dirános sus hazañas
Y tendrá muy secreto á lo que vino.
No le podreis sacar con dos mil mañas
Lo que hombre querria que hablase,
Aunque le escudriñeis por las entrañas.

Los sonetos de Mendoza carecen de la gracia y armonia que tanto distinguen á los de Boscan; pero en todos es noble y correcto el lenguaje. He aquí uno que es característico, porque reune el gusto de su nacion y la galantería de la época al sentimiento de la carrera agitada, que el autor habia recorrido:

> Ahora en la dulce ciencia embebecido,
> Ahora en el uso de la ardiente espada,
> Ahora con la mano y el sentido
> Puesto en seguir la plaza (*) levantada.
> Ahora el pesado cuerpo esté dormido,
> Ahora el alma atenta y desvelada;
> Siempre en el corazon tendré esculpido
> Tu ser y hermosura entretallada.
> Entre gentes estrañas, do se encierra
> El sol fuera del mundo y se desvía
> Duraré y permaneceré de este arte.
> En el mar en el cielo, so la tierra
> Contemplaré la gloria de aquel dia,
> Que tu vista figura en toda parte.

El mismo carácter tienen sus canciones, en las cuales se nota alguna oscuridad, defecto bastante comun en la poesía española, é hijo de la sutileza, de que han hecho gala sus ingenios. Mendoza, en cuanto á lo demas, no se limitó á las composiciones de gusto italiano y recurrió á las antiguas formas castellanas, que trató de perfeccionar y de pulir. Sus *redondillas*, sus *quintillas* y sus *villancicos* están mas concluidos que los de la primitiva escuela y al mismo tiempo mas conformes con su talento que las poesías de metro italiano: escribió tambien muchas composiciones satíricas bajo títulos burlescos; pero la inquisicion no ha permitido que se impriman.

Aun mas reputacion adquirió don Diego por sus

(*) En la coleccion de poesías, recopilada por Frei Juan Diaz Hidalgo é impresa en Madrid en 1610 por Juan de la Cuesta, que hemos tenido presente, se encuentran algunos variantes manuscritos, entre ellos la palabra *plaza*, que está sustituida con *caza* cuya enmienda no nos ha desagradado, por parecernos oportuna.

escritos en prosa, los cuales hicieron época en la literatura de España. La novela cómica de Lazarillo de Tórmes, primera en su género, ha sido traducida á todos los idíomas y leida por toda Europa: fué corregida y aumentada con una segunda parte por un tal Luna, autor no conocido por otras obras, y en esta forma es como anda entre las manos del público.—Cada nacion tiene un gracejo, que le es propio y el de Lazarillo de Tórmes es eminentemente español: los novelistas de este pais escojen sus héroes entre los que han llegado á perder absolutamente la vergüenza; y su buen humor estriba en hacer contrastar los mas innobles vicios con el aplomo y la dignidad de las costumbres nacionales. *Lazarillo de Tórmes* es un muchacho desgraciado, nacido al borde de un torrente, criado por la señora de un negro, dado por guia á un mendigo ciego, y que cuenta sus travesuras y picardías, hasta que tiene la alta fortuna de casarse con el ama de un beneficiado.

Cáusanos admiracion que tan bien conociera Mendoza, siendo aun estudiante en Salamanca, las costumbres y los vicios del pueblo, y que pintara á los mendigos y truanes con aquel buen humor y aquella sátira, que Fielding no adquirió sino despues de una larga esperiencia del mundo. La descripcion de las costumbres castellanas llama aun mas la atencion en *Lazarillo* por la época, en que fué escrita esta obra: contábase el año de 1520 (en el cual dió Cárlos V principio á su reinado) mucho antes que las guerras de Europa ó el furor de las emigraciones à América hubiesen tenido tiempo de empobrecer á Castilla y de cambiar sus costumbres; y ya se advierten en esta novela la economía industriosa, la severidad afectada unida á la pobreza, y la orgullosa holgazanería, que distinguen á los castellanos de los aragoneses y catalanes, y que han condenado hace mucho tiempo á su pais á carecer de agricultura, artes y comercio. Atormentado *Lazarillo* continuamente por el hambre, jamas encuentra en casa de sus amos bastante pan para saciar su apetito y se halla obligado à usar de mil industrias para cercenar los panes

del abad, á quien sirve y hacerle creer que ha sido obra de las ratas: cuando entra al servicio de un noble gentil-hombre, á quien envanece su nacimiento, lo vé pasar una parte del dia en la iglesia y otra en el paseo, retorciéndose orgullosamente los vigotes y arrastrando la espada; pero nunca llega la hora de sentarse á la mesa, y acaba por mantener él mismo á su señor con el pan, que mendiga por las calles.

Acomodóse despues al servicio de siete ciudadanas en clase de escudero, porque la esposa del panadero, del sastre, del zapatero y del albañil se avergonzarían de atravesar una calle y de ir á misa, sin llevar un lacayo que las siguiese respetuosamente con la espada en el cinto; y como ninguna se halla en estado de pagarlo sola, se ponen de acuerdo para que las sirva sucesivamente. Otros cuadros no menos picantes siguen á estos y en todos se echa de ver claramente el vicio nacional de los castellanos, que se sonrojan de lo que son, quieren parecer lo que no han sido y prefieren altamente la servidumbre y la miseria al trabajo.

Muchas novelas se han escrito, imitando á Lazarillo de Tórmes, á cuyo género han llamado los españoles *el gusto picaresco*; y si hemos de juzgar por ellas en ningun pais se igualan los mendigos á los de España en artificio, falacidad, valor y subordinacion á una policia interna, armada siempre contra la de la sociedad. *Guzman de Alfarache*, la *Pícara Justina* y otras muchas obras de esta clase han sido traducidas á casi todos los idíomas y servido despues de modelos para nuestro Gil Blas de Santillana; (H) pero el padre de una familia tan numerosa tenia sin duda un gran talento cómico, puesto que ha encontrado tantos imitadores; y ademas (lo que no han igualado estos) la firmeza de espíritu, el sano y justo criterio, y el conocimiento profundo de la sociedad, que dejan ver desde luego en Mendoza al hombre de estado. Lazarillo de Tórmes es el ùltimo libro español, en que fué combatida la inquisicion como ridícula ú odiosa: despues ha sabido esta hacerse incensar por los mismos, á quienes oprimía.

La segunda obra en prosa, que don Diego escribió en su vejez, despues de haberse retirado de los negocios públicos, la *Historia de la guerra de Granada* es para él un título de gloria de mas peso: tomando por modelos alternativamente á Salustio y á Tácito se ha colocado muy cerca de estos dos colosos de la antigüedad. Su estilo, aunque elegante, descubre algunas veces el arte del escritor; pero la composicion de la narracion es tanto mas notable por su sencillez, cuanto es mas perfecto en ella el arte de describir, interesar, y pintar, haciéndose conocer en cada página el grande hombre de estado.—Se advierte tambien desde un principio que Mendoza conoció las injusticias de Felipe II, el cual por su severidad é imprudencia arrojó á los moriscos en la desesperacion y provocó su rebeldía: ningun juicio pronuncia sin embargo; pero el lector lo forma por sí mismo. Asi lo ha conocido el gobierno español, no permitiendo la impresion de esta historia hasta el año de 1610, treinta y cinco despues de la muerte del autor, y esto con grandes modificaciones. La edicion de 1776 es la única que ecsiste completa.

La rebelion de los moros de Granada, objeto de esta historia, brillò en 1568 por una serie de crueldades, hijas del fanatismo de Felipe: ya en el reinado anterior, habíaseles prohibido el ejercicio público de su religion y obligádoles bajo pena de muerte á hacer una profesion esterior del cristianismo. Un fracmento de Mendoza sobre los nuevos rigores de Felipe, nos manifestará al mismo tiempo la manera de escribir del historiador y la política de la córte de España: «La «inquisicion, dice, los comenzò á apretar mas de lo «ordinario. El rey les mandó dejar el habla moris«ca y con ella el comercio y comunicacion entre sí; «quitòseles el servicio de los esclavos negros, á quienes «criaban con esperanzas de hijos, el hábito morisco, en «que tenian empleado gran caudal; obligáronlos á ves«tir castellano con mucha costa, que las mugeres truje«sen los rostros descubiertos, que las casas, acostumbra«das á estar cerradas, estuviesen abiertas; lo uno y lo «otro tan grave de sufrir entre gente celosa. Hubo fa-

«ma que les mandaban tomar los hijos y pasallos á Castilla. Vedáronles el uso de los baños, que eran su «limpieza y entretenimiento; primero les habian pro«hibido la mùsica, cantares, fiestas, bodas conforme á «sus costumbres, y cualesquier juntas de pasatiempo. «Salió todo esto junto sin guardia, ni provision de gen«te; sin reforzar presidios viejos ó formar otros nuevos. «Y aunque los moriscos estuviesen prevenidos de lo «que habia de ser, les hizo tanta impresion, que antes «pensaron en la venganza que en el remedio.»

Efectivamente, juntaron en secreto los moros armas y municiones en las ásperas montañas de la Alpujarra, y elijieron por rey al jóven Fernando Valor, descendiente de sus antiguos soberanos, el cual tomó el nombre de Aben Humeya. No pudieron sorprender á Granada, ni del emperador turco, Selim, recibieron mas que insignificantes socorros; pero defendiéronse sin embargo en sus montañas, por el espacio de ocho meses, con un valor indomable contra un ejército numeroso, que mandaba don Juan de Austria. La ferocidad española se desplegó en esta guerra de un modo espantoso; pues no solamente fueron pasados á cuchillo millares de prisioneros, si no tambien aldeas enteras, que no habian tomado parte en la rebelion y que estaban colocadas en la llanura, destruidas por una simple sospecha de inteligencia con los rebelados. Aben Humeya y su sucesor Aben Boo fueron asesinados por algunos moros, á quienes á este precio habian prometido el perdon los españoles: el resto de los habitantes de la Alpujarra fué vendido, como esclavos, y los de la llanura arrancados de sus hogares, y conducidos como rebaños al interior de Castilla, donde casi todos murieron de miseria. Felipe II para obrar en conciencia, habia consultado á un teólogo sobre la conducta, que debia observar respecto á los moros, y este, llamado el padre Oradici, le habia respondido: «mientras mas enemigos destruyamos, menos nos quedan.»

La grande reforma verificada en la poesìa española á ejemplo de los italianos, encontró tambien imitadores en Portugal, sobresaliendo en esta nueva escue-

la dos poetas, que honran á entrambas naciones: Miranda y Montemayor. Francisco Saa de Miranda, nacido en 1494 y muerto en 1558, pertenece mas bien á la literatura portuguesa que á la española, y sin embargo en sus poesías pastorales, escritas en castellano, imita mas bien á Teócrito que Garcilaso. Amaba con pasion la campiña y habia menester vivir en ella: conócese que escribe sin arte, abandonándose á sus impresiones y no cuidàndose de las reglas, que separan un género de otro ; por lo cual sus églogas se asemejan unas veces à las canciones italianas, otras á las odas latinas y otras en fin toman un tono épico, cuya mezcla le ha hecho ser juzgado severamente por los críticos. Ninguna de sus églogas puede considerarse como un modelo ; pero casi todas contienen trozos encantadores en los géneros mas variados. Oigamos el siguiente apóstrofe, sacado de la primera égloga, que dirije á un amigo suyo despues de muerto: encuéntrase, á nuestro entender, en este pasage la sensibilidad meláncolica, que caracteriza á los poetas del norte, pero que, á ecepcion de los portugueses, es muy estraña entre los del medio-dia.

Vete, buen Diego, en paz: que en esta tierra
El placer de hoy no dura hasta mañana,
Y dura mucho cuanto desaplace.
Allá ahora no ves la vision vana,
Que acá viviendo te hizo tanta guerra,
Ardiendo el cuerpo, que hora frío yace.
Lo que allá satisface
A tus ya claros ojos
No son vanos antojos,
De que hay por estos cerros muchedumbre;
Mas siempre una paz buena en clara lumbre.
Contentamiento cierto te acompaña,
No tanta pesadumbre,
Como acá vá por esta tierra estraña.

Jorge de Montemayor, natural de Montmor en Portugal, (1) tomó y tradujo al castellano el nombre de su aldea, porque el que llevaba su familia era demasiado

(1) Nació el año de 1520.

oscuro. No había recibido educacion alguna, y entró á servir de soldado raso en el ejército portugues; pero su pasion por la música y la belleza de su voz le hicieron ser escojido para formar la capilla, que debía acompañar en sus viages á Italia, Alemania y los Paises-bajos al infante don Felipe, que ciñó despues la corona de España. Aprendió asi á conocer el mundo y la córte, y se familiarizó con el idioma castellano, que adoptó completamente, prefiriéndolo al de su patria, y enlazándose aun mas con España por el amor, que tuvo á una hermosa castellana, á quien en sus poesías dió el nombre de Marfida. Esta señora fue la diosa de sus primeros cánticos; mas á su vuelta á España de un viaje que hizo con la corte, la encontró casada: trató entónces de disipar su dolor por medio de una composicion romancesca, en la cual representa á su bella infiel como una pastora, bajo el nombre de Diana, tomando él mismo el de Syreno; y esta larga composicion pastoral, cuya fábula conduce hasta el séptimo libro, debe ser considerada no tanto como una novela, cuanto como la espresion de los sentimientos de su corazon, y el cuadro en que intentó colocar sus poesías amorosas. Pero tal cual es, ningun libro español, despues de *Amadis*, había tenido hasta entónces un écsito mas brillante; y asi como *Amadis* había sido el padre de una numerosa familia de *libros de caballería*, asi tambien la *Diana* fué seguida por un tropel de novelas pastorales. La reina de Portugal llamó á Montemayor á su patria; y el resto de su historia es desconocido. (1)

La prosa de Montemayor es mas fecunda y elegante, y en general mas sencilla que la de los escritores que le habian precedido, no abandonando el candor de su estilo sinó en sus discusiones filosóficas sobre el amor: entónces y siempre que quiere ser profundo ó sutil, cae en la pedantería. Se nota por la admiracion que esperimenta al considerar las formas escolásticas que estas le eran nuevas: la gracia de sus versos, empero,

(1) Segun unos murió en España de muerte violenta en 1561, y segun otros en Italia el año de 1562.

su armonía y su delicadeza le han alcanzado uno de los primeros puestos entre los poetas españoles.

La escena de su célebre pastoral pasa al pie de las montañas de Leon; pero no es fácil reconocer la época. La geografía, los nombres, las costumbres y los usos son modernos: las deidades, que adoran los personages pertenecen al sistema mitológico del paganismo: los pastores danzan con las pastoras los domingos, al propio tiempo que invocan á Apolo, á Diana, á las Ninfas y á los Faunos. La pastora Felismena se ha educado al lado de una tia suya, abadesa de un monasterio: su camarera, justificándose con ella, pone á Jesus por testigo, y no obstante la vida de aquella está reglada por los dioses paganos. Vènus, irritada contra su madre, la ha condenado desde su nacimiento á encontrar siempre la desgracia en sus amores, mientras que Minerva la ha dotado del mas alto valor guerrero, dándole la superioridad sobre los mas bravos combatientes: cuéntanse en fin, como antiguas, las aventuras de Jarifa y Abindarraez, contemporáneos de Fernando, el católico; pero cuando introduce Montemayor à sus héroes en la córte, ó les hace contraer relaciones con algun prìncipe, son imaginarios los nombres que dá á sus nuevos personajes.

Ademas de esto, su Diana está colocada en un mundo tan esencialmente poético, y tan lejano de la verdad, que no es menester detenerse à realzar sus anacronismos é inverosimilitudes: respecto á la mezcla de la antigua mitología y de las ficciones modernas, discúlpalo el gusto de su siglo, en que la erudicion, degenerando en pedantería, habiase asociado á todas las creaciones poéticas; y se hubiera creido disgustar tanto á aquel, como à la imaginacion, si se hubiesen arrojado los dioses de la fábula del terreno, en que habian asentado su imperio.

Era Diana una pastora de las orillas del Ezla, en el reino de Leon, á quien amaban dos pastores, llamados Syreno y Silvano, el primero de los cuales había conquistado su corazon, mientras que el segundo jamas pudo alcanzar de ella mas que desvíos. Poetas todos tres y pastores, cantando con blandura al son del

harpa, la chirimía y el rabel sus amores, su esperanza y su resignacion, eran por su apostura, su beldad y sus virtudes los modelos de los zagales: ningun brutal deseo turbaba sus castos amores, ni trastornaba ninguna pasion impetuosa el sosiego de sus corazones, que no conocían mas que la ternura. Lejos de resentirse Syreno de Silvano por desconfianza ó por celos, compadecía al desgraciado amigo, que suspirando por la misma señora, no lograba nunca ser escuchado; y Silvano hallaba algun consuelo á sus pesares, contemplando la felicidad de su amigo. Entretanto fué Syreno llamado lejos de su patria para dar cuenta al señor de la comarca del rebaño, que le estaba confiado: llegó al colmo la desesperacion de los dos amante, al separarse, y prometiéronse una fidelidad eterna por los mas sagrados juramentos. Pero apenas se hubo separado Syreno, cuando los padres de Diana la obligaron á casarse con Délio, rico pastor de Leon, aunque indigno por otra parte de poseer, por su figura ó poco talento, á la mas bella de las zagalas. Vuelve Syreno y el romance principia con los acentos de su desesperacion: para dar una idea de la poesía de Montemayor, transcribirémos esta cancion, dirijida por el desgraciado amante á los cabellos de Diana, que conservaba en su seno:

¡Cabellos, cuanta mundanza
He visto despues que os ví,
Y cuan mal parece ahí
Esa color de esperanza...!
  Bien pensaba yo, cabellos,
Aunque con algun temor,
Que no fuera algun pastor
Digno de ver sus cabellos.
  ¡Ay, cabellos! ¡cuantos dias
La mi Diana miraba
Si os traía ó si os dejaba,
Y otras cien mil niñerías!...
  Y cuantas veces llorando
(Ay lágrimas engañosas)
Pedía celos de cosas,
De que yo estaba burlando!...

Los ojos que me mataban,
Decid, dorados cabellos,
¿Qué culpa tuve en creellos,
Pues ellos me aseguraban?
No viste vos que algun dia
Mil lágrimas derramaba,
Hasta que yo le juraba
Que sus palabras creía?
¿Quién vió tanta hermosura
En tan mudable sujeto.
Y en amador tan perfeto
Quién vió tanta desventura?
¡Oh cabellos!... ¿no os correis
Por venir de á do venistes,
Viéndome, como me vistes,
En verme como me veis?
Sobre el arena sentada
De aquel rio la ví yo,
Do con el dedo escribió:
«Antes muerte que mudada.»
Mira el amor lo que ordena:
Que os viene á hacer creer
Cosas dichas por mujer
Y escritas en el arena.

Silvano corre al encuentro de Syreno, y el héroe recibe de su rival los primeros consuelos. Avezado en efecto á todos los sinsabores de un amor despreciado, espresa Silvano en sus discursos y en sus versos una resignacion, un aborrecimiento á la murmuracion y un espiritualismo amoroso, verdaderamente admirables.

Amador soy, mas nunca fuí amado,
Quise bien y querré, no soy querido,
Pasè fatigas, nunca las he dado,
Suspiros dí, mas nunca fuí oido:
Quejarme quise, y no fuí escuchado,
Huir quise de amor, quedé corrido:
De solo olvido no podré quejarme,
Porque aun no se acordaròn de olvidarme.

Yo hago á cualquier mal solo un semblante,
Jamás estuve hoy triste, ayer contento,

No miro atrás, ni temo ir adelante,
Un rostro hago al mal y al bien que siento.

....

....

....

....

La noche á un amador le es enojosa,
Cuando del dia atiende bien alguno:
Y el otro de la noche espera cosa,
Que el dia le hace largo é importuno.
Con lo que un hombre cansa, otro reposa,
Tras su deseo camina cada uno,
Mas yo siempre llorando el dia espero
Y en viendo el dia, por la noche muero.

....

....

Y pues que jamás puede amor forzarse,
No tiene el desamado que quejarse.

El diálogo, que tienen con Selvagia, la cual viene à reunirse con ellos, dá á conocer todos los acontecimientos anteriores: esta pastora portuguesa cuenta tambien sus aventuras, que son otros tantos tormentos amorosos, causados por el enlace de sentimientos, que tanto agrada á los españoles y que está tanto mas lejos de la naturaleza, cuanto aparece mas rico para la imaginacion. Imprudentes requerimientos de amor habian formado entre dos pastores y dos pastoras tal cadena de afecciones, que Montano amaba á Selvagia, esta á Alano, Alano á Ismenia, é Ismenia á Montano; produciendo este enlace una gran copia de versos y de sentimientos frecuentemente delicados, aunque amanerados tambien las mas veces. Desterrándose de su patria, donde el amor la atormentaba tanto, llega Selvagia á las márgenes del Ezla, y en ellas encuentra à Syreno y Silvano, con quienes diserta sobre el sentimiento, la voluvilidad y la constancia de las mugeres y de los hombres, tratando con profundidad todas estas cuestiones de galantería, antiguo patrimonio de los apriscos poéticos, de que dichosamente se ha despojado nuestro siglo. Mas de pronto son asaltadas, á corta distancia, por tres rústicos, vestidos y armados como salvages, tres pastoras, que ha-

bian venido á refrescarse á una fuente: Syreno y Silvano pretenden libertarlas en valde, porque el combate es muy desigual; y sus lánguidas canciones no prometían en verdad valerosos guerreros.

Pero la pastora Felismena, á quien Palas había dotado de un valor sin igual, acude inesperadamente á su socorro, mata sucesivamente á los tres salvages, y vuelve la paz á sus compañeras, refiriendo á su vez sus aventuras y sus amores con don Lope de Vandalia, los cuales la condujeron á la córte de la princesa Augusta-Cesarina. Aun son introducidos en la fábula de la misma manera otros zagales, y refiérense los amores de Belisa y Arsilco, los de Jarifa y Abindarraez, uno de los abencerrages de Granada, y finalmente los de los portugueses Danteo y Duarda, con los versos que componen en su idioma; quedando preparados numerosos hilos para la urdidumbre de un tejido enredoso, que el autor jamás concluyò. Sin embargo antes del final del séptimo libro son satisfechos los deseos de algunos amantes; porque la sabia Felisa, pastora y mágica al mismo tiempo, cambia por medio de brevajes sus corazones virtuosos: Syreno y Silvano olvidan á Diana, y el segundo enamórase de Selvagia, inspirándole la misma pasion; y casándose con ella llega á ser dichoso. — Syreno vuelve á caer en la indiferencia, y Diana, que aparece demasiado tarde en la escena, esperimenta una profunda melancolía, viéndose olvidada de aquel á quien ella habìa sido infiel primeramente.

Asi concluye la obra de Montemayor: otros, entre los cuales el mas ilustre es Gil Polo, han tomado su Diana en el momento en que él la dejó, y han continuado haciéndola la heroina de una serie de novelas pastorales, menos ricas en aventuras que en bellos versos y buenos sentimientos.

Hé aquí, pues, los hombres á quienes propiamente se dá el titulo de poetas clásicos de España, y los que en el brillante reinado de Cárlos V, en medio del movimiento, que su ambiciosa política daba á toda Europa, cambiaron las leyes de la versificacion castellana, el gusto nacional y casi hasta el mismo lenguaje, dando á la

poesía formas mas graciosas, elegantes y correctas y que han servido de modelo á todos los que desde entónces han aspirado á la pureza clásica. Es sin duda objeto de grande admiracion hallar en sus obras tan pocas huellas del reinado guerrero, que los vió nacer y oirles cantar solamente en medio de la embriaguez de la ambicion, los dulces desvaríos pastoriles, y el amor tierno, delicado y rendido. Mientras que la Europa y la América eran innundadas en sangre por los españoles, Boscan, Garcilaso, Mendoza y Montemayor, soldados todos empeñados en las mismas guerras, que debian por mas de un siglo hacer vacilar á la cristiandad, se peinaban como zagales, entrelazando á sus cabellos guirnaldas de flores, ora aguardando temblorosos el favor de una mirada de sus bellas, y no atreviéndose apenas á quejarse; ora vedándose hasta los celos, porque no eran bastante rendidos, y no dejando ver en su corazon ningun otro sentimiento, ni otra pasion humana mas que el amor. Respiran los versos de estos célebres poetas una ternura sibarita, que podìa esperarse de los italianos afeminados por la servidumbre, pero que nos confunde, hallàndola en unos hombres tan valientes como los guerreros de Cárlos V.

Indudablemente debe esplicarse semejante contradiccion por una grande causa moral: si Garcilaso y Montemayor no se han personificado en sus poesías, si realmente han abandonado sus costumbres, sus usos, y sus sentimientos individuales para crearse un mundo poético, el que habitaban les era sin duda enojoso. La poesía tomaba su primer vuelo en el momento, en que todo caducaba, á escepcion de la gloria de las armas, y esta gloria empañada por tantos horrores y despojada por la disciplina de todo sentimiento individual, no hablaba al corazon de los poetas.

El antiguo poëma del Cid, los primitivos romances, las poesías militares del marqués de Santillana, y finalmente todas las obras, que tenían relacion con el interes nacional, habian sido hijas de una inspiracion guerrera: el gran maestre de Calatrava, don Manuel Ponce de Leon, que en todas las fiestas de los moros

aparecía en la vega de Granada, acompañado de cien caballeros, y que despues de saludar cortesmente al rey, pedia combatir de hombre á hombre con el mas valiente de los sarracenos, para contribuir de este modo por un hecho de armas caballeresco á sus regocijos, sostenía en este combate el honor de Castilla y su bravura eminentemente poética era un objeto digno de ser cantado en los romances. En una guerra verdaderamente nacional, bastaba la rivalidad de la gloria para dar pábulo al ardor de los combatientes, y la estimacion recíproca era la consecuencia de una lucha tan prolongada. Pero Garcilaso y Mendoza no conocian á los italianos, á los alemanes, ni á los franceses, con quienes iban á pelear: el ejército, de que formaban parte, habia comenzado por embriagarse de sangre para suplir con su ferocidad la falta de interes nacional, y desde que salian del campo de batalla esforzábanse aquellos vates en olvidar la fiebre ardiente, de que se avergonzaban, y ponían cuidado en no reproducirla en ninguno de los juegos de su imaginacion.

La muelle ternura y la embriaguez de la vida y del amor, que forman el carácter único de la poesía española de este siglo, se hallan igualmente en los poetas latinos y los griegos, que sobrevivieron á la libertad de su patria. Tanto Propércio y Tíbulo como Theócrito son algunas veces tiernos y lánguidos, hasta el punto de caer en la insipidez, y hacen ostentacion de su molicie como para mostrar que ellos mismos lo adoptaron, sin que el temor les obligase á hacerlo. Tal vez la afeminada poesía de los clásicos españoles les haya sido sujerida por la dignidad misma de su carácter; pero tambien por esta razon no podía ser la poesía castellana, bajo el reinado de Cárlos V, mas que una flor pasagera, que en medio de su esplendor presentaba ya los síntomas de su destruccion prócsima. (1)

APENDICE DEL TRADUCTOR.

Antes de que pasemos mas adelante en la historia literaria del siglo XVI, espondrémos algunas observaciones que nos ha sugerido el juicio, que forma Sismonde de nuestros primeros poetas clásicos, cuyo dictámen honra sin embargo á la literatura española, por la imparcialidad y buen tino con que es emitido; y al mismo tiempo harémos mencion de algunos poetas, que olvida en su Historia y que merecen no obstante un lugar distinguido entre los vates de nuestra patria.

Atribuye, pues, Sismonde de Sismonde, al príncipe de la poesía española todas las dotes, que son necesarias para asegurar á un escritor el glorioso título de poeta, y duélese de que á tanta dulzura, sencillez y armonía no haya sacrificado alguna que otra vez las *sutilezas y falsos conceptos, que equivocan los españoles con el lenguage de la pasion.* Pero este modo de juzgar de las poesías de Garcilaso, autor el mas sencillo, puro y elegante de cuantos han pulsado la lira castellana, no nos parece tan esacto que hayamos de guardar silencio, ò contentarnos solo con una simple nota.

No es fácil á un estrangero, apesar de que Sismonde de Sismondi posee grandes conocimientos de nuestro idioma, no es fácil, repetimos, notar con la profundidad y precision, que se requiere, los pasos que da una lengua estraña, que vá perfeccionándose poco á poco, y conocer todos los giros, que en ella van introduciéndose, para poder aplicar justamente la crítica á las

obras que en una época semejante se escriben. Así es que lo que á nuestros ojos puede solo calificarse en Garcilaso como un descuido ò rastro de rudeza y desaliño, propios mas bien del tiempo en que compuso sus obras, que de su talento privilegiado, pudo muy bien parecer á Sismondi otro defecto, sin que por esto supongamos que haya confundido los modismos del lenguaje antiguo con la oscuridad ó sutileza de que trata.

Hemos consultado casi todos los críticos españoles, que han hablado de Garcilaso, y no hemos visto en parte alguna que se le acuse de sutil ni oscuro: siempre por el contrario le hallamos citado como modelo de sencillez y claridad, siempre como ejemplo de sensibilidad y ternura, lo cual tácitamente prueba que estaban muy lejos de sus producciones las sutilezas y falsos conceptos, que despues plagaron nuestra literatura. Don Manuel José Quintana en la introduccion á su *coleccion de poesías selectas*, despues de elogiar debidamente las altas dotes de aquel insigne poeta, se esplica de este modo: «á las prendas sobresalientes, que tiene «(Garcilaso) como poeta, se añade la de ser el escritor «castellano, que manejó en aquel tiempo la lengua con «mas propiedad y acierto. Muchas voces y frases de «sus contemporáneos, muchas de otros autores poste«riores han envejecido ya y desaparecido: el lenguage «de Garcilaso al contrario, si se esceptuan algunos *ita«lianismos*, que su contínuo trato con aquella nacion le «hizo contraer, está vivo y floreciente aun, y apenas «hay modo de decir suyo, que no se pueda usar opor«tunamente.» Cuyas líneas demuestran el alto concepto, que ha merecido siempre Garcilaso, no haciéndose en nada sospechosas, por la imparcialidad, con que se condenan en ellas los *italianismos*, de que adoleció aquel escelente poeta. Quizá estos defectos tan de poca monta, comparados con las cualidades sobresalientes, que le adornaron, hayan sido mirados por Sismonde bajo otro punto de vista, haciéndole ver un concepto sutil ó falso en donde solo podría tacharse una falta de lenguage castizo.

Considerada, pues, bajo cualquiera de los dos aspec-

tos la cuestion, no encontramos motivos suficientes para dar por justo el fallo de Sismonde, mayormente cuando se trata del primer vate clásico de España, cuya gloria no se ha puesto en duda un momento, asegurándole, como el mismo autor escribe, el puesto mas distinguido entre los *poetas líricos y bucólicos de su patria.*

Nada dice Sismondi sobre una de las mejores composiciones de Garcilaso, que consagró *á la flor de Gnido*, en la cual abandonando la imitacion de Petrarca, se acerca mas al carácter de la poesía lírica antigua, como observa el citado Quintana. Dotado de un talento superior y de un gusto esquisito, y amaestrado con la lectura del célebre Horacio, tomó Garcilaso en esta concluida y bellísima oda el tono entusiásta y fogoso de aquel gran preceptor, y siguió la marcha magestuosa, que adoptára el vate romano en sus inmortales obras. Asi describe en ellas á un amante tierno, rendido al dulce yugo del amor.

Hablo de aquel cautivo,
De quien tener se debe mas cuidado:
Que está muriendo vivo,
Al remo condenado,
En la concha de Vénus amarrado.
Por tí, como solía,
Del áspero caballo no corrige
La furia y gallardía,
Ni con freno le rige,
Ni con vivas espuelas ya le aflige.
Por tí, con diestra mano,
No revuelve la espada presurosa
Y en el dudoso llano
Huye la polvorosa
Palestra, como sierpe ponzoñosa.
Por tí, su blanda musa,
En lugar de la cítara sonante,
Tristes querellas usa,
Que con llanto abundante
Hacen bañar el rostro del amante.
Por tí, el mayor amigo
Le es importuno, grave y enojoso:

Yo puedo ser testigo,
Que ya del peligroso
Naufragio fuí su puerto y su reposo.»

No puede darse, á nuestro entender, mas delicadeza, mas elevacion, ni mas sentimiento al describir los dulces estragos de un amor, que bajo la pluma de Garcilaso toma un carácter tan noble y respira tanto espiritualismo, que nos hace olvidar involuntariamente el mundo que habitamos, envolviéndonos en una nube de incienso, y embalsamando gratamente nuestro corazon. Toda la oda està llena de ternura y de pasion, y escrita con una sencillez admirable.

Tampoco ha hecho mérito nuestro autor, al tratar de don Diego Hurtado de Mendoza, de la fábula de *Adónis, Hipómenes y Atalanta*, en la cual pone en boca de Vénus, aconsejando á su amante para que huya de la caza de los javalíes, los estraordinarios amores de aquellos dos jóvenes, que olvidándose de las promesas hechas á la diosa, se entregaron en su mismo templo á los goces del amor, siendo por este crímen convertidos en fieras. El argumento de esta composicion es fácil y sencillo en estremo, el lenguaje correcto siempre y elegante, y la versificacion fluida, vigorosa y llena; tomando á veces un tono verdaderamente épico. Oigamos la descripcion, que hace de la diosa de Cíteres, al enamorarse de Adónis:

En el Arabia es fama, que cansada
La diosa Vénus por la tierra yendo,
Del murmullo de un agua convidada,
Que entre la verde yerva iba corriendo:
Con el sol y el trabajo acalorada
Al fresco viento el blanco pecho abriendo,
Cubierta de una gasa trasparente
Se sentó á reposar cabe una fuente.
Acaso Adónis por allí venía
De correr el venado temeroso,
No de otra arte que el sol, cuando volvía
En Lidia los ganados al reposo:
El polvo, que en el rostro se veía,
Y el sudor le hacían mas hermoso.

Como con el rocío húmida y cana
Se vé la fresca rosa en la mañana.

....
....

En torno estaban las silvestres diosas,
Puestas en ejercicio delicado:
Cual teje en oro coloradas rosas,
Quien coje varias flores por el prado.

....
....
....
....

Entre todos volaba el niño ciego,
Tirando mil maneras de saetas.........

Refiere como se prenda la diosa del jóven cazador en muy lindas y delicadas octavas, y pintando el frenesì, en que se siente abrasar, la retrata con los mas vivos colores, concluyendo su cuadro de esta manera:

El dorado cabello, que es bastante
A deshacer el sol, al viento suelta,
En el hombro el carcax de oro sonante,
La blanca ropa en oro trae revuelta:
En la mano arco y flecha penetrante,
Un perro de traílla, otro de suelta,
Halla la caza, y hiere en una hora
Y pensando matalla', la enamora.

Adónis desoye los consejos de Vénus, entrégase de nuevo á la persecucion de las fieras y es muerto por un javalí: Vénus vuela en su socorro y

Tal lo halló, cual flor de primavera,
Que poco antes honraba el verde prado,
Fresca, alta y en órden la primera,
Mas fué al pasar tocada del arado:
Cual el blanco jazmin ó adormidera,
Cogido en un instante y arrojado,
La tez y resplandor y hermosura
Vueltas en sombra eterna y noche oscura.

Con sentimiento hemos observado en las poesías de Mendoza que concluye con frecuencia los versos de on-

ce sílabas en agudo, lo cual apenas puede sufrirse en una octava, cuyo distintivo es la rotundidad y el nùmero. Mas no por esto dejarémos de apuntar que si el autor de esta fábula hubiese osado templar la trompa épica, tal vez habría dado mas fama á su nombre y á España mas gloria para su literatura.

Réstanos, pues, ocuparnos de otros vates, que florecieron tambien en esta época y que apoyaron con su ejemplo la innovacion verificada por Garcilaso, si bien no brillaron, tanto como este celebrado poeta; y para no adelantarnos, ni alterar un punto el plan trazado por Sismonde, tratarémos en este apéndice de los que mas se señalaron á mediados y á fines del siglo XVI, dejando para la leccion inmediata los demas ingenios, que ha olvidado ó desconocido nuestro autor y que florecieron á fines del mismo siglo y principios del XVII. Cuéntanse entre los que mas sobresalieron el bachiller Francisco de la Torre, (1) Gregorio Morillo, Vicente Espinel, el cual introdujo el uso de la quinta cuerda en la vihuela y fué autor de la combinacion de diez versos, llamada décima ó *espinela*, y Francisco de Figueroa, á quien sus contemporáneos dieron el nombre de DIVINO. Dificilmente podríamos dar noticia de cada uno de estos señalados poetas, sin caer en una prolijidad, tanto mas enfadosa cuanto es escaso nuestro saber, y grande la aspereza que presenta este asunto, por la falta de datos y la oscuridad en que está envuelta la memoria de algunos de estos distinguidos españoles: por esta razon nos limitarémos á dar una ligera idea de sus vidas y á esponer algunas muestras de estilo, por donde puedan nuestros lectores formar juicio acerca de su mérito, cumpliendo asi nuestro deseo de no pasar en silencio unas obras y unos nombres, que han alcanzado tan digno puesto entre los coronados vates de nuestro parnaso.

(1) Vistas las razones que emite don Manuel José Quintana sobre la cuestion suscitada por don Luis Velazquez en el discurso, que colocó al frente de la reimpresion que hizo de las poesías de Francisco de la Torre, no hemos titubeado un punto en adherirnos á su dictámen, despues de haber comparado las composiciones amatorias de Quevedo con las de aquel insigne poeta.

El bachiller Francisco de la Torre, cuyas obras poéticas dió á luz en 1631 don Francisco Quevedo de Villegas, segun todas las probabilidades y el mismo dicho de Lope de Vega, debió nacer á principios del siglo, de cuya literatura tratamos, y florecer à mediados del mismo. Nada absolutamente se sabe de su vida, ni tampoco ha podido averiguarse á que familia perteneció, habiéndose dividido en opuestos vandos los críticos, que de él se han ocupado, juzgando unos que su nombre fué meramente un seudónimo, de que se valió Quevedo, y opinando otros que este no hizo mas que recopilar las producciones de aquel delicado poeta. En la nota que antecede, hemos manifestado ya nuestra opinion respecto á este punto, opinion que se asegura y fortalece siempre que leemos un trozo de cualquiera de las composiciones de la torre y lo comparamos con el mas escogido y correcto de Quevedo, advirtiendo cuan diversa es la índole de unas y otras producciones. Insistir mas en este particular creemos que fuera demasiado prolijo y entretenido; y como no es nuestro objeto detenernos á ecsaminar vagas conjeturas, que pueden hasta cierto punto embargar nuestro propósito, pasarémos ya á decir nuestro dictámen sobre las producciones, que bajo el nombre de la torre han llegado á nuestras manos.

Sencillez, gala, pureza y elevacion de estilo, facilidad en presentar las imàgenes, siempre dignas, una melancolia tierna y agradable y una erudicion poco comun y sin afectacion alguna, hé aqui las dotes principales, que caracterizan á Francisco de la Torre, dejando ver al mismo tiempo en sus obras la inteligente y oportuna imitacion de los antiguos. La cancion, que consagra á una *tórtola*, á quien cuenta sus pesares y pretende acompañar en su duelo amoroso, la de la *cierva*, la égloga que titula *Tirsi*; sus odas á Filis, sus sentidos y armoniosos sonetos, y finalmente sus tristes y sencillas *endechas* le dan un lugar distinguido entre nuestros primeros vates, asegurándole la veneracion y el respeto de la posteridad. Nòtase sin embargo en sus producciones alguna que otra frase dislocada y oscura,

y adviértese en sus diálogos alguna dificultad y entorpecimiento, causándonos lástima que quien supo espresar con tanta ternura y delicadeza sus propios sentimientos, no haya podido imprimir en los personages de sus obras las tintas suaves y melancólicas, que le caracterizan. Sobre todas sus composiciones parécenos que deben ocupar el primer puesto las canciones citadas, en que dirige su voz á una *tórtola* y á una *cierva*: nos limitarémos, no obstante, á poner en este lugar algunas estrofas de la primera:

La rigurosa mano, que me aparta,
Como á tí de tu bien, á mí del mio,
Cargada vá de triunfos y victorias.
Sábelo el monte y rio,
Que está cansada y harta
De marchitar en flor mis dulces glorias;
Y si eran transitorias
Acabáralas golpe de fortuna:
No viera yo cubierto,
De turbias nubes cielo, que vi abierto
En la fuerza mayor de mi fortuna:
Que acabado con ellas,
Acabarán mis llantos y querellas.
Parece que me escuchas, y parece
Que te cuento tu mal; que roncamente
Lloras tu compañía desdichada:
El ánimo doliente,
Que el dolor apetece
Por un alivio de su suerte airada,
La mas apasionada
Mas agradable le parece, en tanto
Que el alma dolorosa,
Llorando su desdicha rigurosa,
Baña los ojos en eterno llanto;
Cuya pasion afloja
La vida al cuerpo, al alma la congoja.
¿No regalaste con tus quejas tiernas
Por solitarios y desiertos prados
Hombres y fieras, cielos y elementos?
¿Lloraste tus cuidados
Con lágrimas eternas
Duras y encomendadas á los vientos?
¿No son tus sentimientos

De tanta compasion y tan dolientes,
Que enternecen los pechos ....
A rigurosas sinrazones hechos? ....
¿Que los hacen crueles de clementes?
¿En que ofendiste tanto,
Cuitada, que te sigue miedo y llanto?
  Quien te vé por los montes solitarios
Mustia y enmudecida y elevada,
De los cansados árboles huyendo,
Sola y desamparada
A los fieros contrarios,
Que te tienen en vida padeciendo.
Señal de agüero horrendo,
Mostrarían tus ojos anublados
Con las cerradas nieblas,
Que levantó la muerte y lás tinieblas
De tus bienes supremos y pasados:
Llora, cuitada, llora,
Al venir de la noche y de la aurora.
....
¿Donde vás, avecilla desdichada?
¿Donde puedes estar mas afligida?
¡Hágote compañía con mi llanto!
¿Busco yo nueva vida,
Que la desventurada,
Que me persigue y que me aflige tanto?
Mira que mi quebranto ....
Busca tu compañía: ....
No menosprecies la doliente mía
Por menos fatigada y dolorosa:
Que si te persuadieras,
Con la dureza de mi mal vivieras. ......
  ¿Vuelas al fin, y al fin te vas llorando?
El cielo te defienda y acreciente
Tu soledad y tu dolor eterno,
Avecilla doliente:
Andes la selva errando
Con el sonido de tu arrullo tierno
Y cuando el sempiterno
Cielo cerráre tus cansados ojos,
Llórete Filomena,
Ya regalada un tiempo con tu pena,
Sus hijos hechos míseros despojos
Del azor atrevido,

Que adulteró su regalado nido.

....

....

Gregorio Morillo, que segun algunos nació en Granada á mediados del siglo XVI, dedicóse al género satírico y logró distinguirse en él por la gracia y oportunidad de los chistes, que sembró en sus composiciones: nada se sabe de cierto de su vida, ni tampoco de sus escritos. Solo se han conservado algunas epístolas satíricas, en las que fué imitado por Pedro de Espinosa y despues por Quevedo, entre las cuales se halla el siguiente trozo, que nos parece muy apropósito para darle á conocer á nuestros lectores: vá hablando de una mujer desgarbada, vieja, y presumida:

Y si por dicha le decís, que es fea,
Aunque tenga la cara como *esguince*,
Como tiene mal pleito lo vocea.
Nunca sus años fueron mas de quince,
Y escoje de catorce los mancebos:
Que en esto tiene vista como un lince.
Dice que ayer murieron sus abuelos;
Y que si tiene el rostro con arrugas
Es del tormento; que le deis consuelos.

....

....

Tañedle zarabanda ó el guineo:
Luego se brinca, se menea y bulle,
Mostrando por las obras el deseo.

....

Pero sin embargo de la facilidad, soltura, oportunidad y gracia, que se advierten en estos versos, adoleció Gregorio Morillo, del vicio, que destruyó despues nuestra literatura, y cayó, segun manifiestan las producciones que hemos consultado, en la bajeza y trivialidad, usando tambien los retruécanos enfadosos y sutiles, que tanto afean las obras del ingenio. Cervantes en el canto de Caliope lo elogia sobre manera, aludiendo á otras composiciones místicas, de que por lo demas no tenemos noticia alguna. Dícese que acabó sus dias en el recogimiento y el retiro.

Vicente de Espinel nació en la ciudad de Ronda el año de 1544 de una familia menesterosa, viéndose obligado á abandonar su patria: ignórase el lugar en donde hizo sus estudios y cuales fueron estos, hasta que con el favor de don Francisco Pacheco, obispo de Málaga, fué ordenado sacerdote, llegando despues á ser beneficiado de las iglesias de Ronda. Dedicóse entónces al estudio de las lenguas sabias y sobre todo al de los mas famosos poetas de la antigüedad, traduciendo la *epístola de* horacio *ad Pissones* en tan elegante estilo y con tanta inteligencia, que despues de la que debemos á la pluma del erudito don Francisco Martinez de la Rosa, es la suya una de las mejores versiones, que tenemos en castellano. Igualmente tradujo algunas odas de aquel gran poeta: escribió la *Casa de la memoria*, en donde trató de elogiar á los poetas de mas nombre, dando un lugar preferente á los andaluces; la *vida del escudero Marcos de Obregon*, obra de estilo correcto y de entretenida lectura, y finalmente perfeccionó la combinacion de diez versos, que antes constaba solamente de dos quintillas, dándole nueva y graciosa estructura, y concluyéndola con una mácsima ó sentencia epigramática. Murió en Madrid á principios del siglo XVII, siendo despues muy elogiado por el insigne Lope de Vega en su *laurel de Apolo*: su vida fué muy agitada por las persecuciones, que sufrió fuera y dentro de la ciudad que le vió nacer, hallándose en la dura necesidad de abandonarla para siempre.

Entre todas las composiciones, que conocemos de este señalado ingenio, sobresale á nuestro entender, la epístola, en que describe el incendio y rebato de Granada, por la rotundidad y número de sus versos, la riqueza de la diccion y la valentía y verdad de los imágenes. Oigamos algunos trozos del fracmento, que inserta don Manuel José Quintana en la coleccion de sus *poesías selectas*:

¿A quién no hizo remover la planta
El gran terror de la ciudad famosa,
Que de Juan honra la reliquia santa?

¿Quién no tembló de ver una rabiosa
Ira del suelo; y aun quizá de arriba
Amenaza á los hombres espantosa?
Rompe, y asuela, y al romper derriba
De la pólvora el ronco trueno el muro,
En que la miserable casa estriba.
Vuelan maderos por el aire escuro
Sobre el humoso remolino, y vueltos
Del grave golpe arrebatado y duro:
A cuales dejan en su sangre envueltos
Entre los brazos de su esposa amada,
A cuales del traricon los miembros sueltos.
Húndense casas, al temblar Granada,
Vela, sonaba, en el Alhambra, vela,
Traicion, toca á rebato, hay ordenada.
Disparan todos: huye el mozo y vuela,
El viejo corre, la parida enfalda
Al niño y lleva en brazos á la hijuela:
Huye, esparcido el oro por la espalda,
La doncelluela en lo demas desnuda,
Que á nadie mueve, el nacar y esmeralda.
Un confuso alharido, ayuda, ayuda,
Suena de gritos; nadie á nadie llama,
Que no hay quien por salvarse al otro acuda.
Crece la sorda y tragadora llama:
Traspasa Darro, y de un horrible estruendo
Pasó al molino, y dió la nueva á Alhama,
Piedras de nuevo, y leños esparciendo,
Que amenazaban la soberbia cumbre,
Y á trechos van las torres combatiendo.
Bajan vigas de inmensa pesadumbre,
Ladrillo y planchas por el aire vago,
Y espesos globos de violenta lumbre:
Y en el Alhambra hacen tal estrago,
Que las reales casas, cual Numancia,
De fuego y humo parecieron lago.
....
....
....
....

Las puertas rotas, la clausura y quícios
De las vírgenes sacras, que al esposo
Cristo hacen perpétuos sacrificios.
Que de una laja el golpe ponderoso

De Catalina, en el convento santo,
El cuarto abrió del virginal reposo.
No atemoriza á las ovejas tanto
En el aprisco del cuidoso dueño,
Nocturno rayo del mortal espanto,
Como la arrojadiza piedra y leño
De Dios á las ovejas encerradas
Puso terror en lo mejor del sueño.
Cruzan las calles gentes á manadas,
Pasan y encuentran, sin saber por donde,
Del sin vida enemigo mal guardadas,
Que al uno en las entrañas se le esconde:
Tropella al uno, al otro desbarata,
Dá en el primero, y al de atras responde:
Derriba, rompe, hiende, parte y mata:
Trastorna, arroja, oprime, estrella, asuela,
Envuelve, desparece, y arrebata.
Consume, despedaza, esparce y vuela,
Traga, deshace, y sin piedad sepulta
A quien del daño menos se recela.„

Francisco de Figueroa, que nació en Alcalá de Henares en 1540 de una familia noble y distinguida, inclinóse desde su mas tierna juventud á las letras, y en breve tiempo adquirió grande fama en sus estudios, dando esperanzas de lo que habia de ser en adelante. Pasó despues á Itália, ganoso de reputacion como caballero, y militó bajo las banderas españolas, logrando distinguirse en algunos encuentros por su mucha serenidad y arrojo; pero en medio de la agitacion de los combates no se olvidó de dar culto á las músas cuyo trato le complacía sobremanera, dedicándose á estudiar las obras del Petrarca y los grandes modelos de la antigüedad, fuente inagotable, á donde iban todos los ingenios de aquella època á beber sus inspiraciones. El fruto, que alcanzó de sus tareas, fué colmado, y grandes los adelantos que hizo en el arte de la poesía, teniendo la honrosa satisfaccion de ser laureado en el suelo clásico de las letras, y de merecer los mayores aplausos en Roma, Bolonia, Siena y Nápoles, adquiriendo, como antes digimos el renombre de divino, debido á las bellezas, que supo derramar en sus composiciones poéticas.

Volvió despues á España, en donde fué recibido con grande estimacion, y en 1579, despues de contraer matrimonio con una señora principal, pasó á Flandes con don Cárlos de Aragon, primer duque de Terranova, que le apreciaba en estremo por sus escelentes prendas; pero á poco tiempo, cansado de la vida agitada del mundo, restituyóse á Alcalà de Henáres, su patria, y entregóse, sin abandonar el cultivo de las letras, á otras ocupaciones mas serias y propias de su edad madura. A la hora de su muerte mandó quemar todas sus obras, por no encontrarlas dignas de su posteridad, y este acto de modestia, tan propio de su grande talento, nos ha privado de la mayor parte de sus producciones, reduciéndolas á un corto número. Sin embargo de esto, la coleccion de sus poesías, que se publicó en Lisboa el año de 1626, y que se ha reimpreso varias veces en la península, basta para confirmarle el glorioso renombre que logró alcanzar en vida y asegurarle los aplausos de los futuros siglos. El gran Lope de Vega en *su laurel de Apolo* hace mencion de él en esta forma:

Mas tu ilustre Academia
¿No propone al divino FIGUEROA
Si con verde laurel sus hijos premia?
Pero dirás que el atributo loa
Cuanto decir pudiste,
Dichoso rio, que cantar le oiste
Con tan suave acento y armonía
Que los nobles espíritus eleva.»

Sus poesías están llenas de dulzura, de afectos, suavidad de espresiones, fluidez, amenidad y pureza de estilo: su versificacion es casi siempre sonora y elegante, y fué el primero que dió á España en su égloga de Tirsi el ejemplo de escelentes versos sueltos. Las siguientes estanzas, tomadas de una de sus canciones pastoriles, prueban, segun nuestra opinion, que no en valde le han reconocido los siglos, como á uno de nuestros primeros poetas:

Sale la aurora, de su fértil manto
Rosas suaves esparciendo y flores:

Pintando el cielo vá con mil colores
Y la tierra otro tanto;
Cuando la tierna pastorcilla mia,
Lumbre y gloria del dia,
No sin astucia y arte
De su dichoso albergue alegre parte.

Pisada del gentil blanco pié crece
La yerba, nace en monte, en valle, en llano:
Cualquier planta, que toca con la mano,
Cualquier árbol florece:
Los vientos, si sobervios van soplando
Con su vista amansando:
En la fresca ribera
Del rio Tíbre siéntase y me espera.

Deja por la garganta cristalina
Suelto el oro que cubre el sutil velo:
Arde de amor la tierra, el aire, el cielo,
Y á sus ojos se inclina:
Ella de azules y purpúreas rosas
Coje las mas hermosas,
Y tendiendo la falda
Teje de ellas despues rica guirnalda.

....

....

....

Yo que estaba encubierto, los mas raros
Milagros de natura y amor viendo,
Y su amoroso corazon leyendo
Poco á poco en sus claros
Ojos, principio y fin de mi deseo,
Como turbar la veo,
Enojada conmigo
Temblando ante ella me presento y digo:
Rayos de oro, marfil, sol, lazos, vida,
De mi alma, mi vida, y de mis ojos,
Pura frente, que estás de mis despojos
Mas preciosos ceñida,
Ebano, nieve, púrpura, jazmines,
Ambar, perlas, rubines,
Tanto os miro y respiro,
Cuanto con miedo y sobresalto os miro.»

Y no son menos dignas de citarse en este lugar las siguentes octavas, en que pinta la tristeza del malogrado Tírsi, que muere en fin á manos de su amargura:

Sobre nevados riscos levantado
Cerca del Tajo está un lugar sombrío,
En el rigor del yelo tan templado,
Cuan fresco en la sazon del seco estío;
A donde de tristeza acompañado,
Al son del agua del corriente rio
Tan dulcemente Tírsi se quejaba
Que los peñascos duros ablandaba.
....
....
Resistir no pudiendo á dolor tanto
Así soltó la rienda al triste llanto:
....
Despues que de mis ojos se apartaron
Aquellos que la luz vuelven oscura,
Ni yo puedo vivir, pues me dejaron,
Ni quiero, aunque pudiese, tal locura:
....
....
Cual la agua al rio, al prado la verdura,
La nueva y blanca leche á mi ganado:
Cuanto le agrada al mundo la espesura,
A la tierra la yerba y flor del prado,
Tal es, Fili, á mis ojos tu figura;
Y pues de verla estoy desconfiado,
Por rios, campos, montes, tierras, prados,
Llorad sin descansar, ojos cansados.
Ya las ninfas del Tajo y su ribera
Lloran tan doloroso apartamiento,
Pues no hay sin tí en la tierra primavera,
Ni en las selvas y bosques ornamento:
La casta diosa desdeñosa y fiera,
Esparcido el cabello al fresco viento,
No persigue ya corzos, ni venados:
Llorad sin descansar, ojos cansados.

Tal es el carácter de las poesías de Francisco de la Torre, Gregorio Morillo, Vicente Espinel y Francisco Figueroa: el deseo de no aparecer difusos nos ha retraido algun tanto, en el ecsámen de estos insignes va-

tes castellanos, obligándonos tambien á pasar en silencio las obras de otros ingenios, que à pesar de carecer de tanto renombre, ocupan un lugar señalado en nuestro parnaso. Pero detenernos á tratar de cada uno en particular, daría márgen á llenar muchos pliegos, y ademas de ser muy flacas nuestras fuerzas, traspasaría los límites, que nos hemos propuesto guardar: baste decir, en este supuesto, que entre los poetas de segundo òrden, que florecieron en el siglo XVI, figuran en primer término los nombres de *Juan de Morales*, *Cristobal de Mesa*, *Soto de Rojas*, *Francisco de Medina*, *Gerónimo Bermudez* y otros, que omitimos por no estendernos demasiado.

En el apéndice de la leccion siguiente, en la cual trata Sismonde de Sismondi de los célebres poetas Hernando de Herrera, Fray Luis de Leon, Gutierre de Cetina, Gil Polo, y otros, nos ocuparémos tambien de algunos ingenios, cuyos nombres honran á nuestra patria, y que como algunos de los citados en este lugar, menciona nuestro autor, al ocuparse de Góngora, Quevedo, y Villegas, asegurando que apenas han bastado sus versos para librar á sus nombres del olvido.

LECCION VI.

CONTINUACION DE LA LITERATURA DEL SIGLO XVI: HERRERA, PONCE DE LEON, CERVANTES, SU DON QUIJOTE.

Cuando consideramos hasta que punto son el talento y el genio dotes individuales y hasta que punto se modifican estas por la diferencia de opiniones, caractères y circunstancias, admíranos la uniformidad, que se encuentra en la marcha del entendimiento humano; ya sea que comparemos entre sí á nuestros contemporáneos y los veamos participar del espíritu de su siglo, ya que comparémos tambien la marcha progresiva de la literatura y del gusto en diferentes naciones con las épocas sucesivas de poesía épica, lírica y dramática.—El reinado de Cárlos V, del cual nos hemos ocupado en la leccion precedente, y á quien dedicarémos una parte de esta, fué para Castilla la época del mas grande desarrollo en la poesía lírica: el genio de invencion, el gusto ávido por lo maravilloso, y la activa curiosidad, que habían producido en el siglo anterior tantos romances para celebrar á todos los héroes de España y tantos libros de caballería, imitados del de Amadis, para arrebatar la imaginacion por medio de hazañas superiores á las humanas fuerzas; habían no obstante, calmado casi á un mismo tiempo entre todos los

autores de esta época. Aun no ecsistía el arte de introducir nuevos personages, de animarse por sentimientos estraños y de presentar á la vista, reduciéndolas á la verdad, las acciones imaginarias ó adulteradas, y tampoco había nacido el teatro.

Fecundo fué en grandes poetas el reinado de Cárlos V, pero casi todos se asemejaron: propusiéronse espresar solo en sus armoniosos versos los sentimientos mas nobles y delicados de su alma, y el gusto de la poesía pastoral, que adoptaron para conseguirlo, estableció entre ellos mas uniformidad; porque no solo limitaron la accion de su poesía, no sustentándola mas que con los sentimientos propios de su corazon, sinò que ademas se contrajeron à los que únicamente convenían á los apriscos. Asi es que los poetas españoles de la época de Cárlos V se confunden en la memoria de los que mas conocen su literatura, y dejan la impresion de un desvarío armonioso, de una grande delicadeza de sentimientos, y de una ternura desfalleciente que nos embriaga; pero cuyos pensamientos se borran demasiado pronto de la imaginacion, pudiendo compararse sus obras á una música dulce y sensible, de que estabamos rodeados, sin que haya dejado huellas en nuestro oido el tema, que la motivára. Luego que son interrumpidas las pulsaciones, en vano nos esforzamos por recordarlas y la ilusion queda enteramente destruida.

Apesar de los grandes esfuerzos, que hemos hecho para conocer perfectamente á estos grandes poetas, apenas hemos podido conseguirlo con los que nos han ocupado, viéndonos en la dura precision de recurrir á noticias históricas, rápidos análisis y juicios, aunque inmediatos, tomados las mas veces, de los cuales nos valdrémos aun hasta llegar á los grandes hombres, como Cervantes, Lope de Vega y Calderon, cuya gloria pertenece á todas las naciones, y cuyo ingenio domina todos los idiomas.

Entre los poetas líricos del siglo de Cárlos V quedan aun dos, á quienes miran los castellanos como clásicos, Herrera y Ponce de Leon: necesario es darlos á conocer en pocas palabras. Fernando de Herrera

que ha llevado el sobrenombre de DIVINO y sido puesto á la cabeza de los poetas líricos españoles mas bien por espíritu de partido (A) que por un sentimiento justo de su mérito, vivió en la oscuridad; y todo lo que de él se sabe es que nació en Sevilla hácia el año de 1500; que despues de haber sufrido todo el rigor del amor, se consagró al estado eclesiástico de edad ya madura, y que murió por los años de 1578 en la vejez mas avanzada.

Era Herrera un poeta de un talento vigoroso, lleno de ardor para abrir una nueva senda y para hacer frente á los críticos; pero el nuevo estilo, que quiso introducir en la poesía española, habíase madurado en su cabeza despues de formar este proyecto y sus espresiones no le fueron sugeridas por el corazon, notándose siempre el artificio en medio de sus mas grandes bellezas. Su lenguage es estraordinario y el afan que manifiesta por la elevacion le hace frecuentemente hinchado: encontraba comun la diccion poética de sus compatriotas hasta en sus mejores obras, pareciéndole demasiado semejante á la prosa, y muy distante de la dignidad griega y romana. En este concepto trató de componer para sí un nuevo lenguage, separó las palabras nobles de las que, en su sentir, no lo eran y prodigó las repeticiones con que pensó redoblar la energía, permitiéndose el uso de las transposiciones, mas conformes con el genio de la lengua latina que con el de su idioma, y formando en fin, muchas palabras, ya con la union de dos castellanas, ya con la de dos latinas.

Todas estas innovaciones fueron consideradas por el partido, cuyo ídolo era, como el complemento de la verdadera poesìa, mientras que ahora son el objeto de la crìtica (B) y sin embargo es justo reconocer la verdadera dignidad de su lenguage y la armonía de sus versos, asi como la elevacion de sus ideas. Herrera es el poeta lírico de España por escelencia, como lo es de Itália Chiabrera: su vuelo es pindàrico y se eleva á las mas sublimes regiones. Tal vez hubieran convenido para una imaginacion tan rápida é impetuo-

sa la forma antigua de la oda y sus estrófas cortas y regulares mas que las estanzas de la cancion italiana, que adoptó; porque estas, aunque propias para un período redondeado y armonioso, adolecen de afeminacion, no obstante.

Entre las canciones de Herrera merece un lugar distinguido la que escribió *á la batalla de Lepanto*. Era esta victoria la mas gloriosa, que habian alcanzado jamas las armas españolas, y al mismo tiempo la que prometía mas ventajosas consecuencias respecto á la seguridad de la monarquía y de las conquistas de Itália; y la que satisfacía mas plenamente el entusiasmo religioso. Herrera estaba tambien animado por este entusiasmo: su poesía es en esta oda la espresion de su corazon, respirando únicamente la confianza de la proteccion del Dios de los ejércitos, el orgullo del triunfo sobre enemigos tan temibles, y el odio en fin de estos enemigos (odio muy poético al par que era poco cristiano); y el lenguage que Herrera toma de la Bíblia y de los salmos realza aun mas su elocuencia.

El sobervio tirano, confiado
En el grande aparato de sus naves,
Que de los nuestros la cerviz cautiva,
Y las manos aviva
Al ministerio injusto de su estado,
Derribó con los brazos suyos graves
Los cedros mas excelsos de la cima,
Y el árbol, que mas yerto se sublima,
Bebiendo agenas aguas, y atrevido
Pisando el vando nuestro y defendido.
Temblaron los pequeños confundidos
Del ímpio furor suyo, alzó la frente
Contra tí, señor Dios, y con semblante
Y con pecho arrogante,
Y los armados brazos estendidos,
Movió el airado cuello aquel potente:
Cercó su corazon de ardiente saña
Contra las dos Esperias, que el mar baña;
Porque en tí confiadas le resisten
Y de armas de tu fé y amor se visten.
Dijo aquel insolente y desdeñoso:

«¿No conocen mis iras estas tierras,
Y de mis padres los ilustres hechos?
¿O valieron sus pechos
Contra ellos con el úngaro medroso,
Y de Dalmacia y Rodas en las guerras?
¿Quién los pudo librar, quién de sus manos
Pudo salvar los de Austria y los germanos?
¿Podrá su Dios, podrá por suerte ahora
Guardallos de mi diestra vencedora?

La oda que dedicó Herrerra al *sueño*, tiene un mérito muy diferente: la gracia del lenguaje, el talento pintoresco, y la delicadeza de toda la composicion hacen que pueda ser traducida á cualquier idioma por la verdad del sentimiento que hay en toda ella. Héla aquí.

Suave sueño, tú que en tardo vuelo
Las alas perezosas blandamente
Bates, de adormideras coronado,
Por el puro, adormido y vago cielo:
Ven á la última parte de Occidente,
Y de licor sagrado
Baña mis ojos tristes, que cansado
Y rendido al furor de mi tormento
No admito algun sosiego;
Y el dolor desconcierta al sufrimiento.
Ven á mi humilde ruego
Ven á mi ruego humilde, ó amor de aquella,
Que Juno te ofreció tu ninfa bella.
Divino sueño, gloria de mortales,
Regalo dulce al mísero afligido,
Sueño amoroso, ven á quien espera
Cesar del ejercicio de sus males,
Y al descanso volver todo sentido.
¿Como sufres que muera
Lejos de tu poder, quien tuyo era?
No es dureza olvidar un solo pecho
En veladora pena,
Que sin gozar del bien que al mundo has hecho
De tu vigor se agena?
Ven, sueño, alegre sueño, ven dichoso,
Vuelve á mi alma ya, vuelve el reposo.
Sienta yo en tal estrecho tu grandeza:

Baja y esparce líquido el rocío,
Huya la alba, que en torno resplandece;
Mira mi ardiente llanto y mi tristeza,
Y cuanta fuerza tiene el pesar mio,
Y mi frente humedece:
Que ya de fuegos juntos el sol crece.
Torna, sabroso sueño, y tus hermosas
Alas suenen ahora;
Y huya con sus alas presurosas
La desabrida aurora,
Y lo que en mí faltó la noche fría
Termine la cercana luz del dia.
Una corona, ó sueño, de tus flores
Ofrezco, tu produces el efeto
En los desiertos cercos de mis ojos
Que el aire entretegido con olores
Halaga y ledo mueve en dulce afeto:
Y de estos mis enojos
Destierra, manso sueño, los despojos.
Ven pues, amado sueño, ven liviano:
Que del rico Oriente
Despunta el tierno Febo el rayo cano.
Ven ya, sueño clemente,
Y acabará el dolor....Así te vea
En brazos de tu cara Pasitea.»

Luis Ponce de Leon es el último de los grandes poetas, que ilustraron el siglo de Cárlos V y que hicieron tan brillante esta nueva época de la poesía española. Diferente de cuantos hemos considerado hasta ahora, su inspiracion era esencialmente religiosa, asi como lo había sido su vida, consagrada desde un principio á la piedad y al recogimiento. Nacido en Granada de una de las mas ilustres familias de España en 1527, manifestó desde su mas tierna juventud un entusiasmo religioso y un gusto tal por el retiro que le hicieron indiferente al brillo y á los placeres del gran mundo. Su alma, dulce y tierna, no se abandonó al sombrío fanatismo de los frailes: solo las contemplaciones morales y religiosas le complacían, sin mezclar en ellas ni desprecio hácia los demas hombres, ni celo perseguidor é intolerante. De edad de diez y seis años profesó en Salamanca en la órden de S. Agustin y se apli-

có con mucho ardor al estudio de la teología, en cuya ciencia adquirió un grande renombre por sus escritos, La poesía se presentaba á sus ojos como un pasatiempo y descanso; y el sentimiento esquisito de la armonía, que recibió de la naturaleza, al mismo tiempo que una feliz imaginacion, fueron en él desenvueltos, por el estudio de los clásicos y el de la poesía hebráica.

Fué castigado cruelmente por haber hecho una traduccion del cántico de Salomon, y no por que tuviese la menor idea de producir escándalo con esta obra mística, ni de presentar bajo un punto de vista mundano los amores del rey de Jerusalem, que miraba como puramente alegóricos, sinó porque la inquisicion había prohibido del modo mas severo traducir sin permiso especial ningun libro de la Bíblia. Fray Luis confió su traduccion bajo la seguridad del secreto á un amigo suyo; este la mostró indiscretamente á otros y el insigne poeta fué denunciado ante un tribunal tan terrible, siendo inmediatamente arrojado en un calabozo, en donde vivió casi cinco años, separado de la sociedad y privado de la luz del dia. Encontró apesar de esto en su corazon y en sus sentimientos religiosos la serenidad y el reposo, que asegura la inocencia, siendo al cabo restablecido en sus dignidades y restituido á su convento; elevándole despues sus talentos al cargo de Vicario-general de la provincia de Salamanca, cuyo puesto ocupaba, cuando atajó la muerte sus pasos en 1591.

Ningun español había hasta entónces espresado los sentimientos íntimos de su corazon con tan feliz mezcla de elegancia y de sensibilidad, ninguno, sin ecepcion, había sido mas correcto; y sin embargo la forma poética de sus pensamientos no fué para él mas que una cosa secundaria. La sencillez clásica y la dignidad de espresion de los antiguos, de Horacio, á quien había estudiado sobre todos, le sirvieron de modelo: sustituyó estrofas de pocos versos á las estanzas prolongadas de las canciones, y acercóse mas por este medio á los antiguos; pero mientras que las odas de Horacio

nos presentan únicamente la filosofia epicuriana, despliegan á nuestra vista las de Luis Ponce de Leon la poesía mística del *amor de Dios* y el mundo de las ideas morales y religiosas. Los sentimientos, que animaron á este vate español están muy lejanos de los mios: comprendo con grande imperfeccion el éxtasis y la alegoría religiosos para apreciar todo el mérito, que se le atribuye. Pondré en este lugar solamente su mas célebre oda sobre la *vida celestial* (C): despojarla del encanto de la versificacion y de la eleccion no menos oportuna que armoniosa de las espresiones, sería hacer un grande agravio al poeta.

Alma region luciente,
Prado de bienandanza, que ni al hielo,
Ni con el rayo ardiente
Falleces, fértil suelo,
Producidor eterno de consuelo.
De púrpura y de nieve
Florida la cabeza coronado,
A dulces pastos mueve
Sin honda ni cayado
El buen pastor en tí su hato amado.
El vá y en pos dichosas
Le siguen sus ovejas, do las pace
Con inmortales rosas,
Con flor, que siempre nace
Y cuanto mas se goza mas renace.
Y dentro á la montaña
Del alto bien las guía, y en la avena
De gozo fiel las baña,
Y les dá mesa llena,
Pastor y pasto él solo y suerte buena.
Y de su esfera, cuando
A cumbre toca altísimo subido
El sol, él sesteando,
De su hato ceñido
Con dulce son deleita el santo oido.
Toca el rabel sonoro
Y el inmortal dulzor al alma pasa,
Con que envilece el oro
Y ardiendo se traspasa
Y lanza en aquel bien libre de tasa.

O son, ó voz siquiera
Pequeña parte alguna descendiese
En mi sentido, y fuera
De sí el alma pusiese
Y todo en tí, ó amor, la convirtiera;
Conocería donde
Sesteas, dulce esposo, y desatada
De esta prision, á donde
Padece, á tu manada
Vivirá junta, sin vagar errada.

Consérvanse de Ponce de Leon tres libros: el primero contiene sus composiciones originales, el segundo las traducciones, que hizo de los clásicos, y el tercero las de los salmos y del libro de Job. Propúsose en estas hacer hablar á los antiguos como hubieran podido hacerlo, si hubiesen vivido en su tiempo, y su lengua sido el idioma castellano: partiendo de este punto fué mas bien imitador que copista, no dando á sus compatriotas sinó una idea inesacta de la poesía antigua. Su ejemplo ha sido seguido, y todas las traducciones en verso de los antiguos, hechas en España con arreglo á aquel principio.

Tales fueron los grandes hombres que dieron, bajo el reinado de Cárlos V, un nuevo carácter á la poesía española. Algunos otros, aunque de menos reputacion, merecen, no obstante, ser colocados despues de ellos, como son Fernando de Acuña, traductor elegante de muchos trozos de Ovidio y poeta lleno de gracia y de sentimiento en sus elegías, sus sonetos y canciones; Gutierre de Cetina, el primero que imitó felizmente á Anacreonte en lengua española; (D) Pedro de Padilla, caballero de Santiago, y èmulo de Garcilaso en la poesía pastoral, y Gaspar Gil Polo, quien continuó la novela de Montemayor, con el título de *Diana enamorada*, con tanto gusto que es tenida por superior esta segunda parte á la primera, por el brillo y esmero de su versificacion. (E)

Pero, apesar de que esta época fué la en que Ariosto llegaba al colmo de su gloria, y la en que estaba Italia inundada de epopéyas caballerescas á imitacion del

Rolando furioso, España que aun respetaba el espíritu de caballería, dándole un culto grave, nunca pensó en una imitacion de este género de poesía tan preponderante en la nacion, á quien tomaba en lo demas por modelo. El Ariosto fué traducido solamente en prosa de un modo flojo y rastrero; su Rolando no era bajo este disfraz mas que una novela de *caballeria*, y ningun poeta castellano se hubiera atrevido á tomar un tono tan vario por su elevacion y jocosidad.=Hiciéronse en el siglo de Cárlos V muchas tentativas para dar á España un poëma épico; pero todas quedaron sin fruto; siendo obra de los aduladores del monarca, y este siempre el héroe. Escribiéronse un *Cárlos famoso* por Zapata, un *Cárlos victorioso* por Gerónimo de Urrea y una *Carolea* por Gerónimo Samper, cuyas obras están olvidadas igualmente, y son dignas de serlo.

Por otra parte un hombre de talento, don Cristobal de Castillejo, adhiriéndose á la antigua poesía castellana, daba altamente la preferencia á las redondillas ó versos de ocho sílabas sobre todas las composiciones, hechas á imitacion de los italianos. Había pasado á Viena con Cárlos V, y quedó en aquella ciudad como secretario de estado de Fernando I. Hay en sus versos genio, gracia, facilidad y una grande inclinacion hácia el donaire; pero apesar del entusiasmo que por él profesó el partido de la antigua literatura, no puede colocarse al lado de los genios creadores. Como muestra del talento de este hombre célebre citaré, no obstante, esta cancion, que tiene á mi entender, toda la gracia de Anacreonte y toda la galantería castellana:

Por unas huertas hermosas
Vagando muy linda Lida,
Tegió de lirios y rosas
Blancas, frescas y olorosas
Una guirnalda florida;
Y andando en esta labor,
Viendo á deshora al amor
En las rosas escondido
Con las que ella había cogido
Le prendió como á traidor.

El muchacho no domado,
Que nunca pensó prenderse,
Viéndose preso y atado,
Al principio muy airado
Pugnaba por defenderse.
Y en sus alas estribando
Forcejaba peleando
Y tentaba, aunque desnudo,
De desatarse del ñudo,
Para valerse volando.
Pero viendo la blancura
Que sus *tetas* descubrían
Como leche fresca y pura,
Que á su madre en hermosura
Ventaja no conocían;
Y su rostro, que á encender
Era bastante, y mover
Con su mucha lozanía
Los mismos dioses, pedía
Para dejarse vencer.
Vuelto á Venus á la hora
Hablándole desde allí,
Dijo:—«madre emperadora,
Desde hoy mas busca, señora,
Un nuevo amor para tí;
Y esta nueva con oilla
No te mueva ó dé mancilla:
Que habiendo yo de reinar,
Este es el propio lugar
En que se ponga mi silla».—

Disgustóse del mundo en su vejez y volvió á España, donde murió en un convento el año de 1596.

Hemos entretenido hasta ahora á nuestros lectores con los poetas y literatos, célebres en verdad dentro de su patria, pero cuyos nombres les habrán sido desconocidos probablemente : (F) llegamos ya á tratar de uno de esos hombres, cuya celebridad no está limitada á ningun idioma, ni pais; de esos cuyo nombre vivirá tanto como el mundo, porque no está confiada su reputacion solamente á los sábios, á las gentes de gusto, ni á ninguna clase de la sociedad, sinó es á la masa universal de todos los que saben y pueden leer. Sin

duda se comprenderá que hablo del admirable autor del *don Quijote*, de Miguel de Cervantes: por este grande ingenio conviene, pues, abrir el catàlogo de los escritores clásicos, que ilustraron los reinados de los tres Felipes, la última parte del siglo décimo-sesto y la primera del décimo-séptimo.

Miguel de Cervantes Saavedra nació en la pobreza y la oscuridad el año de 1549 en Alcalá de Henares, (G) y llevó el título de hidalgo, ó gentil-hombre; pero nada se sabe de su familia, ni de su primera educacion, y sí solamente que fué enviado á una escuela de Madrid, en donde adquirió algun conocimiento de los clásicos. Desde su mas tierna juventud dedicóse á leer con la mayor asiduidad todos los poetas y romanceros de España, y dió desde luego la preferencia á la pureza de la lengua castellana y á la elegancia de la diccion. Escribió en esta edad una porcion de versos, sonetos, romances, y una novela pastoral, intitulada *Filena*, la cual no se ha conservado; y vióse obligado por su absoluta pobreza á viajar para buscar fuera de su patria los recursos, que no encontraba en ella; adhiriéndose al servicio personal del cardenal Aquaviva, que le llevó consigo á Roma. El amor de la gloria y la actividad de su genio le hicieron bien pronto abandonar las funciones casi serviles, que había aceptado en casa de este prelado y entró en el ejército; militando bajo la conducta de Marco Antonio Colona, y hallándose despues en la batalla de Lepanto, mandada por don Juan de Austria, en cuyo glorioso dia perdió la mano izquierda de un arcabuzazo. Obligado á renunciar al ejercicio de las armas, sin haber salido segun las apariencias de la clase de soldado raso, se embarcó para volver à España; pero el barco en que venía fué apresado por un corsario berberisco y conducido á Argel, donde viviò cinco años y medio en la mas dura esclavitud, siendo en fin rescatado el año de 1581.

Este hombre, que volvía á su patria mutilado, arruinado, sin proteccion, sin esperanza alguna, y sin recursos, encontró todavía bastante firmeza en su alma, bastante jovialidad en su talento y bastante fuego en su

imaginacion para crearse un medio decoroso de vivir, componiendo comedias y tragedias, que fueron recibidas del público con vivos aplausos, adquiriéndole reputacion en la dramática. En 1584, cuando apenas contaba treinta y cinco años, publicó su *Galatea*, y en el mismo tiempo dió al teatro hasta treinta comedias, que no han llegado á nuestras manos. La rivalidad de Lope de Vega, que en esta época obtenía los mas prodigiosos triunfos, le humilló hasta cierto punto, haciéndole arrojar la pluma por algun tiempo: habíase ya casado, y es probable que viviera entónces de la dote, que su esposa le había llevado, hasta que, segun parece, obtuvo en Sevilla un módico empleo, que le libertó de caer en la miseria todo el tiempo que vivió Felipe II.

La muerte de este monarca acaecida en 1598, diò algun respiro á los ingenios, que se sentían agoviados bajo su despotismo y Cervantes, que se había abstenido de publicar cosa alguna durante veinte y cinco años, diò á luz en 1605 la primera parte de su *don Quijote*. El écsito de este libro fué inaudito: vendiéronse segun se asegura, treinta mil ejemplares en vida de su autor y fué traducido á todos los idíomas, hallando aplausos y acogida en todas las clases de la sociedad. El mismo rey Felipe III, viendo desde los balcones de su palacio en las orillas del Manzanares á un estudiante, que se interrumpía en la lectura de un libro con carcajadas contínuas, dijo á sus cortesanos: «preciso es que ese hombre sea loco, á menos que no lea el D. Quijote»; y sin embargo ni Felipe III, ni ninguno de los señores de su córte pensaron en conceder pension alguna, ni socorro de ninguna especie á este autor, la gloria de España, que vivía entónces en la miseria y que había escrito este libro, sembrado de tanta sal cómica, en una càrcel, donde estaba preso por deudas.

Uno de sus contemporáneos, ocultándose bajo el nombre de Avellaneda, emprendió la continuacion del *don Quijote* y publicó en Zaragoza el año de 1614 una segunda parte de esta novela, muy inferior á la original: Cervantes esperimentó la indignacion mas viva al saber este robo literario, y dió al público en 1615

el tomo segundo del *don Quijote*, en el cual pone en ridículo muchas veces la continuacion aragonesa de su historia, y hace al mismo don Quijote quejarse de las imposturas, que circulaban sobre su vida. Había ya publicado en 1613 sus doce *novelas ejemplares*, en 1614 su *Viage al Parnaso* y en 1615 ocho comedias y ocho *entremeses*, que vendió á un librero á bajo precio no habiendo podido hacer que fuesen representadas en los teatros; y ocupábase hacía largo tiempo de un romance, que ha titulado *Los trabajos de Pérsiles y Sigismundo*. Pero apenas pudo dar cima antes de morir á esta obra, que fué publicada en 1617 por su viuda Catalina de Salazar: el prólogo, que escribió Cervantes cuando había llegado ya al término de su vida, nos muestra el buen humor, la fortaleza de alma, y la filosofía, que conservó hasta en los últimos momentos; helo aquí:

«Sucedió, pues, lector amantísimo, que viniendo «otros dos amigos míos y yo del famoso lugar de Esqui«vias por mil causas famoso, una por sus ilustres lina«ges y otra por sus ilustrísimos vinos, sentí que á mis «espaldas venía picando con gran priesa uno, que al «parecer traía deseo de alcanzarnos y aun lo mostró «dándonos voces que no picásemos tanto. Esperámosle; «y llegó sobre una borrica un estudiante pardal, por «que todo venía vestido de pardo, antiparas, zapato «redondo y espada con contera, valona bruñida y con «trenzas igúales: verdad es, no traía mas de dos, por «que se le venìa á un lado la valona por momentos y «él traìa sumo trabajo y cuenta de enderezarla: llegan«do á nosotros dijo:=¿Vuesarcedes van á alcanzar al«gun oficio ó prebenda á la córte, pues allá está su «Ilustrísima de Toledo y su Magestad ni mas ni menos, «segun la priesa con que caminan, que en verdad que «á mi burra se le ha cantado el víctor de caminante mas «de una vez? A lo que respondió uno de mis compa«ñeros:—«el rocin del señor Miguel de Cervantes tiene «la culpa de esto, porque es algo pasi-largo.»

«Apenas hubo oido el estudiante el nombre de Cer«vantes, cuando apeándose de su cabalgadura, cayéndo-

«sele aquí el cojin y allí el portamanteo, que con toda
«esta autoridad caminaba, arremetió à mí, y acudiendo
«á asirme de la mano izquierda dijo:=«Sí, sí, este es el
«manco sano, el famoso todo, escritor alegre y finalmen-
«te el regocijo de las musas." «Yo que en tan poco es-
«pacio ví el grande encómio de mis alabanzas, pareció-
«me no ser cortesía, no corresponder á ellas y así abra-
«zándole por el cuello, donde le echè á perder la valo-
«na de todo punto, le dije:-«Este es un error, donde han
«caido muchos aficionados ignorantes: yo, señor, soy
«Cervantes, pero no el regocijo de las musas, ni nin-
«guna de las demas baratijas, que ha dicho vuesamer-
«ced: vuelva á cobrar su burra y suba y caminemos en
«buena conversacion lo poco que nos falta del camino.
«Hízolo así el comedido estudiante, tuvimos algun tan-
«to mas las riendas, y con paso asentado seguimos nues-
«tro camino, en el cual se trató de mi enfermedad, y
«el buen estudiante me deshaució al momento, diciendo:
«Esta enfermedad es de hidropesía, que no la sanará
«toda el agua del mar occéano, que dulcemente se bebie-
«se: vuesamerced, señor Cervantes, ponga tasa al be-
«ber, no olvidándose de comer, que con esto sanarà sin
«otra medicina alguna.=Eso me han dicho muchos, res-
«pondí yo; pero así puedo dejar de beber á todo mi
«beneplácito, como si para solo eso hubiera nacido: mi
«vida se vá acabando y al paso de las efeméridas de mis
«pulsos, que á mas tardar acabarán su carrera este do-
«mingo, acabaré yo la vida. En fuerte punto ha llega-
«do vuesa-merced á conocerme, pues no me queda espa-
«cio para mostrarme agradecido á la voluntad que vuesa
«merced me ha mostrado.

«En esto llegamos á la puerta de Toledo y yo en-
«tré por ella, y él se apartó à entrar por la de Segovia.
«Lo que se dirá de mi suceso tendrá la fama cuidado,
«mis amigos gana de decillo y yo mayor gana de escu-
«challo. Tornéle á abrazar, volvióseme á ofrecer: picò
«su burra y dejóme tan mal dispuesto como él iba ca-
«ballero en su burra, quien había dado ocasion á mi plu-
«ma para escribir donaires; pero no son todos los tiem-
«pos unos: tiempo vendrá quizá donde añudado este roto

«hilo diga lo que aqui me falta y lo que se convenía.
«A Dios, gracias: à Dios, donaires: á Dios, regocijados
«amigos; que yo me voy muriendo y deseando veros
«contentos presto en la otra vida."

¡En esta calma y buen humor, con que consideraba Cervantes una muerte tan prócsima no se reconoce al soldado, que combatiò valerosamente en Lepanto y que soportó animoso cinco años de esclavitud en Argel!....Pocos dias despues dedicò Cervantes esta misma obra al conde de Lemos, que en sus últimos años le habìa dispensado su proteccion y héchole algunas mercedes: la dedicatoria es del 19 de abril de 1616.-«Aquellas coplas antiguas, dice, que fueron en su «tiempo celebradas, que comienzan: *puesto ya el pié en «el estribo* : quisiera yo no vinieran tan á pelo en esta mi «epístola, porque casi con las mismas palabras la pue«do comenzar, diciendo:

«Puesto ya el pié en el estribo
«Con las ansias de la muerte,
«Gran señor esta te escribo.

«Ayer me dieron la estrema-uncion y hoy escribo «esta: el tiempo es breve, las ansias crecen, las espe«ranzas menguan, y con todo esto llevo la vida sobre «el deseo, que tengo de vivir y quisiera yo ponerle co«to, hasta besar los pies á V. E. que podría ser fue«se tanto el contento de ver á V. E. bueno en Espa«paña, que me volviese á dar la vida: pero si está decre«tado que la haya de perder, cúmplase la voluntad «de los cielos y por lo menos sepa V. E. este mi de«seo y sepa que tuvo en mí un tan aficionado cria«do de servirle que quiso pasar aun mas allá de la muer«te mostrando su intencion.»—El conde de Lemos volvía entónces de Nápoles, y habíase detenido en su patria: Cervantes murió cuatro dias despues de haber escrito esta dedicatoria de edad de setenta y siete años.

Al *don Quijote* debe Cervantes la inmortalidad: en ninguna obra de cuantas se han escrito en todas las lenguas ha sido la sátira mas fina y agradable al mismo

tiempo, ni tampoco desenvuelta con mas talento ninguna mas dichosa invencion. Todo el mundo ha leido la historia de don Quijote, y por lo tanto no es ya este libro susceptible de análisis, ni puede ser presentado en fracmentos: todos conocen al ingenioso hidalgo de la Mancha, que perdiendo el juicio à fuerza de leer libros de caballería, se figura aun estar en el tiempo de los paladines y encantadores, proponiéndose imitar á los Amadis y Roldanes, cuya vida ha tenido para él tantos encantos; y recorriendo sobre su viejo y flaco caballo, cubierto de una armadura antigua los bosques y los campos en busca de aventuras. Vé todos los objetos vulgares alterados por su imaginacion poètica: gigantes encantadores y paladines se presentan á cada instante á su vista, y todas sus desventuradas aventuras no bastan para abrirle los ojos. Pero don Quijote, su fiel Rocinante, y su buen escudero Sancho Panza, han ocupado ya seguramente mas de una vez la imaginacion de mis lectores: cada uno los conoce, como yo, y por esta razon nada puedo decir de nuevo sobre sus caractéres y su historia, viéndome reducido á hablar solamente de las miras, que parece haber tenido el autor , y del pensamiento que le animaba en la composicion de su obra.

Este libro tan deleitoso, este tegido de aventuras tan agradables y originales solamente nos suministrará graves reflecsiones. Es necesario, pues, leer al mismo don Quijote, si ha de conocerse hasta donde llega el ridículo en el heroismo del caballero, y en el pavor del escudero, cuando escuchan enmedio de una noche oscura los espantosos golpes de un batan: ningun estracto podría tampoco conservar la gracia y jovialidad de las aventuras de la venta, que por desgracia suya veìa siempre don Quijote como un encantado castillo, y donde Sancho fué garbosamente manteado. En este libro, sobre todo, es donde se vé claramente la contraposicion burlesca entre la gravedad, la nobleza del lenguaje y de las maneras de don Quijote y la grosera ignorancia de Sancho; siendo Cervantes el único que tiene la gloria de sostener al propio tiempo el interes y

el donaire, y de reunir la jovialidad que nace del tegido de las aventuras á la jovialidad del talento, que se desenvuelve en la pintura de los caractéres. Los que hayan leido su obra no llevarían á bien escuchar un estracto, y no puedo menos de felicitar á los que no la han leido, porque aun les resta esperimentar este placer.

La creacion fundamental del *don Quijote*, estriba en el sostenido contraste entre el genio de la poesía y el de la prosa: la imaginacion, la sensibilidad, todas las cualidades nobles y generosas conspiran á ecsaltar el ánimo del héroe. Los hombres de una alma elevada se proponen en la vida ser los defensores de los débiles, el apoyo de los oprimidos, los campeones de la justicia y de la inocencia: como don Quijote, encuentran en todas partes la imágen de las virtudes, à las cuales dan culto, creen que el desprendimiento, la nobleza, el valor y finalmente la caballerìa andante reinan aun, y sin calcular sus fuerzas se comprometen y esponen por hombres ingratos y se sacrifican à las leyes y á los principios de un órden imaginario.

Este ejercicio contìnuo del heroismo, y estas ilusiones de la virtud son lo mas grande y sensible que nos presenta la historia del género humano, y el objeto de la poesía elevada, que no es mas que el culto de los sentimientos generosos. Pero el mismo carácter que es admirable considerado desde un punto elevado, es risible visto desde la pequeñez de la tierra, porque siempre escitan vivamente la risa los errores; y el que en todas partes halla heroismo y caballerosidad debe engañarse á cada paso; y ademas porque es la viveza de los contrastes, despues del error, el mas poderoso medio de escitar la risa y porque nada hay que haga mas contraposicion que la poesía y la prosa, la imaginacion romancesca y los pormenores mas triviales de la vida, el heroismo, y el hambre del héroe, el palacio de Armida y una venta, las princesas encantadas y Maritornes.

Esplìcase por estas reflecsiones la causa de haber considerado algunos al *don Quijote* como el libro mas triste, que se ha escrito jamas: la idea fundamental, la moral de la obra es en efecto profundamente triste.

Cervantes nos ha presentado en cierto modo la vanidad de la grandeza del alma y la ilusion del heroismo, pintándonos en el *don Quijote* un hombre virtuoso y que apesar de esto, es el constante objeto del ridículo: valiente como los mas bravos guerreros, que la historia nos ofrece, arrostra sin pensar nunca en la desproporcion de sus fuerzas, los mas grandes peligros, ya esten en el órden de la naturaleza, ya sean sobrenaturales; no permitiéndole la lealtad de su corazon la mas leve duda sobre el cumplimiento de sus promesas, ni la mas ligera separacion de la verdad. Desinteresado como valiente, combate siempre por la gloria y por la virtud, y si anhela apoderarse de los reinos, que se finge en su imaginacion, muévelo unicamente el deseo de hacer feliz á su escudero Sancho Panza.

Don Quijote es el amante mas fiel y respetuoso, el guerrero mas humano, el señor mas cumplido, y el mas instruido caballero; distinguiéndose frecuentemente por un gusto tan delicado como son amenos sus conocimientos, cuyas dotes le hacen en gran manera sobresalir en bondad, lealtad y bravura entre los Amadis y Roldanes, á quienes Cervantes tomó por modelos. Pero sus mas generosas empresas no le producen nunca mas que golpes y magulladuras, su deseo de gloria lo arrastra solo á turbar la sociedad, los gigantes con quienes cree combatir son molinos de viento, las princesas que intenta libertar de los encantadores, pobres mugeres, á quienes espanta en sus viages, y cuyos criados maltrata; y finalmente mientras que se dedica á enderezar tuertos y desfacer agravios, el bachiller Alonso Lopez le responde con justicia: (1) «No sé co«mo pueda ser eso de enderezar tuertos, pues á mí de «derecho me habeis vuelto tuerto, dejándome una pier«na quebrada, la cual no se verá derecha en todos los «dias de su vida; y el agravio, que en mí habeis des«hecho, ha sido agraviarme de manera que me quedaré «agraviado para siempre, y harta desventura ha sido «topar con vos, que vais buscando aventuras.» De modo que la consecuencia que naturalmente se saca de

(1) Lib. III. cap. XIX.

esta obra es que el heroismo mal entendido no solamente perjudica al que lo alimenta, resolviéndole á sacrificarse por los demas, sinó que tambien es peligroso para la sociedad, cuyo espíritu é instituciones contraría, introduciendo en ella la discordia.

Empero, mientras que una obra que tratase lógicamente esta cuestion, sería tan triste como degradante para la humanidad, una sátira escrita sin amargura, puede ser el libro mas alegre; porque desde luego se advierte que el que se burla y quienes se dirige para burlarse, son suceptibles de generosidad y de nobles sentimientos, siendo del medio de estas personas de donde há podido salir un hombre como don Quijote. Ecsistia en efecto en el carácter de Cervantes, á quien el amor de la gloria había apartado de sus estudios y de los placeres de la vida, haciéndole abrazar la carrera de las armas bajo las banderas de Marco Antonio Colona, una especie de caballerìa andante, que sin haberlo elevado sobre la clase de soldado raso, le hacía gozarse de haber perdido una mano en la batalla de Lepanto, por llevar en sí mismo un monumento del mas grande hecho de armas de la cristiandad; que en su esclavitud de Argel había escitado la admiracion por una constante osadía, grangeándole la estimacion de los musulmanes, y que, en fin, despues de haber recibido la estrema-uncion, y sabiendo que no vivirìa mas que *hasta el prócsimo domingo*, le hacìa considerar la muerte con la alegre indiferencia que le hemos visto manifestar en el prólogo y la epístola dedicatoria de Pérsiles y Sigismundo.

Paréceme que en estos últimos escritos se reconoce en Cervantes al héroe desengañado, que advierte finalmente cuan vana es la gloria y cuan pasageras las ilusiones de una carrera ambiciosa, que difíciles circunstancias habìan contrariado siempre; y si es verdad que «burlarse de si mismo, es el arte del buen gusto» obsérvase que Cervantes lo tuvo especial en mostrar el lado ridículo de sus mas generosos esfuerzos. Los hombres entusiastas, como él, se asocian voluntarios á un donayre, cuando se vuelve este en contra suya ó de

lo que mas aman y respetan, siempre que no llegue á degradarlo.

Mas esta idea primitiva del *don Quijote*, este contraste entre el mundo heróico y el mundo vulgar, y esta burla del entusiasmo no son únicamente el objeto de las obras de Cervantes: hay otro mucho mas evidente, de una aplicacion mas directa y que ha sido perfectamente logrado. La literatura española estaba en la época, en que fué escrito el *don Quijote*, inundada de libros de caballerìa en su mayor parte medianos ó detestables, el gusto de la nacion corrompido y falseado por ellos su carácter. Hemos apreciado justamente en las lecciones anteriores la sublimidad de la invencion poética de la andante caballerìa, cuyo género mitológico se apoderó en un todo de la imaginacion, ligándose estrechamente al honor y á la moral, y debiendo tener la mas benéfica influencia sobre el carácter de las naciones modernas. El amor ha sido purificado por este espíritu romancesco, y tal vez debemos el de la galantería, que diferencia á las naciones de la edad media de los pueblos de la antigüedad, á los autores de los Lanzarotes, Amadis, y Roldanes, con el culto del bello secso, y el respeto que lo diviniza, y que no conocieron los griegos. Entre ellos lo mismo Briséida, que Andrómaca y Penépole estaban sometidas y resignadas á vivir como esclavas y señoras al mismo tiempo en los brazos del vencedor. La lealtad llegó á ser el patrimonio de la fuerza, y el deshonor fué aplicado á la mentira, considerada por la antigüedad como inmoral, pero no como deshonrosa, habiéndose ligado el honor de tal modo á la ecsistencia que la deshonra fué mas terrible que la muerte, y siendo en fin el valor una cualidad necesaria no solo para el soldado, sinó tambien para el hombre en todas las clases de la sociedad.

Pero asi como los buenos libros de caballería tuvieron una benéfica influencia en las costumbres nacionales, así tambien los imitadores de aquellos influyeron en la depravacion del gusto: cuando la imaginacion no se apoya sobre realidad alguna, cuando no guarda ninguna relacion, es una cualidad no solamente comun si-

nó dañosa. Hay, es verdad, algunos pueblos ó algunos siglos, los cuales han carecido de esta facultad; pero cuando ecsiste es general á toda la nacion: los españoles, los italianos, los provenzales, y los árabes han tenido una imaginacion brillante y ecsaltada, tan propia al último artesano como al primer poeta; mas si esta facultad no se somete á reglas determinadas, grande será el número y la variedad de las estravagancias, que inventen los escritores. En el escrutinio, que el cura y el barbero hacen de la biblioteca de don Quijote, encuentran muchos centenares de libros de caballería, que Cervantes condena à las llamas; y sin embargo es imposible creer que su principal defecto consistiera en la falta de imaginacion, porque esta era la cualidad sobresaliente del *Esplandian*, de la *Continuacion* de Amadis de Gaula, de Amadis de Grecia, y de todos los Amadis, de Florisman de Hircania, de Palmerino de Oliva y de Palmerino de Inglaterra, y finalmente de todos aquellos libros, ricos en encantamentos, gigantes, batallas, amores estraordinarios y aventuras maravillosas.

En el ancho campo, en que podían vagar á su placer los novelistas sin encontrar obstáculo alguno, eran siempre dueños de abrirse una nueva senda; pero la mayor parte no supieron conservar entre sus escritos y la naturaleza, la relacion estrecha que debe reinar hasta en las obras de la imaginacion: ninguna proporcion guardaban entre las causas y los efectos; los caractéres no tenían unidad, ni los acontecimientos trabazon alguna, y la ecsageracion, que á primera vista parece nacer de la fantasía, disgustaba por su monstruosidad, concluyendo por helar à los lectores. Faltaba pues, no solamente la verosimilitud de la naturaleza, la cual no era en aquellas obras consultada, sinó tambien la de la ficcion, que se debe encontrar en todas las obras artísticas; porque no puede dejar de guardarse en los prodigios y en los cuentos de las fadas, cierta verosimilitud, sin la cual ni son mas estraordinarios los milagros, ni causan tampoco mas efecto.

La facilidad de inventar, y la certeza de ser leidos

contando estupendas hazañas, habìan abierto la carrera de las letras á una multitud de medianos talentos, que ni sabían de que conocimientos debía estar dotado un autor, ni tampoco lo que constituía el mérito y la gracia del estilo. Inclinados ya los españoles á las sutilezas y á las antítesis, y siguiendo en este punto el gusto de los africanos ó de los árabes, entregáronse con frenesí á los juegos pueriles de palabras, hinchazon, y alambicamiento, que pueden por sí mismos ser considerados como una enfermedad de la fantasía, y que cuando se miran como una perfeccion, están al alcance solamente de los talentos mas inferiores. Este es, pues, el estilo que Cervantès critica en Feliciano de Silva, del cual cita éstos ridículos pasages: «La razon de la sinrazon, que á mi razon se hace, de tal manera mi razon enflaquece, que con razon me quejo de la vuestra fermosura;" ó tambien: «los altos cielos, que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento, que merece la vuestra grandeza."

Mientras que los escritores de moda destruìan así todas las reglas de la verosimilitud, del gusto y de la gramática, la multitud de los malos libros de caballería tenía la mas lamentable influencia sobre el espíritu y el juicio de los lectores: acostumbrábanse los españoles á estimar únicamente la hinchazon y las ecsageraciones tanto en la accion como en los conceptos, eran alhagados por vanas lecturas, que alimentaban la imaginacion, sin desenvolver ninguna de las facultades humanas, y hallaban en fin monótona é insípida la historia al lado de las fábulas, que tanto les complacían, perdiendo el gusto vivo por la verdad, que la distingue y la hace adoptar donde quiera que se encuentre y ser considerada como un solaz del alma. Ecsigían tambien de sus historiadores que mezclasen en las mas graves narraciones y en los annales de la monarquía, circunstancias dignas de figurar solamente en los cuentos de las viejás, como lo hizo Francisco de Guevara, obispo de Mondoñedo en su *crónica general* de España. Es cierto que los primeros libros de caballerìa fueron

compuestos por hombres de un carácter elevado, y que inspiraron el gusto de los sentimientos nobles; pero tambien lo es que su lectura no produce instruccion alguna absolutamente, y qúe, estraños cómo son al mundo, no puede aplicarse nunca á la vida real ninguna de cuantas cosas se haya en ellos leido, sin esponerse á cometer enormes desaciertos.

Propúsose, pues, Cervantes un objeto útil y patriótico, al censurar como lo hizo en el *don Quijote*, el abuso de los libros de caballería, poniendo en ridículo semejante clase de novelas, cuyo principal mérito estribaba en el desvarío de una imaginacion, que se complacía en inventar hechos y crear caractéres, que nunca pueden ecsistir unidos. Logró dar cima á esta empresa, y la literatura de las novelas caballerescas murió á manos del *don Quijote*, no pudiendo sus partidarios luchar mas contra una sátira tan ingeniosa y mordaz, ni esponerse á encontrar su caricatura, perfectamente diseñada en la obra inmortal del cautivo de Argel. ¡Sería de desear que despues de aparecer en cada gènero de literatura una de estas obras maestras, pudiera colocarse en mitad de la carrera (como se verificó con el *don Quijote*) un espantajo, que volviese atrás á todo el rebaño de imitadores!

La fuerza del talento de Cervantes se desenvuelve sobre todo en la parte cómica, en que nunca ofende á las costumbres, á la religion, ni á las leyes. El carácter de Sancho Panza hace un admirable contraste con el de su amo: mientras que el de este es esencialmente poético, es el de aquel prosáico en estremo, hallándose desenvueltas en él todas las cualidades de un hombre vulgar. La sensualidad, la glotonería, la pereza, el egoismo, la charlatanería, la cobardìa y la astucia se encuentran en Sancho mezclados con un cierto grado de bondad, fidelidad y sensibilidad al mismo tiempo. Sabìa muy bien Cervantes que no era necesario, sobre todo en una novela cómica, colocar en primer término un caráter odioso: quería que sus lectores amasen á Sancho como à don Quijote, burlándose al par de entrambos; y en este concepto les hizo contraponerse en todo,

sin dividir entre ellos la moral y el vicio. En tanto que don Quijote se ha vuelto loco, siguiendo la filosofia del alma, la cual nace de los sentimientos ecsaltados, no demuestra Sancho mas cordura, tomando por regla la filosofia práctica de la utilidad calculada, cuyo estracto son los probervios y refranes de todos los pueblos: la poesía y la prosa están puestas igualmente en ridículo, y si el entusiasmo es risible en don Quijote, el egoismo lo es tambien en Sancho Panza.

La invencion general de la fábula y la de cada una de las aventuras, que se encadenan sucesivamente, son un prodigio de gracejo y de imaginacion: el atributo de esta última es la facultad de crear. Si tratásemos de hacer una aplicacion profana de las palabras del Evangelio, la imaginacion nombraría las cosas que no ecsisten, como si realmente ecsistieran; y en efecto dado un nombre ya á los objetos por una imaginacion ardiente y poderosa, quedarían grabados en nuestra memoria como si positivamente hubiesen ecsistido. Su forma, sus cualidades, sus costumbres estarìan tan bien determinadas, se habrian presentado tan vivamente á los sentidos, y asociado con tanta estrechez á la naturaleza, ligándose tan perfectamente al encadenamiento general de los séres, que pudiera privarse de la ecsistencia á otro objeto ó personage real con mas facilidad que á ellos mismos. De este modo, pues, don Quijote y Sancho, el ama y el cura, han ocupado en nuestra imaginacion y en la de todos los lectores, como antes apuntamos, un lugar, de donde no podrán jamas ser arrojados: la Mancha y los desiertos de Sierra-morena nos son conocidos por esta historia, y la España nos ha sido presentada en ella tal cual es: sus costumbres, sus hábitos, y el espíritu de sus habitantes se reflejan en este espejo fiel, dándonos á conocer con mucha mas esactitud por el don Quijote esta nacion orìginal, que por las relaciones y observaciones del mas escrupuloso viagero.

Pero Cervantes no quería dirigirse únicamente al espíritu, ni agotar sus recursos en la jovialidad solo; y por si su héroe no podía escitar un interés dramático

quiso probar al menos, con las novelas que enlazó á la historia principal, que era dueño de causar un interes vivo por la pintura de sentimientos tiernos y apasionados y por el encadenamiento de situaciones romancescas. Las novelas de la pastora Marcela, de Cardenio, del Cautivo y del Curioso impertinente componen casi la mitad de la obra; y están llenas de amenidad tanto por la naturaleza de los acontecimientos como por los caractéres y por el lenguage: tal vez se les tachará de comenzar siempre con cierta lentitud, y de alguna pedantería en la esposicion y los discursos; pero luego que llega á animarse la situacion, los caractéres se engrandecen, tomando nueva vida y nobleza, y el lenguage se hace patético. La del *Curioso impertinente*, que peca al principio mas que ninguna otra por demasiado lánguida, concluye de un modo verdaderamente sensible.

El estílo de Cervantes en *el don Quijote* es de una belleza inimitable, que ninguna traduccion puede conservar: tiene la nobleza, el candor, y la sencillez de los antiguos libros de caballería y al mismo tiempo una viveza de colorido, una rigidez de espresion, y una armonía tal en los períodos que ningun escritor español ha podido igualar. Algunos trozos en los cuales arenga don Quijote á sus oyentes, han adquirido una grande celebridad por su belleza oratoria: tal es, por ejemplo, su discurso (1) sobre las maravillas del siglo de oro, pronunciado en medio de unos pastores, que despues de obsequiarle en su apero le presentan una gran cantidad de bellotas.

En el diálogo es sostenido siempre el lenguage de don Quijote, y reune la pompa al corte antiguo de las frases: sus palabras asi como su persona, jamas dejan la coraza ni el casco, llegando á hacer aun mas gracioso este contraste las maneras de hablar en estremo plebeyas de Sancho Panza; á quien había prometido el gobierno de una ísla nombrándola siempre con la antigua palabra *ínsula*; por lo que Sancho, que repite enfáticamente esta voz, no comprende lo que

(1) Lib. I Cap. XI.

significa, quedando seducido por el lenguage misterioso de su amo, tanto mas cuanto menos lo entiende.

Hállanse desenvueltos en el *don Quijote* conocimientos profundos y estensos, y un talento muy flecsible y delicado, siendo este libro el cuadro, en que Cervantes colocó sus pensamientos mas ingeniosos. Como sucede á menudo á los escritores, entrégase con grande complacencia á la crítica literaria: el escrutinio de la biblioteca de don Quijote, hecho por el cura es un breve tratado sobre la literatura española lleno de agudeza y de imparcialidad; pero no es este el solo que hay en la obra: el prólogo y muchos de los discursos de don Quijote, ó de los personages introducidos en la escena, contienen reflecsiones sobre este punto unas veces graves y otras irónicas; mas siempre no menos verdaderas que nuevas y picantes. Y para poner sin duda á cubierto la severidad con que trata á los demas, no se ha descuidado en criticarse á sí mismo: en el mencionado escrutinio de la biblioteca de don Quijote pregunta el cura al barbero:=«¿Que libro es ese, que está junto al cancionero de Maldonado?=La Galatea de Miguel de Cervantes, dijo al barbero.=Muchos años há que es grande amigo mio ese Cervantes y sé que es mas versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invencion, propone algo, y no concluye nada: es menester esperar la segunda parte, que promete: (y que no publicó) quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia, que ahora se le niega, y entretanto que esto se vé tenedle recluso.»

Tres años antes de su muerte escribió otra obra, cuyo objeto era mas directamente la crítica ó la sátira literaria, la cual es un poema en *tercetos* y en ocho capítulos ó cantos de trescientos versos mas ó menos cada uno, intitulado: *Viaje al Parnaso.* Fatigado Cervantes por su pobreza é impaciente de obtener el nombre de poeta, cuyo númen dice sin embargo que le ha rehusado el cielo, parte á pié de Madrid para dirigirse á Cartagena.

> Un candeal con ocho mis de queso
> Fué en mis alforjas mi repostería,
> Util al que camina y leve peso.

Adios, dije á la humilde choza mía,
Adios, Madrid, adios, tu prado y fuentes
Que manan néctar, llueven ambrosía.
Adios, conversaciones suficientes
A enternecer un pecho cuidadoso
Y á dos mil desvalidos pretendientes.
Adios, sitio agradable y mentiroso,
Do fueron los gigantes abrasados
Con el rayo de Júpiter fogoso.
Adios, teatros públicos, honrados
Por la ignorancia, que ensalzada veo
En cien mil disparates recitados.
....
....
Adios, hambre sotil de algun hidalgo,
Que por no verme ante tus puertas muerto
Hoy de mi patria y de mí mismo salgo.

El poeta llega en efecto á Cartagena : el mar le recuerda las gloriosas hazañas de don Juan de Austria, bajo cuya conducta había militado; busca una fragata para embarcarse, cuando de pronto vé entrar á vela y remo en el puerto un ligero bajel, cuya marcha acompañan los mas armoniosos instrumentos. Mercurio con sus alados pies y su caduceo , invita lisonjeramente à Cervantes para que salte en este bajel, que debe conducirlo al *parnaso*, donde Apolo convoca á todos sus fieles poetas para defenderse con su ayuda de la invasion del mal gusto, haciéndole al mismo tiempo observar la gallarda construccion del barco, que desde la quilla á la gavia se compone de versos, cuyos diferentes caractéres estan graciosamente indicados por los objetos, á que se les destina. La crujía era una *luengay triste elegía*, el mástil que se levantaba hasta el cielo, una *dura y prolija cancion*, y así los demas accesorios.

Mercurio presenta despues un catálogo de los poetas de España y ruega á Cervantes que le aconseje sobre los que debe admitir en su bajel ó desechar, dándole ocasion con esta pregunta para caracterizar á cada uno de los vates de su siglo en un corto número de versos, que encierran, respecto á nosotros, la mas grande oscuridad, y nos hacen dudar á menudo de si sus ala-

banzas son irónicas ó sincéras. Los poetas llegan despues por encantamento, descendiendo sobre el bajel, y sobreviene una violenta tempestad para apartarlos. Hállase mezclado en estas situaciones lo maravilloso con lo satírico, y son los nombres casi siempre desconocidos, por donde la narracion se hace oscura, y á mi entender, fatigosa; pero algunos trozos, apesar de las alusiones y de la sátira, de que están sembrados, conservan aun un grande encanto poético. Tal es el comienzo del capítulo tercero, que describe la navegacion:

> Eran los remos de la real galera
> De esdrújulos y de ellos compelida
> Se deslizaba por el mar ligera.
> Hasta el tope la vela iba tendida
> Hecha de muy delgados pensamientos,
> De varios lizos por Amor tejida.
> Soplaban dulces y amorosos vientos
> Todos en popa y todos se mostraban
> Al gran viaje solamente atentos.
> Las sirenas en torno navegaban,
> Dando empellones al bajel lozano,
> Con cuya ayuda en vuelo le llevaban.
> Semejaban las aguas del mar cano
> Colchas encarrujadas y hacían
> Azules visos por el verde llano.
> Todos los del bajel se entretenían,
> Unos glosando pies dificultosos,
> Otros cantaban, otros componían.

Cervantes pleitea sobre sus derechos delante de Apolo, y hace valer el mérito de sus diferentes obras con un orgullo, que ha sido censurado algunas veces: pero ¿quién no disculpará este noble sentimiento, que sostiene un grande ingenio bajo el peso del infortunio? ¿quién disputará sobre la modestia de un hombre, el primero de su siglo, que agoviado por la edad y las enfermedades, se veía frecuentemente falto del mas necesario alimento; y quién no encontrará justo que Cervantes, á quien su patria había reusado toda suerte de recompensas, se apoderase él mismo de la gloria, que sabía haber merecido tan justamente?

APENDICE DEL TRADUCTOR.

Nada dice M. Sismonde de Sismondi del estilo de Fr. Luis de Leon en prosa, ni de algunas obras que escribió, las cuales han desaparecido desgraciadamente con grave pérdida de nuestra literatura y eterno sentimiento de los amantes de las bellezas de nuestro idioma. Sábese que el maestro Leon dejó escrito en castellano el *comentario sobre el Apocalipsis*, obra que ecsistía el siglo pasado en el colegio de S. Agustin de Salamanca y que ha desaparecido tambien sin que se sepa su paradero.

Fray Luis dió al estilo prosáico una elevacion desconocida hasta entónces; sus conocimientos son profundos, sus imágenes vivas y delicadas, su colorido en estremo fogoso: *Los nombres de Cristo* y *La perfecta casada*, obras escritas en prosa, están sembradas de estas dotes preciosísimas, y son una fuente purísima de moral, de aquella moral en que tan empapado estaba el virtuoso corazon de nuestro poeta.

Ya que hablamos del maestro Ponce de Leon, no queremos dejar de hacer mencion de un hecho muy notable de su vida, semejante á los que nos refiere *Plutarco*, tratando de los héroes de la antigüedad. Sismondi habla de la prision, que sufrió nuestro poeta en los calabozos del santo-oficio y de lo que dió orígen á sus padecimientos. Cuando el maestro Ponce se restituyó á su cátedra de Salamanca, despues de cinco años de angustias, todos sus discípulos esperaban que el primer dia de esplicacion se desatase en acusaciones

contra la inquisicion y los que tan villanamente le habian perseguido. Nada de esto sucedió: el venerable catedrático, con la modestia que le caracterizaba, se colocó en su puesto enmedio de las aclamaciones y las muestras de júbilo de sus alumnos, bajó sus ojos al suelo y pronunció estas notables palabras: «Dicebâmus hesterne die:» ¡admirable ejemplo de fortaleza, digno de un varon tan justo como el que nos ocupa! Es menester estar dotado de las virtudes de Fray Luis para olvidarse de que habian pasado cinco años, durante los cuales habia sido vìctima del encono de sus enemigos.

El primer editor de las poesìas de Fray Luis fué el célebre don Francisco de Quevedo y Villegas, que dedicó su publicacion, hecha cuarenta años despues de la muerte del poeta, al conde duque de Olivares.

Tampoco queremos dejar de decir que en estos últimos años, en que ha dominado á nuestra literatura el género llamado *romántico*, se ha escrito un drama, que lleva por tìtulo el nombre de nuestro poeta. En el se trata de injuriar de una manera muy notable al maestro Ponce de Leon, cosa indigna de un literato español. Pero pasemos ya á tratar de los demas poetas, que en nuestro anterior apéndice mencionamos.

Principiarémos, pues, por uno de los mas insignes vates sevillanos, de cuya vida apenas dan noticia los que se han ocupado de sus obras, pudiendo nosotros ofrecer á nuestros lectores la siguiente biografía inédita, escrita por don Vicente de Avilés, dirigida á la real Academia Sevillana de buenas letras, de que formaba parte en el año de 1827, y tomada de un códice autógrafo de Francisco de Pacheco que poseía.

«Son tan escasas, dice, las noticias, que se tienen de Baltasar del Alcazar que no dudo oirá la Academia con indulgencia y aprecio algunos hechos y particularidades de la vida de uno de los hombres mas célebres del siglo XVI, que ocupa un lugar distinguido en el parnaso y debe contarse entre los primeros y mas ilustres hijos de Sevilla. Nació, pues, en esta ciudad por los años de 1530 ó 1531 de familia noble y esclarecida, en la cual parece estaban vinculadas la virtud

y las letras. Fuer on sus padres Luis del Alcázar, veinticuatro de dicha ciudad, y doña Leonor Leon Garavito, quienes procuraron darle una educacion correspondiente á su clase, dedicándolo particularmente al ejercicio de las armas, en donde consiguió grandes ventajas, pues era muy esforzado y de gentil disposicion. Militó mucho tiempo en las naves y galeras del mayor marino de su siglo, don Alvaro de Bazan, primer marques de Santa Cruz, y en su compañía se grangeó la reputacion de gran soldado y alcanzó singulares victorias contra franceses, los que lo hicieron una vez prisionero y al ver su valor y aspecto le dieron desde luego libertad.

«Fué muy estudioso y adquirió sólidos y profundos conocimientos en la geografía é historia natural. Sabía con perfeccion las lenguas vulgares; pero en lo que manifestó mas su aplicacion fué en el estudio de la lengua latina, cuyos autores clásicos no dejaba de la mano, siendo aficionadísimo á Marcial, á quien imitó en las gracias. Retirado á su patria casò con doña Marìa de Aguilera, su prima hermana, hija del Mariscal de Leon, del hábito de Santiago. Vivió, aunque con moderada hacienda, con mucho honor y estimacion, siendo algunas veces alcalde de la hermandad del estado *de hijos-dalgo*, y tesorero de la casa de la moneda. Sirviò casi veinte años en la villa de los Molares á los segundos duques de Alcalá, don Fernando Enriquez de Ribera y doña Juana Cortés, en los honrosos destinos de alcaide y alcalde mayor, habiendo sido muy estimado y favorecido de dichos señores.

«En este tiempo compuso un gracioso y celebradísimo diálogo entre *Borondanga y Andrajuelo*, muchas hermosas epístolas y otras bellísimas composiciones poéticas, dirigidas las mas á los espresados duques de Alcalá, y á su hermano Melchor del Alcázar, que á la sazon era alcaide de los reales alcázares. Fué muy diestro músico y hábil compositor y dió el tono y la música á algunos de sus madrigales, que estimaba en mucho y practicaba con gran satisfaccion su íntimo amigo el insigne Francisco Guerrero, maestro de capilla de la catedral

de Sevilla. Dibujaba con bastante correccion y regaló al célebre pintor Francisco Pacheco un libro trabajado en su mocedad, en que tenía dibujados árboles casas y figuras.

«En los últimos años de su vida y agoviado de crueles y dolorosas enfermedades, compuso algunas poesías morales, que manifestaban su buen juicio y delicado gusto, hasta que últimamente lo imposibilitaron del todo la gota y piedra, que casi siempre le habían aquejado, y llegando á los 76 años falleció á 16 de Enero de 1606 con admirable resignacion y disposicion cristiana. Tuvo por amigos los mas doctos y sàbios varones de su tiempo, que lo celebraron con singulares alabanzas, como fueron Gutierre de Cetina, el maestro Juan de Malara, Fernando de Herrera, el maestro Francisco de Medina, Cristobal de Mosquera, los dos Pachecos, y don Juan de Jáuregui, quien hablando de su ingenio y versos dice así: «los de Baltasar del Alcázar descubren tal «gracia y sutileza, que no solo le juzgo superior á to«dos, sino entre todos singular; porque no vemos otro «que haya seguido lo particularísimo de aquella suerte «de escribir. Suelen los que escriben donaires, por lo«grar alguno, perder muchas palabras; mas este solo au«tor usa lo festivo y gracioso mas cultivado que las ve«ras de Horacio: no sé que consiguiese Marcial salir tan «correjido y limpio de sus epígramas. Y lo que mas ad«mira es que á veces con sencilla sentencia ó ninguna, «hace sabroso plato de lo mas frío y labra en sus burlas «un estilo tan torneado que solo el rodar de sus versos «tiene donaire y con lo mas descuidado despierta el gus«to. En fin su modo de componer, asi como no se de«ja imitar, apenas se acierta á describir.

«Este juicio de Jáuregui lo comprueban evidentemente las pocas composiciones, que conocemos de Alcazar, y es de sentir que sus contemporáneos no hubiesen recogido y publicado sus escelentes poesìas.»

Hasta este punto alcanzan las noticias, que hemos podido haber á las manos, y que son tanto mas dignas del público cuanto han sido grandes las tinieblas, en que ha estado envuelta la vida de este celebrado in-

genio sevillano que se distinguió con el nombre poético de DAMON, segun se deduce de uno de sus sonetos. Sabemos tambien por la censura de estos apuntes, escrita por don Justino Matute y Gaviria, que en el año de 1828 poseía este insigne anticuario un códice de las poesías inéditas de ALCAZAR, el cual contenía un número crecido de sonetos, epígramas y otra multitud de composiciones, algunas de las cuales había dado á luz en el *correo literario de Sevilla*, llevado del noble deseo de ilustrar nuestro parnaso.

Poco tendrémos que decir respecto al mérito de las obras de BALTASAR DEL ALCAZAR, tan elogiadas por Jáuregui en las líneas que acabamos de ver, y celebradas justamente por cuantos críticos han tratado de ellas: recordarémos, sin embargo, las palabras del tan famoso humanista y pintor Francisco de Pacheco, quien hablando de sus poesías dice: «Las cosas que hizo este «ilustre varon viven por mi solicitud y diligencia; por- «que siempre que le visitaba escribía algo de lo que «tenía guardado en el tesoro de su felice memoria. Pe- «ro entre tantos sonetos, epistolas, epígramas y cosas «de donaire, la *Cena jocosa* es una de las mas lucidas «obras, que compuso y el *Eco* de lo mas trabajoso y «artificioso que hay en nuestra lengua.” Don Manuel José Quintana incluye en su coleccion de *poesías selectas castellanas* aquella composicion tan celebrada y llena de gracejo y unas redondillas dirigidas á un tal Sarmiento; pero nada hemos visto publicado de ALCAZAR, á ecsepcion de las producciones insertas en el parnaso, y de las que diò á luz Matute, por donde pueda formarse un concepto de su talento poético en otro género de composiciones.

Por esta razon tenemos el gusto de transcribir aquí los siguientes sonetos, dirigidos á su amigo Gutierre de Cetina, en donde se advierte la elevacion del ingenio de ALCAZAR, y la pureza del lenguage, que empleó en sus obras: á continuacion ponemos los variantes que Matute halló entre los sonetos, presentados á la referida Academia Sevillana por don Vicente Avilés, y los que él conservaba en su códice.

Si subiera mi pluma tanto el vuelo,
Que al deseo igualára, que la inclina
A celebrar, carísimo Cetina,
Cuanto bien sobre vos derrama el cielo:
Viérades, en honor del patrio suelo,
La clara fama, que la rueda empina
Del gran hijo de Tétis, como indina,
Cubierta á vuestros pies de negro velo.
Mas ya que el hado le negó esta palma (a)
Al tardo ingenio, porque tal supuesto (b)
Pide mas alta (c) y numerosa suma,
Yo os celebro (d), señor, dentro en mi alma,
Donde os vereis en aquel punto puesto
Do no llegó (e) el ingenio, ni la pluma.

Si el llanto, Febo, á tu deidad indino,
Que los desiertos Tésalos (f) oían,
Si los ojos de amor, que te hacían (g)
Quedar en este (h) mundo por vecino:
Si los rubios cabellos de oro fino
Que con el fresco viento se esparcían,
Si aquellas blancas manos, que tenían
Presa tu libertad, siendo divino:
Está ya oscurecido en tu memoria (i)
O por el tiempo, ó grave inconveniente, (j)
Vuelve á la vida tu amorosa historia: (k)
Y honra de hoy mas tu lauro eternamente; (l)
Pues le vemos ceñir con nueva gloria (m)
Del gran Cetina la ingeniosa frente. (n)

(a) esta gloriosa palma
(b) de alabaros me impide y el sugeto
(c) pide alabanzas de infinita
(d) habré de celebraros en mi alma
(e) que no pudo
(f) campos tesálicos
(g) si los hermosos ojos, que podían
(h) detenerte en el mundo
(i) si por el tiempo robador del gusto,
(j) ó por otro cualquier grave accidente,
(k) ha hecho en tu memoria nuevo trueco,
(l) de hoy mas podrás honrar mas propiamente
(m) tu olvidado laurel, que es premio justo
(n) de la ingeniosa frente de Pacheco.

Se vé, pues, que la vuelta del último soneto, que copiamos, está enteramente variada y que por ella se consagra esta composicion en lugar de Cetina, á quien hace alusion el último verso, á Francisco de Pacheco, que nos conservó, segun su dicho, estas composiciones. No aventuraremos sin embargo nuestro parecer, dejando à nuestros lectores escoger entre unos y otros variantes los que les parezcan de mas mérito y oportunidad.

Tambien tenemos á la vista una composicion escrita en redondillas y consagrada al retrato de su hermano don Melchor, pintado por Pacheco, digna de citarse por la facilidad de la versificacion y por los pensamientos delicados, que encierra. Oigamos las últimas estrofas:

Fuése al cielo, y trocó á gloria
Todo este mundano trato,
Quedó su antiguo retrato,
Que eternice su memoria.
Hecho este felice trueco,
Dió al retrato nueva luz
Protógenes andaluz,
Por otro nombre Pacheco.

No concluirémos sin apuntar que es necesario tener especial cuidado en no confundir á nuestro Baltasar con un sobrino suyo del mismo nombre, hijo de su hermano Melchor, el cual fué señor de Puñana, cuyo feudo han atribuido algunos á aquel señalado ingenio, llevados de la identidad del nombre, y de que en la iglesia del colegio de Monte-Sion de esta ciudad se conserva un epitafio, en que se espresa que yace en aquel templo la hija de *Baltasar de Alcazar*, señor de Puñaña, siendo asi que nada dice Pacheco de la descendencia de nuestro poeta, ocupándose únicamente de la de su hermano don Melchor. Creemos que nuestros lectores recibirán con gusto estas noticias y nos congratulamos de ser los primeros que las hayan dado á luz, habiendo tenido la rara felicidad de poder consultar los recomendables trabajos del señor don Vicente Avilés,

cuyo celo le ha hecho ademas consagrar algunas tareas á perpetuar la gloriosa fama de otros escelentes ingenios, hijos de Sevilla.

Pablo de Cespedes natural de Córdova é hijo de una noble familia, nació en 1538 y se consagró desde sus mas tiernos años al estudio de las bellas artes, logrando distinguirse como poeta, pintor, escultor y anticuario, y adquiriendo en todos estos ramos grande estimacion y renombre. Deseoso de admirar las magníficas obras de los artistas italianos, pasó á aquel reino perfeccionándose allí en el arte de la pintura, siguiendo la escuela florentina é instruyéndose con la lectura de los grandes poetas, que eran la gloria de Itália. A su vuelta á España estuvo en Sevilla, en cuya ciudad dejó algunas muestras de su ingenio, como pintor, contrayendo estrecha amistad con los principales literatos, y muy particularmente con Francisco de Pacheco, y Hernando de Herrera, por cuyo admirador y apasionado se señaló. Muy pocas son las noticias que de sus escritos han llegado á nuestros dias y á no ser por los fracmentos *del poema de la pintura* , que Pacheco insertó en su tratado de aquel arte y arregló Sedano para colocarlos en el *parnaso español*, nada tendrìamos de él, por donde pudiéramos juzgar de sus dotes poéticas, ni conocer tampoco la elevacion de su ingenio. Pero en esta obra, que en nuestra opinion ha bastado para asegurarle la palma de poeta, se echa de ver el profundo estudio que Cespedes había hecho de los autores latinos, especialmente de Virgilio, cuyas *Geórgicas* le sirvieron de modelo para su obra, tomando del libro III de aquellas la hermosa descripcion del caballo, que el cantor de Mántua hizo en estos versos:

....Illi ardua cervix,
Argutumque caput, brevis alvus, obesaque terga,
Luxuriatque toris animosum petus honesti
Spàdices glaucique; color deterrimus albis,
Et gilvo. Tum siqua prôcul arma dedere
Stare loco nescit, micat auribus et tremit artus,
Collectumque premens volvit sub naribus ignem.
Densa juba, ex dextro jactata recumbit in armo:

At duplex agitur per lumbos spina, cavatque
Tellurem, et solido graviter sonat ungula cornu.

Cuyo pasage hemos insertado exprofeso, para que puedan nuestros lectores formar por sí mismos una idea esacta de la inteligencia, valentìa y delicadeza, con que Cespedes supo imitar al gran poeta latino, cuando escribía:

Que parezca en el aire y movimiento
La generosa raza do ha venido;
Salga con altivez y atrevimiento,
Vivo en la vista, en la cerviz erguido:
Estribe firme el brazo en duro asiento
Con el pié resonante, y atrevido,
Animoso, insolente, libre, ufano,
Sin temer el horror de estruendo vano.
Brioso el alto cuello y enarcado,
Con la cabeza descarnada y viva;
Llenas las cuencas, ancho y dilatado
El bello espacio de la frente altiva:
Breve el vientre rollizo, no pesado
Ni caidos de lados, y que aviva
Los ojos eminentes: las orejas
Altas, sin derramarlas y parejas.
Bulla hinchado el fervoroso pecho
Con los músculos fuertes y carnosos;
Hondo el canal, dividirá derecho
Los gruesos cuartos limpios y hermosos:
Llena la anca y crecida, largo el trecho
De la cola y cabellos desdeñosos;
Ancho el grueso del brazo y descarnado
El casco negro, liso y acopado.
Parezca que desdeña ser postrero,
Si acaso, caminando, ignota puente
Se le opone al encuentro: y delantero
Preceda á todo el escuadron siguiente:
Seguro, osado, denodado y fiero,
No dude de arrojarse á la corriente
Rauda, que con las ondas retorcidas
Resuena en las riberas combatidas.
Si de lejos el arma dió el aliento
Ronco la trompa militar de Marte,
De repente estremece un movimiento
Los miembros, sin parar en una parte:

Crece el resuello, y recogido el viento
Por la abierta nariz, ardiendo parte:
Arroja por el cuello levantado
El cerdoso cabello al diestro lado.

No creemos que pueda hacerse con facilidad una descripcion mas verdadera y atrevida, ni en que brillen mas la buena eleccion de voces y el colorido. Nos abstenemos de analizar este hermoso pasage, porque sus imágenes se conciben mas bien que se esplican, y porque como apesar suyo dijo Condillac, no puede la belleza analizarse, sin que la veamos desaparecer al mismo tiempo. La versificacion es robusta, fluida y numerosa: el lenguage puro y correcto.=Ninguna otra obra conocemos de Pablo de Cespedes como poeta: como pintor se conservan aun en la catedral y museo de esta capital algunos cuadros, y en Córdoba, en cuya ciudad murió en 1608, siendo racionero de aquella santa Iglesia, ecsisten tambien muchas obras, de que darémos noticia à nuestros lectores en la nota, que lleva la letra (H), dignas de la contemplacion de los inteligentes, no tanto por su grande mérito artìstico, cuanto por formar época en la historia de la pintura.

Don Juan de Arguijo, uno de los poetas de mas renombre entre los que han logrado distinguirse en nuestro parnaso, nació en Sevilla á mediados del siglo XVI de una familia nobilísima y de las mas antiguas de esta ciudad, tan celebrada por los muchos y grandes ingenios, que ha dado á España. Fueron sus padres don Gaspar de Arguijo, que ejercía el cargo de veinticuatro, y doña Petronila Manuel, quienes trataron de darle una educacion conforme á su estado y á las pingües rentas, que poseían. Dedicóse don Juan al estudio de las bellas letras, y en poco tiempo adquiriò estensos conocimientos de la lengua latina, que como hemos dicho otras veces, era la fuente donde los humanistas bebían el saber en aquella época; haciéndose estimar de todos los literatos y poetas, que entónces honraban á nuestra patria, y siendo, como dice Rodrigo Caro, tan pródigo de sus bienes en pró de los necesitados que consumió gran parte de su patrimonio en socorrerlos y festejarlos.

En 1590 fué nombrado por cédula de Felipe II veinticuatro de la misma ciudad en lugar y por renuncia de Lope Zapata, y desde esta época mereció las mas señaladas distinciones del cabildo, el cual le encargaba la redaccion de todos los informes de peso y de las representaciones al gobierno de Felipe. Cuando en 1598 pasó de esta vida este monarca y su hijo convocó las córtes generales del reino, fué nombrado DON JUAN DE ARGUIJO en union de don Juan de Lugo, jurado de dicho cabildo, procurador por la ciudad de Sevilla; cuyo cargo renunciò, segun lo que aparece de las actas, por la oposicion tenaz, que á su nombramiento hicieron don Gonzalo Saavedra y don Luis Monsalve, veinticuatros tambien; entrando á reemplazarle don Juan de Zúñiga.

Estas son las noticias, que hemos podido recoger acerca de la vida de este celebrado ingenio, las cuales son debidas á la laboriosidad y buena inteligencia de nuestro amigo don Juan Colon y Colon. Sábese por el dicho de Lope de Vega, que aun entre sus contemporáneos fué Arguijo muy elogiado y consultado por todos los vates, mereciendo por esto que el citado Rodrigo Caro le llamase el *Apolo de todos los poetas de su patria*. Fué grande aficionado á la música y segun afirma este mismo autor, era *en un discante el primer hombre de toda España*.

La mayor parte de sus poesías, como las de otros muchos eminentes ingenios, han yacido por largo tiempo entre el polvo del olvido, mas bien por ignorarse su ecsistencia que por no apreciarse debidamente: alguna que otra cancion, y no de las mejores, y unos veinte y tantos sonetos, publicados por Gracian, Sedano y Fernandez, era todo cuanto se conocía de ARGUIJO, hasta que el citado don Juan Colon hizo á la literatura el señalado servicio de publicar la *coleccion de sonetos*, que tenemos á la vista, los cuales justifican el aprecio y veneracion de los contemporáneos de ARGUIJO hácia sus obras.

Admirador del estilo y diccion de Herrera, dotado de una imaginacion valiente, y de profundos conocimientos del lenguage, logró ARGUIJO dar á sus com-

posiciones la sublime sencillez y el tono elevado y magestuoso, que había distinguido al cantor de Eliodora, señalándose su versificacion por la armonía, el número y la fluidez, galas indispensables para un buen poeta. Su genio era mas epigramático que el de sus contemporáneos, y esta es la razon, á nuestro entender, porque se distinguió tanto sobre aquellos en la difícil combinacion de los sonetos, quedando atrás en las canciones y otras obras: en aquel género nadie le ha sobrepujado en abundancia y lozanía, y ni aun en el mismo Argensola, que es el padre de estas composiciones, hallamos algunas veces ventaja á los sonetos, debidos al poeta sevillano. Como muestra de su genio y prueba de cuanto llevamos dicho pondrémos aquí el séptimo de la coleccion referida, que dirige á *Ciceron degollado por Pompilio*, el cual afirma el célebre Francisco de Medina en las anotaciones, que puso á estos sonetos, que es el mejor que leyó en toda su vida, venerándolo de lejos, sin atreverse á tocarlo:

Deten un poco la cobarde espada,
Cruel Pompilio, ingrato; y considera
La injusta empresa, que á tu brazo espera
Y largos siglos ha de ser llorada.
¿Posible es que se vé tu mano armada
Contra el gran Tulio, á quien librar debiera
En igual recompensa de la fiera
Muerte, á tu ingratitud encomendada?
¡Oh cuan poco aprovecha la memoria
Del recibido bien, que al obstinado
Ninguna cosa de su error le muda!
Desciende el golpe sobre la alta gloria
De la lengua latina, y derribado
Deja el valor y la elocuencia muda.

Ni tampoco es menos digno de citarse en este lugar el que consagra *á Ulises*, por la sencillez del argumento, la facilidad del plan, y la valentía y vigor de las imágenes:

Aquel fuerte varon, que tantos años
Vió contra sí constante la fortuna,
El que pudo sagaz de la importuna

Circe vencer los mágicos engaños:
El que en nuevas regiones y en estraños
Mares, temer no supo vez alguna;
El que, bajando á la infernal laguna,
Libre volvió de los eternos daños:
Los ojos cubre y cierra los oidos
De las sirenas á la vista y canto
Y se manda ligar á un mástil duro.
Y, negando al objeto los sentidos,
La engañosa belleza y fuerte encanto
Huyendo vence y corta el mar seguro.

Nada se ha podido averiguar de cierto sobre el año, en que murió este célebre ingenio sevillano, limitándose los que de tal punto se han ocupado, á vagas conjeturas. Colígese sin embargo por las actas referidas, que á su muerte había cesado ya en el cargo de veinticuatro siendo reemplazado por don Antonio Manrique; y que debió morir de edad muy avanzada. Sus restos fueron depositados en la casa profesa de los jesuitas, hoy iglesia de la Universidad literaria de Sevilla, en donde aun se conserva el enterramiento de su familia y una losa, que señala el sitio de este, cuya inscripcion inserta el Sr. Colon en el prólogo de los sonetos.

Digno es tambien de mencionarse el sevillano JUAN DE LA CUEVA, que floreció en el último tercio del siglo XVI, no solo porque fué poeta fácil y abundante, sinó tambien porque su «*ejemplar poético*» es la primera obra didáctica de esta especie, que se escribió en lengua vulgar. Ignóranse absolutamente las particularidades de la vida de este escritor: solo se sabe que nació en Sevilla á mediados del siglo XVI, y algunos avanzan á conjeturar que vivió unos cincuenta años: en lo que todos convienen es en que descendía de una familia ilustre.

CUEVA debe ser considerado como poeta lìrico, como autor dramático, y como didáctico: bajo estos tres aspectos darémos una idea sucinta de sus obras. Nuestro poeta descubre en sus romances y composiciones líricas la viveza de su ingenio, y lo inagotable de su vena: á veces incurre en faltas de versificacion y de lenguage; peca á veces tambien de hinchazon y mal gusto;

pero otras se escapan de su pluma preciosos pasages, tratados con mucha delicadeza y un colorido escelente. Los romances se imprimieron en Sevilla en 1582. En tres tomos manuscritos la mayor parte por el mismo Cueva, ecsistentes en la biblioteca de la Catedral de esta ciudad, se conservan infinidad de composiciones de todas clases, desconocidas casi generalmente. El tomo primero contiene 19 epístolas, 21 canciones, 264 sonetos y 21 elegìas: fáltanle como unas 30 hojas. El 2.° comprende 7 églogas, «*los amores de Marte y Vénus en 137 octavas, llanto de Vénus en la muerte de Adónis en 119, historia de la Cueva en 93, viage de Sannio, cinco libros compuestos en Sevilla en 1605; los cuatro libros de los inventores de las cosas, la Muracindad y un fragmento de la batalla de ratas y ratones*. El tomo tercero titulado «*Coro Febeo de romances historiales*» está dividido en nueve libros, cada uno dedicado á una musa y le faltan algunas hojas.

Para que nuestros lectores puedan formar una idea del estilo de Juan de la Cueva en este género, copiaremos á continuacion uno de los mejores trozos de sus romances, tomado del que tituló: *como el consul Manlio hizo cortar la cabeza à su hijo Tito por haber salido á un desafio sin su licencia.*: Genuncio Mincio reta al ejército romano:

> Hay quien ose *pelear*,
> Romanos, en desafío
> Uno á uno, dos á dos
> Cuatro á cuatro, cinco á cinco,
> Diez á diez, ó ciento á ciento,
> O todos juntos conmigo?......
> Aquí estoy, aquí os aguardo.

Herido así el honor romano y ofendido el amor propio del hijo del cónsul, responde á la insultante demanda de Mincio, aceptando el duelo; y en medio de los dos campos

> Comenzaron su batalla
> El romano y el latino,
> Llenos de ardiente *furor*,

Iguales en el peligro,
Iguales en la destreza,
Iguales en el partido,
En los ánimos iguales,
Iguales en los crecidos
Golpes........................
....
Como si fueran dos montes
De diamante estaban fijos.»

La última comparacion es magnífica. ¡Que lástima que no hubiesen desaparecido del final de los versos los agudos, que hemos subrayado!

Una de las obras mas notables, y mas conocidas de nuestro poeta es el poema de la «*Conquista de la Bética*, composicion no escasa de mérito y que abunda en buenos pensamientos é imágenes: sin embargo se resiente de incorreccion en la versificacion, apesar de ser bastante fluida, y de descuido en la conducion del argumento. Su diccion generalmente es noble y elegante: Fernando III es el héroe del poema, y la espulsion de los sarracenos de la Andalucía lo que le sirve de asunto. No acertó Cueva á retratar á tan magnánimo príncipe con los colores que requería, y así es que la principal figura de un cuadro, que tanto se presta á la narracion épica, es desanimada, y el conquistador de Sevilla no está presentado con las escelentes prendas y las raras dotes, de que estaba adornado, segun la historia: semejantes cualidades debían haber recibido mucho realce de la pluma de un buen épico; pero Cueva no tuvo esta fortuna. Tampoco recomiendan al poema sus episódios; todos ellos son muy poco felices. Apesar de todo, el libro X tiene un pasage muy bueno, en que se describe una batalla naval: el XII abunda en bellezas, y en todos los demas cantos hày algo digno de elógio.

Las octavas que copiamos en seguida nos parece que tienen la conveniente entonacion épica, y que las comparaciones, que encierran, están muy bien hechas:

No el sobervio leon con igual ira
Revuelve lleno de cruel despecho
Al ginete Masilio, que le tira

La gruesa lanza y le atraviesa el pecho:
Que estimulado á la venganza aspira,
Y arremetiendo al ofensor derecho
Paró, impedido de vengar su saña
Y de bramidos hinche la montaña.
....
Con la presteza que el airado viento
En el tendido océano revuelve
La frágil onda, y con furor violento
A la parte que quiere allí la vuelve &c.
....

Agrádanos la gracia y ternura, con que pinta á Tarfira en esta octava:

Tal vez se determina á la venganza
Resuelta con la espada ya en la mano,
Y en sí volviendo dice:—«¡ay que no alcanza
Mi corta diestra adonde está el tirano!
Huyó, y con él mi gloria y esperanza,
Que con su fé las lleva el aire vano:
Siendo perjuro en su promesa al cielo,
Aleve, infame en su palábra al suelo.

Cuatro tragedias y diez comedias conocemos de Juan de la Cueva: las primeras tienen por títulos: *los siete infantes de Lara, muerte de Ayax Telamon, príncipe tirano, muerte de Virginia y Apio Claudio*; y las segundas: *muerte del rey don Sancho, saco de Roma, libertad de España por Bernardo del Carpio, el degollado, el tutor, Constancia de Arcelina, el viejo enamorado, libertad de Roma por Mucio Scévola y el infamador*. Es muy frecuente encontrar en las obras dramáticas de Cueva pasages intolerables por su bajeza ó sus irregularidades; pero tambien se hallan en ellas escenas muy bien escritas, con todo el ardimiento de las pasiones, con toda la delicadeza de los afectos y en una versificacion robusta y fácil. El que quiera ver un análisis mas detenido de estas producciones puede consultar á Moratin en sus «*Orígenes del teatro español*»: nosotros en gracia de la brevedad, no podemos ser mas minuciosos en este punto.

«*El ejemplar poético*» es una obra digna de ser ci-

tada, no solo porque fué la primera que de su clase se publicó en España, sinó porque en sí no carece de mérito. Sin embargo de la severa censura, que de ella hizo el famoso humanista Moratin en el prólogo de la última edicion de sus obras, diciendo que estaba escrita con *poco método, redundancia, desaliño y no segura crítica*, el «Ejemplar poético» no carece de buenos preceptos, y de trozos de versificacion muy buenos. Véase como espone las cualidades, de que debe estar dotado un poeta:

> Ha de ser el poeta dulce y grave
> Blando en significar sus sentimientos
> Afectuoso en ellos y suave:
> Ha de ser de sublimes pensamientos,
> Vario, elegante, terso, generoso,
> Puro en la lengua y propio en los acentos.
> Ha de tener ingenio y ser copioso,
> Y este ingenio con arte cultivado:
> Que no será sin ella fructuoso.

No es menos digno de mencion el trozo, en que habla sobre la propiedad del estilo; asì como tambien el que dedica á la propiedad de caractéres:

> Pinta al Saturno Júpiter esquivo
> Contra el terrestre bando Briareo,
> Y al sobervio jayan en vano altivo;
> Celosa á Juno, congojoso á Orfeo,
> Hermosa á Hebe, lastimada á Ino,
> A Clito bello y sin fé á Teseo.

El sábio crítico don Francisco Martinez de la Rosa emplea algunas líneas en una de las notas á la traduccion de la «*epístola á los Pisones*» de Horacio, en analizar esta obra de Cueva. Remitimos á los lectores á la citada obra, donde si lo desean, podrán ver un ecsámen en estremo juicioso del «Ejemplar poético.»

Nos parece, pues, que el sevillano Juan de la Cueva merece ser citado en una obra, que tiene por objeto dar á conocer la historia literaria de nuestra patria: solo la abundancia de su vena y el haber contribuido à la estincion de los abusos literarios de su tiempo le hacen acreedor á este recuerdo.

LECCION VII.

TEATRO DE CERVANTES.

La vena còmica, que había desplegado Cervantes en su *don Quijote* parecía hacerle eminentemente propio para el teatro : hemos visto que sobresalió por esta cualidad en la carrera literaria; pero que aunque tuvo á veces buen écsito, esperimentó tambien grandes mortificaciones, reconociendo que su talento dramático no era proporcionado á la superioridad, que en otros géneros había desplegado; por cuya razon al lado de otros poetas españoles y sobre todo de su contemporáneo Lope de Vega, cuya fecundidad es tan prodigiosa, no publicó mas que un corto número de obras. Este serìa tal vez un motivo para comenzar por Lope, y no por Cervantes, nuestro análisis del teatro español, sinó quisiéramos ante todo dar á conocer por boca del último la historia de los primeros progresos del arte dramática en su patria. Así se esplica pues en el prólogo de sus comedias:

«No puedo dejar, lector carísimo, de suplicarte me «perdones, si vieres que en este prólogo salgo algun tan«to de mi acostumbrada modestia. Los dias pasados me

«hallé en una conversacion de amigos, donde se trató «de comedias y de las cosas á ellas concernientes; y de «tal manera las sutilizaron y atildaron que, á mi pare-«cer, vinieron á quedar en punto de toda perfeccion. Tra-«tóse tambien de quien fué el primero que en España «las sacó de mantillas y las puso en toldo y vistió de «gala y apariencia. Yo, como el mas viejo que allí es-«taba, dije que me acordaba de haber visto representar «al gran Lope de Rueda, varon insigne en la represen-«tacion y en el entendimiento. Fué natural de Sevilla «y de oficio bati-oja, que quiere decir de los que ha-«cen panes de oro. Fué admirable en la poesía pastoril «y en este modo, ni entónces, ni despues, acá, nin-«guno le ha llevado ventaja: y aunque por ser mucha-«cho yo entónces, no podía hacer juicio firme de la «bondad de sus versos, por algunos que me quedaron «en la memoria, vistos agora en edad madura, que ten-«go, hallo ser verdad lo que he dicho; y sinó fuera por «no salir del propósito de prólogo, pusiera aquí algu-«nos, que acreditáran esta verdad.

«En el tiempo de este célebre español, todos los «aparatos de un *autor de comedias* se encerraban en un «costal, y se cifraban en cuatro pellicos blancos guar-«necidos de guardamecí dorado, y en cuatro barbas y «cabelleras, y cuatro cayados poco mas ó menos. Las «comedias eran unos coloquios, como églogas, entre dos «ó tres pastores y alguna pastora. Aderezábanlas y di-«latábanlas con dos ó tres *entremeses*, ya de negra, ya «de rufian, ya de bobo, y ya de vizcaino, que todas es-«tas cuatro figuras y otras muchas hacía el tal Lope «con la mayor escelencia y propiedad que pudiera ima-«ginarse. No había en aquel tiempo tramoyas, ni desa-«fios de moros y cristianos, á pié ni á caballo: no ha-«bía figura, que saliese ó pareciese salir del centro de «la tierra por lo hueco del teatro, al cual componían «cuatro bancos en cuadro y cuatro ó seis tablas enci-«ma, con que se levantaba el suelo cuatro palmos; ni «menos bajaban del cielo nubes con ángeles ó con al-«mas. El adorno del teatro era una manta vieja tira-«da con dos cordeles de una parte á otra, que hacían

«lo que llaman vestuario, detrás de la cual estaban «los músicos cantando sin guitarra algun romance antiguo.

«Muriò Lope de Rueda y por hombre escelente y «famoso le enterraron en la iglesia de Córdova, donde «murió, entre los coros, donde tambien está enterrado «aquel famoso loco Luis Lopez. Sucedió á Lope de «Rueda, Naharro, natural de Toledo, el cual fué fa«moso en hacer la figura de un rufian cobarde. Este «levantò algun tanto mas el adorno de las comedias, «y mudó el costal de vestidos en cofres y en baules: «sacó la música, que antes cantaba detrás de la man«ta, al teatro público: quitó las barbas de los farsan«tes, que hasta entónces ninguno representaba sin bar«ba postiza; é hizo que todos representasen á cureña «rasa, sinò es los que habian de representar los viejos «ú otras figuras, que pidiesen mudanza de rostro. In«ventó tramoyas, nubes, truenos, relámpagos, desafios, «y batallas; pero esto no llegó al sublime punto en que «está agora: (y esto es verdad, que no se me puede con«tradecir, y aquí entra el salir yo de los límites de mi «llaneza) que se vieron en los teatros de Madrid re«presentar los *Tratos de Argel*, que yo compuse: *la des«truccion de Numancia*, *y la Batalla naval*, donde me «atreví á reducir las comedias en tres jornadas, de cin«co que tenían; mostré ó por mejor decir, fuí el pri«mero que representase las imaginaciones y los pensa«mientos escondidos del alma, sacando figuras morales «al teatro con general y gustoso aplauso de los oyen«tes: compuse en este tiempo hasta veinte comedias ó «treinta, que todas ellas se recitaron, sin que se ofre«ciese *ofrenda de pepinos*, ni de otra cosa arrojadiza: «corrieron su carrera sin silvas, gritos ni barahundas.

«Tuve otras cosas en que ocuparme; dejé la plu«ma y las comedias y entrò luego el MONSTRUO DE LA «NATURALEZA, el gran Lope de Vega y alzóse con la «monarquía cómica: avasalló y puso debajo de su ju«risdiccion á todos los farsantes, llenó el mundo de «comedias propias, felices y bien razonadas; y tantas «que pasan de diez mil pliegos los que tiene escritos y «todas (que es una de las mayores cosas que puede

«decirse) las ha visto representar ú oido decir, por lo «menos, que se han representado; y si algunos (que hay «muchos) han querido entrar á la parte y gloria de sus «trabajos, todos juntos no llegan en lo que han escri«to á la mitad de lo que él solo; pero no por esto (pues «no lo concede Dios todo á todos) dejen de tenerse en «precio los trabajos del doctor Ramon, que fueron los «mas, despues de los de Lope. Estímense las trazas ar«tificiosas en todo estremo del licenciado Miguel San«chez, la gravedad del doctor Mira de Mescua, honra «singular de nuestra nacion; la discrecion é innumera«bles conceptos del canónigo Tárraga, la suavidad y «dulzura de don Guillen de Castro, la agudeza de Agui«lar, el rumbo, el tropel, el boato, la grandeza de las «comedias de Luis Velez de Guevara, y las que agora «están en jerga del agudo ingenio don Antonio Galar«za y las que prometen las *fullerías de amor* de Gas«par de Avila, que todos estos y otros algunos han «ayudado á llevar esta gran máquina al gran Lope."

Hé aquí, pues, como fué preparada la primera edad del teatro español; porque si debemos dar crédito á Schlegel y á Boutterwek, la poesía dramática se presenta únicamente en España bajo dos diferentes caractéres. Consideran la primera edad, la de Cervantes y Lope de Vega, como la época de una grandeza bárbara, y la segunda ó de Calderon como la perfeccion romántica, concediendo apénas el título de poetas españoles á los que en el siglo pasado abandonaron la práctica de sus antecesores para someterse á la legislacion teatral de los franceses. Por mi parte no participo, de la admiracion que los críticos alemanes han profesado por el teatro romántico español, ni tampoco intento despreciar una literatura, á la cual debemos el grande Corneille, por lo cual lejos de asentar aquí mis opiniones, me propongo poner á mis lectores en el caso de juzgar por sí mismos, presentándoles estractos bastante circunstanciados de las obras teatrales de Cervantes, Lope y Calderon para que puedan formar una idea de su mérito y de sus defectos.

El fracmento de Cervantes, que acabamos de ver,

nos representa al teatro español en el mas grande estado de rudeza, despues de mediado el siglo XVI, cuando aun el autor era niño. Si comparamos estas conversaciones pastoriles habidas sobre los andamios, de que nos habla Cervantes, mezcladas con farsas indecentes, con las comedias de Ariosto y de Maquiavelo ó las tragedias del Trissino y de Ruccellai, conocerémos fácilmente que los italianos habían adelantado á los españoles al menos medio siglo en todos los acompañamientos, y todo lo material del arte dramàtica: notarémos tambien que entre los primeros eran ayudados los mas grandes ingenios de la nacion por la munificencia de los príncipes, que se esforzaban en hacer renacer los espectáculos de los antiguos; mientras que entre los segundos los charlatanes (A) y juglares, que componían y recitaban al par sus comedias, sin escribirlas las mas veces, no habian tenido otro objeto que el de divertir al vulgo, ganando asi para sustentar sus vidas. El mismo Cervantes no sabía á punto fijo si eran veinte ó treinta las comedias que había compuesto, y las que publicó en su vejez no eran tampoco las mismas, que había dado al teatro, y que, á escepcion de dos, se han perdido.

Este orígen tan diferente de los dos teatros les ha impreso un carácter enteramente distinto: las comedias del primero fueron destinadas para agradar á los literatos, y las del segundo para divertir al pueblo. Modificadas aquellas por la imitacion de los antiguos, y escritas con mas método, simetría, delicadeza y gusto, conservaron á menudo un espíritu pedantesco, siendo sujetadas servilmente á las leyes clásicas: los autores de las segundas no conocieron otra regla mas que la de conformarse con el carácter nacional, y con el gusto del vulgo, escribiendo sus obras con mas estro y naturalidad; por cuya razon estaban mas en armonía con la nacion, á quien destinaban sus trabajos. Pero despreciando absolutamente el ejemplo de los antiguos, se privaron de todas las ventajas de la esperiencia, y su arte dramática fué tanto mas inferior á la de los griegos, cuanto el público de Madrid y de Sevilla

lo era en instruccion, gusto y cultura al público de Aténas, en donde todos los ciudadanos habían recibido alguna educacion, y en donde las últimas clases de la sociedad, reducidas á la esclavitud, no tenían influencia en la literatura.

Los fines del siglo XVI, y el principio del XVII fueron una época de grande erudicion, y los sábios españoles, dóciles á las lecciones de los clásicos, sostuvieron con tanto calor como La-Harpe y Marmontel la poética de Aristóteles y las reglas de las tres unidades: los autores dramáticos reconocieron tambien su autoridad, pero no se sometieron á ella porque la del público los arrastraba. Ninguno de ellos ha desconocido la independencia, en que se había colocado, ni la *poética romántica*, que ha sido en nuestros dias desenvuelta solamente por los alemanes; confesando por el contrario paladinamente la superioridad de la legislacion, que despreciaban, sobre el estravìo en que se veían empeñados. Lope de Vega en su *arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*, dirigido á la Academia poética de Madrid, dice para disculparse:

> Y cuando hé de escribir una comedia
> Encierro los preceptos con seis llaves;
> Saco á Terencio y Plauto de mi estudio,
> Para que no den voces, porque suele
> Dar gritos la verdad en libros mudos;
> Y escribo por el arte, que inventaron
> Los que el vulgar aplauso pretendieron:
> Porque, como las paga el vulgo, es justo
> Hablarle en necio para darle gusto.

Cervantes ha pasado aun mas lejos: en la primera parte del *don Quijote*, capítulo XLVIII, introduce un canónigo de Toledo, que habla sobre el arte dramática, y que despues de afear con aspereza á los espoñoles la violacion incesante de todas las reglas, laméntase de que el gobierno no establezca un censor para juzgar las comedias, y prohibir su representacion, no solamente cuando ofendan las costumbres ó el respeto debido á las leyes y à las autoridades, sinó tam-

bien cuando se separaren de las leyes de la poética clásica. Sin embargo, haría un papel muy ridículo el magistrado, que tratase de mantener en el teatro las tres unidades aristotélicas, y los autores formarían una donosa idea de la autoridad, cuando se figurasen que un censor habría de tener el gusto mas justo y delicado que el público, y que un rey podía delegar á un favorito el don de distinguir lo bueno de lo malo en literatura, mientras que ni las Academias de los sábios, ni las asambleas de los ignorantes han podido entenderse aun sobre la belleza absoluta.

Si el magistrado propuesto por Cervantes hubiera sido instituido, y si, lo que no es hacedero, no hubiera sido accesible á la intriga, al favor, ni á la prevencion, es probable que habría prohibido la representacion de las comedias de Cervantes; porque están muy lejos de tener esa conformidad con la legislacion clásica, por quien tanto anhela. La tragedia de *Numancia* y la comedia que titula *el Trato de Argel*, que vamos á analizar son las únicas, que se han conservado de las veinte ó treinta que había compuesto en 1582, poco despues de haber salido de la esclavitud: las que publicó en 1615 nunca se han puesto en escena y por consecuencia merecen llamar menos nuestra atencion, á pesar de haber tomado de su prólogo la historia del arte dramática, que acabamos de referir. Cuando Cervantes llega á hablar de estas obras de su ancianidad, su sencillez y buen humor tienen algo de patético, porque se conoce que en el fondo de su alma acababa de sufrir un tormento tanto mas rigoroso, cuanto hacíale su pobreza mas apetecible un écsito brillante para sus producciones.

«Algunos años há, dice, que volví yo á mi antigua «ociosidad, y volví à componer algunas comedias; pe«ro no hallé pájaros en los nidos de antaño: quiero de«cir que no hallé autor que me las pidiese, puesto que «sabìa que las tenìa, y así las arrinconé en un cofre y «las consagré y condené al perpétuo silencio. En esta «sazon me dijo un librero que él me las comprára si «un *autor* de título no le hubiera dicho que de mi pro-

«sa se podía esperar mucho, pero que del verso nada;
«y si vá á decir verdad, cierto que me dió pesadum-
«bre el oirlo y dige para mì:=«ó yo me he mudado
«en otro, ó los tiempos se han mejorado mucho, suce-
«diendo al revés, pues siempre se alaban los pasa-
«dos tiempos.»=Torné á pasar los ojos por mis co-
«medias y por algunos entremeses mios, que con ellas
«estaban arrinconados, y ví no ser tan malos, ni tan
«malas, que no mereciesen salir de las tinieblas del in-
«genio de aquel autor á la luz de otros autores, menos
«escrupulosos y mas entendidos. Aburrìme y vendíse-
«las al tal librero, que las ha puesto en la estampa,
«como aqui te las ofrece: él me las pagó razonablemen-
«te, y yo cogí mi dinero con suavidad, sin tener cuen-
«ta con dímes ni dirétes de recitantes: querría que fue-
«sen las mejores del mundo, ó á lo menos razonables.
«Tú las verás, lector mio, y si hallares que tienen al-
«guna cosa buena, en topando á aquel mi maldiciente
«autor, díle que se enmiende, pues yo no ofendo á na-
«die ; y que advierta que no tienen necedades pa-
«tentes y descubiertas, y que el verso es el mismo que
«piden las comedias, que ha de ser de los tres estilos
«el ínfimo, y que el lenguaje de los entremeses es pro-
«pio de las figuras, que en ellos se introducen, y que
«para enmienda de todo esto le ofrezco una comedia,
«que estoy componiendo y la intitulo: *el Engaño á los*
«*ojos*, que sinó me engaño, le ha de dar contento."

Yo pido tambien para las comedias de Cervantes el género de indulgencia, que solicitaba de sus lectores: para ser justos respecto á él, es necesario comenzar por despojarnos de todas nuestras costumbres teatrales, y acordarnos de que no tan solamente escribió antes que todos los que miramos, como á legisladores del teatro, sinó tambien que ha escrito bajo otro sistema y con un objeto diverso. Considerémos, pues, sus obras como una serie de cuadros encadenados por un interes histórico, pero en épocas y lugares diferentes, y no olvidemos que ha querido escitar vivamente algunos de los sentimientos mas nobles del corazon: en la *Numancia* el amor de la patria, en el *Trato de Ar-*

gel, el celo por la redencion de cautivos: esta es, pues toda la unidad que hay que buscar en sus dramas. Entreguémonos á su elocuencia, no nos resistamos contra los sentimientos de piedad y de terror, que ha pretendido despertar, y olvidemos, si es posible, la legislacion dramática, sobre que estriba el teatro frances, que no es aplicable en manera alguna al del autor del *don Quijote*.

Cuando intentamos ahora analizar los modelos, que nos ha dejado la antigüedad, no les aplicamos todas las reglas de una poética igualmente severa, ni olvidamos tampoco que Schylo, así como Cervantes, dió al arte un grande impulso. Tal vez, comparando la *Numancia* con los *Persas* ó el *Prometeo*, hallariamos con admiracion muchos puntos de contacto entre estos dos grandes ingenios: quizá encontrariamos que la grandeza de los acontecimientos pintados, la profundidad de las emociones escitadas sin preparacion alguna, la naturaleza y el lenguage de los personages alegóricos, introducidos en la escena, y el objeto patriótico, en fin, de estas composiciones acercan el mas antiguo de los trágicos españoles al mas antiguo tambien de los trágicos griegos, mucho mas que lo hubiera hecho una imitacion voluntaria.

Cervantes escribió su Numancia animado de un sentimiento de patriotismo español, tomando por asunto de su tragedia la ruina de una ciudad, que resistió valerosamente á los romanos, y cuyos habitadores, antes que á rendirse, resueltos á sepultarse bajo los escombros de su patria, se degollaron los unos á los otros, ó se arrojaron en las llamas; pereciendo así desde el primero hasta el último. Este asunto espantoso no es de aquellos, que consideramos hoy como propios para el drama: es demasiado grande, demasiado público, poco suceptible del desarrollo de las pasiones individuales, y de todo lo que pone á los personages y no al pueblo en accion. Pero no se puede menos de tributar cierto grado de admiracion à la empresa poética de Cervantes, que aparece como un sacrificio espiatorio, ofrecido á los manes de una gran ciudad.

La escena se abre con un diálogo entre Scipion y Yugurta, y está escrita, como la mayor parte de la tragedia, en octavas de verso heróico italiano: algunas que encierran un diálogo mas vivo están versificadas en redondillas castellanas de ocho sílabas, rimadas en cuatrinos; no haciéndose uso de los asonantes, que fueron despues empleados para dialogar casi constantemente por los autores dramáticos.

Scipion manifiesta á Yugurta la repugnancia con que se encarga de la continuacion de una guerra, que ha costado ya tanta sangre al pueblo romano, y en que tiene que luchar al mismo tiempo con la indisciplina de su propio ejército y con la obstinacion de un pueblo tan valiente; y manda juntar sus soldados para arengarlos, y recordarles sus deberes. La infancia del arte dramática se pinta con bastante gracia en las notas, que Cervantes acompaña á su obra para dirigir á los actores en la representacion: dice en este punto: «á este tiempo han de entrar los mas soldados romanos, que pudieren y Cayo Mario; Scipion se sube sobre una peñuela, y mirando á sus soldados dice.» El discurso que dirige Scipion á su ejército, demasiado largo para que podamos transcribirlo entero, y para que no haya parecido fatigoso en la representacion, está no obstante lleno de nobleza y de elocuencia romana y militar. Comienza así:

En el fiero ademan, en los lozanos
Marciales aderezos y vistosos,
Bien os conozco, amigos, por romanos,
Romanos digo, fuertes y animosos:
Mas en las blancas delicadas manos
Y en las teces de rostros tan lustrosos
Allá en Bretaña pareceis criados
Y de padres flamencos engendrados.

El general descuido vuestro, amigos,
El no mirar por lo que tanto os toca,
Levanta los caidos enemigos
Y vuestro esfuerzo y opinion apoca:
Desta ciudad los muros son testigos
Que aun hoy estan cual bien fundada roca,
Por vuestras perezosas fuerzas vanas

Que solo el nombre tienen de romanas.
¿Paréceos, hijos, que es gentil hazaña
Que tiemble del romano nombre el mundo
Y que vosotros solos en España
Le aniquileis y echeis en el profundo...?
....
....

Dá Scipion despues las órdenes necesarias para restablecer la disciplina en su ejército, deseando que se arrojen de los reales las mugeres, prohibiendo cuanto pueda entrener el lujo y la molície y asegurando que luego que el órden vuelva á recobrar su imperio, le será fácil vencer al pequeño número de españoles, encerrados en los muros de Numancia. Cayo Mario responde en nombre de todos, prometiendo que para en adelante se mostrarán como verdaderos romanos, sometiéndose á todas las leyes de la disciplina.

Dos embajadores numánticos se presentan en este momento al general y á su ejército, declarando que el rigor, la ambicion é injusticia de los capitanes, que hasta entónces habian mandado en España, había sido causa únicamente de la insurreccion de Numancia; y que ahora la llegada de Scipion, cuyas virtudes conocían y en quien tenìan la mas grande confianza, les hacía desear la paz con tanto mas ardor cuanto con mas ánimo habían sostenido antes la guerra. Pero Scipion ecsije una satisfaccion mas cumplida de los insultos hechos por los numantinos á la magestad romana: rechaza todas las condiciones de paz, y despide á los embajadores, ecsortándolos á que se defiendan con mas constancia. Participa despues á su hermano que lejos de esponer su ejército al trance de nuevos combates y de enrojecer otra vez á España con la sangre de los romanos, piensa cercar á Numancia con un profundo foso y rendirla por hambre, dando al mismo punto á su ejército la órden de comenzar el trabajo de las circunvalaciones.

En la segunda escena (1) se vé adelantarse á la España como una doncella coronada de torres y cas-

(1) La separacion de las escenas indica que ha transcurrido algun tiempo de una á otra.

tillos, en señal de que de aquí han procedido el nombre y las armas de Castilla: invoca el favor y la misericordia del cielo, quéjase de haber estado siempre reducida á la esclavitud, viéndose saqueada alternativamente por los fenicios y los griegos, y á sus mas valientes hijos divididos entre sí, combatiendo sin cesar los unos contra los otros, cuando tenían con tanta frecuencia necesidad de reunirse contra los enemigos estrangeros; y así esclama en medio de su duelo:

Solo Numancia es la que sola ha sido
Quien la luciente espada sacó fuera,
Y á costa de su sangre ha mantenido
La amada libertad suya, primera:
Mas ¡ay! que veo el término cumplido
Y llegada la hora postrimera,
Do acabará la vida y no su fama,
Cual fénix renovándose en la llama.

Háse ya concluido la circunvalacion, y los numantinos luchan con el hambre sin poder combatir al enemigo: solo resta fortificar el lado por donde baña el Duero los muros de la ciudad, por lo cual la España se dirige á este rio, suplicàndole que favorezca en cuanto pueda al pueblo numantino, embraveciendo sus ondas para estorbar á los romanos que levanten torres y máquinas sobre sus riberas. El Duero seguido de tres arroyos, (*) que derraman las aguas en su seno, se presenta tambien sobre el teatro, y manifiesta que ha hecho los mas grandes esfuerzos para separar á los romanos de los muros de Numancia; pero que son en vano sus empresas; que ha llegado ya la hora fatal para un pueblo tan valiente y que debe buscar el consuelo en las revelaciones que le ha hecho Protéo sobre el glorioso porvenir reservado á España y la humillacion futura de los romanos. Predice las victorias de Atíla, la conquista de los godos, que darán á España una nueva ecsistencia, el título de reyes catòlicos, que será concedido á sus soberanos, y finalmente la gloria de

(*) Orvion, Minuesa y Tera.

Felipe II, que reunirá á los dos reinos de España el de Portugal.

En el segundo acto se ofrece á la vista un consejo de los numantinos: Theógenes pregunta á sus compatriotas sobre la resolucion, que deben tomar para sustraerse á la cruel venganza de unos enemigos, que sin osar combatir con ellos, los ponen en el estremo de morir de hambre. Corabino propone que conviden á los romanos, para decidir la querella entre los dos pueblos, á una singular batalla, y que si la rehusan, aventuren una salida para romper el foso y abrirse paso por entre los mismos enemigos. Otros del consejo apoyan esta proposicion y espresan al mismo tiempo el tormento del hambre, que los despedaza, y la desesperacion, que les infunde; proponiendo tambien sacrificios para aplacar á los dioses y consultar su voluntad por medio de la ciencia de los augures.

Las escenas del teatro de Cervantes están separadas tan completamente como los actos; y parecen destinadas á darnos á conocer los sentimientos y las ideas de un pueblo entero, bajo los diferentes aspectos que considera á la república, presentando en este concepto ora los magnates, ora los simples ciudadanos, y ora los personages alegóricos. La segunda escena pasa entre dos soldados numantinos, Morandro y Leoncio: el primero está enamorado de Lira, jóven numantina con quien debía desposarse, cuando la guerra y la desventura de su pais le hicieron dilatar sus nupcias. Leoncio le acusa de haber olvidado por su amor los peligros de Numancia, y Morantro le responde:

¿Hizo el amor por ventura
A ningun pecho cobarde?
¿Dejo yo la centinela
Por ir donde está mi dama;
O estoy durmiendo en la cama
Cuando mi capitan vela?
¿Hásme tú visto faltar
De lo que debo al oficio,
Por algun regalo ó vicio,
Ni menos por adamar?

Y si nada me has hallado
De que deba dar disculpa,
¿Por qué me das tanta culpa
De que sea enamorado?

Pero el diálogo es interrumpido por la llegada del pueblo con los sacerdotes, la víctima y los inciensos para hacer á Júpiter un sacrificio. A medida que aquellos ordenan las ceremonias de la ofrenda, se les van presentando los mas funestos preságios: el fuego rehusa arder en las antorchas, el humo huye hácia el poniente, el trueno responde á las invocaciones (1) lucha en los aires una espesa bandada de águilas con otra de buitres, á quienes aquellas despedazan con sus garras, y finalmente es arrebatada la víctima á los sacrificadores, en el momento en que iba á caer la cuchilla sobre su garganta.

El mágico Marquino trata tambien de consultar por medio de los encantamentos la voluntad del cielo: acércase á una tumba, en donde tres horas antes había sido enterrado un jóven numantino, á quien cortó el hambre el hilo de la vida, y evoca su alma de los infiernos. El discurso que dirige á los espíritus del averno es en estremo poético: habla á los demonios con el imperio, el desprecio y al par con la cólera que los poetas han atribuido á los mágicos, que no se han dejado avasallar por el diáblo. Abrese la tumba, y el muerto se levanta, pero sin movimiento alguno: Marquino le hace finalmente reanimarse por medio de otros nuevos conjuros, y le obliga á hablar. El muerto anuncia entónces que Numancia no será vencida, mas que tampoco obtendrá la victoria y que todos sus habitantes perecerán á manos unos de otros: vuelve el cadàver à sepultarse en la tumba, y Marquino desesperado se precipita en la misma fosa, dándose de puñaladas. (B)

El tercer acto nos lleva al campo de los romanos:

(1) Son dignos de atencion los medios que propone el autor para imitar la tormenta: «hágase ruido, dice, debajo del tablado con un barril lleno de piedras, y dispárese un cohete volador.»

felicítase Scipion de haber reducido al último estremo á los numantinos, sin verse, para lograrlo, en la necesidad de esponer sus soldados al peligro de nuevas batallas. Oyese en esto desde lo alto de los muros de Numancia el sonido de una trompeta, aparece Corabino con una bandera blanca en la mano, y propone á los romanos la decision de la querella entre ambos pueblos por medio de un combate singular, bajo la condicion de que si el soldado numantino es vencido, abrirá al punto la ciudad sus puertas, y si lo es el romano, levantarán estos el sitio en el instante. Alhaga al mismo tiempo la vanidad de los soldados del cónsul, que confiados en la bravura de sus campeones, deben, dice, estar seguros del triunfo; pero Scipion rechaza con befa un compromiso, que haría depender de un lance igual una conquista de que ya estaba seguro.

Corabino queda solo sobre el muro, agoviado por las invectivas de los romanos, que ya no le escuchaban, y se retira al punto; representando la escena el interior de Numancia. Reúnese de nuevo el consejo de guerra, y Theogénes, despues de dar cuenta del mal suceso de los sacrificios, de los encantamentos y del desafio, propone segunda vez abrirse paso á viva fuerza por entre los enemigos. Temen solamente los guerreros, para acometer esta empresa, la oposicion de sus esposas, á quienes se verán tambien precisados á abandonar: en efecto las matronas de Numancia, enteradas del proyecto que se medita, corren al sitio del consejo llevando á sus hijos en los brazos: cada una pide por medio de un elocuente, cuanto sentido discurso, participar de la suerte de su esposo: así esclama una de ellas, llena de dolor y abatimiento:

> ¿Que pensais varones claros?
> ¿Revolveis aun todavía
> En la triste fantasía
> De dejarnos y ausentaros?
> ¿Quereis dejar por ventura
> A la romana arrogancia
> Las vírgenes de Numancia
> Para mayor desventura?

¿Y á los libres hijos nuestros
Quereis esclavos dejallos?
¿No será mejor ahogallos
Con los propios brazos vuestros?
¿Quereis hartar el deseo
De la romana codicia
Y que triunfe su injusticia
De nuestro justo trofeo?
¿Serán por agenas manos
Nuestras casas derribadas;
Y las bodas esperadas
Hánlas de gozar romanos?
En salir hareis error,
Que acarrea cien mil yerros;
Porque dejais sin los perros
Al ganado, y sin señor.
Si al foso quereis salir
Llevádnos en tal salida;
Porque tendrémos por vida
A vuestros lados morir.
No apresuréis el camino
Al morir, porque su estambre
Cuidado tiene la hambre
De cercárnoslo contino.

Otra, presentando sus hijos á los senadores de Numancia, les habla en esta forma:

Hijos de estas tristes madres,
¿Que es esto? ¿cómo no hablais?
Y con lágrimas rogais
Que no os dejen vuestros padres?
No os basta que el hambre insana
Os acabe con dolor,
Sin esperar el rigor
De la aspereza romana?
Decídles que os engendraron
Libres, y libres nacistes,
Y que vuestras madres tristes
Libres tambien os criaron.
Decídles, que pues la suerte
Nuestra vá tan de caida,
Que como os dieron la vida
Asi mismo os dén la muerte.

¡O muros de esta ciudad!
Si podeis, hablad, decid,
Y mil veces repetid:
¡Numantinos, libertad!....

Despues de haber hablado otras muchas matronas, Theógenes les responde con ternura, protestando que sus esposos no las abandonarán y que vivos ó muertos se consagrarán siempre á su servicio; pero al mismo tiempo invita á los numantinos á tomar una resolucion aun mas desesperada que la precedente; no dejando en la ciudad ninguna relíquia de sus bienes, ni personas, que pueda ornar el triunfo de sus enemigos. Pide que en medio de la plaza pública se encienda una hoguera, à la cual vaya cada uno arrojando por sí mismo sus riquezas, y que, para entretener algunas horas el hambre que *roe sus huesos* descuarticen á los cautivos romanos para que sirvan de pasto á los soldados de la ciudad. El pueblo acoge con avidez esta espantosa idea y se dispersa para ponerla por obra. Morandro y Lira quedan solos en el teatro y hay entre ellos una escena horrible, de amor y de hambre al par: Lira responde solamente à las espresiones apasionadas de su amante que su hermano ha muerto de hambre el dia anterior, su madre el mismo dia, y que ella no espera vivir ni una sola hora. Morandro, entretanto, se determina à penetrar en los reales de los romanos para arrebatarles algun alimento, con que prolongar los dias de su querida: Leoncio su amigo, á pesar de la resistencia de aquel, se empeña en acompañarlo, y entrambos esperan que tienda la noche su velo para tentar la salida.

Dos numantinos anuncian despues que la hoguera está ya encendida y que todos los habitantes se apresuran à arrojar en ella los restos de sus haciendas: algunos hombres cargados de ropa y muebles preciosos atraviesan efectivamente la escena, para dirigirse á la terrible hoguera; y uno de los numantinos manifiesta que mientras que todos los bienes arden y se consumen, las mugeres, los niños y los ancianos hān de ser muertos por los soldados, para libertarlos de la saña del vencedor. Una madre llega en este momento á la escena, conduciendo de

la mano á un tierno infante, el cual lleva un lio de ropa, y á otro en sus brazos que se estrecha en su seno :

MADRE.=¡Oh duro vivir molesto!
¡Terrible y triste agonía!..
HIJO.=Madre ¿por ventura habría
Quien nos diese pan por esto?
MADRE.=¡Pan, hijo!...ni aun otra cosa
Que semeje de comer.
HIJO.=¿Pues tengo de perecer
De hambre dura, y rabiosa?
Con poco pan que me deis,
Madre, no os pediré mas.
MADRE.=¡Hijo!... ¡que penas me das!...
HIJO.=Pues qué, madre, no quereis?
MADRE.=Si quiero; mas que haré
Que no sé donde encontrallo?
HIJO.=Bien podeis, madre comprallo,
Sinó yo lo compraré;
Y por quitarme de afan,
Si alguno conmigo topa,
Le daré toda esta ropa
Por un mendrugo de pan...
MADRE.=Que mámas, triste criatura?
¿No sientes que, á mi despecho,
Sacas ya del flaco pecho
Por leche la sangre pura?
Lleva la carne á pedazos
Y procura de hartarte:
Que no pueden mas llevarte
Mis flojos cansados brazos.
¡Hijos del ánima mia!...
¿Con que os podré sustentar,
Si apenas tengo que os dar
De la propia carne mia?
¡Oh hambre terrible y fuerte,
Cómo me acabas la vida!..,
¡Oh guerra solo venida
Para causarme la muerte!...
HIJO.=Madre mia que me fino,
Aguijemos á dó vamos:
Que parece que alargamos
La hambre con el camino.
MADRE.=Hijo, cerca está la plaza,

A donde echarémos luego
En mitad del vivo fuego
El peso, que te embaraza.

Yo abrigo casi un remordimiento de haber copiado esta escena terrible, que causa á la imaginacion el mas cruel martirio: esta es la torre de Ugolin, y aun mil veces mas horrorosa; porque siendo el suplicio estensivo á toda una ciudad, lucha el hambre tanto con los mas tiernos sentimientos, cuanto con los mas apasionados; porque han ecsistido en la naturaleza semejantes desastres, y porque la sola idea de la guerra nos presenta, en fin, las imágenes, de que el arte debe siempre despojarse en la representacion. Las desventuras de Edipo han terminado: el festin de Thyestes tampoco se celebrará jamas; pero ¿quien sabe si en cualquiera ciudad cercada, una madre desconocida, como la de Numancia, no alimentará al hijo, que lleva en su regazo, con sangre en lugar de leche, luchando contra el esceso del sufrimiento, que no pueden soportar las fuerzas humanas? Si pudiéramos seguirla, si salvarla, opondríamos sin duda resistencia à la conmocion, que produjera en nosotros un cuadro tan espantoso; pero si la elocuencia, y la poesía, que nos lo presenta, no tiene objeto alguno ¿còmo hemos de encontrar un placer poético en una emocion, que tal vez no está léjos de ser para nosotros una realidad muy horrible?

En la apertura de la jornada cuarta, suena la alarma en los reales romanos: Scipion pregunta la causa del tumulto, y sabe al punto que dos numantinos han asaltado las trincheras, matando gran número de soldados, y robando algun bizcocho de una de las tiendas: que uno de ellos ha vuelto á saltar la barrera entrando en la ciudad, quedando el otro muerto en el campo. En la escena siguiente se vé entrar á Morandro en Numancia, cansado y cubierto de heridas: llora la muerte de su amigo y baña con su sangre el pan, que arrebató para Lira, á quien presenta esta última ofrenda de su amor, cayendo muerto á sus pies. Lira rehusa tocar un alimento, comprado á tanta costa: uno de sus hermanos viene à refugiarse en sus brazos y mue-

re en ellos con las mas fieras convulsiones, producidas por el hambre. Un soldado atraviesa el teatro, persiguiendo à una muger, á quien intenta matar en cumplimiento de la órden publicada por el senado de Numancia, en la cual se ordena que todas las mugeres sean pasadas á cuchillo: esquiva no obstante, dar à Lira la muerte, y se contenta solo con llevarla á la hoguera, no olvidando los dos cadáveres de que estaba rodeada.

La *Guerra*, el *Hambre* y la *Enfermedad*, personificadas, aparecen despues en la escena y se disputan las ruinas de Numancia; la descripcion de las calamidades, bajo cuyo peso sucumbe esta ciudad, parece fría despues de las situaciones espantosas, que hemos presenciado. Theógenes con su esposa, dos hijos pequeños y una hija jóven atraviesa tambien el teatro, conduciéndolos á la hoguera, en donde habian de terminar sus vidas, y anunciándoles que él mismo será el verdugo, á cuya intimacion se someten sus hijos gustosos. Preséntanse despues dos jóvenes, Viriato y Servio, que huyen del furor de los soldados: el primero quiere refugiarse en una torre, que le es bastante conocida, y el otro agoviado por el hambre no tiene fuerzas para ir mas léjos. Theógenes, que ha dado ya muerte à sus hijos y à su esposa, vuelve y quiere obligar à un numantino á que le mate: convienen entrambos en pelear al lado de la hoguera y en que el vencedor se arroje al fuego.

Advierten entretanto los romanos que ha cesado en Numancia todo rumor; y uno de ellos, Cayo Mario sube por una escala sobre el muro, quedando atónito al no hallar en la ciudad mas que un lago de sangre y todas las calles sembradas de cuerpos muertos. Scipion teme que esta universal matanza le arrebate los honores del triunfo: si un solo numantino hubiera caido en su poder en vida, para ser atado á su carro, entónces tendria la seguridad de obtener esta gloriosa recompensa: pero en vano Cayo Mario y Yugurta han recorrido toda la ciudad, encontrando solo sangre y cadáveres. Descúbrese, en fin, al jóven Viriato, que se había refugiado en lo mas alto de una torre, y Scipion se dirige á él, invitàndole con dulzura y por medio de

las mas lisonjeras promesas á que se le entregue: Viriato desecha sus ofertas con suma indignacion, no quiere sobrevivir á su patria, maldice á los romanos y precipitándose desde lo alto de la torre, cae muerto á los pies de Scipion. La fama con una trompeta en la mano, termina la tragedia, prometiendo à los numantinos una eterna gloria.

La Numancia fué puesta en escena muchas veces, cuando aun Cervantes era jóven, y mientras que la nacion participaba del entusiasmo de las victorias de Cárlos V, y el cambio de la fortuna, que comenzaba á esperimentar bajo el reinado de Felipe II, no hacía mas que redoblar la noble resolucion de no desmentir su antigua gloria. Figurémonos el efecto, que debió producir *la Numancia*, si se ejecutó alguna vez, como se ha pretendido, en Zaragoza cercada; representémonos tambien á los españoles embriagados por sus poetas del sentimiento de la gloria nacional y de su independencia, preparándose de este modo para arrostrar nuevos peligros y sacrificios, y comprenderémos fácilmente que este teatro, al cual damos el nombre de bárbaro, se acercaba al de los griegos mucho mas que el frances, por la accion enérgica, que ejercía sobre el pueblo, y por el imperio con que el poeta avasallaba las voluntades.

Reina tambien en esta composicion cierta ferocidad, que nos afecta en toda su lectura: la resolucion de los numantinos, todos los pormenores de su situacion, los progresos de sus sufrimientos y la catástrofe son espantosos. La tragedia hace derramar abundantes lágrimas; pero la crispatura del horror y del miedo llega á hacerse un terrible suplicio para los espectadores; siendo este uno de los primeros síntomas del cambio, que Felipe II y los *autos de fé* habían obrado en la nacion castellana, aun verémos otros muchos, porque los soldados del fanatismo no hubieran podido investirse de este carácter feroz, sin que la literatura no participara al par de su influencia.

Réstanos tambien de Cervantes una obra dramática intitulada: *el Trato de Argel*, que lleva el nombre

de comedia, y que ni por este título, ni por el gracejo proverbial de su autor, nos debe hacer esperar el buen humor del *don Quijote*, Cervantes trató de escitar la risa en sus entremeses; pero sus comedias, asi como sus tragedias, tenían por objeto el despertar el terror y la piedad: todas sus composiciones estaban destinadas igualmente á impulsar al pueblo hácia una mira política ó religiosa, á confirmar su orgullo nacional, su amor á la independencia ó su fanatismo, dividiéndose en tragedias y comedias, mas bien por la gerarquía de los personajes y la dignidad de la accion, que por su colorido mas ó menos sombrío.

Había estado Cervantes, como hemos dicho ya, cinco años y medio cautivo en Argel: los sufrimientos de sus compañeros de esclavitud y los suyos habían causado una profunda impresion en su alma, haciéndole traer á España un odio terrible contra los moros, y un ardiente deseo de contribuir á la redencion de los cautivos, que caían entre las manos de los berberiscos. La comedia del *Trato de Argel*, otra que dió á luz en lo mas abanzado de su edad, titulada: *Los baños de Argel*, la novela del *Cautivo* en el don Quijote, y la del *Amante liberal*, no eran solamente trabajos literarios, sinó tambien obras de caridad respecto á sus cautivos hermanos, y acciones políticas con las cuales pensaba influir en la opinion pública, levantar á la nacion y al mismo rey contra los musulmanes, y predicar en cierto modo una cruzada para dar libertad á todos los esclavos cristianos.

Propúsose con este objeto presentar solamente al público la vida de Argel, y el interior de los baños, sin sujetarse á una accion dramática; y sin proponerse unidad, nudo ni desenlace; pero reuniendo en un mismo punto de vista todo género de sufrimientos, seducciones, tormentos y humillaciones, que eran la consecuencia de la esclavitud de los cristianos entre los moros. La verdad del cuadro, la procsimidad de la cosa representada, y el interes de los mismos espectadores debían reemplazar al arte dramático en esta obra, y afectar el alma mas vivamente que él.

Muchas *acciones* se reunen en el *Trato de Argel*, sin que tengan entre sì otra relacion mas que la comunidad de los padecimientos: la principal es la esclavitud de Aurelio y de Silvia, esposos que se aman en estremo, y que se vén en la precision de resistir el uno á las seducciones de su señora Zara, y la otra á las de su señor Isouf. Aurelio, que por guardar la fé conyugal y la religion, se impone el deber de rechazar todas las demasías de Zara, está desde luego espuesto á los encantamentos mas terribles; pero los demonios conocen que no tienen poder alguno sobre un cristiano: despues es blanco de las seducciones de la *Ocasion* y de la *Necesidad*, á quienes personifica el poeta, las cuales sugieren al cautivo todas las reflecsiones que repite, pero que aparta finalmente de su pensamiento. A la conclusion de la comedia son entrambos esposos puestos en libertad por el dey de Argel, bajo su palabra, y mediante la promesa de un crecido rescate.

Otro cautivo, llamado Sebastian, describe con grande indignacion el espectáculo, de que acaba de ser testigo, que consistía en las represalias ejercidas por los musulmanes sobre los cristianos: mas la conducta de los moros, que tanto horror le inspira, aparece despues de oir su relacion, como un justo desquite. Habíase visto obligado uno de estos últimos á bautizarse en Valencia: desterrado despues con sus compatriotas guerrea contra los cristianos, y hecho prisionero en un encuentro, reconócese que había recibido el bautismo, siendo entregado á la inquisicion, la cual le hizo quemar vivo como á un relapso. Sus deudos y amigos, compraron para vengarle, un cautivo de la misma ciudad de Valencia y del órden de inquisidores, é hiciéronle sufrir el mismo suplicio. Si el rigor de las represalias hubiese podido suspender los espantosos procedimientos de la Inquisicion, hubieran tenido sin duda razon los musulmanes para aterrar asi á los españoles respecto á las consecuencias de su barbarie. La venganza no hizo en esta ocasion sobrellevar á un inocente la pena debida al cupable; porque todos los inquisidores estaban empeñados en participar

de un mismo crimen; siendo por lo demas la anécdota verdadera, y el hermano Miguel de Aranda el familiar quemado por los argelinos.

Una escena mucho mas interesante es la del mercado de los esclavos: el pregonero pone en venta á un padre, una madre y dos hijos de estos, que deben correr la suerte separados. La resignacion del padre, que se encomienda á Dios en esta terrible desgracia, las lágrimas de la madre, la loca confianza de los niños, que juzgan que no hay poder alguno sobre la tierra que sea bastante á separarlos de sus padres, forman un cuadro despedazador, cuya horrible verdad hace tanta mas impresion, cuanto que pasando esta accion entre individuos desconocidos, es en todo semejante á lo que debe suceder aun hoy en los mercados de Argel ó en los de los negros de nuestras colonias. El mercader ecsaminando á uno de los niños, que quiere comprar, le hace abrir la boca para asegurarse de que está sano; y este desgraciado, que no sabe temer otros dolores mas que los que ya ha esperimentado, no duda de que se le quiere arrancar un diente, que le duele, asegurando al mercader que ya está bueno, y rogándole que no se lo saque. Estos pequeños rasgos pintan la esclavitud con mas verdad y viveza que los mas elocuentes discursos: adviértese en el niño una interesante ignorancia del destino que le aguarda, en el dueño un interes frio y calculador.

Súfrese con la naturaleza humana, á quien se vé envilecida hasta la condicion de los animales. El mercader, que por otra parte es un hombre de bien, despues de haber dado 130 piastras por el mas jóven de los niños, lo llama á sí de este modo:

MERCADER.—Ven niño, vente á holgar.
JUAN.—Señor, yo no he de dejar
Mi madre por ir con otro.
MADRE.—Vé, hijo, que ya no eres
Sinó del que te ha comprado.
JUAN.—¡Ay madre! ¿habéisme dejado?
MADRE.—¡Ay cielo; cuan cruel eres!...
MERCADER.—Anda, rapaz, ven conmigo.

JUAN.=¿Vámonos juntos, hermano?
FRANCISCO.=No puedo, ni está en mi mano,
El cielo vaya contigo.
MADRE.=¡Oh! mi bien y mi alegría,
No se olvide de tí Dios.
JUAN.=¿Dónde me llevan sin vos,
Padre mio, y madre mia?
MADRE.=¿Quíeres que hable, señor,
Al hijo mio un momento?
Dame ese breve contento,
Pues será eterno el dolor.
MERCADER,=Cuanto quisieres le dí
Pues será la vez postrera.
MADRE.=Sí, pues esta es la primera,
Que en este trance me ví.
JUAN.=Tenedme con vos aquí,
Madre, que voy no sé donde.
MADRE.=La ventura se te asconde,
Hijo, pues yo te parí.
Háse oscurecido el cielo,
Turbado los elementos,
Conjurado mar y vientos
Todos en mi desconsuelo:
No conoces tu desdicha,
Aunque estás bien dentro de ella,
Puesto que el no conocella
Lo puedes tener por dicha.
Lo que te ruego, alma mía,
Pues ya el verte se me impide,
Es que nunca se te olvide
Rezar el *Ave María.*
Que esta reina de bondad,
De virtud y gracia llena,
Ha de limar tu cadena
Y ponerte en libertad.
AYDAR.=Mire, la mala cristiana
Que consejo dá al muchacho:
Sé que no estába borracho
Como tú, falsa, liviana.
JUAN.=Madre, al fin, qué ¿no me quedo?
Qué ¿me llevan estos moros?
MADRE.=Contigo van mis tesoros.
JUAN.=A fé que me ponen miedo.
MADRE.=Mas miedo me queda á mí

De verte ir á do vás:
Que nunca te acordarás
De Dios, de tí, ni de mí.
Porque estos tus tiernos años
¿Qué prometen sinó aquesto,
Entre inícua gente puesto
Fabricadora de engaños?
PREGON.=Calla, vieja, mala pieza,
Sinó quieres por mas mengua
Que lo que dice tu lengua
Venga á pagar tu cabeza.

En el quinto acto aparece este mismo Juan como renegado: seducido por los espléndidos trages, los regalos y golosinas que le ha dado su señor, enorgullécese de su turbante, y desdeñando á los demas cautivos, tiene por un gran pecado para un musulman pasar el tiempo hablando con los cristianos. Pónelo Cervantes en contraposicion de su hermano, que se desespera de tal abjuracion de fé; pero no hace aparecer á la madre otra vez en la escena: su dolor hubiese sido tal vez demasiado intenso para que pudiera soportarse en la representacion.

Aun hay otra accion independiente de las anteriores, la cual consiste en la fuga de Pedro Alvarez, uno de los cautivos, que no pudiendo sobrellevar por mas tiempo los rigores de la esclavitud, se resuelve á atravesar el desierto, para tomar la vuelta de Oran, siguiendo la ribera del mar. Con este objeto ha preparado diez libras de bizcocho, compuesto de harina y huevos mezclados con miel; y tomando tres pares de albarcas, empéñase en un viage de sesenta leguas, por medio de un pais desconocido, sobre una arena abrasadora, que recorren sin cesar las mas carnívoras fieras.

Vésele en una de las escenas aconsejándose de Saavedra, quien probablemente representa al mismo Cervantes, y en otra se le encuentra en medio de los desiertos, habiendo perdido ya su direccion, agotado sus provisiones, despedazado sus vestidos por la espesura de las malezas, roto sus sandálias, y viendose atormentado por el hambre, sin que sus abatidas fuerzas le permitan dar un solo paso. En tanto abatimiento invoca á la vírgen de

Monferrate, y al punto viene un leon á echársele á los pies: Pedro Alvarez recobra sus perdídas fuerzas, el leon le sirve de guía, y vuelve á ponerse en marcha, apareciendo otra vez ya cerca de los muros de Oran. Ultimamente, al final del quinto acto se anuncia la llegada de un bajel español, que conduce un religioso trinitario, el cual trae bastante dinero para la redencion de los cautivos. Todos los prisioneros se arrodillan, y elevan al cielo una triste plegaria, cayendo en este momento el telon y dejando á los espectadores animados por la esperanza de que todos serán rescatados.

Tales son las dos obras dramáticas, que se han conservado de las veinte ó treinta (C) que compuso Cervantes en su juventud, las cuales son un curioso monumento de la manera, con que este grande ingenio concibió el teatro nacional en una época, en que era aun dueño de darle un nuevo carácter, por no haber sido precedido de ningun grande ingenio. El teatro de los antiguos no le era desconocido; y ademas de lo que podía haber aprendido en el estudio de las lenguas sábias, conocía perfectamente la literatura italiana, y los esfuerzos que se habían hecho en la córte de Leon X para revivir el gusto por las representaciones de la Grecia y de la antigua Roma. En la misma España, bajo el reinado de Cárlos V había traducido Perez de Oliva la Electra de Sóphocles, y la Hécuba de Eurípides, y Pedro Simon de Abril las obras de Terencio, siendo las de Plauto vertidas igualmente al castellano. (D)

Pero Cervantes creía que los modernos debían tener un teatro, que representase sus costumbres, sus opiniones, y sus caractéres, sin contraerse solo á la historia y á las opiniones de los antiguos. Formó sin embargo sus ideas sobre este punto con el estudio de estos, pero no vió en sus obras lo que nosotros vemos. El arte dramática fué para él el de trasportar los espectadores á la presencia de los acontecimientos, que podían hacer en sus corazones una profunda impresion política ó religiosa: la tragedia el arte de representarles la historia en sus mas brillantes épocas, y la comedia el

de introducirlos en las casas, para desenvolver á su vista las virtudes y los vicios de los particulares con sus terribles consecuencias. Dió muy poca importancia al espacio de tiempo que transcurre de una escena á otra, lo cual es para nosotros de gran monta, y tomóse la libertad de seguir á sus personages de lugar en lugar; poniendo especial esmero en lo que la crítica moderna ha mirado como un defecto de la antigüedad, lo cual consistía en la parte poética ó religiosa y lírica, que entre los griegos pertenecìa esclusivamente á los coros, y que Cervantes quiso reproducir con la ayuda de los personages alegóricos.

Considerando los antiguos la tragedia hasta cierto punto, como un espectáculo religioso, intentaron presentar siempre al lado de las acciones humanas las de la providencia ó la fatalidad; y los coros, que en la conduccion de los dramas ofendìan constantemente á la verosimilitud, les parecieron necesarios para interpretar la voluntad de los dioses, elevar los pensamientos á una esfera celestial, y restablecer el sosiego en el alma de los espectadores, haciendo suceder los goces de la poesía lírica á los movimientos apasionados de la elocuencia teatral. Tal fué tambien el objeto, que se propuso Cervantes en la creacion de sus personages alegóricos, los cuales no toman parte en la accion como seres sobrenaturales, ni tampoco tienen una grande influencia en los acontecimientos; pudiendo separárseles de las obras como los coros de los antiguos, sin que se perciba el vacío que hayan dejado. Pero el poeta español quería darnos á conocer la uniformidad de la marcha de la naturaleza y el plan de la providencia: quería que siguiésemos en sus dramas á las cosas invisibles, al par que á las materiales, y finalmente que su obra fuera trasportada de el mundo, en que vivimos, al mundo de la poesía por el vuelo mas elevado, que podía tomar en el lenguage de estos seres estraños á la tierra, por la mágia del movimiento lírico de la versificacion, y por el uso de las mas atrevidas metáforas. Pero esta fórmula, que los franceses han desterrado completamente de su teatro, y que los antiguos tenían

en grande estima, no ha sido llenada por Cervantes, sinó es imperfectamente: quizá el talento lírico no estaba en él desarrollado, hasta el grado que para alcanzar tales ventajas fuera necesario. Los rasgos sublimes, que se encuentran en sus obras están, sí, derramados en el diálogo; pero nunca en los discursos de aquellos hijos de su imaginacion. La introduccion de los personages alegóricos en la escena parece ademas ser contraria á la índole de las composiciones dramáticas, que sometiendo la poesía tanto á la vista como al oido, no deben en manera alguna herir á estos sentidos con objetos invisibles. En efecto, en el instante en que aparece el *Hambre*, ó la *Enfermedad* en la *Numancia* la *Ocasion* ó la *Necesidad* en el *Trato de Argel*, se advierte que la accion se detiene, que las abstracciones metafísicas destruyen con la ilusion la viveza del interes y que se embaraza la atencion, pasando de la region de los sentidos á la del entendimiento.

En la *Numancia* ha observado Cervantes escrupulosamente la unidad de accion, de interes y de pasion, sin que se mezcle á esta terrible catàstrofe ningun acontecimiento episódico: el pueblo entero está animado por un pensamiento solo y participa de un solo sufrimiento. Todas las desgracias particulares se unen à la general desventura, haciéndola de este modo mas sensible: el amor de Morandro y de Lira nos dá á conocer cuan grande debía ser la desolacion de los amantes de Numancia en este terrible sacrificio de su patria, y lejos de enervar el interes lo concentra vivamente. Ademas no se encuentra en esta obra señal alguna de la insípida galantería, que infestó el teatro frances en su nacimiento, y que se ha atribuido injustamente á los españoles. Ni en Cervantes, ni en el teatro español, generalmente hablando, hallamos mas héroes amorosos, que los que deben serlo, y su lenguage, aunque figurado é hiperbólico conforme al gusto, algunas veces estraviado, de la nacion, es no obstante siempre apasionado y no galante. Pero la unidad, que Cervantes había observado tan estrechamente en la *Numancia* fué por él abandonada en el *Trato de Argel*, siendo estraño

que no hubiera reconocido que ella sola era la base principal de la armonía, que hacía sentir la relacion del todo con las partes, y que distinguía la obra del talento de la vida real y el diálogo dramático de las conversaciones familiares. Por esto, pues, el *Trato de Argel*, á pesar de algunas bellas escenas, es una obra lánguida, de fatigosa lectura, y en que el interes se disemina y destruye, á medida que la fábula se adelanta.

Hasta este punto hemos considerado los errores del arte dramática: en otras relaciones se advierte solamente que este arte estaba aun en su infancia. Así pues, Cervantes ha juzgado mal de la impaciencia de sus espectadores, creyendo que un hermoso discurso haría tanto efecto en el teatro, como en una asamblea académica; y haciendo traspasar muchas veces á sus personages los límites del diálogo natural y de la paciencia del público. El que narraba con tanta verdad, el que en sus romances y novelas poseía el arte de escitar y sostener el interes, diciendo solamente lo que era necesario, y deteniéndose oportunamente, no sabía aun con bastante certeza lo que el público quería escuchar de la boca de un actor; y los autores dramáticos españoles parece que no lo han aprendido jamas perfectamente.

En cuanto á lo demas, las dos obras de Cervantes están aisladas en la literatura española: despues de él no se han vuelto á ver en el teatro la terrible magestad que reina en la *Numancia*, la sencillez de accion la naturalidad del diàlogo y la verdad de los sentimientos. Lope de Vega puso en escena multitud de novelas dramáticas: el público cautivado por el placer de seguir una intriga en sus mil vueltas, rechazó las emociones fuertes y profundas, que nada tenían de inesperado. El mismo Cervantes siguió el gusto nacional, sin satisfacerle, en las ocho comedias (E) que publicó en su vejez, y el Eschylo castellano no ha dejado, propiamente dicho, mas que una sola creacion de su ingenio dramático.

LECCION VIII.

NOVELAS Y ROMANCES DE CERVANTES. LA ARAUCANA DE DON ALONSO DE ERCILLA.

Poseía Cervantes en grado eminente el talento de contar; talento íntimamente ligado al arte dramática, puesto que es necesario para poseerlo saber sostener la unidad en la narracion, no separarse del punto cèntrico de que todo depende, para que los episódios se unan á la accion principal sin fatigar la mente del lector, y se desenlacen al mismo tiempo una y otros, manteniendo siempre un interes constante. Se necesita tambien, como en el arte dramática, saber dar colores verdaderos y naturales á todos los objetos, caractéres verosímiles y completos á todos los personages, poniendo á la vista con el uso de la palabra los acontecimientos, asi como el arte dramática los pone por medio de la accion; y decir, en fin, todo lo que deba decirse, deteniéndose á tiempo. Este talento ha hecho adquirir á Cervantes la inmortalidad; sus obras mas célebres son novelas, en que á la riqueza de la invencion se unen los encantos del estilo, por el arte feliz de disponer los acontecimientos y hacerlos ver como reales al lector.

Hemos hablado ya del *don Quijote*, que merecía ser considerado separadamente: menos tiempo invertirémos en la novela pastoral de Galatea, la maravillosa de Pérsiles y Sigismunda, y la coleccion de cuentos, que Cervantes intituló: *Novelas ejemplares*. Sin embargo, para dar á conocer una literatura, es necesario detenerse en las obras de los grandes hombres y pasar con rapidez por las que no han llegado á adquirir tanta fama: aquellas al mismo tiempo que nos muestran la marcha del genio, nos enseñan á conocer el gusto nacional, y muchas veces las costumbres y el pueblo, á que pertenecen. Mas placer debemos esperimentar en ver á los castellanos retratarse en las obras de Cervantes, que en hacer nosotros mismos un cuadro siempre sospechoso y menos fiel necesariamente.

Habia llegado Cervantes á los 65 años, cuando publicó con el título de *Novelas ejemplares* doce cuentos llenos de gracia, que han sido traducidos al francés, pero que no son muy conocidos. Este género de obras no tenía aun ejemplo en la literatura moderna; porque Cervantes no tomó por modelos á Bocaccio, ni á los demas autores de cuentos italianos, como tampoco lo hizo Marmontel en sus cuentos morales. Los de Cervantes son novelitas, en que vemos tratado al amor casi siempre con delicadeza, y en que las aventuras estraordinarias sirven para hacer resaltar los sentimientos apasionados. (A)

La primera novela titulada: *La Gitanilla*, contiene un cuadro muy picante de aquella raza de hombres, que se esparció en otro tiempo por toda Europa, y que en ninguna parte se sometía á las leyes sociales. A mediados del siglo XIV se vió presentarse este pueblo de vagabundos, que algunos han creido una casta de Parias escapados de la India, y que se han designado con los nombres de egipcios y bohemios. (*) Desde entónces hasta nuestros dias han continuado errantes enmedio de las naciones, viviendo de su rapiña, con la supersticion del pueblo, y con la parte que toman

(*) En España, gitanos.

en las fiestas: hoy enteramente casi han desaparecido en las naciones vecinas. La policía rigurosa establecida en Francia, Itália y Alemania, no permite ya la ecsistencia de bandas de vagabundos, que amenazan todas las propiedades y á quienes las leyes no pueden alcanzar: se ven todavia en gran número en Inglaterra, cuyo parlamento dió contra ellos leyes tan crueles, que es imposible ponerlas en ejecucion. Los hay en Rusia y se ven tambien muchos en España, donde la dulzura del clima y la gran porcion de tierras despobladas, hacen soportable la vida libre y errante, á que los gitanos se entregan, segun la costumbre que parece trageron del oriente. La descripcion de su sociedad en la época, en que Cervantes escribió, es sobre todo curiosa, porque su número era entónces mucho mas considerable, su libertad mayor, y animados por la superstición comun, sus costumbres, sus leyes y su carácter se desarrollaban con mas sencillez y de un modo mas original.

La heroina de Cervantes llamada Preciosa, unida á tres jóvenes de quince años como ella, se presentaba todos los dias en las calles de Madrid, en los cafés, (*) y en todos los sitios públicos bailando al son del tamboril, y acompañándose con canciones que unas veces improvisaba, y otras tomaba de los poetas, que para los gitanos escribian. Llevábanlas los grandes señores á sus casas para verlas bailar, las damas para que les dijesen la *buena-ventura*; y Preciosa que era honrada y sabía darse á respetar, tenía sin embargo aquella viveza en su conversacion, aquella alegria, y aquella prontitud en sus respuestas, que hacian de los gitanos una

(*) Téngase presente que en tiempo de Cervantes aun no eran en España conocidos los cafés, como aquí se espresa: ni en todo el discurso de la historia de don Quijote, ni en ninguna otra novela se hace mencion de semejantes establecimientos, concretándose siempre Saavedra á hablar de los bodegones, ventas, mesones y tiendas de barberos, como lugares públicos, y en donde se adquiría cierta fama y celebridad. Veánse el cap. 71 del tom. 2.° del *ingenioso hidalgo*, y otros muchos pasages de él.

clase particular. Aun en las fiestas religiosas se la veía presentarse y cantar versos en alabanza de la vírgen y de los santos: sin duda por esta aparente devocion, los gitanos que no toman ninguna parte en el culto público, evitaban en España donde eran llamados cristianos nuevos, el verse perseguidos por la inquisicion. La gentileza de Preciosa ganó el corazon de un caballero, no menos distinguido por sus riquezas, que por su figura; pero rehusó entregarse á él sinó la compraba con dos años de pruebas, uniéndose á los gitanos y llevando la misma vida que ellos. El discurso de recepcion, que el mas anciano de estos dirige á este caballero, el cual toma el nombre de Andres, es notable por aquella elegancia y pureza de lenguage, y aquella elocuencia de imaginacion, que pertenecen esencialmente á Cervantes: el gitano coge de la mano á Preciosa y presentándola á Andres le dice: «Esta muchacha, que es la flor y «la nata de toda la hermosura de las gitanas, que sa«bemos viven en España, te la entregamos ó ya por es«posa ó ya por amiga: que en esto puedes hacer, lo «que fuere mas de tu gusto, porque la libre y ancha vi«da nuestra no está sujeta á melindres, ni á muchas ce«remonias. Mírala bien, y mira si te agrada ó si ves «en ella alguna cosa, que te descontente, y si la ves «escoge entre las doncellas, que aquí están, la que mas «te contentàre, que la que escogieres te darémos; pe«ro has de saber que una vez escogida, no la has de «dejar por otra, ni te has de empachar, ni entrometer «ni con las casadas ni con las doncellas.

«Nosotros guardamos rigurosa é inviolablemente la «ley de la amistad: ninguno solicita la prenda que es «del otro: libres vivimos de la amarga pestilencia de «los celos: entre nosotros, aunque hay muchos inces«tos, no hay ningun adulterio; y cuando le hay en la «muger propia, ó alguna bellaquería en la amiga, no «vamos á la justicia à pedir castigo: nosotros somos «los jueces y los verdugos de nuestras esposas ó amigas. «Con la misma facilidad las matamos y las enterramos «por las montañas y desiertos como si fueran animales «nocivos: no hay pariente que las vengue, ni padres

«que nos pidan su muerte. Con este temor y miedo «ellas procuran ser castas y nosotros (como ya he dicho) «vivimos seguros.

«Pocas cosas tenemos que no sean comunes à to- «dos, escepto la muger ó la amiga, que queremos que «cada una sea del que le cupo en suerte: entre noso- «tros así hace divorcio la vejez, como la muerte: el que «quisiere puede dejar la muger vieja, como él sea mo- «zo, y escoger otra, que corresponda à su gusto, de «sus años. Con estas y con otras leyes, y estatutos nos «conservamos y vivimos alegres: somos señores de los «campos, de los sembrados, de los montes, de las fuen- «tes, y de los rios. Los montes nos ofrecen leña de «valde, los árboles fruta, las viñas ubas, las huertas «hortaliza, los rios peces, y los vedados caza, sombra las «peñas, aire fresco las quiebras, y casas las cuevas.

«Para nosotros las inclemencias del cielo son «oreos, refrigerio las nieves, baños la lluvia; música «los truenos, y hachas los relámpagos. Para nosotros «son los duros terrones colchones de pluma: el cuero «curtido de nuestros cuerpos nos sirve de arnés impe- «netrable, que nos defiende: á nuestra ligereza no la im- «piden los grillos, ni la detienen barrancos, ni la con- «trastan paredes: á nuestro ánimo no le tuercen cor- «deles, ni le ahogan tocas, ni le doman potros. Del *sí* «al *nó* no hacemos diferencia, cuando nos conviene: «siempre nos preciamos mas de mártires que de con- «fesores. Para nosotros se crían las bestias de carga en «los campos y se cortan las faltriqueras en las ciuda- «des. No hay águila, ni ninguna otra ave de rapiña, «que mas presto se abalance á la presa que se le ofre- «ce, que nosotros nos abalanzamos á las ocasiones que «algun interes nos señalen. Y finalmente tenemos mu- «chas habilidades, que felice fin nos prometen; porque «en la cárcel cantamos, en el potro callamos, de dia tra- «bajamos y de noche hurtamos; ó por mejor decir avi- «samos que nadie viva descuidado de mirar donde po- «ne su hacienda.

«No nos fatiga el temor de perder la honra, ni «nos desvela la ambicion de acrecentarla; ni sustenta-

«mos vandos, ni madrugamos á dar memoriales ó acom-
«pañar magnates, ni á solicitar favores. Por dorados
«techos y suntuosos palacios estimamos estas barracas y
«movibles ranchos: por cuadros y paises de Flandes los
«que nos dá la naturaleza en esos levantados riscos, y
«elevadas peñas, tendidos prados, y espesos bosques,
«que á cada paso á los ojos se nos muestran.

«Somos astrólogos rústicos; porque como casi siem-
«pre dormimos al cielo descubierto, á todas horas sa-
«bemos las que son del dia y las que son de la noche:
«vemos como arrincona y barre la aurora las estrellas
«del cielo, y como ella sale con su compañera el alba,
«alegrando el aire, enfriando el agua, y humedeciendo
«la tierra; y luego trás ella el sol dorando cumbres
«(como dijo el poeta) y rizando montes: ni tememos
«quedar helados por su ausencia cuando nos hiere al
«soslayo con sus rayos; ni quedar abrasados, cuando
«con ellos perpendicularmente nos toca. Un mismo ros-
«tro hacemos al sol que al hielo, á la esterilidad que
«á la abundancia. En conclusion somos gente, que vivi-
«mos por nuestra industria y pico, y sin entrometer-
«nos en el antiguo refran *iglesia, mar, ò casa real*, te-
«nemos lo que queremos; pues nos contentamos con lo
«que tenemos.»

Tal era esta raza de hombres tan singular, que
vivía salvage en medio de la sociedad, conservando una
lengua, unas costumbres y probablemente una religion
propias; y que ha mantenido su independencia en España
en Inglaterra, y en Rusia durante cerca de 500 años.
Ya puede preveerse que la novela de la *Gitanilla* con-
cluye como casi todas aquellas, cuya heroina es de un
nacimiento oscuro: se descubre que Preciosa es hija de
una gran señora; su madre la reconoce y se casa con
su amante. (B)

La segunda novela titulada, el *Amante liberal*, es
una nueva aventura de cristianos esclavos de los tur-
cos. Cervantes había vivido en tiempo de los terribles
corsarios Barbarroja y Dragut: las flotas otomanas y
berberiscas dominaban en el mediterráneo, y du-
rante mucho tiempo habían venido todos los años á

reunirse con las de Enrique II y con la de los franceses para destruir las costas de Itália y de España. Nadie podía estar seguro en su casa: los berberiscos llegaban á la playa con sus ligeras barcas, asaltaban con sable en mano los jardines y palacios cercanos á la mar y se manifestaban mas codiciosos de hacer prisioneros que del botin; con la segura esperanza de que las gentes ricas que conducían á Berbería y que encerraban en el baño ó condenaban á los trabajos mas viles, procurarian rescatarse de tan horrible esclavitud á precio de toda su fortuna. En estos temores contínuos se vivia en las orillas, en otro tiempo florecientes y pobladas, del mediterráneo durante el reinado de Cárlos V y de sus sucesores. La Sicilia sobre todo y el reino de Nápoles, desde que no tenían sus soberanos particulares, quedaron espuestos á todas las crueldades de los berberiscos, sin marína, sin guarniciones, sin medios de defensa, y sin otro gobierno en fin, que la autoridad bejatoria de los virreyes, que los oprimia de contínuo sin dispensarles proteccion.

El *Amante liberal*, Ricardo y su querida Leonisa fueron cautivados en sus jardines cerca de Trapani en Sicilia: en Nicosia, de Chipre, dos años despues de la toma de esta ciudad (en 1571) vuelven á encontrarse, y sus aventuras tienen el doble mérito de un interes novelesco y de una gran verdad de costumbres y de descripciones. Cervantes, que había combatido en las guerras de Chipre y en todos los mares de la Grecia, que en su larga esclavitud había tambien aprendido á conocer á los musulmanes y sus esclavos cristianos, dá á sus novelas orientales una verdad histórica. La imaginacion no puede inventar una pena moral mas cruél, que la á que se vé espuesto un hombre civilizado, que con los objetos de su cariño sufre la esclavitud de un dueño bárbaro. Todas las aventuras de corsarios y de cautivos son, pues, novelescas: durante mucho tiempo, los novelistas franceses, italianos y españoles, sacaban sus argumentos de esta rica mina de aventuras. El público se cansó de ficciones, que se parecían siempre: porque la verdad es solo variada, y la imaginacion que no se nutre

de ella se copia á sí misma. Cada cuadro de cautivos que traza Cervantes es un original, porque pinta segun su memoria y sus sufrimientos: los demas no parecen sinó copias débiles de aquel primer modelo. Solo los novelistas, que como Cervantes han estado encerrados en un baño, pueden sacar partido verdaderamente poético de los corsarios de Argel.

La tercera novela titulada *Rinconete y Cortadillo* es de un género diverso, pero enteramente español; perteneciendo al gusto picaresco, que creó el autor del *Lazarillo de Tórmes*: la historia de aquellos dos jóvenes rateros està escrita en el estilo festivo, que los españoles parece reservan para pintar la bajeza, pues no se atreven nunca á burlarse sinó de personas que tienen en menos el honor. Siempre hemos tomado de ellos la organizacion social de los ladrones y de los mendigos, que creo no haya ecsistido jamas en aquel pais realmente. La sociedad de los ladrones de Sevilla y la autoridad de su gefe Monipodio, están representadas con mucha gracia en esta tercera novela; pero lo que es particularmente risible y al mismo tiempo de un carácter muy verdadero en Itália y en España, es ver unidas la devocion y la vida mas licenciosa en todos los malhechores.

En el sitio donde se reune esta sociedad de ladrones habia una imágen de Nuestra Señora con un cepillo para las ofrendas y una pila de agua bendita. Entre los ladrones «entró una vieja halduda y sin decir nada, «se fué á la sala y habiendo tomado agua bendita con «gran devocion, se puso de rodillas ante la imágen y «al cabo de una buena pieza, habiendo primero besa«do tres veces el suelo y levantado los brazos y los ojos «al cielo otras tantas, se levantó y echó su limosna en «la esportilla y se salió con los demas al patio." Todos los ladrones ponen tambien alguna limosna en el cepillo: una parte de sus robos está reservada para este objeto con el fin de mandar decir misas por las almas de sus difuntos y por las de sus bien-hechores. Así un ladron jóven, que conduce á Rinconete á la reunion, cuando este le pregunta: «Por ventura es vuesa merced tambien del oficio» responde: «si señor, para servir á Dios y á la gente buena." (C)

Se cree generalmente que toda esta parte corrompida y desordenada de la sociedad, que viola sin cesar las leyes divinas y humanas, es incrédula, porque no se concibe como los hombres puedan conciliar los crímenes con el sentimiento religioso, que los prohibe. Cuando en los paises del medio-dia se vé á todos los asesinos, ladrones, y prostitutas cumplir escrupulosamente con la mayor parte de los deberes religiosos, se les acusa de hipocresía y se cree que con estas esterioridades de cristianismo pretenden solamente engañar á los que los observan. Es una equivocacion: en el medio-dia de la Europa esta hez de la sociedad es religiosa de buena fé. El crecido número de malhechores ha encontrado, ha creado malos sacerdotes, que viven con sus ofrendas, y que, participando de los productos del crímen, están siempre prontos á vender la absolucion. El malhechor peca con la voluntad de arrepentirse y con la esperanza de ser absuelto, y el sacerdote le confiesa con la certidumbre de que la fé ecsiste y de que la penitencia es sincéra; pero sabe que al salir de la iglesia el penitente vuelve á sus culpables costumbres. Por este espantoso abuso de la religion, el uno y el otro tienen su conciencia tranquila en medio de sus desarreglos: la religion no es entònces un freno saludable: es al contrario un contrato infame, por el cual el hombre corrompido cree comprar el derecho de satisfacer sus perversas inclinaciones. La fé ahoga la voz de la conciencia en el sacramento de la penitencia, y el ladron impío é incrédulo, puede llegar á aquel grado de deprabacion, en que se ven los bandidos, que nos pinta Cervantes, tan celosos por la fé, y de que tantos modelos se hallan en Italia y en España.

Hemos visto que estas tres primeras novelas son de tres géneros muy diferentes: las otras nueve completan, digámoslo así, el círculo de las invenciones mas variadas. La *Española Inglesa* nos manifiesta que Cervantes estaba muy lejos de conocer á los que llama hereges, como conocía á los moros. *El licenciado Vidriera* y el diálogo de los dos perros del hospital de *Mahudes*, son dos cuadros satíricos en los cuales hay mucha imagi-

nacion y pocos acontecimientos; pero la *Ilustre Fregona* se aprocsima á las novelas amorosas y el *Celoso estremeño* es tan interesante por la pintura de los caractéres, como por la intríga y el modo de contar la catástrofe: en esta novela se vé el prodigioso poder de la música en los moros. Un esclavo africano, cuya fidelidad había resistido á todo género de seducciones, se decide á faltar á su deber solo por la esperanza de aprender á tocar la guitarra y á cantar romances, como el fingido ciego, que todas las noches lo encantaba con su música. Las novelas de Cervantes, asi como el don Quijote, nos hacen vivir del mismo modo que los españoles y nos introducen en el interior de sus casas y de sus corazones, dándonos su continuada variedad á conocer cuán maestro era el autor en todos los géneros.

Ya hemos dicho que en el último año de su vida trabajaba Cervantes en una larga obra, cuya dedicatoria escribió despues de haber recibido la estrema-uncion, titulándola: trabajos de *Pérsiles y Sigismunda*, *historia setentrional*, y que esperaba adquirir con ella mas reputacion, que con ninguna otra de sus obras literarias. Los españoles, colocan en efecto, esta novela al lado del don Quijote y la creen superior á lo demas, que ha escrito Cervantes: dudo que los estrangeros encuentren en ella tanto mérito. Es, sin disputa, producto de una imaginacion muy rica, pero que descarriada se separa de los límites de lo posible y de lo verosímil, manifestando falta de conocimiento de las cosas, que describe. Cervantes, aquel pintor tan esacto y elegante de todo lo que había observado, quiso colocar esta historia en un mundo, que no conocía. Había visto la España, la Italia, la Berbería y la Grecia: el conocimiento esacto de todos los países del medio-dia le era familiar; pero habiendo titulado su novela *historia setentrional* es muy notable la completa ignorancia, que manifiesta de aquel setentrion, en que coloca la escena y que considera como un pais de bárbaros antropófagos, paganos y encantadores. Don Quijote promete muchas veces á Sancho Panza los reinos de Dinamarca y de Soprabísa; viéndose aparecer reyes de aquella nacion y de Danea, dos nombres diferen-

tes y dos reinos para un solo país. La mitad de aquellas islas, dice, es salvage, despoblada y cubierta de eternas nieves: la otra mitad está habitada por corsarios que matan á los hombres para comerles el corazon, y hacen prisioneras á las mugeres para elegir entre ellas una reina. Los polacos, los noruegos, los hiberneses, y los ingleses, se presentan en la escena con costumbres no menos raras ó estrañas y una vida no menos fantástica; y todo esto no en aquella antigüedad remota, cuya obscuridad admite todas las fábulas. Los héroes de las novelas son contemporàneos de Cervantes y algunos soldados de Cárlos V, conducidos por él desde España á Flandes ó á la Germania, y perdidos despues en el Norte.

El héroe de la novela, *Pérsiles*, es hijo segundo del rey de Islandia: su amante *Sigismunda*, es hija única y heredera de la reina de Frislandia, país perdido, que hoy se opina que eran las íslas Féroe, que los viageros poco veraces del siglo XV, habían hecho teatro de sus muchas aventuras. Sigismunda estaba prometida al hermano de Pérsiles, Maximino, cuyas maneras salvages y rudas eran poco á propósito para enternecer el corazon de la mas hermosa, mas dulce y perfecta de todas las mugeres. Los dos huyen al mismo tiempo, con intencion de ir juntos à Roma en peregrinacion y sin duda obtener que el Papa anulase los primeros empeños de Sigismunda con Maximino. Pérsiles toma el nombre de Periandro y Sigismunda el de Auristela; conociéndose en toda la novela con estos nombres supuestos, y pasando por hermanos: la relacion de su nacimiento por la cual empiezo yo su historia, no se encuentra hasta en los dos últimos capítulos de la obra. Durante su peregrinacion, que está contenida en el primer volúmen, recorren todo el norte, y en el segundo todo el mediodia de la Europa, espuestos á mas peligros que los que son necesarios para llenar diez novelas regulares. Apresados una y otra vez por los salvages, á punto de ser asados y comidos; sufriendo naufragio sobre naufragio, separados veinte veces y otras tantas reunidos, amenazados de asesinatos, envenenamientos y sortilejios; llevàndose tras sí los corazones de cuantos los vén, corren

mas peligros por el amor que inspiran, que los que el odio mas encarnizado pudiera suscitarles. Por fortuna los raptores, que se disputan su posesion, combaten entre sí con tanto encarnizamiento, que todos perecen sin escapar ninguno: así es como se destruyen los habitantes de la ísla bárbara, en que un pueblo de piratas perece entero en las llamas, que el mismo encendiera. En otra ocasion los marineros de un navío pelean unos con otros hasta morir todos, porque se necesitaba esto para que nuestros viageros tuviesen un barco cómodo. En general es esta novela una estraña carnicería, pues ademas de los que perecen así, por clases ó naciones, el número de las personas, que mueren ó se matan es tan grande, que podría formarse casi un ejército. La historia de los héroes se interrumpe con cien episódios: antes de concluir su viage reunen una numerosa carabana, y cada uno de los que la componen cuenta sus aventuras: todas son estraordinarias, todas manifiestan gran fertilidad de invencion y muchas son entretenidas; pero me parece que nada cansa tanto como lo estraordinario, y que nada hay mas parecido á si mismo que lo que á nada se parece. Cervantes en esta novela ha cometido la mayor parte de los defectos, que con tanta gracia criticó en el *don Quijote*. No es posible suponer en don Belianis ó en don Felix Marte de Hircania mas *disparates*, como él los llama, que los que ha reunido en esta composicion, aunque el estilo de los antiguos novelistas no tiene tanta elegancia y pureza de lenguage.

Entre los episódios hay uno, que me ha parecido acertado é interesante, no tanto por lo que es en sí mismo, cuanto por que nos recuerda una relacion entretenida de uno de nuestros célebres coetáneos. Pérsiles en la ísla bárbara halla entre los piratas del mar báltico á uno, llamado Rutilio de Siena, maestro de baile, como Mr. Violet entre los iroqueses, que había seducido en su patria á una discípula suya, siendo preso y condenado á muerte; pero una encantadora enamorada de él, abrió todas las puertas de su prision y estendiendo un manto en el suelo. «Mandóme, dice, que pusiese los pies en él, me

«dijo que tuviese buen ánimo y que por entónces de-«jase mis devociones: luego ví mala señal, luego cono-«cí que quería llevarme por los aires y aunque como «cristiano bien enseñado, tenìa por burla estas hechi-«cerías (como es razon que se tengan) todavía el peli-«gro de la muerte, como ya he dicho, me dejó atro-«pellar por todo; y en fin, puse los pies en la mitad del «manto y ella ni mas ni menos, murmuró unas razo-«nes que yo no pude entender, y el manto comenzó á «levantarse en el aire y yo comencé á temer podero-«samente y en mi corazon no tuvo santo la letanía, á «quien no llamase en mi ayuda.

«Ella debió de conocer mi miedo y presentir mis «rogativas y volvióme á mandar que las dejase. Desdi-«chado de mí, dije ¿que bien puedo esperar, si se me nie-«ga el pedirle á Dios, de quien todos los bienes vienen? «En resolucion, cerré los ojos y dejéme llevar de los «diablos, que no son otras las postas de las hechice-«ras, y al parecer cuatro horas ó poco mas había vola-«do, cuando me hallé al crepúsculo del día en una tier-ra no conocida.

«Tocó el manto al suelo, y mi guiadora me dijo: «=en parte estás, amigo Rutilio, que todo el género hu-«mano no podrá ofenderte: y diciendo esto, comenzó á «abrazarme no muy honestamente: apartéla de mí con «los brazos, como mejor pude, divisé que la que me «abrazaba era una figura de lobo, cuya vision me heló «el alma, me turbó los sentidos y diò con mi mucho «ánimo al través; pero como suele acontecer que en «los grandes peligros la poca esperanza de vencerlos, «saca del ánimo desesperadas fuerzas, las pocas mías «me pusieron en la mano un cuchillo, que acaso en el «seno traía, y con furia se lo hinqué por el pecho á la «que pensé ser lobo, la cual cayendo en el suelo, per-«dió aquella figura, y hallé muerta y corriendo sangre «á la desventurada encantadora.

«Considerad, señores, cual quedaría yo en tierra no «conocida y sin persona, que me guiase. Estuve espe-«rando el dia muchas horas: pero nunca acababa de lle-«gar, ni por los horizontes se descubría señal, de que

«el sol viniese: apartéme de aquel cadàver, porque me
«causaba horror y espanto el tenerle cerca de mí: vol-
«vìa muy á menudo los ojos al cielo, contemplaba el
«movimiento de las estrellas y parecíame, segun el cur-
«so, que habían hecho, que ya habìa de ser de dia.
«Estando en esta confusion, oí que venía hablando por
«junto de donde estaba alguna gente, y así fué verdad;
«y saliéndoles al encuentro, les pregunté en mi lengua
«toscana que me dijesen que tierra era aquella, y uno
«de ellos asi mismo en italiano me respondió:=esta tier-
«ra es Noruega; pero ¿quien eres tú, que lo pregun-
«tas y en lengua, que en estas partes hay muy pocos
«que la entiendan?—Yo soy, respondí, un miserable, que
«por huir de la muerte he venido á caer en sus ma-
«nos; y en breves razones le dí cuenta de mi viage
«y aun de la muerte de la hechicera: mostró condoler-
«se el que me hablaba y díjome:=puedes, buen hombre,
«dar infinitas gracias al cielo, por haberte librado del
«poder de estas maléficas hechiceras, de las cuales hay
«mucha abundancia en estas setentrionales partes. Cuén-
«tase de ellas que se convierten en lobos, asi machos
«como hembras, por que de entrambos géneros hay ma-
«léficos y encantadores. Como esto puede ser, yo lo ig-
«noro, y como cristiano que soy católico, no lo creo;
«pero la esperiencia me muestra lo contrario: lo que
«puedo alcanzar es que todas estas transformaciones son
«ilusiones del demonio y permision de Dios y castigo
«de los abominables pecados de este maldito género
«humano.

«Preguntéle que hora podría ser, porque me pa-
«recía que la noche se alargaba y el dia nunca venía.
«Respondióme que en aquellas partes remotas se re-
«partía el año en cuatro tiempos: tres meses había de
«noche escura, sin que el sol pareciese en la tierra en
«manera alguna, y tres meses había de crepúsculo del
«dia, sin que bien fuera noche ni bien hubiese dia,
«otros tres meses había de dia claro continuado, sin
«que el sol se escondiese, y otros tres de crepúsculo de la
«noche, y que la sazon en que estábamos era del cre-
«púsculo del dia: asi que esperar la claridad del sol por

«entónces era esperanza vana y que tambien lo sería es«perar yo volver á mi tierra tan presto, sinò fuera cuan«do llegase la sazon del dia grande, en la cual parten «navíos de estas partes á Inglaterra, Francia y Espa«ña con algunas mercancías. Preguntóme si tenía al«gun oficio, en que ganar de comer, mientras llegaba «tiempo de volverme á mi tierra: díjele que era baila«rin y grande hombre de hacer cabriolas y que sabía ju«gar de manos sutilmente. Rióse de gana el hombre y «me dijo que aquellos ejercicios ú oficios (ó como lla«marlos quisiese) no corrían en Noruega, ni en aque«llas partes.» (tomo I, cap. VIII.)

El huésped de Rutilio, que era viznieto de un italiano le enseñó el oficio de platero; y haciendo despues un viage para su comercio, fué apresado por los piratas y conducido á la isla bárbara, en donde permaneció hasta el dia, en que los habitantes de esta ísla fueron destruídos por un incendio y él se escapó con Pèrsiles y Sigismunda. En este episódio se reconoce al autor del *don Quijote* y el contraste entre la grandeza de los acontecimientos y la pequeñez del hombre, es tan chistoso, como el que ofrece en aquella obra el valor del héroe y la mezquindad de sus aventuras. Pero este tono de burlería y esta manera irónica, solo se ven de tarde en tarde en esta obra, cuya seriedad estraña llega á fatigar á los lectores.

Parécerne que se conocen en las obras de Cervantes los progresos, que hacía la superstición en tiempo de los reyes imbéciles de España, (D) sin perdonar la imaginacion de un anciano, rodeado sin duda de sacerdotes, que procuraron aprovecharse de su debilidad para hacerlo intolerante y cruel como ellos. En la novela de *Rinconete y Cortadillo* se burla Cervantes con finura de la supersticiones españolas : esta misma idea domina en el *don Quijote*, siendo un episódio interesante el del moro Ricote, compatriota de Sancho Panza, que cuenta los sufrimientos y pesares de los moriscos, la mayor parte cristianos ya, en el momento en que los lanzaban de España. «Finalmente con justa razon, dice, fuimos castigados con la pena del destierro, blanda y suave al pa-

«recer de algunos; pero al nuestro la mas terrible, que «se nos podìa dar. Do quiera que estamos, lloramos por «España, que en fin nacimos en ella, y es nuestra pa- «tria natural; en ninguna parte hallamos el acogimien- «to, que nuestra desventura desea, y en Berbería y en «todas las partes del Africa, donde esperábamos ser re- «cibidos, acogidos y regalados, allí es donde mas nos «ofenden y maltratan. No hemos conocido el bien has- «ta que lo hemos perdido, y es el deseo tan grande «que casi todos tenemos de volver á España que los «mas de aquellos, y son muchos, que saben la lengua «como yo, se vuelven á ella y dejan allà sus mugeres y «sus hijos desamparados: tanto es el amor que la tienen «y agora conozco y esperimento lo que suele decirse que «es dulce el amor de la patria." (tom. III, cap. LIX)

A pesar de las consideraciones, debidas á la autoridad con que se cuenta esta historia y la no menos interesante de su hija Ricota, imposible es que no escitase un profundo interés hácia tantos infelices, que violentados en su religion y en sus costumbres, oprimidos por las leyes y mas aun por los individuos, eran en fin lanzados en número de mas seiscientos mil con sus mugeres é hijos de una patria, en que sus antepasados estaban establecidos hacía mas de ocho siglos, y que les debía su agricultura, su comercio, su prosperidad, y aun su literatura en gran parte.

En Pérsiles y Sigismunda hay tambien una aventura de moros colocada en la época de su espulsion de España; pero en ella se esfuerza Cervantes en hacer odiosa esta nacion y justificar la ley cruel, que se ejecutaba contra ella. Los héroes de la novela llegan con una numerosa carabana á una aldea de moros del reino de Valencia, situada á una legua del mar; los moros les dan una buena acogida, y todos quieren llevárselos á sus casas, ejerciendo la hospitalidad con el mayor celo: los viageros ceden á estas instancias y entran en la casa del moro mas rico. Habianse ya retirado para descansar, cuando la hija de su huésped les advierte en secreto, que aquellos obsequios eran para hacerlos prisioneros; que una flota de berberiscos debía venir aquella

«noche para transportar los habitantes de la aldea con «todas sus riquezas á las costas del Africa, y que espera«ban, llevándoselos cautívos obtener un crecido rescate: los «héroes se refugian entónces á la iglesia, donde se fortifi«can, y aquella noche en efecto todos los habitantes parten «para el Africa, despues de haber incendiado sus casas: en «esta ocasion Cervantes esclama en boca de un moro cris«tiano. «Vén ya, ó venturoso mozo y rey prudente, y pon «en ejecucion el gallardo decreto de este destierro, sin «que te se oponga el temor que ha de quedar esta tier«ra desierta y sin gente, y el de que no será bien des«terrar la que en efecto, está en ella bautizada: que «aunque estos sean temores de consideracion, el efec«to de tan grande obra los hará vanos, mostrando la «esperiencia dentro de poco tiempo, que con los nue«vos cristianos viejos, que esta tierra se poblará, se vol«verá á fertilizar, y á poner en mucho mejor punto que «agora tiene: tendrán sus señores, sinó tantos y tan hu«mildes vasallos, serán los que tuvieren católicos, con «cuyo amparo estarán estos caminos seguros, y la paz «podrá llevar en las manos las riquezas, sin que los sal«teadores se las lleven." (lib. III. cap. XI.) (*)

En fin este libro nos proporciona hacer la última observacion sobre el carácter de la nacion española: los héroes Pérsiles y Sigismunda están representados como modelos de perfeccion; son jòvenes, hermosos, valientes, generosos, tiernos, dotados de un cariño recíproco y superior á lo que se puede esperar de la naturaleza humana, y al mismo tiempo *embusteros*, como si en toda su vida no hubiesen tenido otro oficio: (E) en cualquiera ocasion y antes de saber si les resultará bien ó mal, es una regla de prudencia para ellos no decir la verdad: si alguno les preguta, lo engañan; si alguno se confia de ellos, lo engañan; si alguien les pide un consejo, tambien lo engañan; y los que les tienen cariño son los mas burlados por este espìritu de disimulo. El generoso príncipe Arnaldo de Dinamarca, es desde el principio hasta el fin de la novela víctima de la doblez de Si-

(*) Edicion de Sancha; Madrid 1781.

gismunda: Sinforosa es igualmente engañada por Pérsiles. Policarpo, que los había hospedado, pierde su reino por una consecuencia de los mismos artificios; pero como el écsito corona estos engaños, se supone que el interes personal justifica á los héroes, y lo que á nuestros ojos sería un bajo disimulo, está representado por Cervantes como una prudencia feliz. Sé muy bien que los estrangeros, que han viajado por España, los mercaderes, que han tenido que tratar con los castellanos alaban unánimes la buena fé y lealtad de esta nacion: necesario es creerlos: nada es tan frecuente como calumniar á un pueblo, á quien separa de nosotros su idioma, sus costumbres y sus preocupaciones; y las virtudes deben ser muy señaladas, cuando asi triunfan de todas las prevenciones nacionales. Sin embargo la literatura española no inspira esta confianza en la lealtad castellana: no solamente se vé coronado el disimulo en el écsito de las comedias, novelas y todos los cuadros de costumbres, sinó que se mira mas honrado que la franqueza. En los escritores de las naciones germánicas hay un tono de candor y lealtad, una sinceridad de corazon, que en vano se buscaría en todos los libros de España. La historia, aun mas que la literatura, acredita esta acusacion de disimulo profundo, que pesa sobre todos los pueblos del medio-dia y hace creer en una falsedad, que autorizan su honor, su religion y la moral, en su sociedad admitida. No hay ninguna historia manchada con mas perfidias que la de España, ni gobierno ninguno se ha burlado mas de sus juramentos, ni de sus mas sagradas promesas: desde el reinado de Fernando, el católico, hasta el ministerio del cardenal Alberoni todas las guerras, todas las negociaciones públicas, y todas las relaciones del gobierno con el pueblo, llevan el sello de las mas odiosas traiciones; sin embargo su habilidad le ha atraido la admiracion de los hombres, y háse el punto de honor separado enteramente de la lealtad.

Réstanos solo tratar de una obra de Cervantes, que es la mas antigua, titulada la *Galatea*, que publicó el año de 1584, escrita á imitacion de la *Diana* de Montemayor. Des-

pues del *don Quijote* es esta la obra suya mas conocida de los estrangeros: la traduccion ó mas bien la imitacion de Florian la ha hecho popular en Francia. Los italianos habían manifestado ya un gusto muy vivo por la poesía pastoral, y no contentándose, como los antiguos, con escribir églogas, en que se desarrollaba un solo sentimiento en algunos diálogos entre pastores, sin accion, nudo, ni desenlace, unieron á la amenidad, al talento y á la elegancia, con que adornaban á aquellos, situaciones novelescas y muchas veces agitadas pasiones. Habían escrito dramas pastoriles de los cuales fueron algunos traducidos al español; siendo estos seducidos por el gusto bucólico, que haciendo recordar á el alma los sentimientos de nuestra niñez, se amolda singularmente con la perezosa indolencia del medio-dia. El principio de su teatro había sido enteramente pastoral, escribiendo por el mismo gusto obras muy largas, cuyo asunto no era otra cosa mas que un *idílio continuado*. Los seis libros de la *Galatea* forman dos volúmenes en octavo, siendo solo la primera parte de esta obra, que por cierto no se concluyó nunca. Florian conoció que esta lentitud no satisfaría al gusto frances; desarollando con mas viveza por esta razon los hechos, abreviando la novela, y añadiéndole de interes lo que le ha quitado de sueño poético. Se critica á Cervantes de haber mezclado en su relacion principal demasiados episódios, empezado muchas historias complicadas, é introducido muchos personages, confundiendo con esta multitud de hechos y de nombres la imaginacion del lector, que se vé imposibilitado de seguirlo: critícasele tambien de que en la primera de sus obras conociera menos que en las siguientes la pureza y elegancia del estílo, y de haber usado una construccion oscura, de que resulta una aparente afectacion, lo cual me parece digno de censurarse. Pero esta acusacion recae mas bien sobre este género, que empalaga el alma á fuerza de amor, de dulzura y de languidez, que sobre esta obra en particular. Al leer estos romances pastorales, parece que nos sentimos ahogar en miel y en leche: sin embargo la pureza de las costumbres y el interes de las situaciones, la riqueza de la invencion y el

encanto de las composiciones poéticas, que hay en ella, colocarán siempre á la *Galatea* al lado de las obras clásicas de España.

Entre los contemporáneos de Cervantes hay uno, cuyo nombre se repite muchas veces y cuya obra principal ha conservado alguna celebridad, sin embargo de que nadie la lee: (F) este es don Alonso de Ercilla, autor de la *Araucana*, que se cita como el único poëma épico de España. Esta opinion no tiene fundamento: ninguna nacion ha hecho mas ensayos en la poesía epica que la española, contàndose hasta treinta y seis epopeyas en versos castellanos. Verdad es que ninguna sale de la medianía, ni merece ser comparada con las obras admirables de Camoens, el Taso y Milton, lo cual es aplicable tambien á la obra de Ercilla, por no encontrarse nada en ella que pueda hacerla superior á sus rivales. La Araucana probablemente hubiera quedado olvidada con los otros treinta y seis poëmas llamados épicos, si Voltaire no le hubiera dado una nueva celebridad: cuando publicó la Enríada unió á ella un ensayo sobre la poesía épica, en el cual hizo relacion de los diferentes poëmas, que cada nacion presenta para disputar la corona de la epopeya. Los españoles no tenían nada mejor que la Araucana, de quien Cervantes dijo en el escrutinio de la biblioteca de don Quijote, que era uno de los mejores poëmas, que los castellanos habían escrito en versos heróicos y que podía competir con los mas famosos de Italia. Voltaire lo juzgó con tanta mas indulgencia cuanto era menos célebre: colocó á Ercilla al lado de Homero, de Virgilio, del Taso, de Camoens y de Milton, en cuyo puesto nos admira encontrarlo, teniendo en cuenta su valor y los peligros, que había corrido como un mérito poético; y en un análisis en estremo honroso para el poeta español citó ventajosamente algunos trozos que tienen verdaderas bellezas. El mas largo, que está tomado del canto II, es un discurso de Colocolo, el mas anciano de los caciques, que en medio de los gefes del estado, divididos por el deseo de apoderarse del mando supremo, calma las furiosas pasiones de estos gefes ambiciosos y propone un medio sencillo y justo para es-

coger un general. Voltaire comparando este discurso con el de Nestor en la Ilìada, cuando pretende este apaciguar á Agamenon y á Aquiles, prefiere la elocuencia del salvage, aprovechando con gusto esta osasion para refutar una opinion recibida. Por lo demas si Ercilla debe á Voltaire alguna celebridad, hasta cierto punto puede decirse que la obligacion es recíproca: tal vez la lectura de la Araucana sugiriese al poeta frances la bella concepcion de Alcira: quizá le hizo conocer las profundas emociones, que podía escitar su genio, poniendo á nuestra vista la sangrienta lucha del antiguo y nuevo mundo y oponiendo la antigua libertad de los americanos al fanatismo de los españoles.

Don Alonso de Ercilla y Zúñiga nació en Madrid en 1533 ó segun otros escritores en 1540: acompañò como page á Felipe II, siendo aun infante, primero á Italia, despues á los Paises-bajos, y finalmente á Inglaterra. Desde allí de edad de 22 años, marchó con un nuevo Virrey del Perú para servir en América, en donde supo que los araucanos, pueblo el mas belicoso de Chile, que formaba y que forma todavìa una poderosa república, habia sacudido el yugo, á que se sometió momentáneamente en la primera invasion de los españoles, y voló con gusto á una guerra, en que se podía adquirir mucha gloria aun en una clase subalterna. Los araucanos, gobernados por diez y seis caciques ó ulmenas iguales en poder y autoridad, solo reconocían un gefe supremo durante la guerra: entónces se sometían á una disciplina rigurosa y aprendían de sus enemigos el arte de combatirlos. Habiendo formado muy luego un cuerpo de caballería, que contrarrestára á la de los españoles, aprendieron tambien en poco tiempo el uso de las armas de fuego y supieron servirse con destreza de las que recogían en sus victorias; pero no habían aun descubierto el arte de fabricar la pólvora. Su indómito valor, su disciplina y el desprecio de la muerte, los pusieron en estado de arrojar á los españoles de su pais: sin embargo sangrientos reveses siguieron á sus primeros triunfos, y en tiempo de don Alonso de Ercilla los españoles se lisonjeaban aun de llevar á cabo la conquista de Arauco. En medio de es-

ta guerra emprendió Ercilla con todo el ardor de la juventud la composicion de su historia, haciéndola un poéma épico. Continuó esta empresa en medio de los peligros y fatigas de su espedicion; y en un pais salvage, en que pasaba los dias y las noches al raso y en presencia de los enemigos, escribió sus versos, que contenían los acontecimientos diarios, ya sobre pedazos de papel, que la casualidad le había hecho conservar y en que apenas cabían seis renglones, ya sobre pergaminos ó pedazos de cuero, que encontraba en las cabañas de los salvages.

De este modo dió cima á los quince cantos, que forman la primera parte de su obra. Apenas tenía treinta años cuando volvió á España, creyendo haber asegurado su gloria como guerrero y como poeta, y aguardando las mas brillantes recompensas de su príncipe y de su pais; pero el sombrío Felipe II, á quien dedicó su Araucana, hizo poco caso de sus versos y de su valor, y humillado Ercilla por el olvido de su soberano, creyó que por medio de nuevos esfuerzos adquiriria aun bastante fama entre sus compatriotas para llamar la atencion de la córte; y añadiendo una segunda parte á su poëma, mezcló en ella los elógios mas lisonjeros de aquel príncipe, tan poco digno de alabanza, pero à quien los españoles miraban siempre con entusiásmo. Comprendió en esta segunda parte la relacion de los acontecimientos mas brillantes del reinado de Felipe, y aguardó, aunque en vano, los honores y socorros, que creía haber merecido. El emperador Macsimiliano II lo condecoró con una llave de gentilhombre; pero sin añadir á esta insignia de honor ninguna de las gracias pecuniarias, de que Ercilla tanto necesitaba. Abatido y desanimado, dejó el poeta su patria, esperando encontrar entre los estrangeros y mas que todo en la córte de Macsimiliano las recompensas, que Castilla le rehusaba: en sus viages añadió la tercera parte á su poëma, disipando el resto de su fortuna y sufriendo, al entrar en edad abanzada, los disgustos de la pobreza. Nada sabemos de su historia despues de sus cincuenta años; pero el final del poëma nos lo deja ver luchando con las desgracias, de que han escapado en España pocos grandes poetas, y despues de ha-

ber indicado las nuevas hazañas y victorias de Felipe II, que podrian cantar los poetas, renuncia á un trabajo tan ingrato, como siempre ha sido el suyo, que jamas le ha producido fruto, ni gloria concluyendo con estas tristes estrofas:

¡Cuantas tierras corrí, cuantas naciones
Hácia el helado norte atravesando;
Y en sus bajas antárticas regiones
El antípoda ignoto conquistando...!
Climas pasé, mudé constelaciones,
Golfos innavegables navegando,
Estendiendo, Señor, vuestra corona
Hasta casi la austral frígida zona.

(Canto XXXVII.)

Recuerda despues sus fatigas, los peligros que ha corrído, y la miseria, mas terrible que la muerte, á que se ha visto espuesto, y prosigue:

Mas ya que de mi estrella la porfía
Me tenga así arrojado y abatido,
Verán al fin que por derecha vía
La carrera dificil he corrido:
Y aunque mas inste la desdicha mia,
El premio está en haberle merecido,
Y las honras consisten, no en tenerlas,
Sinó en solo arribar á merecerlas.

Que el disfavor cobarde, que me tiene
Arrinconado en la miseria suma,
Me suspende la mano y la detiene,
Haciéndome que pare aquí la pluma.

Ercilla concluye en efecto, declarando que renuncia á un mundo, que siempre lo ha engañado, consagrando para en adelante à Dios los pocos dias de vida que le quedan, y llorando sus faltas en lugar de volver á pulsar la lira.

Hay en el valor de Ercilla, en sus aventuras y en su desgracia un atractivo novelesco, que hace nacer en nosotros el deseo de encontrar en él un gran poeta y un grande hombre. Desgraciadamente la *Araucana* no corresponde á esta prevencion favorable puesto que apenas puede considerarse como un poëma; siendo mas bien una historia

en verso, adornada de cuadros, en la que el autor jamas se eleva á la verdadera esfera de la poesía. (G) Parece que los españoles no han progresado nunca en la epopeya por la idea falsa que de ella se han formado: Lucano ha sido siempre á sus ojos el modelo de los poetas épicos y aunque han creido deber contar la historia con mas énfasis que lo haría un historiador; no se han propuesto nunca guardar la unidad de interés y de accion, cuya importancia en las bellas artes no han conocido, ni distribuir los acontecimientos conforme á la impresion que deben causar, suprimiendo, alargando y aun añadiendo segun la conveniencia de un arte esencialmente creador. Todo lo han sacrificado á la verdad histórica, léjos de cuidar de la verdad poética. Ercilla fundaba su orgullo en lo verídico y puntual de su narracion, desafiando á sus compatriotas, mejor informados de la guerra de Arauco, á que le indicasen la menor inesactitud; pero tambien su poëma es las mas veces una gaceta en verso, que no teniendo ya el interes de la novedad, es hoy de una lectura pesada y fatigosa: desde el principio, que imitó del Ariosto, invoca á la verdad sola, prometiendo con nobleza serle fiel, y no tardando en manifestar que le ha sacrificado hasta el encanto de la poesía;

No las damas, amor, no gentilezas
De caballeros canto enamorados,
Ni las muestras, regalos, y ternezas
De amorosos afectos y cuidados:
Mas el valor, los hechos, las proezas
De aquellos españoles esforzados,
Que á la cerviz de Arauco no domada
Pusieron duro yugo por la espada.
Cosas diré tambien harto notables
De gente, que á ningun rey obedecen,
Temerarias empresas memorables,
Que celebrarse con razon merecen:
Raras industrias, términos loables,
Que mas los españoles engrandecen;
Pues no es el vencedor mas estimado
De aquello en que el vencido es reputado.
Suplícoos, gran Felipe, que mirada
Esta labor, de vos sea recibida,

Que de todo valor necesitada
Queda con darse á vos favorecida:
Es relacion, sin corromper sacada
De la verdad, cortada á su medida,
No desprecieis el don, aunque tan pobre,
Para que autoridad mi verso cobre.

(CANTO I.)

Despues de haber empleado dos octavas mas en la dedicatoria, empieza Ercilla su poema con la descripcion de Chile, que hace, no en el lenguage de las musas, sinó con aquella puntualidad prosáica, que aun el historiador siente no poder abandonar al escritor de estadística y que no solo es estraña á la poesía, sinó incompatible con un lenguage elevado:

Es Chile norte sur de gran longura
Costa del nuevo mar del sur llamado,
Tendrá del este al oeste de angostura
Cien millas, por lo mas ancho tomado:
Bajo del polo antártico, en altura
De veinte y siete grados prolongado,
Hasta dó el mar occéano y Chileno
Mézcla sus aguas por angosto seno.

Otras seis estrofas casi del mismo estilo completan la descripcion de Chile y de Arauco. Ercilla no conoció que en poesía debe pintarse un clima ó un pais en lugar de medirlo; ofreciendo á nuestra vista aquellas montañas salvages de los Andes, en cuyo centro viven los puelches, tribu la mas temible en la república confederada de Arauco, y no diciendo sencillamente que la montaña tiene mil leguas de largo; debiendo pintar aquella vegetacion variada, y tan diferente de la de Europa; aquel clima, que en un estrecho espacio presenta los estremos del calor y del frio; y siendo necesario, en fin, que las decoraciones de la escena, donde iba á introducirnos, se desarrollasen enteramente ante nosotros. Ercilla ha manifestado desde el principio, que no sabia describir como poeta; (H) y ni aun ha tenido el cuidado de evitar las palabras científicas de *norte*, *sur*, *este*, *oeste*, cuyo orígen estrangero suena desagradablemente en la lengua española. La

descripcion, que hace de las costumbres de los araucanos, su distribucion en diez y seis pueblos bajo otros tantos jefes, caciques ó mas bien ulmenas, es esacta y conforme aun hoy á la constitucion de este pueblo indómito, que obligó á los españoles á respetar su libertad; pero es al par cansada y fatigosa, porque siempre que se emplea la versificacion en pormenores prosáicos, léjos de hacerlos mas floridos, aumenta su aridez y la poesía entónces es mas rastrera que la prosa.

El pais de Arauco fué conquistado por don Pedro de Valdivia, que fundó en él siete ciudades ó colonias españolas; pero bien pronto los conquistadores hicieron su yugo insoportable al pueblo conquistado: subleváronse los araucanos y se reunieron para nombrar un general, Apó ó Toquí. En esta asamblea Colocolo, el mas anciano de los caciques, pronunció el discurso, que Voltaire ha citado con tanto elogio:

Caciques del estado defensores, (1)
Codicia del mandar no me convida
A pesarme de veros pretensores
De cosa que á mí tanto era debida;
Porque segun mi edad ya veis, señores,
Que estoy al otro mundo de partida;
Mas el amor, que siempre os he mostrado,
A bien aconsejaros me ha incitado.

¿Por qué cargos honrosos pretendemos
Y ser en opinion grande tenidos,
Pues que negar al mundo no podemos

(1) ¡Con cuanta admiracion no se leerá en Boutterwek la nota, que señala este trozo! Este es el discurso, dice, que el mismo Voltaire cita como escelente, porque Voltaire conocía la belleza oratoria, aunque apenas tenía instinto de la belleza poética. ¡Así habla el juicioso Boutterwek!....Los mismos alemanes, que poseen en general una crítica tan profunda é imparcial, cuando la aplican á los demas pueblos, parecen carecer del sentido por el cual se aprecia la belleza, al volver los ojos sobre la literatura francesa. La traduccion de Voltaire es por lo demas mas elocuente que esacta, de lo cual podrá juzgarse por los siguentes trozos:

«¡Caciques! illustres défenseurs de le patrie, le désir ambitieux de conmander n' est point ce qui m' engage á vous parler. Je ne me plains pas que vous disputiez avec tant de chaleur un hon-

Haber sido sujetos y vencidos?
Y en esto averiguarnos no queremos,
Estando aun de españoles oprimidos:
Mejor fuera esta furia ejecutalla
Contra el fiero enemigo en la batalla.
¿Qué furor es el vuestro, oh araucanos,
Que á perdicion os lleva sin sentillo?
¿Contra vuestras entrañas teneis manos
Y no contra el tirano en resistillo?
¿Teniendo tan á golpe á los cristianos
Volveis contra vosotros el cuchillo?
Si gana de morir os ha movido
No sea en tan bajo estado y abatido.
Volved las armas y ánimo furioso
A los pechos de aquellos, que os han puesto
En dura sujecion con afrentoso
Partido, á todo el mundo manifiesto:
Lanzad de vos el yugo vergonzoso;
Mostrad vuestro valor y fuerza en esto:
No derrameis la sangre del estado
Que para redimir nos ha quedado.
No me pesa de ver la lozanía
De vuestro corazon, antes me esfuerza;
Mas temo que esta vuestra valentía
Por mal gobierno el buen camino tuerza:
Que vuelta entre nosotros la porfía
Degolleis vuestra patria con su fuerza:
Cortad, pues, si ha de ser de esa manera
Esta vieja garganta la primera.

neur, qui peut-etre serait dû á ma vieillese, et qui ornerait mon declin: c' est ma tendresse pour vous, c' est l' amour que je dois á ma patrie, qui me sollicite á vous demander attention pour ma faible voix. ¡Hélas! comment pouvons-nous avoir assez bonne opinion de nous mêmmes pour prétendre á quelque grandeur, et pour ambitionner des titres fastueux, nous qui avons été les malhereux sujets et les esclaves des espagnols...?

Votre colére, caciques, votre fureur ne devrait-ellepas s' exercer plutôt contre nos tyrans? Pourqoi tournez-vous contre vous-mêmme ces armes, qui pourraient exterminer vos ennemis et venger notre patrie? Ah! si vous voulez perir, cherchez une morte, qui vous procure de la gloire: d' une main, brisez un joug honteux et de l' autre attaquez les espagnols, et ne répandez pas, dans une querelle stérile les precieux restes d' un sang que le dieux vous ont laissé pour vous venger.

Que esta flaca persona, atormentada
De golpes de fortuna, no procura
Sinó el agudo filo de una espada
Pues no la acaba tanta desventura:
Aquella vida es bien afortunada,
Que la temprana muerte la asegura;
Pero á nuestro bien público atendiendo,
Quiero decir en esto lo que entiendo.
Pares sois en valor y fortaleza:
El cielo os igualó en el nacimiento:
De linage, de estado y de riqueza
Hizo á todos igual repartimiento;
Y en singular por ánimo y grandeza
Podeis tener del mundo el regimiento:
Que este precioso don no agradecido,
Nos ha al presente término traido.
En la virtud de vuestro brazo espero
Que puede en breve tiempo remediarse;
Mas ha de haber un capitan primero,
Que todos por él quieran gobernarse. (1)
(CANTO II.)

El anciano propone entónces un ejercicio digno de una nacion bárbara, cargando con un grueso madero, y que obtuviese el honor del mando el que lo sostuviera por mas tiempo. Todos los caciques hacen esta prueba gigantesca; pero Caupolicano, hijo de Leocan, es el mas fuerte de todos: dos días y dos noches consecutivos sostiene, sin cansarse, la enorme viga sobre sus hombros, y cuando la tira al tercero, manifiesta, dando un grande salto, que su vigor no se ha agotado todavía.

Caupolican fué el héroe que animó tanto tiempo el valor de los araucanos, quien los guió al principio de victoria en victoria, y quien en medio de los desastres, causados por las nuevas tropas llegadas del Perú, sostuvo la constancia de sus compatriotas. Producen desde luego en el lector un grande interés este héroe del poëma y el pueblo generoso, que manda, abrazándose con gusto el partido de los valientes salvages que medio desnudos y sin armas de fuego, combaten con las fuerzas superiores, que el arte de la guerra dá á los españoles; pero esta no es, ni debe ser la intencion de Ercilla, el cual quiere interesarnos por los españoles y por sí mismo,

puesto que se presenta muchas veces combatiendo en medio de sus compatriotas, y la *Araucana* es mas bien un diario suyo que una epopeya. Animado, como lo está, por el ardor militar no puede comunicárnoslo, ni hacernos sentir las pasiones crueles de los españoles, tomando parte en su avaricia, ni en su fanatismo perseguidor é intolerante. Leemos con trabajo todos aquellos pormenores militares, puestos por órden cronológico, aquellos combates, que se suceden sin variedad, (J) y aquellos acontecimientos minuciosos, que parecen ecsigir que tomemos parte en la suerte de cada soldado. Como la conquista de la América se habia empezado con un corto número de españoles, cada individuo tenía, en efecto, una grande importancia, pudiendo creer que influía por sí mismo en la suerte de los imperios. Este género de guerra, en que brilla mas el hombre y menos las combinaciones militares, es el mas propio de todos para la poesía; pero para sacar partido de él, hubiera sido necesario que Ercilla nos hubiese presentado aquellos soldados comprometidos separadamente en aventuras estrañas, y que algunos de ellos fijasen nuestra atencion por un carácter muy pronunciado, ó que, en fin, diesen brillo á acontecimientos pequeños en sì grandes y señalados rasgos de heroismo; pero es un débil asunto para el cuarto canto de un poema épico, la marcha de catorce españoles desconocidos, que vienen á reforzar el ejército de Valdivia.

El estilo del autor no es el mismo en las tres partes, de que se compone su obra: la primera ó los quince cantos, que escribió en América, es la mas histórica, la mas despojada de todo adorno estraño y la mas cansada, por las minuciosas circunstancias de la guerra: en la segunda, que escribió en Europa, quiso corregir la monotonía del asunto, que sin duda le habían hecho conocer, animando su poëma con acontecimientos de un interes mas nacional, y mas lisongeros al mismo tiempo al monarca, á quien dedicaba su obra. En el canto XVII describe la batalla de S. Quintin, y en el XXIV la de Lepanto, sin haber tenido el arte de ligarlas el asunto principal de la obra. La tercera parte, que concluye con el poëma en el canto XXXVII, está todavia mas llena de adornos estraños y mal colocados, en-

contrándose en ella la descripcion de la ciencia maravillosa y la de los jardines encantados del mágico Fiton, que seguramente no podrían hallarse en los desiertos mas salvages de la América, pues la mágia tambien tiene que observar su verdad poética. En el canto XXVIII cuenta á Ercilla la hermosa salvage, Glaura, sus amores y sus aventuras con Coroliano en los mismos términos prócsimamente y con los mismos sentimientos, que pudieran esperarse de una dama española. En esta tercera parte, en fin, refiere don Alonso á sus compañeros de armas durante una larga marcha, la verdadera historia de Dido, reina de Cartago, á quien Virgilio, dice, calumnió haciéndola morir de amor por Eneas, ocupando esta larga relacion los cantos XXXII y XXXIII.

Sin embargo el curso histórico de los acontecimientos tiene una especie de unidad épica: la dificultad de situacion de los españoles en Arauco vá creciendo de una en otra crísis, hasta el momento en que reciben los refuerzos del Perú, y desde entónces se suceden las victorias sin desastre alguno. La cautividad del general de los araucanos y su espantoso suplicio se cuentan casi al fin del poëma, que Ercilla hubiera debido terminar en este acontecimiento, con el cual concluirémos nuestro análisis.

Perseguido Caupolican de retirada en retirada y mostrándose cada vez mas grande y formidable, á pesar de sus derrotas, fué finalmente sorprendido y hecho prisionero por la traicion de uno de sus soldados. Entónces declaró él mismo su nombre á los españoles, y les manifestó que podía tratar en el de toda su nacion, obligando á los araucanos á abrazar con él el cristianismo, y sometiéndose á Felipe, dando su cautividad la paz á todo Chile; pero declaró tambien que si era necesario estaba pronto de la misma manera á morir, diciendo á Francisco de Reinoso, á quien se había rendido:

Téume en prision segura retirado
Hasta que cumpla aqui lo que pusiere:
Que yo sé que el ejército y senado
En todo aprobarán lo que hiciere;
Y el plazo puesto y término pasado

Podré tambien morir, si no cumpliere:
Escoge lo que mas te agrade de esto,
Que para ambas fortunas estoy presto.
No dijo el índio mas, y la respuesta
Sin turbacion mirándole atendía,
Y la importante vida ó muerte presta
Callando con igual rostro pedía:
Que por mas que fortuna contrapuesta
Procuraba abatirle no podía,
Guardando, aunque vencido y preso, en todo
Cierto término libre y grave miedo.
Hecha la confesion como lo escribo,
Con mas rigor y priesa que advertencia
Luego á empalar y asaetearle vivo
Fué condenado en pública sentencia:
No la muerte y el término escesivo
Causó en su gran semblante diferencia,
Que nunca por mudanzas vez alguna
Pudo mudarle el rostro la fortuna.
Pero mudóle Dios en un momento,
Obrando en él su poderosa mano;
Pues con lumbre de fé y conocimiento
Se quiso bautizar y ser cristiano:
Causó lástima junto y gran contento
Al circunstante pueblo castellano,
Con grande admiracion de todas gentes,
Y espanto de los bárbaros presentes.
Luego aquel triste, aquel felice dia,
Que con solemnidad le bautizaron
Y en lo que el tiempo escaso permitía
En la fé verdadera le informaron:
Cercado de una gruesa compañía
De bien armada gente le sacaron
A padecer la muerte consentida
Con esperanza ya de mejor vida.
Descalzo, destocado, á pie, desnudo,
Dos pesadas cadenas arrastrando,
Con una soga al cuello y grueso ñudo,
De la cual el verdugo iba tirando;
Cercado en torno de armas y el menudo
Pueblo detras mirando y remirando
Si era posible aquello que pasaba,
Que visto por los ojos aun dudaba.
De esta manera, pues, llegó al tablado,

Que estaba un tiro de arco del asiento,
Media pica del suelo levantado
De todas partes á la vista esento:
Donde con el esfuerzo acostumbrado
Sin mudanza y señal de sentimiento
Por la escala subió tan desenvuelto,
Como si de prisiones fuera suelto.

Puesto ya en lo mas alto, revolviendo
A un lado y otro la serena frente,
Estuvo allí parado un rato, viendo
El gran concurso y multitud de gente,
Que el increible caso y estupendo
Atónita miraba atentamente,
Teniendo á maravilla y gran espanto
Haber podido la fortuna tanto.

Llegóse él mismo al palo, donde había
De ser la atroz sentencia ejecutada,
Con un semblante tal que parecía
Tener aquel terrible trance en nada,
Diciendo:—«pues el hado y suerte mía
Me tienen esta suerte aparejada,
Venga, que yo la pido, yo la quiero,
Que ningun mal hay grande, si es postrero.»

Luego llegó el verdugo diligente,
Que era un negro gelofo mal vestido,
El cual viéndole el bárbaro presente
Para dárle la muerte prevenido:
Bien que con rostro y ánimo paciente
Las afrentas demás había sufrido,
Sufrir no pudo aquella, aunque postrera,
Diciendo en alta voz de esta manera:

—«¿Cómo? qué ¿en cristiandad y pecho honrado
Cabe cosa tan fuera de medida,
Que á un hombre como yo, tan señalado
Le dé muerte una mano asi abatida?
Basta, basta morir al mas culpado,
Que al fin todo se paga con la vida,
Y es usar de este término conmigo
Inhumana venganza y no castigo.

¿No hubiera alguna espada aqui de cuantas
Contra mí se arrancaron á porfia,
Que usada á nuestras míseras gargantas
Cercenára de un golpe aquesta mia?
Que aunque ensaye su fuerza en mí de tantas

Maneras la fortuna en este dia
Acabar no podrá que bruta mano
Toque al gran general Caupolicano.
Esto dicho y alzando el pié derecho,
Aunque de las cadenas impedido,
Dió tal coz al verdugo, que á gran trecho
Le echó rodando abajo mal herido.

Caupolican, à quien predicaban aun resignacion los mismos hombres, que le hacían sufrir los mas atroces suplicios, ó se arrepintió con sus ecsortaciones de este acto de impaciencia, ó mas bien recordó el heroísmo de los americanos, y aquel valor imperturbable, con que triunfaban en los últimos momentos de la maldad humana. No opuso ya resistencia, y manifestó de nuevo una fisonomía indiferente, mientras que, destrozado por los mas atroces dolores, lo levantaban en alto para servir de blanco á las flechas de los castellanos, sentándole en una aguzada estaca: como el mismo canto XXXIV refiere:

No el aguzado palo penetrante,
Por mas que las entrañas le rompiese
Barrenándole el cuerpo, fué bastante
A que al dolor intenso se rindiese;
Que con sereno término y semblante
Sin que labio, ni ceja retorciese
Sosegado quedó de la manera
Que si asentado en tálamo estuviera.
En esto seis flecheros señalados,
Que prevenidos para aquello estaban,
Treinta pasos de trecho desviados,
Por órden y despacio le tiraban;
Y aunque en toda maldad ejercitados,
Al despedir la flecha vacilaban,
Temiendo poner mano en un tal hombre,
De tanta autoridad y tan gran nombre.
Mas fortuna cruel, que ya tenía
Tan poco por hacer, y tanto hecho,
Si tiro alguno avieso allí salía,
Forzando el curso, le traía derecho;
Y en breve sin dejar parte vacía
De cien flechas quedó pasado el pecho,
Por do aquel grande espíritu echó fuera,
Que por menos heridas no cupiera.

APENDICE DEL TRADUCTOR.

Ya que Mr. Sismonde de Sismondi, se ha ocupado en esta leccion de la Araucana, aludiendo á la poesía épica española en algunos párrafos, no dejarémos nosotros de dar noticia de algunas obras épicas de fama, escritas en castellano durante el siglo, de cuya historia literaria tratamos; deteniéndonos á analizar un poëma burlesco, al cual dió por título su autor *la Mosquea*, que merece particular mencion por las razones, que mas adelante espondrémos.

Escribiéronse, pues, en esta época la *Austriada* de Juan Rufo, el *Monserrate* de Cristóval de Virués, cuyas obras elógia Cervantes en el escrutinio de los libros de don Quijote, *el Bernardo* de Balbuena, *el Leon de España* de Pedro de la Avecilla Castellanos, y otros muchos mas ó menos defectuosos; pero que ninguno ha llegado á adquirir tanta celebridad, como la Araucana de Ercilla. El principal defecto de estos poëmas, ricos por otra parte en bellas y lozanas descripciones, consiste en no haber sido escritos bajo un plan razonado y estudiado con detenimiento, resultando de aquí mil escollos, que no han podido salvar sus autores, por mas que para alcanzarlo se hayan esforzado. El *Bernardo*, obra de uno de los mas fecundos ingenios, que ha tenido España, ademas de adolecer del vicio enunciado, es de una estension tan desproporcionada que no admite la perfeccion propia de las producciones del arte, tan espuestas en límites mas reducidos, á los erro-

res de nuestro frágil entendimiento: «semejante al nue-
«vo mundo, donde el autor vivia (ha dicho el señor Quin-
«tana) es un país inmenso y dilatado tan feraz como
«inculto, donde las espinas se hallan confundidas con las
«flores, los tesoros con la escasez, los páramos y pan-
«tanos con los montes y selvas mas sublimes y fron-
«dosas. Si á veces, añade, sorprende por la soltura del
«verso, por la novedad y viveza de la espresion, por
«el gran talento de describir, en que no conoce igual,
«y aun tal vez por la osadía y profundidad de la sen-
«tencia; mas frecuentemente ofende por su prodigali-
«dad inoportuna y por su inconcebible descuido.»

Este juicio, al cual damos todo el valor, que la buena crítica del señor Quintana merece, basta para hacer el elogio de la obra del gran poeta manchego y al mismo tiempo para censurarla. Si hubiéramos de detenernos á analizar todas las obras, que nos vemos obligados á mencionar, con mucho gusto espondríamos el argumento del *Bernardo* y de los otros poëmas citados; pero como es imposible, sin esponerse á hacer esta obra demasiado voluminosa, dar razon de cada composicion en particular nos contentamos con lo dicho respecto á las referidas, pasando á ocuparnos de la *Mosquea* de Villaviciosa *poética inventiva*, que vió la luz pública á principios del siglo XVII y que colocamos en este lugar, por no hacer mencion de ella Mr. de Sismondi, y por ser el poëma español, en que menos defectos de plan se encuentran, habiendo merecido la estimacion de los literatos por la buena conduccion de la fábula, que su autor tejiò á imitacion de la *Batracomyomachia* ó guerra de las ranas y ratones de Homero.

Nació, pues, el presbìtero don José de Villaviciosa en la ciudad de Sigüenza el año de 1589, siendo sus padres Bartolomé de Villaviciosa y María Martinez de Azañon, natural aquel de la misma ciudad que nuestro poeta y ésta de Fuentes de la Encina, perteneciendo ambos á nobles y distinguidas familias. Aun era Villaviciosa de tierna edad, cuando sus padres le llevaron á Cuenca, con motivo de haber heredado allí un mayorazgo, y le dedicaron al estudio de las prime-

ras letras, latinidad y filosofía, sobresaliendo entre sus condiscípulos por su aplicacion y talento; y distinguiéndose por el amor, que desde luego profesó á la poesía, escribiendo algunas composiciones amorosas, que le adquirieron la estimacion de las personas inteligentes, y que no han llegado à nuestras manos. Consagróse despues al estudio de la jurisprudencia, en que recibió el grado *doctor* y en 1622 fué nombrado *relator* del consejo general de la inquisicion, cuyo cargo desempeñó tan á placer del referido consejo, que en 1638 le confirió la plaza de inquisidor del reino de Murcia, obteniendo casi al mismo tiempo el arcedianato de Alcor, dignidad de la santa catedral de Palencia.

En 6 de junio de 1644 llegó á ser inquisidor de Cuenca, en cuya ciudad habìa logrado un canonicato, y en 1648 fué nombrado arcediano de Moya. Poco tiempo despues cedìo la canongía á su sobrino Bartolomé Francisco de Villaviciosa é hizo coabyutor en el arcedianato á otro sobrino, llamado don Bartolomé. Fué muy distinguido y apreciado por don Antonio de Sotomayör, arzobispo de Damasco, é inquisidor general, y recibió de él tantas mercedes que llegó á juntar una renta anual de 1500 ducados con los cuales reparó las casas y fincas de su mayorazgo è instituyó al Señorío de Reillo, villa distante cinco leguas de Cuenca; llamando por su inmediato sucesor á don Francisco Luis Villaviciosa, caballero que era del hábito de Santiago, é imponiéndole como cláusula necesaria que no abandonase el apellido de *Villaviciosa* ó al menos que si lo hacía, fuera solo anteponiendo el patronímico de *Rodriguez*, con que tambien se habían señalado sus abuelos.

Vivió largo tiempo retirado en el pueblo, que había comprado, y restituido á Cuenca, murió el dia 28 de octubre de 1658, á los 70 años de edad, dando pruebas de su fortaleza cristiana y grande resignacion, y siendo enterrado entre los dos coros de la catedral de aquella ciudad por mandado de su cabildo. Algun tiempo despues fueron trasladados sus huesos, en cumplimiento de su voluntad, á la capilla mayor de la villa de Reillo, en donde él mismo había hecho colocar

el epitafio, que hoy señala el paradero de sus restos mortales.

Ninguna obra se conserva de él, ademas de la *Mosquea*, por la cual se pueda formar juicio de lo que pudo hacer en otros géneros; pero á nuestro entender, basta ésta para demostrar la fecundidad del ingenio, de que le dotó la naturaleza. La *Mosquea*, como indica el erudito don Francisco Martinez de la Rosa, es el poëma épico de plan mas arreglado y sencillo, que ecsiste en lengua española; pudiendo servir con algunas leves alteraciones para un asunto de otro género. El argumento del poëma se reduce á cantar las guerras de las moscas y las hormigas, cuya accion se desenvuelve sin embarazo notable y sigue su curso con la mayor regularidad: las hormigas se aprestan para invadir el territorio de las moscas á sangre y fuego, llega á la córte del rey de las últimas esta noticia, prepáranse los caballeros á la defensa, convocando los aliados y amigos, y se dirige en fin el ejército en busca de los contrarios; trabándose mil encarnizados combates, y quedando siempre dudoso el triunfo, hasta que, muerto el general de las moscas, son derrotadas éstas y termina el poëma.

El canto I, empleado en hacer una descripcion prolija de la fundacion de la ciudad de la gran Mosquea, nos parece de todo punto innecesario, porque retarda á los lectores el placer de conocer los personages de la obra desde su comienzo y porque no contribuye en nada á la accion del poëma. El II, que dá principio con una descripcion ociosa y pedantesca de como pasa el sol por su elíptica, puede considerarse como la introduccion natural ó esposicion del argumento: el rey Sanguileon se gloría de tener en sus manos las riendas de un imperio tan dilatado, como el de las moscas, y fatigado de tanta ociosidad, como le cerca, publica un torneo, prometiendo la mano de su hija al mas valiente caballero, con el ánimo de distraer y festejar á sus vasallos. Despacha á todas las provincias principales de su reino *al pié de cuatrocientas estafetas*, que iban á caballo en corpulentas langostas, y bien pronto mira llena su córte de jóvenes paladines, que ganosos

de la gloria prometida, acuden á tomar parte en tan señaladas fiestas: recíbelos el rey en su palacio, donde intentaba comunicarles su proyecto, y ya se disponía á dirigirles la palabra, cuando se levanta en la ciudad un horrendo y triste clamor, quedando suspensos los circunstantes, y entra á la presencia del rey una mosca fatigada y herida, que arrojándosele á los piés, despues de afear su flaqueza y molicie, pone en su noticia como el rey de las hormigas, haciendo liga con todos los contrarios de las moscas, tala y quema los campos del imperio, habiendo caido en su poder siete mil vasallos, que han sido pasados á cuchillo, y quedando preso el general Ranifuga. Al concluir estas palabras espira el mensagero á los piés del soberano. Alborótase toda la asamblea con semejante nueva y el rey desatinado dá contra una esquina, en donde se rompe la cabeza; llévanle á su lecho los caballeros, que le asisten, y quedando en agráz las fiestas preparadas, hundiéndose con este acontecimiento muchas esperanzas y siendo encerrada la infanta mosca en un convento.

Así comienza la accion del poëma: en el canto III imita Villaviciosa la descripcion, que hace Virgìlio de la fama, con bastante esactitud, siendo los versos que emplea en este pasage robustos y sonoros. Todo el V canto de la *Mosquea* es una imitacion de la tempestad, que Virgilio pone en el libro I de su Eneida. Eolo soltando á los vientos de la prision, estos arrojándose sobre el mar, el naufragio de la armada de Sanguilcon y los demas reyes coligados, la sorpresa de Neptuno, al saber que su reino estaba alborotado y revuelto, y hasta la descripcion, que hace el poeta de Sigüenza de la Eolia, todas estas escenas tienen mucha identidad con el naufragio de Eneas, cantado por el vate de Mántua. Solo hubiera faltado, para que la copia fuese esacta, que Juno se mostrára enemiga de las moscas, siendo la causa de la borrasca, y que Neptuno se hubiera dignado reprender por sí mismo la insolencia de los vientos. Por lo demas hay una gran distancia entre el tono épico y sublime de Virgilio y el caústico y burlesco de Villaviciosa.

Es ingeniosa la genealogía, que en el canto VII atribuye el autor á las moscas y á las hormigas, y mas aun el principio que dá á sus enemistades y continuas guerras. No podía efectivamente encontrarse una materia tan pesada como la sangre *podrida* de una serpiente para producir unos animales tan tercos como las moscas, ni tan crueles y avarientos como las hormigas. En el canto VIII pinta Villaviciosa á Pluton regocijándose con la adquisicion de tantas almas como iban á entrar en su reino con la guerra de las moscas y las hormigas: convoca este rey á todos sus diabólicos súbditos y hace una minuiciosa distribucion de las almas ya de las *chinches*, *piojos*, *arañas* &c. ya de las *abispas*, *tábanos*, *abejas* y demas insectos. Este episódio aunque tan lleno de jovialidad, y en estremo satírico, trunca por algunos momentos el hilo de la fábula y disminuye su interés: la descripcion de las abejas, que pone el poeta en boca de Pluton es demasiado prolija y creemos que no muy oportuna: tampoco nos agrada la mezcla, que hace de los nombres de los jueces del infierno de la antigüedad con los de los diablos del cristianismo.

En el canto IX describe el autor el palacio de Júpiter, remedando satíricamente las asambleas celestiales de Homero, y haciendo que Mercurio cuente la batalla de las moscas y hormigas, formando así un contraste bastante satírico tambien entre la supuesta magestad de los dioses mitológicos y la pequeñez despreciable de las hormigas. Este incidente es muy poético y propio de la epopeya, aunque algun tanto minucioso y prolijo, la accion marcha con rapidez y sin embarazo alguno, aumentándose el movimiento é interes en los cantos X, XI, y XII. Los dos últimos forman la descripcion de una sangrienta y tenaz batalla, que solo pudo suspender la noche, para que al inmediato dia empezase mas encarnizada y desastrosa: en el canto XII muere Granestor á manos de Sanguileon y este á manos de Myrnuca: el fin de la accion y del poëma está, como hemos apuntado, en la muerte del valeroso tártaro Sicaboron, espanto y terror del ejército hormiga, que en el calor de la batalla se había introducido en el castillo,

guardado por el valiente y astuto Mosquifuro, en el cual muere, despues de haberse ensangrentado en los atemorizados enemigos, aplastado por un *grano de haba*, que por mandado del Myrnuca le disparan *cien hormigas varones*.

Cáusanos admiracion y gusto ver como sostiene Villaviciosa el interes de un argumento de tan poco precio, llenando de incidentes inesperados y fecundos doce cantos de bastante estension, y adornándolos con episódios oportunos, como es el del canto VI, en que el *tártaro de Butta* salvándose de la tempestad, se vé espuesto á otros nuevos peligros y es asaltado por el *hambre*, que

> Lucha con el soldado y de repente
> Desaparece el monstruo en la ribera,
> Pensando en aquel trance el rey valiente
> Que en ténues auras se voló la fiera:
> Pero al instante en su interior la siente,
> Que de sus fuertes miembros se apodera,
> Y juzga que se entró por el estrecho
> De su gaznate á dar mal rato al pecho.

Pero, como hemos notado, marcha á veces la accion con demasiada lentitud, y las descripciones adolecen de prolijidad y pecan tambien en la pedantería è hinchazon, que contaminaron despues toda nuestra literatura. Nótase al mismo tiempo con disgusto que desciende frecuentemente á la trivialidad y bajeza, usando frases y palabras, que hacen vacilar al mas seguro estómago por su desaseo, y que se estiende demasiado en las introducciones de los cantos, cuyo defecto trata de disculpar Martinez de Miota, en la *Apologética*, que acompaña á la edicion, que hemos consultado, diciendo que en la misma falta habían incurrido Juan Rufo y don Alonso de Ercilla: mas nunca creerémos que un error sea bastante para disculpar otro.

En la pintura de los caractéres sobresale el ingenio de Villaviciosa por las diferentes afecciones y sentimientos, que supo dar á unos personages tan despreciables y por las formas con que los resvistió para no confundirlos nunca. Oigamos lo que sobre este punto

dice el concienzudo don Francisco Martinez de la Rosa: «Sanguileon rey de las moscas, aparece valiente en «el combate, pero débil en el gobierno; Granestor rey «de las hormigas prudente y esforzado; el rey de las «arañas, Mosquifuro astuto y cauteloso; Sicaboron, ge-«neral de las moscas, impetuoso, invencible, pero per-«diéndose por su temeridad.» Cuyo juicio es bastante para que desde luego se conozcan los personages por sus diversos caractéres, así como los héroes de Homero se diferencian siempre, hasta el punto de ser reconocidos al oir solamente lo que cada uno habla.

El poëma generalmente hablando, está escrito en versos robustos y sonoros y lleno de una sutil y delicada sátira, abundando en descripciones atrevidas y dignas de otro asunto mas culto y elevado. Como muestra del estilo de Villaviciosa y de su lozana y valiente versificacion, trasladarémos aquí parte de la descripcion de los vageles y fuerzas navales de los aliados moscas, que pone en el canto IV:

Con setecientas máquinas disformes
Rompe las ondas la vistosa armada,
Que lleva con los ánimos conformes
El bravo orgullo de la gente alada:
Infinitas catervas multiformes
Sulcan en ella la region salada,
Admirando á las ninfas, que los miran
Y medrosas de verlos se retiran.
Pasa la turba indómita contenta
Y el grito de placer al cielo toca,
Y el viento alegre el pecho les alienta,
Que á la dura venganza les provoca:
No temen del camino la tormenta,
Escollo ó calma ó peligrosa roca;
Que con gritos de gozo el aire hienden
Y el mar hinchado con el remo ofenden.

Y mas adelante pinta así la armada de Sanguileon, que iba á la cabeza de todas las huestes:

El rey Sanguileon las aguas hiende
Acompañado de ánimos feroces,
Y en órden puestas sus galeras tiende,

Que son, como sus ímpetus veloces:
Con leños fuertes al cristal ofende
Y al aire manso con sobervias voces,
Y al fiero grito de la turba inmensa
Túrbase el mar, y el aire se condensa.

En el canto IX, describiendo los fuertes castillos, á que se acogieron los dos ejércitos, dice:

Tremolaban al aire cien banderas
Sobre sus torreones poderosos,
Abiertas por los muros mil saeteras,
Y la tierra con mil profundos fosos.

En el canto X, en que reta Asinisedo á todo el campo de las hormigas, cuyo desafío es una crítica picante de la antigua costumbre de los guerreros castellanos, al concluir aquel rey su relacion, se lee la octava siguiente:

El brazo entónces denodado estiende,
Atrás lo vuelve y luego lo adelanta,
Y con el asta larga el aire hiende
(¡Oh amor inmenso por la bella infanta!)
La chusma, que vé el ímpetu no entiende
Que tuviera mosquito fuerza tanta
Que el asta como rígida saeta,
Por las entrañas suyas se entrometa.

Y finalmente en el canto XI, despues de arengar el rey Granestor á sus vasallos para que vuelvan la cara al enemigo, se hallan estos versos, que forman por sí solos un cuadro completo:

Dejan la fuga los vasallos leales
Y por el medio del contrario hienden,
Rompen, destrozan, cortan, hieren, matan,
Atropellan, subyugan, desbaratan.

Las batallas están llenas de vida y movimiento dramático. Concluirémos este análisis, asegurando que, si Villaviciosa se hubiera dedicado á otro asunto mas noble y propio de la trompa épica, tendríamos en castellano un poëma, cuyo plan arreglado y sencillo nada tuviera que envidiar á los estrangeros. ¡Que làstima de talento tan elevado, invertido en cantar semejantes sabandijas!....

NOTAS DEL TRADUCTOR.

LECCION IV.

A.

El célebre orientalista don Antonio Conde en el prólogo de *su historia de los árabes* y el insigne Moratin en el de sus poesías, han dado un orígen árabe al romance, haciéndodolo nacer de la division de los versos de diez y seis sílabas, que aquellos usaban, por sus emistíquios. Asi traduce el primero los versos siguientes, que supone compuestos por el grande Abderraman *á una palmera*, que plantó de su mano en los famosos jardines de la Rusafa, cuyos restos se vén á una legua de Córdova:

Tú tambien, insigne palma= eres aquí forastera,
De Algarve las dulces auras= tu pompa alhagan y besan:
En fecundo suelo arraigas= y al cielo tu frente elevas,
Tristes lágrimas lloráras= si cual yo, llorar pudieras.

Al primer emistíquio, que es el verso suelto de nuestro romance, llamaron los moros *Sadribait*, y al segundo, que es el que constituye la rima, *ogeilbait*.

Otros eminentes literatos opinan que nació el romance de la fusion de la poesía de los godos y la de los musulmanes, asi como los villancicos y otras canciones, siendo esta la opinion que nos parece mas probable, atendido el estado de cultura en que se hallaban los moros de España en la época, á que el nacimiento del romance se refiere, el esmero con que cultiva-

ban todo género de poesía, sobresaliendo en la caballeresca y amatoria, y el fuego y sencillez, que respiran aquellos primeros cantos, hijos una y otro del carácter de los pueblos del norte.

Sin embargo de esto, don Agustin Duran, cuyos conocimientos en este ramo de literatura son nada comunes, no se decide por ninguna opinion determinada, aunque parece querer encontrar los primeros pasos del romance en las montañas de Asturias, remitiéndose á vagas conjeturas, que deduce de la comparacion de algunos romances antiguos con el dialecto *Bable*, que aun conservan los naturales de aquel pais. Sea como quiera, lo cierto es que entre las combinaciones métricas anteriores al siglo XVI ninguna es mas fácil, natural y acomodada á la índole de la lengua castellana, que la del romance de ocho sílabas; lo cual prueba que el movimiento de estas composiciones no fué tomado de la poesía italiana, como afirma equivocadamente Sismondi.

B.

En el romancero é historia del muy valeroso caballero Cid Ruiz Diaz de Bivar en lenguage antiguo, recopilado por Juan de Escobar é impreso en Pamplona en el año de 1706, que tenemos á la vista, no se encuentra el romance, que cita Sismonde de Sismondi, y que nos vemos obligados á traducir de la version, que hace del romancero de Herder. Solamente hemos hallado un romance, en el que se hace relacion, aunque remotamente, á los amores de Jimena y del Cid, anteriores á la muerte del conde Lozano. Doña Jimena se presenta al rey y le habla de esta manera:

Fija soy yo de don Gomez,
Que en Gormaz condado había:
Don Rodrigo de Bivar
Le mató con valentía.
Vengoos á pedir merced
Que me fagais este dia,
Y es que aquese don Rodrigo
Por marido yo os pedía.
Tendréme por bien casada,
Honrada me contaría,

....

....

Y yo le perdonaría
La muerte que dió á mi padre.

En donde se nota, teniendo presentes las costumbres severas de aquella época, que doña Jimena estaba de antemano enamorada del Cid, y que no había en su corazon una pasion vulgar y pasagera, sinó es un amor profundo é irresistible, que la obligaba á presentarse delante de su rey, pidiendo la mano del que acababa de dar muerte á su padre.

Respecto á los romances que cita nuestro autor, y que traduce de Herder, solo dirémos que abundan en inesactitudes y que como el mismo Sismondi confiesa en una nota, que hemos omitido por ser innecesaria poseyendo los originales, han sido mas bien poetizados por aquel célebre aleman, que traducidos fielmente. En casi todos se mezclan los rasgos ardientes de la imaginacion de nuestros poetas con los pausados tonos y reflecsionadas situaciones del vate del norte.

C.

Hemos omitido traducir la palabra (évêque) obispo, cuya dignidad atribuye Sismondi á Lain Calvo, llevado sin duda de que en este romance hay estos versos:

> A Jimena y á Rodrigo
> Prendió el rey palabra y mano
> De juntarlos para en uno
> En presencia de Lain Calvo.

Y de que en la traduccion de Herder se ponen en boca del Cid estas palabras: «Ahora mi buen tio, Lain Calvo, echadnos vuestra bendicion.»

Es necesario tener poco conocimiento de nuestra historia para cometer un anacronismo de esta especie: Lain Calvo nombrado juez de Castilla en union de Nuño Rasura y con el cargo de atender á la guerra, ecsistió por los años de 923, época en que aún no se llamaban reyes los condes de Castilla, y el reto de don Gomez por el Cid, y el casamiento de este con Jimena, segun refiere el P. Juan de Mariana, tuvieron lugar en el año de 1055, pocos dias antes de recibirse la bula del Pontífice Victor, en que amonestaba al rey don Fernando que reconociese el feudo de la corona imperial de Alemania.

Si tanto Sismondi como Herder coligieron que por espresarse en el romance, que don Fernando *tomó al Cid y á doña Jimena la palabra para unirlos en presencia de Lain Calvo,*

este debía ser el obispo, que con el rey aguardaba al Cid, como cuentan estos versos:

Baja el Cid famoso al patio
Donde rey, obispo y grandes
En pié estaban aguardando;

No tenían noticia alguna de la dignidad, que ejerció el quinto abuelo del Cid en Castilla, ni de que las leyes que ambos jueces dieron á sus pueblos, estuvieron en vigor hasta que don Alonso, el sábio, las derogó, celebrándose los contratos y haciéndose los mas solemnes juramentos en nombre de uno y otro juez; por donde fácilmente se comprende lo que el poeta quiso decir en aquellos versos. (1)

---

(1) Despues de escrita esta nota, hemos visto el *Romancero del Cid* estractado de la *coleccion de los mas célebres romances españoles*, publicado por C. B. Deppeing, y reimpreso recientemente en Barcelona por don Antonio Bergnes, en el cual se encuentra un romance, que hace referencia al supuesto obispo Lain Calvo, cuando dice:

Salen juntos de la iglesia
El Cid y obispo Lain Calvo
Con el gentío del pueblo,
Que les iba acompañando.

Deseosos de no incurrir en los mismos defectos, que censuramos, hemos tratado de investigar con mas detencion si en la época del Cid habia algun obispo en las iglesias de España, que llevase aquel nombre, consultando el *teatro eclesiástico* en la seguridad de que en esta obra hallaríamos lo que buscábamos. Efectivamente, despues de haberla registrado con detenimiento, hemos encontrado que ni en la iglesia de Burgos, ni en alguna otra había tal obispo, siendo el primer pastor de aquella diócesis, creada precisamente en tiempo del Cid un don Jimeno, que trasladó su silla de la iglesia de Oca, por las instancias que hicieron, primero con su padre y despues con su hermano don Alonso, las infantas doña Elvira y doña Urraca. Creemos, pues, que este sea un anacronismo cometido por el poeta, que compuso el citado romance, cuyo género de composiciones se vió reducido hasta mediados del siglo XVI al dominio de los cantores del pueblo, estando espuesto por esta razon á admitir cuantas inesactitudes conservára la tradicion, vaga y envuelta á veces en los mas grandes errores. Los antecesores de don Jimeno en la silla de Oca, por el espacio de mas de dos siglos, fueron Diego, Asuro, Sisebuto, y don Gomez, de cuyas manos recibió aquel prelado el báculo pastoral, y cuyos obispos asistieron á la córte de los reyes de Castilla. Cuando el Cid se desposó con doña Jimena, no habia en Burgos silla episcopal, ni menos catedral, cuyo templo se edificó en tiempo de don Fernando, el santo, habiendo servido hasta aquella época de asiento del cabildo la iglesia parroquial de S. Lorenzo.

D.

No ha sido Mr. Sismonde de Sismondi muy afortunado en la eleccion de los romances, que cita en punto á la versificacion, lo que atribuimos á haberse valido de la traduccion alemana, y á la precision de presentar por ejemplo los que señalan las épocas, que intenta dividir en la vida del héroe. El martilleo contínuo de los *consonantes*, que se encuentran en ellos, léjos de agradar y cautivar el oido, lo disgustan inopinadamente y destruyen el efecto, que el *asonante* había causado; por que, aguardando un sonido incompleto y suave, nos hallamos con uno fuerte y pronunciado. Siempre que nuestro oido se promete escuchar un sonido determinado, es necesario tener un especial cuidadado en no desfraudar su esperanza.

LECCION V.

A.

Cualquiera que conozca la historia de la conquista del reino de Nápoles, y haya meditado un instante sobre este punto, conocerá la sinrazon y parcialidad, con que acusa en este y otros pasages Mr. de Sismondi de *pérfido* y *falaz* al mas sábio y profundo político de nuestros reyes. Afirma, pues, que Fernando V de Aragon, el esposo de Isabel I, *recobró aquel reino por una insigne perfidia*, olvidando seguramente el derecho, que la sangre le daba sobre aquella corona, y los gloriosos triunfos del gran capitan, Gonzalo Fernandez de Córdova, que contribuyeron á asegurarle la posesion de aquellos estados. Si en lugar de esto hubiera afirmado que sus compatriotas faltaron repetidamente á los pactos jurados por ambas partes, y que cansados de sufrir la altanería francesa, se vieron los españoles obligados á usar de la fuerza, adoptando despues las consecuencias de las victorias que supieron alcanzar, victorias tanto mas prodigiosas cuanto mayor era el número de las huestes francesas y corto el de las españolas; entónces Sismondi hubiera dado un ejemplo de insigne imparcialidad y héchose acreedor to-

cante á este punto histórico al respeto que por sus juicios literarios ha sabido grangearse en toda Europa.

Pero hubiera faltado al propósito de desfigurarlo todo, que tienen formado los estrangeros respecto á la historia de nuestra nacion, á quien siempre han mirado con envidiosos celos, y he aquí por que no ha querido renunciar á mostrarse parte, lanzando injuriosos dicterios contra los héroes, que en otro tiempo hiciéron temblar al mundo, llenando á España de gloria. Si en la conquista de Nápoles hubo esa perfidia, que Sismondi supone ¿á que colmar Luis XII de distinciones al gran capitan, que habia sido el instrumento de que se valió Fernando para arrojar de Italia á las huestes francesas, y felicitar á aquel príncipe, cuando pasó á tomar posesion del reino conquistado, saliéndole á recibir á su vuelta á España en Saona, á donde entrambos reyes se avistaron? La conducta de Luis XII prueba palmariamente que la observada por Fernando habia sido noble, asi como fué magnánimo el ponerse en manos de su enemigo; y que en esta ocasion, despues del de la sangre, reconoció el derecho de la fuerza, sancionado y respetado por todos los siglos.

B.

Léjos de privar el cardenal Jimenez de Cisneros de una parte de sus privilegios á la nacion española, trató de equilibrar los poderes de la monarquía, que tan desiguales se ostentaban por la altanería de los grandes y los nobles, despojándolos de una porcion de los fueros feudales y de los derechos, que tenian sobre el pueblo; y sacando á este de la situacion abatida, en que por espacio de muchos siglos habia permanecido. Si por nacion debemos entender la mayoría numérica, sin escluir de esta á la nobleza, que hasta entónces no se habia puesto en contacto con la *plebe*, las observaciones de Sismondi no tienen cabida en este lugar, por haberse ejecutado cabalmente todo lo contrario de lo que en su juicio, hizo el cardenal Jimenez, á cuyo talento y sabiduría debió España no pequeña parte de su prosperidad y grandeza.

C.

Apenas puede contenerse la indignacion, que siente nues-

tro pecho, al ver calumniados con tanto atrevimiento é irreflecsion los mas grandes hombres, que en los siglos XV y XVI levantaron á nuestra patria sobre todas las naciones del mundo, inmortalizando al mismo tiempo sus nombres y el de la nacion española. Parece que se glorían los estrangeros en ajar, ya que no pueden obscurecerlos, todos los hechos gloriosos á que dieron cima en aquella época nuestros mayores, sin que para obrar asi tengan fundamento alguno, ni mas estímulo que una enemistad eterna y una rivalidad poco noble y decorosa para las mismas naciones, á que pertenecen.

No sabemos en que hechos se haya fundado Sismondi para atreverse á fijar que Gonzalo Fernandez de Córdova, el duque de Toledo, Antonio de Leiva, Hernan Cortés, y otros capitanes, que florecieron en los reinados de Fernando, el católico, y de Cárlos V, quebrantaron su palabra y sus juramentos mas sagrados, manchándose con los envenenamientos y asesinatos, que les atribuye, ni señalándose por la crueldad, de que tanto mérito se hace en toda esta leccion.

Pero á estas acusaciones infundadas responderémos con hechos, que no podrán ser tenidos por sospechosos, siendo tomados de un historiador francés, que escribía por los años 1598. Teniendo el rey Francisco I cercada la ciudad de Pavía, que guardaba Antonio de Leiva con un corto número de españoles, y desesperando de rendir su bravura y su constancia, envíale un religioso, que habia sido confesor de aquel valiente capitan, para que le ecsorte á entregar la fortaleza, asegurándole del reconocimiento del rey, y prometiéndole innumerables mercedes. Antonio de Leiva oye silencioso la embajada del monge y le responde al fin de este modo: (1) «Monsieur le moine, si je ne conoissois que vous es-«tes homme de bien et religieux, je vous ferois ajourd' huy pen-«dre avec vostre bel ambassade. Partant, je vous commande de «sortir et ne me parlez jamais de celá. Vous direz á vostre roy, «qui vous á icí envoyè, que Pavie est á l' empereur: que s' il «veut l' avoir, il faut qu' il l' emporte par le fer et par le sang de «ses soldats.»

Y esta respuesta la daba un gefe, cuyos soldados padecían el hambre mas cruel, viendo el campo de los sitiadores abastecido copiosamente, y sufriendo á cada instante los mas feroces asaltos: esta respuesta tan heróica la daba un jefe, que habia de ser

---

(1) Copiamos aquí las mismas palabras, que contiene la historia, á que nos referimos para dar con ellas mas fuerza á nuestras reflecsiones, probando al mismo tiempo la parcialidad de Mr. Sismonde de Sismondi en este punto.

despues motejado de perjuro por un frances, habiendo sido antes ensalzado justamente por otro de la misma nacion; porque el heroismo no es de ningun pueblo, sinó comun á todas las épocas y á todos los hombres.

Mas para no detenernos demasiado en aducir pruebas, que demuestren la inesactitud de las acusaciones, que á tan grandes hombres se dirigen, bastarános únicamente recordar la primera nota de esta leccion, en que apuntamos del modo con que Luis XII distinguió en su entrevista con el rey Católico, al gran Capitan, sentándolo á su mesa y prodigándole los mayores elógios. Ahora bien: ó el rey de Francia era un adulador bajo y miserable, cuando pensaba honrarse con la compañía de Gonzalo de Córdova, cuyas manos estaban manchadas por el crímen, ó el mérito de este héroe era real y positivo, no habiendo, como se supone gratuitamente, faltado á su palabra y *juramentos mas sagrados*, y antes bien sido un modelo de caballerosidad, honradez y virtud; y entónces Luis XII aparece como un rey magnánimo, que reconoce las prendas sobresalientes, que adornan á sus enemigos, y sabe apreciarlas.

De esta disyuntiva dejarémos escoger á nuestros lectores la proposicion, que mas convenga con sus creencias históricas, y á los franceses aceptar la que mas les acomode: por nuestra parte tenemos una conviccion íntima de la injusticia con que Sismondi ha considerado estos puntos tan importantes, y creemos positivamente que todas las declamaciones y calumnias, que se inventen, no serán bastantes para eclipsar la gloria de Cirinola, Pavía, San Quintin, Otumba, Garellano, y otras mil batallas, en donde ha brillado el carácter español, no solamente por su valor heróico é indomable, sinó tambien por su magnanimidad y mansedumbre, despues del combate.

D.

Grandes cuestiones se han sostenido, llamando por mucho tiempo la atencion de los críticos mas versados en el estudio de la historia de nuestra literatura, sobre la antigüedad de los versos endecasílabos respecto á nuestra poesía, sintiendo cada cual aquello que mas ha cuadrado al sistema, que se había propuesto seguir en sus escritos. El célebre Hernando de Herrera, en sus *comentarios de Garcilaso*, cita un soneto del famoso marques de Santillana, escrito en versos de once sílabas, por donde se preten-

de probar que era este metro conocido por los españoles mucho antes de Boscan, cuya opinion sustentan Manuel Faria en el prólogo de su *Fuente de Aganipe*, Pedro Antonio Beuter en el de su *Crónica*, don Diego de Saavedra en su *República literaria* y otros autores, asentando el segundo como positivo que Petrarca copió algunas veces los versos lemosinos de Mosen Jordí y Mosen Febler, que segun su dictámen florecieron por los años de 1250.

Tuzoni, Muratori y algunos otros han disentido de este parecer, asegurando que es pretendida la antigüedad, que dan aquellos al uso de los versos endecasílabos entre los españoles. De este mismo sentir es el P. Martin Sarmiento en sus *memorias para la historia de la poesía* y atendidas las razones filosóficas, que emite para probar su dictámen, no podemos dejar de convenir con él; observando no obstante que antes de Boscan y de Garcilaso se habían escrito ya versos de once sílabas en España, como afirma Argote, fundado en que en tiempo de don Juan II se habia compuesto el *libro de los sonetos*, y prueban las octavas de Ausías March, escritas en lenguage lemosin ó catalan y traducidas al castellano por don Baltasar de Romani en 1538 y despues por el insigne Jorge de Montemayor, cuyo nombre las recomienda altamente. Así piensa tambien don Manuel José Quintana en la introduccion á sus *poesías selectas*.

E.

Uno de los mas encarnizados enemigos de la innovacion, introducida por Boscan y coronada por los esfuerzos de Garcilaso, fué Cristoval de Castillejo, poeta de grande reputacion entre los castellanos, que no pudo llevar en paciencia el desprecio, que de los metros puramente españoles hacían los aficionados á la escuela italiana, y que escribió una sátira llena de amargura, contra los innovadores, en que introdujo hablando á Juan de Mena, Torres Naharro, Garci-Sanchez, Jorge Manrique y otros vates de la antigua y primitiva escuela española.

En aquella dá el título de *petrarquistas* á los que habían adoptado el modo nuevo de escribir versos, y los acusa de haber introducido *coplas, que corren con piés de plomo*, perdiendo así la ligereza y soltura de los versos de ocho sílabas, que se deslizan como el agua, y la gravedad y aplomo de los de *arte mayor* ó de cuatro cadencias, tan propios de la poesía castellana. Siguió su ejemplo Gregorio Silvestre, poeta natural de

Lisboa, aunque educado en la escuela española, y criticó en una de sus mas numerosas composiciones, que intituló *la Visita de amor*, la grande reforma verificada ya en nuestra literatura; cayendo despues en el supuesto defecto, que tanto había combatido.

Frey Lope de Vega Carpio, que en su *laurel de Apolo* hace mencion de Castillejo y cuenta la oposicion, con que este vió los versos *toscanos*, se queja tambien en la parte segunda de su *Philomena* de que

> ,.......................Con los versos estrangeros,
> En quien Lasso y Boscan fueron primeros,
> Perdimos la agudeza, gracia y gala
> Tan propia de españoles,
> En los conceptos soles
> Y en las sales fenices;

Apesar de estar escribiendo versos endeca y eptasílabos, en cuyo metro compuso muchas de sus mejores obras. La oposicion, sin embargo, no tuvo resultado alguno y antes bien, como ya han visto nuestros lectores, se enseñorearon completamente de la poesía española las formas italianas, amoldándose á la índole de nuestro idíoma.

𝔉.

Los primeros romances, que se compusieron para ensalzar las proezas de los héroes castellanos, no estaban concertados, como parece suponer Sismondi, en *asonante* y sí solo en *consonante*, como afirma Juan de la Encina, y prueban los que sirvieron para cantar la desgracia del rey don *Rodrigo*, en que muy rara vez se encuentra el *asonante*, la lastimosa aventura del *conde Alárcos*, en que aun no se halla vestigio alguno de la *rima imperfecta* y otros muchos, que pudiéramos citar con el mismo objeto. La variacion del *consonante riguroso* en *asonante*, segun la opinion de algunos literatos distinguidos, se efectuó á mediados del siglo XVI, época en que saliendo el romance de las manos de los trovadores del pueblo, halló acojida entre los literatos y escritores de nota, tomando toda la flecsibilidad y soltura, que hoy admiramos en él con justo motivo. Por estas razones hemos apuntado que gran parte de los romances del Cid no pertenecen á la época, á que se les intenta remontar, y que son hijos de los adelantos prodigiosos, que en el siglo de oro de nuestra literatura hizo la poesía castellana.

G.

Apesar de los grandes esfuerzos, que hizo Boscan para introducir los versos de once sílabas en nuestra literatura y de ser el primero, que en la época de la restauracion los hizo en España, no alcanzó por sus obras tanta gloria como Sismonde de Sismondí le atribuye, ni es tan generalmente apreciado, como supone. Ya en el siglo XVII don Luis de Góngora, á quien, si bien puede tacharse de oscuro, nunca podrá acusarse de mal versificador, criticó su poêma á *Hero y Leandro* en un romance lleno de sal, aunque salpicado de frases de mal gusto; y hablando de su versificacion dijo de este modo:

> Cualquier lector, que quisiere
> Entrarse en el carro largo
> De las obras de Boscan,
> Se podrá ir con él despacio.
> Que yo á pié quiero ver mas
> Un toro suelto en el campo
> Que en Boscan un verso suelto,
> Aunque sea en un andámio.

En efecto, no son los versos sueltos de Boscan tan recomendables, que puedan señalarse como modelos, ni sus dotes poéticas tan sobresalientes, que le hayan conquistado un lugar distinguido entre nuestros primeros poetas clásicos: sus obras son leidas, á escepcion de alguna otra cancion ó soneto, mas bien como monumentos históricos de la poesía castellana, que como muestras de poesía, que puedan tomarse por tipos para el adelanto de la juventud, que á tan difíciles trabajos se entrega. Don Manuel José Quintana no titubea en calificarlo de mediano poeta.

H.

Discordes han andado los pareceres sobre si la novela intitulada: *el Gil Blas de Santillana,* debía conceptuarse como original española ó si Mr. Lesage fuè su verdadero autor. En una disertacion leida en el instituto frances y publicada despues en 1818 por su autor el conde Francisco de Neufchateau, se trató de defender que el Gil Blas era creacion de Mr. Lesage, manifestando entre otras cosas que este jámas había estado en

España, como erradamente pensó el padre Isla. Esto dió motiá que un erudito español, el Sr. don Juan Antonio Llorente, individuo de muchas academias y sociedades literarias, publicase en 1822 *sus observaciones críticas sobre el romance de Gil Blas de Santillana*, combatiendo, en nuestro sentir, con buen écsito las razones alegadas por el conde de Neufchateau. Juzga el Sr. Llorente en sus observaciones críticas, que el romance de *Gil Blas* es parte de otro, que públicó Lesage despues de aquel, intitulado: *Aventuras del Bachiller de Salamanca don Querubin de la Ronda*, que el mismo Lesage confiesa haber tomado de un manuscrito español.

Este manuscrito fué hallado por Mr. Lesage en la Biblioteca del abad Julio de Lyonne, hijo tercero del marques de Lyonne, embajador estraordinario secreto de la córte de Francia en Madrid por los años de 1556. El referido marques, amante como era de las bellas letras, compró durante su permanencia en Madrid, cuantas comedias pudo haber de Calderon, Lope, Solis &c., las obras de Quevedo, y demas poetas acreditados entónces y multitud de manuscritos del mismo género. Entre estos se halló el del *Bachiller de Salamanca*, que por la semejanza ó casi identidad de muchos de sus acontecimientos con los del romance de *Gil Blas*, dá motivos para creer que el fondo comun de los dos romances perteneció á uno solo, es decir, al *Bachiller de Salamanca*, en el cual era héroe ó personage subalterno *Gil Blas de Santillana* y que Lesage apropió á este personage todas las aventuras, que le parecieron útiles para formar el héroe principal de su novela.

A mas de esto observa el Sr. Llorente que Mr. Lesage no pudo ser el autor del *Gil Blas*: 1.° «por la multitud de palabras y frases españolas, que Lesage dejó sin traducir al frances, «pensando que daba á su romance alguna gracia: 2.° por las pa«labras y frases francesas, que no corresponden á la elegancia «ordinaria del buen estilo de Lesage, y conservan vestígios de «ser traduccion literal de palabras y frases españolas: 3.° por la «multitud de nombres propios españoles, de familias y de pue«blos pequeños sin consideracion histórica, de los cuales no pu«do Lesage tener noticia sino por un manuscrito á la vista: 4.° «por los usos, costumbres, diversiones y circunstancias particu«lares españolas de un órden inferior á las de la córte, inca«paces de ser sabidas por Lesage: 5.° por los errores cometi«dos en los nombres propios de personas y pueblos, que muestran «provenir de haber copiado mal los caractéres de la escritura «española: 6.° por los errores topográficos, derivados del mismo "principio, al tiempo de copiar los nombres propios de pue-

«blos: 7.° por la multitud de errores cronológicos derivados, unos «de haber copiado mal los guarismos españoles, otros de la va- «riedad de tiempos, á que pertenecía respectivamente cada una «de las novelas ó historias fabulosas, mediante que Lesage supo «conocer la oposicion entre la cronología de la historia personal «de Gil Blas y de las otras piezas agregadas.

"Aunque ninguna de estas pruebas, añade el Sr. Llorente, si «se considera cadá una de por sí sola y aislada, sea convincen- «te ni pase de conjetura vehemente, la reunion de todas juntas «produoo una conviccion íntima del entendimiento humano, de «suerte que parece absolutamente imposible que ninguu estrange- «ro pudiese, sin haber estado muchos años en España, obser- «vándolo todo con esta idea, escribir otra novela semejante.» Habiendo probado el Sr. Llorente las observaciones generales, que literalmente hemos copiado, por multitud de observaciones particulares, dice en otra parte de su folleto lo siguiente: «en el li- «bro 1.° del Gil Blas, la historia de doña Mencía de Mosque- «ra es tomada de otra novela española: ocupa los capítulos 11, «12, 13, 14, en treinta páginas, desde 69 á la 98, ambas in- «clusive. Pudiera añadir (por española) la historia de los ladro- «nes de la cueva de Cacabelos; pero la omito porque no estoy «cierto. En el libro 2.° la historia del barbero Diego de la Fuen- «te, tomada de la vida del escudero Marcos de Obregon, es- «crita por don Vicente Espinel, que ocupa el episódio del capí- «tulo 7.° en 39 páginas desde la 190 hasta la 228. En el li- «bro 3.° la pequeña historia de don Bernardo de Castelblanco, «tomada de una comedia española: ocupa el capítulo 1.° en 15 «páginas desde 247 hasta 260. La historia de don Pompeyo de «Castro, novela española, que ocupa el capítulo 7.° en doce pá- «ginas desde 318 á 330. En el libro 4.° la historia de doña «Aurora de Guzman, novela española, de que se formó la co- »media intulada: *Todo es enredos amor y diablos son las mu- «geres*, ocupa los capítulos 2.° 3.° 5.° y 6.° en 44 páginas, desde «375 á 391 del tomo 1.° de la impresion del año de 1820 y des- «de la 1,ª hasta el 30 del tomo 2.°. La novela del *matrimonio «por venganza*, introducida en la historia de doña Aurora de «Guzman, y ocupa el capítulo 4.° en 44 páginas desde la 390 «hasta la 434, con que acaba el tomo 1.° La historia de doña «Serafina de Polan y don Alfonso de Leiva, novela española, que «ocupa el capítulo 10, en 22 páginas desde la 63 hasta la 84 «ambas inclusive, tomo 2.°

«En el libro 5.° la historia de don Rafael y de su ma- «dre Lucinda, novela española doble, que ocupa el capítulo 1.°

«en 106 páginas desde 192 hasta 198. En el libro 6.° la his-«toria ó cuento español del robo, hecho á Samuel Simon en Chel-«va: ocupa el capítulo 1.° en 20 páginas desde la 204 hasta «224. En el libro 7.° la historia de Laura, novela española, ocu-«pa el capitulo 7.° en 22 páginas de 292 á 314. La historia ó «cuento español del capitan don Anibal de Chinchilla: ocupa el «capítulo 12 en 16 páginas desde 340 hasta 356. En el libro «8.° la historia ó cuento español de don Valerio de Luna é «Inesilla Cantarilla su madre: ocupa el capítulo 1.° en 8 pá-«ginas desde 406 hasta 414. La historia de don Rogerio de Ra-«da, novela española, que forma el capítulo 8.° en 14 páginas «desde 456 hasta 470, tomo 2.° En el libro 9° las historias de «don Andres de Tordesilla, don Gaston de Cogollos y doña Ele-«na de Galisteo, novela española, en el capítulo 4.° hasta el 6.° «en 40 páginas desde la 16 hasta la 56 tomo 3.° En el libro 10, «que Lesage publicó en 1795, la historia de Escipion en 88 «páginas de 180 á 268, capítulos 10, 11, y 12. En el libro 11 «una segunda parte de las historias de don Gaston de Cogo-«llos y don Andres de Tordesillas, tomada de otra novela es-«pañola, de que mudó los nombres de las personas para su apli-«cacion á Cogollos y Tordesillas en el capítulo 13, que ocupa «11 páginas, de 342 á 353. En el libro 12 una segunda parte de la «historia de Laura y su hija Lucrecia, tomada de otra nove-«la española con mutacion de nombres de las personas, forma «el capítulo 1.° en 14 páginas de 358 á 372. Estas novelas, «separables de la historia del romance, acomodadas á él para darle «mayor volúmen, ocupan 517 páginas de las 1393 de la edicion «de 1820, por lo que esceden de la tercera parte de la obra, que «solo tenía 464.»

Ademas de esto, confiesa el mismo conde de Neufchateau, defensor de Mr. Lesage, que las narraciones relativas á los ministerios de los duques de Lerma y Olivares son históricamenmente españolas, por lo cual, ocupando segun el mismo señor Llorente, 112 páginas las mencionadas narraciones, resultan agregadas á las 517 anteriores 718 páginas materialmente españolas y solo seiscientas setenta y cinco capaces de haber podido ser produccion de Mr. Lesage. De donde por lo menos se infiere que la mayor parte de tan sabrosa y entretenida novela el *Gil Blas de Santillana* es debida con toda certeza á la felícísima invencion de nuestros ingenios españoles. No atreviéndonos á fijar aqui nuestra opinion particular nos hemos concretado no obstante á estraer con la brevedad, que han visto nuestros lectores, algunas de las razones, que ha tenido el Sr. Llorente para defen-

der que la obra mencionada, sinó en su totalidad, al menos en la mayor parte nos pertenece: como amantes de las glorias de nuestro pais, no hemos querido renunciar á la que puede dar á nuestra literatura esta novela tan celebrada, dejando sin embargo á la buena crítica de los que estén en estas materias mas versados que nosotros, el decidir de una cuestion tan ruidosa, como importante.

V.

Ignoramos bajo que sentido dice Mr. de Sismondi que la literatura española del siglo de Cárlos I de Castilla era una flor pasagera, que dejaba entrever los síntomas de su destruccion próc- sima en medio de su esplendor, por la misma razon que habia sido fruto del carácter grave de los castellanos: si hace relacion en este punto á la poesía lírica, creemos que puede contestársele con las odas de Lope de Vega, las églogas de Balbuena las sílvas inimitables de Rioja y otras mil composiciones, que á nuestro entender, pueden colocarse al lado de las mas concluidas de los poetas, que en esta leccion menciona. Si por el contrario se refiere á la dramática, los nombres de Lope de Vega, Calderon, Moreto, Tirso de Molina y Alarcon bastan solos para desvanecer cualquiera opinion mal fundada sobre este particular. Como prueba de nuestro aserto pondrémos aquí algunas estrofas de la cancion, en que Lope de Vega, á quien se tacha constantemente de trivial y prosáico, pinta los triunfos del amor: para hacer mas completa la victoria de este, describe á un capitan valiente, que desprecia los tiros del Dios ceguezuelo:

Yo respondíle entónces:
=Mal me conoces, niño:
Mira que soy un capitan valiente
Y en mármoles y brónces
Con esta, que me ciño,
Hago escribir mis hechos á la gente.
¿Cómo tu fuego ardiente,
Ó tus blandos suspiros
Pueden temer los brazos,
Que han visto en mil pedazos
Burlar tanto escuadron entre los tiros
De la pólvora fiera,
Que vence el fuego de su misma esfera?
....
....

Así le replicaba,
Cuando de entre unas yedras
Una hermosura celestial salía,
Que no lo que miraba
Sinó las mismas piedras
En ceniza amorosa convertía:
Amor, que ya me vía
Con pensamientos vanos
Apercibir defensa,
A la primera ofensa
Me derribó la espada de las manos,
Y en viéndome tan ciego,
Lloré, rendíme y abraséme luego.
En esto al verde llano
Un carro victorioso
Dos tígres, ya domésticos trageron:
Asió el amor la mano
De aquel rostro amoroso
Y juntos á su trono se subieron:
Y los que allí me vieron
Entre sus piés me ataron
Y al fin sus ruedas fieras
Mis ramas y banderas
Por despojos vencidos adornaron,
Llevándome cautivo
A donde ahora lloro, muero y vivo.

Otros escelentes trozos de poesía lírica pudiéramos citar de las comedias de Calderon, y los demas poetas, que le siguieron, apesar de estar ya contaminada la literatura por el mal gusto, combatido primeramente por el mismo Lope, sin que despues pudiera libertarse de su influjo. Pero en honor de la brevedad, dejarémos aqui la pluma, no sin indicar antes que el período, que señala Sismondi como de ruina para nuestras letras, fué cabalmente en el que recibieron mas brillo é incremento, principalmente en la dramática.

LECCION VI.

A.

No fué, como dice Sismondi, el espíritu de partido el que colocó á Herrera en uno de los mas elevados puestos del Par-

naso español; sinó su instruccion y su talento, que le han adquirido justamente el nombre de humanista, su imaginacion ardiente y la entonacion, que supo dar á los asuntos, que trató en sus composiciones poéticas: por estas razones sus contemporáneos le dieron el sobrenombre de *divino*, que la posteridad ha calificado de merecido. Herrera estaba dotado de todas las prendas, que se requieren para ser poeta, y que tan bien esplica Horacio en estos versos:

> ....Neque enim concludere versum
> Dixeris esse satis; neque si quis scribat uti nos
> Sermoni propiora, putes nunc esse poetam.
> Ingenium cui sit, cui *mens divinior atque os*
> *Magna sanatorum*, des nominis hujus honorem.

Léanse las mismas muestras, que tan atinadamente copia nuestro autor, y por ellas podrá conocerse cuan justo es el respeto, que á Herrera se tributa entre los vates españoles. Herrera enriqueció prodigiosamente el lenguage poético, con voces gráficas, con giros desconocidos hasta entónces y tomados en gran parte de la poesía oriental, cuyas bellezas le eran tan familiares. Pocos poetas le aventajan en la perfeccion de sus cuadros: ninguno en el conocimiento de su lengua. Podrá decirse que alguna vez peca de afectacion; pero en eso consiste el trabajo del crítico, en apreciar lo bello y en señalar lo defectuoso; mácsime cuando se encuentra en aquellos autores, que se toman generalmente por modelo. Pero la afectacion de Herrera no es nunca la hinchazon de Góngora y sus secuaces, no es esa algaravia de pésimo gusto, que introdujo el gran poeta cordovés por desgracia en nuestra poesía. La lira castellana exhaló en manos de Herrera acentos graves, verdaderamente poéticos, que serán siempre la fuente, en que ha de beber la juventud, y la delicia de los hombres de sana razon y buen gusto. Basten estas leves indicaciones, que nos ha sugerido el amor, que tenemos al vate sevillano en desagravio de su alta reputacion poética.

Por una fatalidad son escasísimas las noticias biográficas, que nos quedan de este insigne literato. A las que dá Sismondi, podemos añadir, que Francisco de Pacheco, tan conocido en la historia de las letras como en la de la pintura, y amigo de Herrera nos dejó su retrato, y los apuntes biográficos, que hace poco tiempo ha publicado y anotado nuestro laborioso amigo don Juan Colon y Colon. El célebre Lope de Vega lo conocio y trató en Sevilla, cuando aun aquel contaba pocos años.

B.

La sana crítica nunca podrá reprobar que Herrera crease un lenguage poético, distinto en un todo del de la prosa: antes opinamos que esta es su mayor gloria por la buena ley de las voces, que introdujo y por la belleza y elevacion, que dió á los giros de su lenguage. Dista mucho de ser tachada por los críticos españoles la innovacion introducida por el genio de Herrera: si alguna vez, como hemos apuntado en otro lugar, peca de afectado, no por esto llega á hacerse en él tan comun este vicio que desluzca las grandes bellezas de sus composiciones; y si en España tenemos un lenguage, que pueda llamarse propiamente poético, solo es debido al talento prodigioso de Herrera.

C.

No creemos nosotros que la oda *á la vida celestial*, sea la mejor obra poética del maestro Ponce de Leon: la *profecía del Tajo*, la oda á la *ascension* y la que dirige á Felipe Ruiz en la cual, segun el dicho de Martinez de la Rosa, se encuentran tantas imágenes grandes, tantos pensamientos sublimes y espresados con tan singular belleza que pocas composiciones habrá que puedan comparársele en elevacion y sencillez; tienen en nuestra opinion mucho mas mérito, y no respiran principalmente la segunda menos espiritualismo y abstraccion de las cosas del mundo. Como prueba de nuestro aserto, citarémos algunas estrofas de estas escelentes composiciones, las cuales pueden compararse con la citada por Sismondi, notando asi la diferencia, que hay entre una y otras. De este modo principia la oda á la *ascension del Señor*.

> ¿Y dejas, pastor santo,
> Tu grei en este valle hondo, escuro,
> Con soledad y llanto
> Y tú, rompiendo el puro
> Aire, te vás al inmortal seguro?
> Los ántes bien hadados,
> Y los agora tristes y aflijidos,
> A tus pechos criados,
> Por tí desposeidos,
> ¿A do convertiran ya sus gemidos?
> ¿Qué mirarán los ojos,
> Que vieron de tu rostro la hermosura,

Que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura
¿Qué no tendrá por sordo y desventura?

Asi describe en la *profecía del Tajo* la muchedumbre de los moros, que se preparaban para invadir la patria de Rodrigo:

Cubre la gente el suelo:
Debajo de las velas desparece
La mar, la voz al cielo
Confusa y varia crece,
El polvo roba el día y lo oscurece.

Y de esta manera esfuerza el ánimo del voluptuoso rey, para que se apreste á la defensa:

Acude, corre, vuela
Traspasa la alta sierra, ocupa el llano,
No perdones la espuela,
No des paz á la mano,
Menea fulminando el hierro insano.
¡Ay cuánto de fatiga!.....
¡Ay cuánto de dolor está presente
Al que viste loriga,
Al infante valiente,
A hombres y caballos juntamente!.......

Toda esta óda es magnífica y está llena de imágenes elevadas y sorprendentes, por lo cual no hemos tenido que detenernos á escoger las estrofas, que transcribimos; habiéndonos concretado á estraer las que indican el grande movimiento dramático, que hay en ella: la que consagra Fray Luis á su amigo Felipe pudiera trasladarse íntegra, á no estar convencidos de que todos nuestros lectores habrán contemplado mas de una vez sus bellezas. Baste la siguiente muestra para dar á conocer su mérito á los que no hayan tenido el gusto de admirarla:

¿No ves cuando acontece
Turbarse el aire todo en el verano?
El dia se ennegrece,
Sopla el gallego insano
Y sube hasta el cielo el polvo vano:
Y entre las nubes mueve
Su carro Dios, ligero y reluciente,
Horrible son conmueve,
Relumbra fuego ardiente,
Teme la tierra, humíllase la gente.

Tampoco sabemos que para juzgar las obras poéticas de los grandes ingenios, sea necesario participar de los sentimientos y

creencias, que los animaron: la buena crítica, como compañera inseparable de la buena moral, no debe prescindir, sin embargo, de que las afecciones y las miras del poeta vayan dirigidas á un fin laudable; y siempre será un grande mérito en las obras artísticas, que se encuentre en ellas identificado el autor con todas sus afecciones mas íntimas, y si se quiere hasta con sus preocupaciones. El defecto capital, que hallamos en la mayor parte de las obras líricas de nuestros contemporáneos consiste en que se piensa de un modo, se escribe de otro y de diversa manera se juzga. Cuando nuestra alma conserva una estrecha relacion con los objetos, que tratamos de describir ó con los sentimientos, que intentamos espresar, no hay duda en que las imágenes, de que nos valgamos, han de llevar el sello de la verdad y de la sencillez, tocando así facilmente en la elevacion ó sublimidad: cuando anhelamos trasladar al papel lo que no sentimos, ó comprendemos á medias, estamos muy cerca de ser oscuros, porque no hemos podido analizar nuestros sentimientos, y prontos á caer en la afectacion, porque tenemos que hacer un colosal esfuerzo para lograr que nuestras obras merezcan solamente ser leidas.

D.

Gutierre de Cetina, de quien tan poco se ocupa Mr. Sismondi, nació en Sevilla á principios del siglo XVI y abrazó la carrera de las armas, pasando á Itália, teatro en que los ejércitos del César disputaban á la sazon con los franceses el imperio del mundo, y distinguiéndose en algunos encuentros por su valor y destreza.=Volvió despues á su patria y á poco tiempo se embarcó para Méjico, en donde tenía un hermano, que ocupaba uno de los primeros puestos de aquel gobierno, y se restituyó finalmente á Sevilla, en cuya ciudad falleció por los años de 1560. Muchas noticias falsas se han propalado y esparcido respecto á la vida de este insigne poeta, asegurando algunos y entre ellos el colector del *Parnaso español*, que fué vicario eclesiástico de Madrid, confundiéndolo de este modo con otro Gutierre de Cetina, que vivió en el siglo XVII y que ejerció aquel destino. Si ya careciesen de fundamento y ecsactitud las noticias, que damos de él, tomadas de algunos códices de sus contemporáneos, bastarían los dos sonetos de Baltasar del Alcázar, que han visto ya nuestros lectores, para asegurar que Gutierre de Cetina ecsistió á principios del siglo XVI, puesto que en ellos

se habla de él con cierta veneracion y respeto, que no son nunca tributados sinó es al mérito y al saber, y no es fácil adquirir estos títulos sinó despues de grandes desvelos. Ademas de esto, el elógio, que hace Hernando de Herrera de nuestro poeta, comparándolo con Garcilaso en la pureza de lenguage, ternura de afectos, suavidad de estilo, y dulzura de versificacion, nos parece que es suficiente á deshacer cualquiera duda sobre la época, en que vivió Cetina, atendiendo tambien al tiempo en que vivía el cantor de Eliodora.

Quedaron inéditas las poesías de aquel celebrado ingenio sevillano, por cuya razon son muy poco conocidas, aunque estimadas sobre manera de los inteligentes. Sabemos que un sujeto de la ciudad de Sevilla, grande aficionado á toda clase de antigüedades, conserva un códice de las obras de Gutierre de Cetina, el cual contiene multitud de composiciones de diferentes géneros y gran copia de buenos sonetos; y sentimos que no haya pensado en dar á luz esta obra, haciendo así un eminente servicio á la literatura española. Algunas anacreónticas y canciones, y un madrigal *á unos ojos* es cuanto Sedano incluye en el Parnaso: don Manuel José Quintana solo inserta otro madrigal al mismo asunto, que copiamos á continuacion:

Ojos claros serenos,
Si de dulce mirar sois alabados
¿Porqué si me mirais, mirais airados?
Si cuanto mas piadosos
Mas bellos pareceis á quien os mira
¿Porqué á mí solo me mirais con ira?
Ojos claros serenos,
Ya que asi me mirais, miradme al ménos.

He aquí el que publicó Sedano:

Cubrir los bellos ojos
Con la mano, que ya me tiene muerto,
Cautela fué por cierto,
Con que doblar pensásteis mis enojos;
Pero de tal cautela
Harto mayor ha sido el bien que el daño:
Que el resplandor estraño
Del sol se puede ver mientras se cela;
Así, pues, sucedió, cuando intentásteis
De tus ojos cubrir la luz inmensa:
Yo os perdono la ofensa
Pues cubiertos, mejor verlos dejásteis.

No sabemos en cual haya mas delicadeza, y ternura, ni mas pureza de lenguage y facilidad al mismo tiempo. Pero estamos seguros de que estas dos composiciones bastan para caracterizar

el genio poético de Cetina y asegurarle un lugar distinguido entre los primeros vates españoles, aunque careciésemos del juicio, que hace Herrera de sus obras y del elógio de Baltasar del Alcázar. Fué conocido con el nombre poético de Vandalio, segun prueba el siguiente verso, con que Alcázar principia uno de los sonetos, que le dedica:

«Si donde estás, Vandalio, estar pudiera.»

E.

Efectivamente, pueden citarse como modelos en este género las canciones, que Gaspar Gíl Polo pone en boca de sus pastores, por la dulzura, amenidad, facilidad y gracia, que supo derramar en ellas: las quintillas sobre todo son tan dedicadas, tan tiernas y armoniosas que hicieron decir al erudito don Francisco Martinez de la Rosa en sus anotaciones á *el arte poética*, que no tenía noticia de ningunas otras de su clase que se le igualen. La cancion, en que representa á Galatea, jugando á las orillas del mar, está llena de ternura y es digna de trasladarse á este lugar por las muchas bellezas, que contiene: copiarémos, no obstante, algunos trozos en obsequio de la concision:

Ninfa hermosa, no te vea
Jugar con el mar horrendo;
Y aunque mas placer te sea,
Huye del mar Galatea,
Como estás de Licio huyendo.
Deja la seca ribera,
Do está el alga infructuosa:
Guarda que no salga afuera
Alguna marina fiera
Enroscada y escamosa.
....
....
Ven conmigo al bosque ameno
Y al apacible sombrío,
De olorosas flores lleno,
Do en el dia mas sereno
No es enojoso el estío.
Mas desprecia, cuanto quieras,
A tu pastor Galatea,
Solo que en estas riberas
Cerca de las ondas fieras
Con mis ojos no te vea.
¿Qué pensamiento mejor
Orilla el mar puede hallarse

Que escuchar el ruiseñor,
Coger la olorosa flor
Y en agua clara lavarse?

Otras muchas canciones se hallan en la *Diana enamorada*, las cuales descubren y muestran aun mas las altas dotes, que adornaron al poeta valenciano para estas composiciones; resaltando todas ellas por la fluidez y gracia de la versificacion, la amenidad apacible del estilo y la correccion y pureza del lenguage, que muy rara vez adoleció de afectacion, distinguiéndose siempre por su sencillez y verdad. El *canto del Túria*, en el cual hace Gil Polo un elógio de los poetas valencianos de su tiempo, manifiesta la erudicion de este ilustre vate, haciéndole apreciar tanto mas cuanto es mayor en sus composiciones la naturalidad, huyendo de la pedantería, que algunas veces vició los mejores talentos. La *Diana enamorada*, sin embargo, es mas apreciada por las composiciones poéticas, que entrelazó su autor al argumento, que por la estructura de este, débil en estremo y poco meditado. En el mismo año de 1564 en que Gil Polo dió á luz su Diana, publicó el doctor Alonso Perez, conocido por el Salmantino, su continuacion á la de Montemayor, cuya obra no ha merecido el aprecio de los inteligentes, y sentenció Cervantes al fuego.

F.

No creemos que sea tan esacta y absoluta la proposicion de Mr. Sismondi, respecto á la celebridad de nuestros mas insignes poetas, limitando su fama á nuestra nacion únicamente: los nombres de Garcilaso, Figueroa, Herrera, Fray Luis de Leon, y otros muchos vates, sinó con la popularidad que entre nosotros, han sido, sin embargo, conocidos por los literatos franceses, é italianos, mereciéndoles algunas veces los mas justos elogios, aunque tambien otras las mas amargas censuras.

G.

Muchas han sido las disputas, á que ha dado lugar la incertidumbre en que se ha estado por largo tiempo sobre la verdadera patria de Cervantes, creyendo unos que lo fué Madrid, otros Sevilla y otros finalmente Esquivias, Lucena, ó Alca-

lá de Henáres, fundándose la mayor parte de los que de este punto se han ocupado, en vagas congeturas, deducidas de algun dicho ó hecho del inmortal autor del don Quijote. Don Tomas Tamayo de Vargas asegura con poco fundamento que vió la luz en el pueblo de Esquivias; Don Nicolas Antonio, que fué grande émulo de Vargas, pretende por el contrario probar que nació en Sevilla, alegando dos razones no escasas de verosimilitud, cuando no tuviésemos por cierto que pasó Cervantes á aquella ciudad en su infancia; y Don Gregorio Mayans y Siscár, defiende obstinadamente que la patria de Miguel de Cervantes es Madrid, valiéndose para probarlo del dicho del mismo escritor, que en su *su viage al Parnaso* dijo, despidiéndose de aquella villa:

«Hoy de mi patria y de mí mismo salgo »

Y que al final de la descripcion de su viaje añadió:

«Fuíme con esto y lleno de despecho
Busqué mi antigua y lóbrega posada.»

Pero apesar de que no convengamos con don Nicolas Antonio, en que Cervantes, al decir que salía de su patria, aludía á toda España; porque entónces debiera haberlo dicho al partir de Cartajena, no creemos tampoco que sea razon bastante para decidirse porque Saavedra nació en Madrid, el que digera: «Hoy de mi patria y de mí mismo salgo,» al despedirse de aquella capital. Por otra parte las investigaciones, hechas posteriormente con mejor y mas segura crítica, nos han puesto en claro que Miguel de Cervantes Saavedra es natural de Alcalá de Henáres; dando fin á todas las cuestiones, que se habían agitado sobre el punto, que nos ocupa, y á aquella poblacion la alta gloria de haber visto nacer en su seno al mas elevado ingenio español, que *vivió pobre, y murió pobre*, y á quien su posteridad ha admirado profundamente, erigiéndole una estátua en la capital de la monarquía, que sirva para inmortalizar su nombre en la memoria de sus compatriotas. El genio nunca recibe el galardon, debido á sus creaciones, hasta que la envidia y la maledicencia no encuentran ya presa en que cebarse, viéndose burladas al llegar al silencioso recinto de las tumbas. ¡Ley triste y vergonzosa de la humanidad!...

No hemos querido omitir estas reflecsiones, para que no se crea por alguno, que esté poco enterado en nuestros asuntos literarios, que Sismonde de Sismondi ha aventurado su parecer en esta cuestion. La opinion constantemente admitida es la que espone, y á la cual acabamos de hacer referencia. (1)

(1) En la última edicion del *Quijote*, hecha en el establecimien-

H.

Como ofrecimos en nuestro apéndice á la leccion VI, vamos á dar á nuestros lectores las noticias de Pablo de Céspedes, que hemos podido adquirir posteriormente, debidas á nuestro laborioso amigo don Luis Maria Ramirez y las Casas-Deza, cuyo celo por las glorias de nuestra patria le hace acreedor al público aprecio y reconocimiento: nos limitarémos, pues, á esponer las circunstancias de su vida, que omitimos, y que por su importancia merecen ocupar la atencion de los que en algo estimen los triunfos del ingenio, mácsime cuando este ha sabido adquirírse una celebridad, como la que conquistó para sí nuestro admirable pintor y poeta.

Fué este hijo de Alonso de Céspedes y de Olaya Arroyo, natural aquel de la ciudad de Córdova y ésta de la villa de Alcolea de Torote: educóse bajo la direccion de su tio don Francisco de Aponte, racionero de aquella Iglesia, estudiando las primeras letras, gramática latina y filosofía hasta la edad de 18 años, en que pasó á Alcalá de Henares para seguir estudios mayores y aprender lenguas orientales. No consta si aprendió en España el arte de la pintura, ni tampoco el tiempo que se ocupó en aquellos estudios; pero es de creer que, antes de pasar á Italia, tuviera ya algunos conocimientos de tan difícil arte: estuvo, segun el dicho de Francisco Pacheco, dos veces en Roma, dando pruebas en aquella capital de sus grandes adelantos con los frescos, que pintó en la Iglesia de Araceli so-

to central de libros de Madrid, se lee al final del tomo 4.º una partida de bautismo, que se pretende sea la de Cervantes: dice asi: «En nueve de noviembre de 1556, bautizó el licenciado Sr. Alonso «Diaz Parjares un hijo de Blas de Cervantes y Saavedra, de Catalina «Lopez que le puso por nombre Miguel. Fué su padrino de pila Melchor de «Ortega, acompañado de Juan Quirós y Francisco Almendros, y las «mugeres de los mismos.=Licenciado Alonso Diaz.»=Dícese que esta partida consta en los libros de la parroquia de santa María del Alcázar de san Juan, al libro 1.º, que principió en 1 de Setiembre de 1556 y concluyó en 8 de Febrero de 1535, al folio 20 vuelto. No creemos que sea tan digno de fé este documento, que desde luego se pueda decidir ser aquella la patria de Cervantes: nuestros lectores compararán las razones, que han ecsistido para creer que naciera en Alcalá, con esta partida, deduciendo lo que esté mas conforme con su modo de pensar. Entretanto que nuestros bibliógrafos y biógrafos deciden esta cuestion, de cada dia mas complicada, nuestro voto está por la opinion, admitida y respetada hasta ahora.

bre el sepulcro del marques de Saluzzo y en la capilla de la Anunciata en la Trinidad del Monte, dándose á conocer en la escultura con la magnífica cabeza de mármol, que hizo para la estátua de Séneca, la cual mereció los mayores aplausos y que al pié de la figura escribieran estas palabras: *victor il Spagnnolo.*

Por los años de 1269, cuando solo contaba 22 de edad, no se desdeñaba el sábio arzobispo de Toledo don Fr. Bartolomé Carranza de tener con él correspondencia epistolar; siendo procesado por el tribunal de la inquisicion de Valladolid, porque en una de ellas, hallada al referido arzobispo, hablaba mal del inquisidor don Fernando Valdés, no haciendo favor alguno al santo oficio. Volvió pues, á su patria y tomó en ella posesion de su prebenda en 1577, desempeñando sus funciones con la mas cumplida asistencia, y dando cima á cuantas comisiones y encargos puso á su cuidado el cabildo, no olvidándose tampoco de su arte predilecta.

Se cree que tuviese en Sevilla, donde solía pasar los meses de recles, casa con parte de sus antigüedades y objetos artísticos, segun dió á entender en el discurso, que escribió á Pedro de Valencia sobre la *comparacion de la antigua y moderna pintura y escultura*, diciendo: «yo tuve una figurita egipcia de «piedra negra, toda labrada de hieroglíficos; háse perdido en la «peste de Sevilla, porque murió de ella un criado mio, que la «tenía á su cargo con otras cosas.» Estuvo por la última vez en aquella ciudad en 1603, cuando su amigo Pacheco pintaba al temple unos lienzos de la fábula de Icaro y Dédalo para el camarin ó despacho de don Fernando Enriquez de Ribera, tercer duque de Alcalá, los que merecieron su aprobacion: restituido á Córdova, continuó en la práctica de las bellas letras y artes, siendo grande amigo de Ambrosio Morales, y escribiendo varios discursos sobre sus teorías y sobre antigüedades, hasta el fin de su vida, que lo tuvo el 26 de Julio del año de 1608, como en el apéndice apuntamos, siendo enterrado en la misma catedral, á unas ocho varas de distancia y frente á la capilla de San Pablo, en cuya losa hizo grabar el cabildo un epitáfio, digno del talento y celebridad de Céspedes.

Las obras, que escribió, de que tenemos noticia, fueron: el referido discurso sobre la «*comparacion de la antigua y moderna pintura y escultura*:» otro sobre «*la antigüedad de la catedral de Córdova*,» probando que el sitio, que ocupa y el en que los moros erigieron su gran mezquita, es el mismo en que los romanos fundaron el templo de Jano, sobre lo cual tuvo una larga correspondencia con el erudito anticuario Juan Fernandez Franco; otro sobre «*el nombre Tauro*,» en donde hace

relacion á la amistad estrecha, que tuvo con el célebre Benito Arias Montano, cuando dice: «Arias Montano, doctísimo va«ron, á quien debo suma reverencia, asi por su singular erudi«cion é incomparable bondad, como por la amistad grande, que «tantos años hubo entre nos;» un «*tratado de perspectiva teórica y práctica*», del cual no se ha conservado fracmento alguno; otro discurso sobre el *templo de Salomon*», en el que manifiesta su gran instruccion sobre el orígen de la pintura y arquitectura; y finalmente *una carta*, que dirigió á Pacheco poco antes de morir, en que este se apoyó para escribir su *arte de la pintura* y de la cual puede sacarse abundante y sábia doctrina.

En todos estos escritos se encuentra derramada la mas copiosa erudicion y profunda filosofia, probando que Pablo de Céspedes fué eminentísimo por la prodigiosa reunion de talentos: las humanidades, la pintura, la filosofia, la escultura, la arqueologia, y la filologia, fueron el ancho campo, en que el poeta cordoves probó la elevacion de su ingenio, y en que supo recoger tantos y tan señalados triunfos. Las lenguas hebréa, griega, latina y toscana sobre todo, le merecieron especial y distinguido culto, adquiriéndole gran reputacion de orientalista y helenista, y al mismo tiempo grandes conocimientos y ventajas, para el arte encantadora de la poesía.

Los fracmentos del «*poêma de la pintura*, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, prueban hasta la evidencia la verdad de cuanto acabamos de decir; y el juicio de Pacheco en una *epístola* inédita, que ha llegado á nuestras manos y que dirigió al poeta cordoves, la estimacion en que este fué tenido por sus contemporáneos: asi se espresa el pintor sevillano, que tambien supo esgrimir el pincel, como templar la lira:

Mas ¡oh cuan desusado del camino,
Que intenté proseguir, tomé la vía,
Honor de España, Céspedes divino!
  Vos podeis la ignorancia y noche mía
Mas que Apéles y Apolo ilustremente
Volver en agradable y claro dia;
  Que en vano esperará la edad presente
En la muda poesía igual sujeto,
Ni en la ornada pintura y elocuente:
  Antes á la futura edad prometo
Que el nombre vuestro vivirá seguro,
Sin la industria de Sóstrato arquitecto.
  El faro, excelsa torre, el grande muro
Mausoleo, pirámides y templo,
Simulácro coloso en bronce duro,
  Vuelto todo en cenizas lo contemplo:

Que el tiempo á dura muerte condenadas
Tiene las obras nuestras para ejemplo.
Mas si en eternas castas y sagradas
Por nos se estiende heróica la pintura
A naciones remotas y apartadas;
Cercando de una luz excelsa y pura
En el sagrado templo la alta fama
En oro esculpirá vuestra figura.
Ahora yo á la luz de vuestra llama
Sigo el intento y fin de mi deseo
Encendido del celo, que me inflama.

Los cuadros, que ecsisten en la misma ciudad de Córdova, son: en la catedral, una cena del Señor en la capilla de los Mohedanos, un cuadro alegórico en la de los Cortéses, y dos pequeñitos de historia sagrada en el sota-banco del mismo retablo: en el convento de los mártires un san Pedro Mártir y una cena de Jesus: en el colegio de santa Catalina, el martirio, degollacion y entierro de ésta, la sierpe de metal, el sacrificio de Abraham, una oracion del huerto, un crucifijo, un *ecce homo*, y los dos san Juanes: entre los cuadros que poseía esta iglesia, que fué colegio de los jesuitas, hay algunos, cuyo paradero se ignora, y otros que han sido colocados en la Academia nacional de san Fernando, como sucedió al magnífico lienzo, que representaba la *Asuncion*, obra en que Céspedes desarrolló todo su genio. Otros lienzos han desaparecido tambien, despues de la estincion de los frailes, verificada en 1835, siendo arrancados del sitio que ocupaban, por la malicia ó por la ignorancia, como aconteció con el que ecsistía en el convento de santa Clara, que fué quitado del altar en donde estaba, para poner en su lugar un retablo de pésimo gusto: se ignora el paradero de esta produccion, que era el encanto de los inteligentes. Otros lienzos de menor nota conservan algunos particulares de aquella ciudad, de los cuales no hacemos mencion, por que ya nos hemos estendido demasiado.

LECCION VII.

A.

Cáusanos enojo ver que dá el nombre de *charlatanes y juglares* Mr. Sismonde de Sismondi á los poetas dramáticos, que

procedieron á Cervantes, dignos á nuestro parecer, de la mencion honorífica, á que se habían hecho acreedores por sus grandes esfuerzos, para sacar del polvo de la nada al teatro español, que segun el dicho del mismo Cervantes, estaba aun en mantillas en su tiempo, y que Lope de Rueda, Pedro Navarro, Bartolomé Torres Naharro, y antes que todos estos, Juan de la Encina, trataron de crear no perdonando medio alguno para conseguirlo.

Léjos de encontrar motivo para la crítica en que Lope de Rueda y despues Pedro Navarro (1) escribieran y representáran al mismo tiempo sus comedias y entremeses, creemos que son dignos de encómio y alabanza; no porque de esta manera lograsen divertir al pueblo para quien escribían, sinó porque en esta conducta se echa de ver el grande celo, que los animaba, dando con su ejemplo el impulso, de que tan necesitada estaba la literatura dramática, y abriendo el camino para que otros ingenios la llevasen al alto grado, á que en el siglo inmediato la elevaron los Lopes, Calderones y Moretos. La dramática española, como todo lo que es producido por el ingenio humano, necesitaba un punto de partida, y este lo encontró en los Ruedas y Navarros, siendo tanto mas eminente el servicio, que estos hicieron á las letras, cuanto mayor fué tambien el fruto que su ejemplo produjo.

Pero no solo se equivocó en esto el autor frances: afirma que las comedias, á que aludimos, no se escribían *las mas veces*, en lo cual padece una grave equivocacion. Las obras cómicas de Torres Naharro, compuestas en Itália y representadas algunas en la córte de Leon X, las de Lope de Rueda, de Juan de Malara, célebre humananista sevillano, y las de Pedro Navarro, no solo fueron escritas, sinó que las del primero, despues de ver la luz pública en Nápoles, se imprimieron el año de 1520 en Sevilla, (siendo prohibidas desgraciadamente por la inquisicion, cuya circunstancia, como observa don Francisco Martinez de la Rosa, *atrasó por espacio de medio siglo nuestra dramática*) las del segundo, escritas en prosa, se publicaron en la ciudad de Valencia el año de 1567 por Juan de Timoneda, ecsis-

(1) Téngase presente que este Pedro Navarro es el mismo, á quien inesactamente dá Cervantes el nombre de Naharro en el prólogo de sus ocho comedias y entremeses; para no confundirlo con el presbítero Bartolomé Torres Naharro, de quien hablamos en esta nota; en cuya equivocacion han caido algunos autores, entre ellos el abate Andres *en su historia literaria* y el Sr. Estala. Bartolomé Torres Naharro ecsistió mucho antes que el comediante ó autor, de que hace mencion nuestro inmortal Cervantes, y estuvo adornado de otros conocimientos que los de Navarro.

tiendo aun algunos manuscritos en la biblioteca de los estudios reales de Madrid; y las del célebre Malara fueron finalmente representadas, como asegura Rodrigo Caro *en sus claros varones de Sevilla*, con general aplauso, sin que este literato tomase parte en la representacion, asi como tampoco lo habia hecho Bartolomé Torres Naharro.

Creemos que la infancia del arte no estuvo solo confiada á los autores, que ponían por sí mismos en escena sus obras; y que arredrados los escritores de mas conciencia por el ejemplo, que la inquisicion habia dado en las obras de Naharro, no se atrevieron á dar sus producciones á la luz pública, perdiéndose de esta manera muchas obras, que solo conocemos por los títulos, celebrados entónces en estremo por los literatos, y que hubieran sido de mucha entidad para escribir la historia del teatro español. Mas no por esto son dignos de semejantes epítetos los que tomaron la iniciativa, para sacarlo del estado de inércia, á que se veía reducido y que, como Cervantes asegura, escribían tan buenos versos pastoriles.

B.

En la última edicion de las obras de Cervantes, que tenemos á la vista, se han suprimido esta y otras situaciones de la Numancia, las cuales no eran efectivamente indispensables para el argumento y perfeccion del drama; poniéndose por obra lo que mas adelante apunta nuestro autor, al hablar de los personages alegóricos, diciendo que podían separarse estos de la obra, sin percibir el vacío, que habrían dejado. Sin embargo como estamos convencidos de que la repeticion de las ediciones se encamina solamente á conservar las obras y no á modificarlas ó corregirlas, no podemos menos de sentir que corran así unas producciones de tanto renombre; no siendo por esta razon bastantes á dar una idea esacta del objeto, que sus autores se propusieron al escribirlas, y haciendo formar un concepto diverso de ellas. La mejor edicion es, segun nuestro pobre juicio, aquella que está mas conforme con el original.

C.

De las veinte ó treinta comedias, que compuso Cervantes en su juventud, solo podrémos decir que en el diálogo, que tie-

ne el mismo autor, en la que publicó, adjunta *al viage al Parnaso*, con Pancrasio de Roncesvalles, se hallan los títulos de siete comedias, sin contar el *Trato de Argel, la Numancia*, ni la *Batalla naval*. Así traba el poeta Roncesvalles la conversacion con nuestro desgraciado dramático:=«Y vuesa merced, señor Cer-«vantes, ha sido aficionado á la carátula? ¿Ha compuesto algu-«na comedia?=Cerv.=Sí: muchas. Y á no ser mias, me pare-«cerían dignas de alabanza como lo fueron los *Tratos de Argel*, «*la Numancia, la Gran Turquesa, la Batalla naval, la Jerusa-«len, la Amaranta, ó la del Mayo, el Bosque amoroso, la Uni-«ca, la Bizarra Arsinda*, y otras muchas, de que no me acuer-«do. Mas la que yo estimo y de la que mas me precio, fué y «es de una, llamada la *Confusa*, la cual (con paz sea dicho) «de cuantas comedias de capa y espada hasta hoy se han re-«presentado, bien puede tener lugar señalado por buena entre «las mejores.»

Sentimos que no se hayan impreso semejantes obras, principalmente la *Confusa*, por quien Cervántes muestra tanta predileccion, deseosos de ver si nuestro juicio convenía con el que tan célebre escritor tenía formado de sus obras dramáticas: el abandono en que éstas han yacido y el poco aprecio en que los literatos las han tenido, nos han privado de esta satisfaccion y á la historia literaria de unos monumentos, dignos de ser contemplados no tanto por su mérito, como por ser producciones del inmortal autor del don Quijote.

D.

No solamente se habian traducido al castellano, durante el reinado de Cárlos V, las tragedias, que menciona Sismondi, sinó tambien escrítose algunas obras originales en este género. Cristóval de Virues, natural de Valencia, en cuya ciudad debía de ecsistir por los años de 1526 el teatro, escribió para representarlas en él varias tragedias, de que hace un juicio analítico el sábio don Francisco Martinez de la Rosa en el *apéndice de la tragedia española*; siendo las mas señaladas la *Gran Semíramis*, (que dió motivo á Calderon para escribir la primera y segunda parte de *La hija del aire*) *la cruel Casandra, Atila furioso, Elisa Dido* y otras. Juan de Malara había visto tambien representar por los años de 1579 su *Absalon* y otras muchas, como opina Juan de la Cueva en su *Ejemplar poético*; y

Fray Gerónimo Bermudez había dado á luz, bajo el nombre de Antonio de Silva, sus dos tragedias tituladas: *Nise lacrimosa, y Nise laureada*, traducida ó tomada la primera del original portugues de Antonio de Ferreira, y la segunda escrita en continuacion de aquel argumento. Remitimos á nuestros lectores al referido *apéndice*, en donde pueden ver un detenido y maduro análisis de entrambas composiciones, y notar los prodigiosos adelantos, que habia hecho el lenguage, y la soltura, facilidad y fluidez de los diálogos, empleados por los citados autores en estas obras. En el apéndice á la leccion VI habrán visto tambien nuestros lectores cuales fueron las tragedias, que escribió é hizo representar Juan de la Cueva, poeta sevillano y coetáneo de Malára.

E.

Las ocho comedias, que Cervantes publicó en su vejez son las siguientes: *El gallardo español, la Casa de los celos, los Baños de Argel, el Rufian dichoso, la Gran Sultana, el Laberinto de amor, la Entretenida* y *Pedro de Urdemalas*: La *entretenida* ha sido publicada en el tomo IX de la *coleccion de las obras escogidas* de Cervantes, de que en una de las notas anteriores hemos hecho mencion. Los entremeses llevan por títulos los que á continuacion copiamos: el *Juez de los divorcios*, el *Rufian viudo, Eleccion de los alcaldes de Daganzo, la Guardia cuidadosa, el Vizcaino fingido, el Retablo de las maravillas, la Cueva de Salamanca y el Viejo celoso*. Los entremeses segundo y tercero están escritos en verso: los demas en prosa, é inclusos todos en la obra citada anteriormente: en todos ellos reinan el buen humor y el gracejo, que caracterizaron al historiador del *ingenioso hidalgo* y que rebosan en esta obra inmortal, que es la gloria de nuestra literatura.

LECCION VIII.

A.

Fué efectivamente Cervantes el primero, que escribió novelas originales en castellano: las que hasta entónces servían de

entretenimiento á los lectores, habian sido traducidas unas del italiano y otras del frances. Así se esplica Cervantes al tocar este punto, en el prólogo de las mismas novelas: «A esto se apli-«có mi ingenio, por aquí m e lleva mi inclinacion; y mas que «me doy á entender (y es así) que soy el primero, que he no-«velado en lengua castellana; que las muchas novelas, que e n ella «andan impresas, todas son traducidas de lenguas estrangeras; «y estas son mias propias, no imitadas, ni hurtadas. Mi ingenio «las engendró y las parió mi pluma, y ván creciendo en los «brazos de la estampa.»......Lope de Vega en la dedicatoria de su primera novela estuvo tan léjos de contradecirlo, que antes bien alabó la invencion, gracia y buen estilo de ellas, cuando dijo: «tam-«bien hay (en España) libros de novelas: de ellas traducidas de ita-«lianos; y de ellas propias; en que no faltó gracia y estilo á «Miguel de Cervantes.» Los cuentos del celebérrimo autor del don Quijote fueron de tanta aceptacion y estima, que movieron, principalmente el del *Licenciado Vidriera* y el de los *Perros Cipion y Berganza*, al erudito y profundo Pedro Daniél Huecio á tomar la pluma para tributarles las mas grandes alabanzas.

B.

Creemos que la *Gitanilla* de Miguel de Cervantes ha servido de tipo á uno de los mas grandes ingenios de nuestra época, para pintar uno de los principales caractéres de su mas señalada produccion: la Esmeralda de *Nuestra Señora de París* tiene muchos puntos de contacto con la Preciosa de la novela española. Hermosura, sencillez, agilidad, honradez y perspicacia son las dotes, que distinguen á la gitana de Madrid y que adornan á la gitana de la *Córte de los milagros*: los incidentes de los amores de don Juan de Cárcamo y los del capitan Febo nacen y se desarrollan del mismo modo, aunque en escala diversa; y el que la Gitanilla sea hija de don Fernando de Acebedo, de cuya casa habia sido robada, tiene tambien mucha semejanza con el robo de Esmeralda, no habiéndose olvidado Victor Hugo del *zapatito*, que la madre de aquella conservaba, así como Cervantes se valió de los *dijes pueriles*, que guardaba tambien la gitana, tenida por abuela de Preciosa. Sin embargo de esto, conocemos que el autor frances ha sacado mas partido del carácter de su heroina, desenvolviendo su historia en situaciones apasionadas y sorprendentes; al mismo tiempo que estamos confor-

mes con el desenlace, que Cervantes dió á su novela, ménos trágico y mas natural que el de *Nuestra Señora de París*. Siempre que hemos leido el final de la *Gitanilla*, hemos llorado de placer con todos los personajes; pero siempre que hemos pasado por los angustiosos momentos, que esperimenta la *Esmeralda*, hemos sentido desgarrado nuesto corazon, porque nos hemos interesado vivamente en su desgraciada suerte. El carácter de don Juan, es por otra parte, mas noble que el del capitan Febo.

C.

No es esacto lo que en este punto refiere Sismonde de Sismondi: cuando Cervantes toca este pasage, dice que «llegaron «tambien de los postreros dos bravos y bizarros mozos, de vi- «gotes largos, sombreros de grande falda, cuellos á la valona, «medias de color, ligas de gran bolumbo, espadas de mas de «marca, sendos pistoletes cada uno en lugar de dagas, broque- «les pendientes de la pretina: los cuales, asi como entraron pusie- «ron los ojos de través en Rincon y Cortado, á modo de que «los entrañaban; y llegándose á ellos les preguntaron, si eran de «la cofradía. Rincon respondió que sí, y muy servidores de sus «mercedes.» No hay, pues, la circunstancia, que añade el autor frances, de venir el interrogante con Rinconete, ni tampoco la de responder este para *servir á Dios*, lo cual es gratuito.

D.

En esta leccion, asi como en otras anteriores, se desata Mr. Sismondi en acusaciones contra los reyes de España, á quienes supone dominados por el sacerdocio y por la inquisicion, que efectivamente no perdonó medio alguno para enseñorearse de los ánimos, tanto de los reyes católicos, como de los grandes y magnates de la nacion. Pero no creemos que pueda convenir el epíteto de *imbéciles* á los Felipes, bajo cuyo cetro llegó la prosperidad de las armas españolas á su colmo y cuya astucia y conocimientos políticos se hicieron temer en todas las córtes de Europa, si esceptuamos el reinado del IV de este nombre: ni tampoco convenimos en que, como mas adelante asegura el autor francés, todas las relaciones del gobierno español con su pueblo llevasen el sello de las mas odiosas traiciones. Siempre que los

estrangeros se ocupan de nuestros acontecimientos históricos, muestran el grande empeño, que los anima, por desfigurarlos á su antojo, sin consultar la verdad ni menos juzgarlos con la imparcialidad y buen juicio, propios de un historiador; dejando ver hasta en esto la rivalidad, que siempre han manifestado á nuestras cosas.

E.

No creemos que la conducta observada por Pérsiles y Sigismunda pueda, ni deba tacharse del modo que lo hace Mr. de Sismondi: unos jóvenes, que se veían léjos de su patria, entregados á los mas grandes peligros y que no abrigaban la esperanza de libertarse, obrando francamente, ni estaban en la situacion, ni hubiera sido prudente que obrasen de otro modo. Ocultando sus nombres, y sus cunas, podían salir del estado, en que se hallaban, y cumplir sus votos, que era el único norte de sus deseos. Mas sinó hubiesen tenido tal cautela, ni el interes de la fábula se hubiese sostenido, ni el desenlace causára el efecto, que produce en el lector, por lo apetecido é inesperado que es: el principal defecto de esta obra, creemos que consiste en la aglomeracion de los episodios, que no dejan lugar á seguir el hilo de la historia, y hacen tan vario el interes de ella. Respecto á los caractéres, aunque no tan pronunciados y completos, como los del *ingenioso hidalgo*, échanse de ver en todos los de esta novela las pinceladas fuertes y atrevidas de Cervantes.

F.

No sucede así entre les españoles, que estiman en cuanto deben la obra del valiente, cuanto desgraciado Ercilla, apreciando sus bellezas y críticando sus defectos con imparcialidad y buen juicio. Véase en prueba de esto, el que hace nuestro sábio contemporáneo don Francisco Martinez de la Rosa en el *apéndice sobre la poesía épica*, que puso á sus notas literarias: creemos que no puede darse mas sensatez, ni imparcialidad, y que el modo de juzgar del señor Martinez de la Rosa está conforme con lo que todos los literatos españoles piensan, generalmente hablando. Mas no por esto deja de ser leida, estimada y consultada en algunos puntos la obra de don Alonso.

G.

Juzgamos que en esta parte está demasiado rígido Mr. Sismonde de Sismondi: en la *Auracana* se encuentran afortunadamente buenos y abundantes trozos de bella y castiza poesía, resaltando en ellos la sencillez, el buen gusto, y algunas veces la magestad y la pompa. Véase la descripcion, que hace Ercilla en el canto IV de una tormenta, la cual comienza asi:

«En esto una gran nube tenebrosa»

Y la que en el XV consagra á cantar la furia de los mares; dando principio de este modo:

«La braveza del mar, el recio viento.»

Cuyos cuadros, segun la espresion del referido don Francisco Martinez de la Rosa, son tan opacos y sombríos, como los objetos, que representan; probando que su autor, podía y sabía elevarse á una esfera verdaderamente poética. En gracia de la brevedad no citamos otros pasages, que sirvieran para corroborar este aserto, y porque suponemos que no hay español, que no se haya empapado en la lectura de la obra de Ercilla, tan celebrada por nuestros críticos.

H.

Injusta nos parece, sobre poco meditada, la calificacion, que hace Sismondi del talento de nuestro Ercilla, asegurando que no sabia *describir como poeta*: conocemos como el que mas, que peca las mas veces por prolijo y minucioso en sus descripciones, entreteniéndose y empleando muchas octavas en presentar los objetos, que debiera haber pintado de un solo rasgo, por no ser dignos de tanto interes, como él ha querido darles; pero no por esto podrémos nunca convenir en que ha carecido de las dotes, que forman á un buen poeta descriptivo, y que tanto resaltan en toda su obra, aprocsimándole, como dice el profundo Martinez de la Rosa, á la verdad y sencillez de Homero. Como prueba de esto, pueden verse los admirables trozos, que cita este escritor en el mencionado *apéndice sobre la poesía épica* y la siguiente octava, en que pinta el caballo, que cabalgaba don Francisco Villagran en la desastrosa batalla que refiere en el canto VI:

Estaba en un caballo, derivado
De la española raza, poderoso,

Ancho de cuadra, espeso, bien travado,
Castaño de color, presto, animoso,
Veloz en la carrera, y alentado,
De grande fuerza, y de ímpetu furioso,
Y la furia sujeta y corregida,
Por un débil bocado y blanda brida.

Pero no es menos digna de citarse la descripcion, que en el canto XXI hace del ejército araucano, comparada por nuestro profundo crítico á las pinturas sublimes de Homero:

Segun el mar las olas tiende y crece,
Así crece la fiera gente armada:
Tiembla en torno la tierra y se estremece
De tantos piés batida y golpeada:
Lleno el aire de estruendo se oscurece
Con la gran polvareda levantada,
Que en ancho remolino al cielo sube,
Cual ciega niebla espesa ó parda nube.

V.

Desacertada nos ha parecido tambien la opinion de Mr. Sismonde de Sismondi, relativa al mérito de este y los demas discursos, que Ercilla puso en boca de los diversos personages, que toman parte en la accion de su epopeya. Si Ercilla ha merecido ser acatado y tenido por un grande ingenio, si la *Araucana* es leida por propios y estraños, por mas que nuestro autor afecte ignorarlo, con la estimacion propia de una obra de tanto mérito, débese esto en gran parte á la oportunidad, sencillez, magestad, vehemencia y persuasion, con que el poeta hizo pronunciar á sus héroes los razonamientos, en cuya parte afirma Martinez de la Rosa que no solo aventajó el vate español al inmortal Homero, sinó que tampoco ha reconocido igual. Prueba de esto son los magníficos discursos, que contienen los cantos III, VIII, XVI, XXII, XXV, XXIX, y otros muchos, que no citamos por no incurrir en la nota de prolijos. En la *Araucana*, asi como en los poêmas del cantor de Aquíles, se reconocen á primera vista los personages, que usan de la palabra, por lo bien delineados que están los caractéres en los razonamientos, en los cuales no hay una sola pincelada, agena de la situacion, ni del objeto, á que se enderezan. Pero si es parecido Ercilla á Homero en la verdad y espresion, es tambien mas sencillo y menos amante de digresiones embarazosas, que destruyen el efecto, teniendo siempre suspensa nuestra alma hasta el fin de cada dis-

curso. Parécenos, pues, que al rebatir Mr. Sismondi la respetable opinion de Boutterweck, debiera haber sido mas circunspecto, é imparcial, respetando al propio tiempo el atinado juicio de su compatriota Voltaire, relativo al punto que nos ocupa.

I.

Tampoco estamos conformes con este dictámen: en las batallas de la *Araucana*, apesar de no ser estas muy diferentes en su esencia, hay tal variedad de descripciones é incidentes, que léjos de hacerlas monótonas é insípidas, les dá un nuevo y mas vivo interes, haciendo á Ercilla acreedor, como opina nuestro digno crítico el Señor Martinez de la Rosa, á los elógios, que supo alcanzar en el mismo género el gran poeta de Smirna. «Solo «de luchas á brazo partido añade el mismo escritor, he contado «hasta seis, tan bellas todas como la que describió Homero y «sin haber ni una siquiera parecida á otra.» Efectivamente, en los cantos X y XI, que contienen las fiestas celebradas por los araucanos para solemnizar los triunfos alcanzados de los españoles, se encuentran trozos de tan atrevida y hermosa versificacion y con tanta diversidad de incidentes en las narraciones, que con dificultad podrán hallarse mas bellezas en cualquiera de las mejores epopeyas, que encierren las descripciones de luchas ó batallas. Sirva de muestra la octava siguiente, en que el poeta pinta á Leucoton y Rengo, disputándose el premio de la lucha:

Juntándose los dos, pechos con pechos
Ván las últimas fuerzas apurando:
Ya se afirman y tienen muy estrechos,
Ya se arrojan en torno volteando:
Ya los izquierdos, ya lo piés derechos
Se enclavijan y enredan, no bastando
Cuanta fuerza se pone, estudio y arte
A poder mejorarse alguna parte.

Y téngase tambien presente la descripcion del desastroso combate, que sostuvieron los catorce españoles, que iban á reunirse con el ya desbaratado ejército de Valdivia, contra las numerosas huestes, que Lautaro tenía puestas en emboscada en el valle de Lycureo: pondrémos solo en este lugar algunas estrofas:

Los caballos en esto apercibiendo,
Firmes y recogidos en las sillas,
Sueltan las riendas, y los piés batiendo,
Parten contra las bárbaras cuadrillas:

Las poderosas lanzas requiriendo,
Afiladas en sangre las cuchillas,
Llamando en alta voz á Dios del cielo,
Hacen gemir y retemblar al suelo.

....

....

Los unos, que no saben ser vencidos,
Los otros, á vencer acostumbrados,
Son causa que se aumenten los heridos
Y que bajen los brazos mas pesados:
De llamas los arneses encendidos,
Con gran fuerza y presteza golpeados,
Formaban un rumor, que el alto cielo
Del todo parecía venir al suelo.

Ninguno de los bandos cedía un punto de su furor y encarnizamiento, recibiendo los golpes en los cuerpos y los escudos; que

Antes de rabia y cólera abrasados,
Con poderosos golpes los martillan,
Y de muchos con fuerzas redoblados
Los cargados caballos arrodillan:
Abollan los arneses relevados,
Abren, desclavan, rompen, deshevillan,
Ruedan las rotas piezas y celadas,
Y el aire atruena el son de las espadas.

NOTA INTERESANTE.

Por una equivocacion involuntaria, se encuentran de ménos en la numeracion de las páginas, desde el 144 hasta el 161, lo cual es efecto del mucho tiempo que habia discurrido desde la publicacion de la entrega cuarta hasta que se dió á luz por don José Amador de los Rios la quinta, y de suponer el regente de la imprenta, que el prólogo, escrito por el Sr. de Figueroa, formaba parte de la numeracion de aquellas. Creemos que nuestros suscritores mirarán con indulgencia un defecto, que en manera alguna depende de nuestra voluntad, y que no contribuye en nada á rebajar el mérito de la obra.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ÍNDICE
del tomo primero.

FIN.

TOMO 1.°

FE DE ERRATAS.

Páginas.	*Lineas.*	*Dice.*	*Léase.*
12	35	pnertas	puertas
16	4	lebante	Levante
22	11	lebantan	levantan
78	4	transurso	transcurso
80	13	ídeas	ideas
83	12	españoles	españolas
91	39	estubo	estuvo
95	1	prolaban	propalaban
95	10	elecciones	lecciones
97	33	gravada	grabada
103	18	destinguido	distinguido
143	15	perssnages	personages
181	36	Crespo	crespo
189	1	escepticismo	espiritualismo
198	21	quebrantando	quebrantarón
200	30	tipográfica	topográfica
221	26	mundanza	mudanza
257 y 63	10 y 30	Sigismundo	Sigismunda
300	16	numánticos	numantinos
300	11	entrener	entretener
380	41	teme	treme
389	3	eternas castas	eternas cartas